Colombia Octubre de 1982 • $ 90.00

Selecciones del Reader's Digest

CRONICA DEL ROBO DE UNA OBRA MAESTRA

Pág. 183

RECONDITOS Y FASCINANTES MISTERIOS DE LOS INCAS

Pág. 73

Pág. 111

COMO ADELGAZAR PARA SIEMPRE

Recónditos misterios de los Incas 73
Lo que toda mujer debe saber del amor masculino 79
Maratón contra el infortunio 82
El puñal ruso al acecho 89
El armañac: inmortal orgullo de Gascuña 96
"No tuvimos ni tiempo de gritar" 101
Cómo adelgazar y no volver a engordar 111
Resurgimiento de los curanderos 115
"Allí estarán las flores" 120
El dentista y el falso obispo 123
Mi primer baile 130
Fabulosas cavernas austríacas 136
Adiós a la guillotina 142
Soy el oído de Juan 155
Dos transiciones 164
Caminos para acercarse al Señor 171
Mito del marido equilibrado 177

Un gran reportaje

EL ROBO DEL REMBRANDT 183

Noticias del mundo de la medicina, 5; Importancia de una sonrisa, 9; Apuntes de todas partes, 15; Aromas que influyen en el comportamiento, 23; Temas de reflexión, 35; El Emperador azul, 41; Una pequeña invitada, 59; Instantáneas personales, 61; "Logré volar", 63; La risa, remedio infalible, 94; Enriquezca su vocabulario, 109; Así es la vida, 134.

Cuadragésimo primer año, la revista más leída en el mundo.
Más de 31 millones de ejemplares vendidos mensualmente en 17 idiomas.

¡De tamaño sobre de disco LP! Introduciendo la Serie 315.

Hace ya tres años presentamos el giradiscos SL-10, del tamaño del sobre de un disco LP (315mm×315mm). Se convirtió instantáneamente en un clásico.

Nuestra Serie 315 es una nueva línea completa de componentes de super alto rendimiento, aunque compactos, basados sobre los diseños sorprendentemente elegantes del SL-10 de tecnología más avanzada y de fácil operación.

El giradiscos es el SL-5, con accionamiento directo, magnífico seguimiento del surco lineal, todo en la tradición "Technics".

El sintonizador con sintetizador de cuarzo FM/AM ST-5 ofrece una recepción libre de desviación y una memoria de acceso preseleccionado hasta de 16 estaciones a escoger. El amplificador integrado SU-5, con sus 30 Watts por canal, se distingue por nuestro singular super control de graves que automáticamente incrementa porciones débiles en la reproducción de alcance bajo.

El compensador gráfico SH-E5 de 12 bandas permite sintonizar afinadamente la respuesta de frecuencia al escuchar y/o grabar. Con selección automática de polarización y comensación para cintas de metal, CrO_2 y normal, además de medidores FL con mantenimient de cresta, facilitar el ajuste del nivel de grabación. La RS-5 es una grabadora Deck de primera categoría. El sistema de altoparlantes de "Fase Linear" SB-F5 asegura una reproducción de sonido musical precisa.

La Serie 315—un nuevo diseño en audio destinado a convertirse en un clásico.

CONECTORES DIRECTOS
Proporcionan conexiones directas rapidas y faciles cuando nuestros componentes están acomodados y ordenados. Nuestro bastidor de estanteria audio SH-721 asegura un acomodamiento atractivo y seguro. Para conexiones indirectas se utilizan cables convencionales

SL-5

ST-5

SU-5

SH-E5

S-5

SB-F5

315 series

Technics

ational, Panasonic y Technics son marcas comerciales de Matsushita Electric.

Tomo lxxxiv No. 503

Selecciones* del Reader's Digest
Editorial Revista

Octubre de 1982

Director: William J. O'Neill
Secretaria de Redacción: Ma. Magdalena Cortés
Redacción: Gabriel Páramo, Mélida Rodríguez
Investigación: Guadalupe López
Corrección: Yolanda Cruz, Sarah Eugenia de Slim, Emma Vargas

Arte: Mónica Carrillo

Dirección Editorial
Apartado Postal M-2455
México 1, D.F., México

Revista mensual editada por Reader's Digest México, S. A. de C. V., para Editores Grancolombiana, S. A., bajo licencia de The Reader's Digest Assoc. Inc.

Editores Grancolombiana, S. A.
Apartado Aéreo No. 9869, Bogotá, Colombia
Gerente General: Guillermo Parra Bernal
Publicidad: Diana Ordóñez de Arango, María Fernanda Toro Velez
Circulación: Víctor Hugo Donoso Vela

DISTRIBUIDORES: Distribuidoras Unidas Ltda. Bogotá: Tel. 267-73-00. Cali: Tel. 60-11-58, 60-11-74.
Barranquilla: Tel. 42-27-78, 42-46-26. Medellín: Distribuidora José García Baylleres, Tel 45-19-30, 42-16-95

Reader's Digest México, S.A. de C.V.
Insurgentes Norte 1090
Col. Tlamaca, Deleg. G.A. Madero C.P. 07386, México, D.F.
Presidente: William J. O'Neill

The Reader's Digest Association, Inc.
Pleasantville, Nueva York
Estados Unidos de América

Fundadores: DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace.
Director General de Redacción: Edward T. Thompson; *Presidente:* John A. O'Hara
Director de Ediciones Internacionales: Alain de Lyrot; *Subdirector:* Michael Randolph

El READER'S DIGEST se publica en los siguientes idiomas y ediciones: ALEMAN (alemana y suiza), ARABE, COREANO, CHINO, DANES, ESPAÑOL (argentina, centroamericana, colombiana, chilena, ecuatoriana, española, estadounidense, mexicana, peruana, puertorriqueña, boliviano-paraguayo-uruguaya y venezolana), FINLANDES, FRANCES (belga, canadiense, francesa y suiza), GRIEGO, HINDI, HOLANDES (belga y holandesa), INGLES (asiática, australiana, británica, canadiense, india, neozelandesa, norteamericana y sudafricana), ITALIANO, JAPONES, NORUEGO, PORTUGUES (brasileña y portuguesa) y SUECO. Las ediciones alemana, japonesa, norteamericana y sueca publican también ejemplares en Braille.

© 1982 por Reader's Digest Association, Inc. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones de Berna, Interamericana 1946, Universal 1952/Acta de París 1971 sobre derechos de autor. Printed in Colombia. Impreso en Colombia por Tecimpre Ltda, Bogotá.
*Marca Registrada

Selecciones del Reader's Digest Marca Registrada

Porque Colombia necesita
toda su fuerza para enfrentar con
firmeza y dignidad el desafío de los años
que vendrán. Porque sólo la suma de 26 millones
de voluntades hará posible el país que nuestros hijos merecen.
La Colombia grande y potente; la Colombia que todos soñamos.

**Unase al Banco de Colombia...
por una COLOMBIA POTENCIA.**

Banco de Colombia
el banco de Colombia... su banco!

DB 1160

1. Limpia y refresca el aire en toda la casa; elimina los olores, no los encubre con perfumes fuertes.

2. Controla el moho y sus olores en la cortina de la ducha y entre los azulejos del baño.

3. Elimina los olores a comida y mata los gérmenes que causan olores en los recipientes de desperdicios.

Hasta en los hogares más limpios hay lugares donde se desarrollan gérmenes que producen malos olores. Por eso es tan importante tener Lysol Aerosol a mano. Lysol Aerosol elimina malos olores . . . porque destruye los gérmenes que los causan.

4. Destruye el hongo que causa el pie de atleta en la bañera, la ducha, el piso del baño.

5. Mata gérmenes que causan olores en el balde de los pañales, lleva al cuarto del bebé el fresco aroma de aire puro!

desodorante/desinfectante
da el aroma de aire puro

*Marca Registrada

¡Cómprelo en SUPERMERCADOS y FARMACIAS en todo el país!
Ind. Col. Elaborado por The Sydney Ross Co. of Colombia, Cali, por autorización de VALMONT INC. Nueva York, E. U. A.

NOTICIAS DEL MUNDO DE LA MEDICINA

NUEVAS NORMAS PARA LOS NACIMIENTOS POR CESAREA REPETIDA

AL DESECHAR una práctica de más de 75 años de antigüedad, el Colegio de Obstretas y Ginecólogos de Estados Unidos recomienda ahora que las mujeres que han tenido un hijo por operación cesárea no deben necesariamente traer al mundo a sus siguientes hijos por el mismo procedimiento quirúrgico.

El Dr. Robert Cefalo, jefe de la Comisión de Obstetricia del Colegio, explicó que el cambio de opinión se basa en 25 cuidadosas investigaciones efectuadas entre 1950 y 1980, de más de 28.000 casos de mujeres que habiendo sufrido la cesárea, pudieron tener un parto normal en el embarazo siguiente. Cefalo indicó que la tasa de mortalidad de las mujeres sometidas a cesárea es dos veces mayor que la de las que dan a luz en forma natural. Como se trata de una operación de cirugía mayor, implica los riesgos adicionales de infección y otras complicaciones. No obstante, a lo largo de más de 20 años, la proporción de cesáreas se ha incrementado a ritmo constante en ese país. Se calcula que, de las 594.000 operaciones de esta clase practicadas en 1980, entre 125.000 y 150.000 fueron intervenciones repetidas.

Cefalo advirtió que las contadas mujeres que fueron operadas mediante una incisión uterina vertical, en vez de la moderna incisión trasversal, no pueden dar a luz por la vía natural, pues existe la posibilidad de que la cicatriz se abra. Los nuevos lineamientos especifican, además, que:

- La mujer debe dar a luz en un hospital donde pueda efectuarse una cesárea urgente en cuestión de 15 minutos, si fuera necesario, y se cuenta con dotación de sangre y equipo de monitoreo automatizado.
- No haya vuelto a presentarse la causa del trastorno que motivó la cesárea anterior.
- El feto sea único, esté en posición de cabeza, y pese menos de 3,5 kilos.
- Se informe por adelantado a la paciente de los riesgos y ventajas del parto natural, así como de la posibilidad de que, en cualquier caso, sea sometida a cesárea, si llegaran a presentarse complicaciones. —J.R.

¿JUVENTUD ETERNA?

UN RIÑÓN de 75 años de edad, trasplantado, está haciendo historia en la medicina. Durante una reunión del Colegio Estadounidense de Cirujanos, la doctora Carolyn Coulam, de la Clínica Mayo, informó del caso de una mujer, que en 1969, debido a una grave enfermedad renal, recibió por trasplante un riñón de su madre. Gracias a ello, la enferma pudo tener dos hijos; pero, además, el viejo órgano trasplantado ha dado muestras de un asombroso rejuvenecimiento. "Las pruebas indicaron que funcionaba como un riñón mucho más joven, sobre todo durante el embarazo, cuando la carga de trabajo de este órgano aumenta en un 50 por ciento", puntualizó la doctora Coulam.

Aunque los cirujanos no suelen aceptar órganos para trasplante donados por personas mayores de 50 años, en este caso la madre era la única, entre todos los familiares candidatos, cuyos tejidos eran compatibles con los de la enferma. "El logro del injerto y los ulteriores embarazos indican que es posible usar órganos más viejos para el trasplante", comentó el Dr. Horst Zinke, que realizó el trasplante. También apoyan la teoría de que el envejecimiento es consecuencia de factores externos que actúan en los tejidos del organismo, más que la otra teoría principal del envejecimiento, la cual sostiene que las células poseen un reloj biológico heredado que las hace envejecer independientemente del medio. Es probable que este riñón de donador viva lo mismo que la paciente, lo cual significa que llegará a tener 150 años de vida si ella alcanza los 75. "Es interesante especular si los órganos seguirían viviendo para siempre al irse trasplantando a cuerpos jóvenes", concluyó la doctora Coulam. —R.K.

COYUNTURAS ARTIFICIALES

UNO DE los mayores éxitos de la cirugía estadounidense en los últimos decenios ha sido la operación de implante de la cadera artificial que se practica en quienes padecen deterioro de esta articulación. Un simposio de especialistas reunido a solicitud de los Institutos Nacionales de Salud de ese país ha publicado al respecto algunas advertencias.

Los especialistas informan que, después de la intervención, casi todos estos pacientes pueden reanudar sus actividades normales, tales como caminar, conducir automóvil, bailar y tener relaciones sexuales. Empero, no deben trotar, saltar ni practicar deportes de raqueta. El simposio descubrió también que, al cabo de 10 años, en el 10 por ciento de los casos, la prótesis puede aflojarse, lo que obliga a hacer una segunda operación. Agregan que esta entraña riesgos (infección y formación de coágulos en el interior de los vasos sanguíneos), por lo que solamente deben practicarla cirujanos ortopedistas que tengan gran pericia en este campo. —*U. S. News & World Report*

Honda considera a las victorias como la segunda razón principal para participar en las carreras.

Hay un razonamiento acertado detrás de esta filosofía de Honda. Las carreras de Fórmula II son la prueba móvil de laboratorio ideal porque sólo la mejor tecnología resiste bajo esas condiciones tan severas.

Honda procura probar y mejorar la tecnología avanzada para aplicarla más adelante a productos que le venderá a usted y a otros clientes en todo el mundo.

Constantemente se prueban ideas novedosas en los vehículos de carrera Honda. Ya sea que pierda o gane, la valiosa experiencia obtenida a través de estos experimentos justifica siempre el gasto y el esfuerzo. El magnífico récord de victorias de Honda, entre las que figura el Campeonato Europeo de Fórmula II 1981, demuestra qué buena pareja forman las pruebas y las victorias.

¿Quién realiza una investigación y desarrollo inigualable?

NOSOTROS HACEMOS.

La Familia Global HONDA

POR FIN EN COLOMBIA!

El nuevo BLOCK DE ANOTACIONES NORMA emplea un papel amarillo especial de gran contraste que permite una lectura verdaderamente agradable y cómoda.
Es ideal para ejecutivos y universitarios.
Tiene además, un sólido soporte de cartón que permite escribir sin apoyarse en un escritorio, y sus hojas son fácilmente desprendibles con la mano.

NUEVO block anotaciones 50

Use el nuevo Block Anotaciones Norma con papel amarillo exclusivo.

Otro Producto
norma
Fabricado por
CARVAJAL S.A.

Importancia de una sonrisa

Es fácil hacerlo; se realiza en un santiamén y, como lo descubrió esta joven madre, puede elevar el ánimo . . . de usted, en primer lugar.

POR ANN BATEMAN

CIERTO día, poco después del nacimiento de mi tercer hijo, recibí una esquela de otra joven madre amiga mía, que vivía a sólo tres calles de mi casa. No nos habíamos visto en todo el invierno.

"¡Hola, amiga!", decía, "pienso mucho en ti. Algún día tendremos la oportunidad de reunirnos, como en los viejos tiempos. ¡Sigue adelante! Sé que eres una supermadre. Espero verte pronto". Firmaba: "Tu amiga, que espera tus letras, Sue Ann".

Esas palabras me levantaron el ánimo y fueron para mí un reconfortante ungüento en aquel día tan ajetreado. Recuerdo que pensé: *Gracias, Sue Ann; lo necesitaba.*

Dediqué el día siguiente a hacer diversas diligencias, ya que mi esposo permanecería en casa para cuidar a los niños. Decidí visitar una tienda de tarjetas que distaba varios kilómetros de allí, porque anunciaba una barata. No me encontraba de buen humor: el nene estaba resfriado, y yo tenía prisa.

En vez de reaccionar ante mi brusquedad, la vendedora estuvo muy cortés y servicial conmigo. Al ver que su gafete de identificación

decía Janet Sullivan, le pregunté si era la dueña de la tienda. "No", respondió; "soy sólo una empleada, pero me encanta estar aquí". Salí de la tienda sintiéndome más animosa para seguir adelante.

Camino de casa, pensé: *Realmente debo escribir al propietario de esa tienda, y decirle que Janet Sullivan es una empleada muy eficiente. Pero, por supuesto, no dispongo de tiempo.*

Sin embargo, al llegar a casa, todo parecía tranquilo. Vi en mi escritorio la esquela de mi amiga Sue Ann. Si ella había tenido tiempo de levantarme el ánimo, ¡vaya!, yo también lo tendría para alegrar a otras personas.

"Estimado señor propietario de la tienda", escribí: "Había pasado una mañana muy agitada cuando entré en su tienda con actitud pendenciera. Pero Janet Sullivan se mostró afable, muy servicial, y no permitió que mi mal humor afectara su amabilidad. ¡Gracias por contratar a esa dama tan encantadora, y por alegrarme el día!"

A continuación, le escribí a Janet Sullivan. Sólo tardé 20 minutos en redactar la carta, pero el resto del día pareció trascurrir con mayor suavidad que de ordinario. Hasta me puse a canturrear al lavar los trastos. Resolví mandar esquelas con más frecuencia, cuando me topara con personas que estuvieran realizando un buen trabajo.

Aquel lunes, mi hija de seis años llegó a casa con una insignia de aplicada y otras gratas motivaciones para el aprendizaje. Hacía tiempo que me impresionaba la excelente labor de su maestra, pero nunca se lo había expresado.

¿Por qué no?, pensé mientras tomaba otra esquela en blanco.

"Estimada señorita Patrick", empecé: "Sus brillantes ideas hacen placentera la enseñanza. A mi hija le encanta la escuela. Parece usted tener tiempo para cada niño, y confieso que no acierto a explicármelo. Me alegra mucho que existan maestras consagradas a su labor, como usted, que prodigan talento y amor en su trabajo. ¡Gracias por dar a mi pequeña un buen comienzo, y por inculcarle una buena actitud hacia el aprendizaje!

"Atentamente, Una madre feliz".

Decidí no firmar con mi nombre. No deseaba dar la impresión de pretender que la señorita Patrick le pusiera más atención a mi hija.

Cuando llevaba al buzón la carta para la señorita Patrick, observé que un vecino mío revisaba su buzón; su andar parecía más lento cuando, arrastrando los pies, regresaba con la cabeza agachada y las manos vacías. Volví rápidamente, pues oí que lloraba mi nene, pero no pude alejar de mi mente al señor Williams. No era un cheque lo que esperaba; tenía buenos ingresos. Probablemente era un poco de amor lo que buscaba en su buzón.

Mientras mis dos niñas hacían dibujos para él, yo escribí una breve misiva. "Somos sus admiradoras secretas", empezaba. Meagan dibujó un buzón sonriente; Tami, un arco

iris. Añadimos uno de nuestros cuentos favoritos y un poema. En el sobre escribí: "Pronto volveremos a comunicarnos con usted".

Al día siguiente, mis hijas y yo observamos al señor Williams cuando sacaba el correo y abría el sobre en la entrada de su garaje. A pesar de la lejanía, pudimos distinguir su sonrisa.

Empecé a revisar mentalmente a todas las personas que podrían obtener sonrisas en sus buzones. ¿Por qué no escribirle a aquella muchacha de 15 años, vecina de mis padres, que padece el síndrome de Down, y cuyo cumpleaños está próximo? ¿Y los demás vecinos? ¿Acaso no la necesita la inválida de nuestro antiguo barrio? ¿Y los incontables desconocidos que todavía creen en la cortesía y en la realización de un buen trabajo? Decidí que, aun en los días muy atareados, me daría tiempo para escribir, cuando menos, una esquela.

Centenares de cartas después, he hecho dos descubrimientos:

1. No es necesario que sean largas. Cuando se mudaron mis vecinos, los Linthrop, oí a otros vecinos nuestros comentar cómo los extrañaban. Mi mensaje, en nombre de toda nuestra calle, fue brevísimo:

"Queridos amigos Linthrop: Cuando se mudaron, se llevaron parte de la luz del Sol. Las personas que vivimos aquí extrañamos sus sonrisas y sus voces, tan alegres y afables. ¡Por favor, no dejen de visitarnos!

"Su amiga de la Calle de Cherry".

2. Las esquelas anónimas no imponen obligaciones. Es difícil que la gente acepte cumplidos o algún auxilio, por lo que las cartas anónimas amables dispensan de cualquier compromiso y de la obligación de corresponder en alguna forma.

Al principio, deseaba yo el crédito por escribirlas. Pero, en la actualidad, hacerlo en secreto les añade cierto sabor de aventura. Es mucho más divertido.

Tal vez jamás tengan ni los medios ni el tiempo necesarios para ayudar a otras personas en forma importante, aun cuando ya hayan crecido nuestros hijos. Y ahora mismo me resulta agradable saber que estoy contribuyendo a elevar, en pequeña escala, el ánimo de mis semejantes. Y, como efecto de repercusión, advierto que considero mis propias circunstancias con un enfoque mucho más positivo. Al fin y al cabo, la felicidad suele ser un efecto de repercusión.

© 1982 POR ANNE BATEMAN. CONDENSADO DE "THESE TIMES" (ENERO DE 1982), DE WASHINGTON, D. C.

Sacrificio

LA ESPOSA da un sorbo a la cerveza de su marido.

—¡Uf! Esto sabe a diablos —exclama con una mueca de desagrado.

—¿Has visto? —dijo el marido—. Y tú siempre dices que bebo cerveza por placer.

—S.I.S.

bayfresh
El aroma de la naturaleza en su casa!
En spray o práctico atomizador.
BAYER
bay fresh Desodorante Ambiental Fleurop
bay fresh Desodorante Ambiental Lavanda
bay fresh Desodorante Ambiental Orquídea
bay fresh Desodorante Ambiental Colonia

Prevención efectiva contra la caries dental

Superficie del diente cepillada con otros cepillos placa bacteriana permanece

Superficie del diente cepillada con REACH® no hay placa bacteriana.

Un equipo de biólogos dentales del Departamento de Investigaciones de Johnson & Johnson, creó REACH®, un cepillo de dientes con el diseño y la efectividad de un instrumento dental.

REACH®

Doblado como un espejo dental,
permite llegar a todas las áreas de la boca, incluyendo detrás de las molares.

Cabeza pequeña,
concentra la acción de limpieza en cada diente, para mayor eficacia.

Dos niveles de cerdas,
exteriores, largas y suaves para retirar la placa bacteriana que se forma junto a la encía y entre diente y diente; interiores, cortas y firmes para retirar la placa bacteriana de la superficie de los dientes.

Mango de agarre múltiple,
que permite mantener el cepillo en una mejor posición durante el cepillado.

Por todas estas ventajas, REACH® es el instrumento indispensable contra la caries dental y Johnson & Johnson lo inventó.

REACH® El cepillo profesional de ©Johnson & Johnson

Apuntes de todas partes

En Sandwell (Inglaterra) hay dos maniquíes de tamaño natural, llamados Sally y Carl. Estos muñecos, que tienen un sistema de funcionamiento electrónico, están ayudando a los adolescentes a dejar el hábito del tabaco. Inventados por Robert Belding, funcionario de educación sanitaria, Sally y Carl fuman sendos cigarrillos cuando se les pone a funcionar. Así, los jovencitos pueden ver los efectos del humo, la brea y la nicotina cuando estos productos se depositan en el material de filtro que se ha acomodado en los pulmones de los modelos.

—C.P.

Al llegar el sábado anterior al 22 de abril, aniversario del nacimiento de Lenin, todos los residentes de la Rusia soviética, a excepción de los niños pequeños, los enfermos y los ancianos, deben dedicar gratuitamente su tiempo a la comunidad. La gente se presenta por la mañana en sus empresas, fábricas u oficinas. Generalmente los altos empleados y los capataces limpian los talleres y las oficinas; y los obreros tratan de producir más de lo requerido de ordinario. Los escolares y estudiantes universitarios se someten a igual régimen. Acuden a su escuela o universidad a lavar las aulas o encerar los pisos. Algunos trabajan la tierra de los jardines públicos, barren las calles o pintan los edificios gubernamentales. Es el Subotnik (de *soubota,* o sábado), día de trabajo sin paga. —G.N.

Los clientes que han sufrido molestias porque las máquinas automáticas entregan el café sin taza, o se tragan el dinero sin dar nada a cambio, ya pueden estar más tranquilos. La Compañía Industrial Eléctrica Matsushita, de Japón, ha puesto en el mercado una distribuidora automática que sabe responder . . . con cortesía.

Esta amable máquina funciona por medio de la detección de los rayos infrarrojos emitidos por el calor del cuerpo humano. Cuando se acerca un cliente, lo saluda una melodiosa voz femenina.

La voz sintetizada le informa si el producto que desea está agotado, si la máquina no puede darle cam-

bio o si el cliente no ha depositado las monedas suficientes. Al terminar de hacer su compra, la máquina le dice: "Muchísimas gracias". Sin embargo, aún no ha sido programada para decir: "¡Ay!", cuando le dan un puntapié. —N.S.E.

LAS AUTORIDADES de Wellington (Nueva Zelanda) han llegado a una ingeniosa solución al problema de girar el auto en un angosto callejón sin salida: una plataforma giratoria para automóviles, accionada por un botón. El conductor tan sólo tiene que estacionar su vehículo sobre dicha plataforma, sacar la mano por la ventanilla y oprimir el botón. Así, gira en redondo y el coche queda mirando al lado contrario, logrando evitar el desgaste de neumáticos, de las aceras y de los nervios del conductor. —N.E.

EN LOS clubes nocturnos de Cuba hay en exhibición más retratos del escritor norteamericano Ernest Hemingway, que una vez vivió en ese país, que del propio Fidel Castro. —L.M.B.

TIENE el aspecto de cualquier otra vivienda de la calle. Pero examinémosla detenidamente. Nunca nadie sale de la casa que tiene el número 23 de Leinster Gardens, en Londres. No tiene timbre ni buzón de correos. Nadie se asoma a las ventanas. Millares de personas pasan diariamente ante el número 23 sin notar que es un engaño.

"La casa que nunca existió" fue puesta allí por el Ferrocarril Metropolitano Londinense porque se pensó que era la mejor manera de ocultar la entrada a un túnel del Metro, y al mismo tiempo, mantener el aspecto armonioso de la calle. Así pues, la casa falsa, con sus puertas y ventanas, se pintó sobre un muro de cemento. —N.L.B.

UNA SEÑORA estaba convencida de que amamantar a los niños es el mejor método de crianza. Se hallaba con su bebé tomando un baño de sol en Balmoral, una playa de nudistas cerca de Sydney (Australia), cuando ocurrió algo extraño. No había notado que su pequeño se alejaba de ella gateando, hasta que oyó un gran aullido de uno de los cuerpos femeninos postrados sobre la

arena. Como el viaje fue tan largo y le produjo mucha hambre, la criatura se aferró a aquello que más representaba una fuente de alimento. —L.L.L.N.

Nuestro Credibanco lo espera en los mejores sitios, para ser su mejor relacionista porque sabe de la buena mesa, de viajes placenteros e inolvidables, de arte y cultura, de compras para usted, su familia y su hogar.

Credibanco lo atiende como usted se merece y además, paga por usted en el momento de disfrutar y, le da tiempo a que usted pague, porque tiene crédito diferido a seis meses.

Una buena comida, ir de compras, viajar, adquirir arte. . . son las cosas que hacen agradable la vida.

Déjese atender por nuestro mejor relacionista: Credibanco del Banco Cafetero.

Déjese atender mejor, junto al café.

SIRVASE LO MEJOR!

Credibanco del Banco Cafetero

¡mejor, junto al café!

Banco Cafetero
El Banco efectivo

¿Quién diseña un nuevo nivel de aprovechamiento de combustible antes de diseñar un nuevo automóvil?

Quien sino... NISSAN.

Ello se debe a que Nissan reconoce la necesidad de conservar energía en todo el mundo. Así que hemos utilizado toda nuestra pericia tecnológica para que el nuevo Nissan Sunny alcance el mejor aprovechamiento de combustible posible.

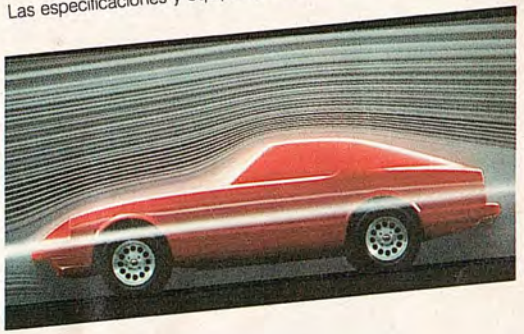
Hemos creado nuestro avanzado motor tipo E especialmente para la tracción delantera del Sunny. Su mínima fricción y su eficaz combustión, además del ahorro de peso conseguido en la tracción delantera, permiten no sólo un mejor aprovechamiento de combustible sino además una mayor potencia.

También hemos utilizado acero extrafuerte para reducir aun más el consumo de combustible causado por el peso, pero manteniendo siempre la rigidez para asegurar resistencia y seguridad.

Estas y otras ingeniosas mejoras han otorgado al Nissan Sunny un equilibrio casi perfecto entre el buen aprovechamiento de combustible y el comportamiento de marcha.

Ya lo llamemos Nissan o Datsun, esa misma novedosa tecnología es incorporada en cada automóvil que construimos.

Las especificaciones y equipos podrían variar según el mercado.



NISSAN Y DATSUN UNO Y LO MISMO

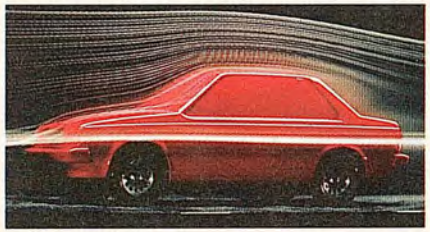
THE NAME OF QUALITY
NISSAN
NISSAN MOTOR CO. LTD.

DATSUN

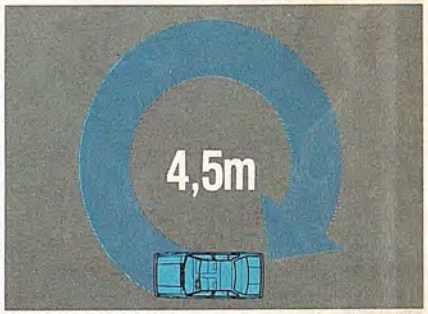
COMPLETAMENTE NUEVO

El nuevo Nissan Sunny con tracción en las ruedas delanteras deja rezagados a los demás.

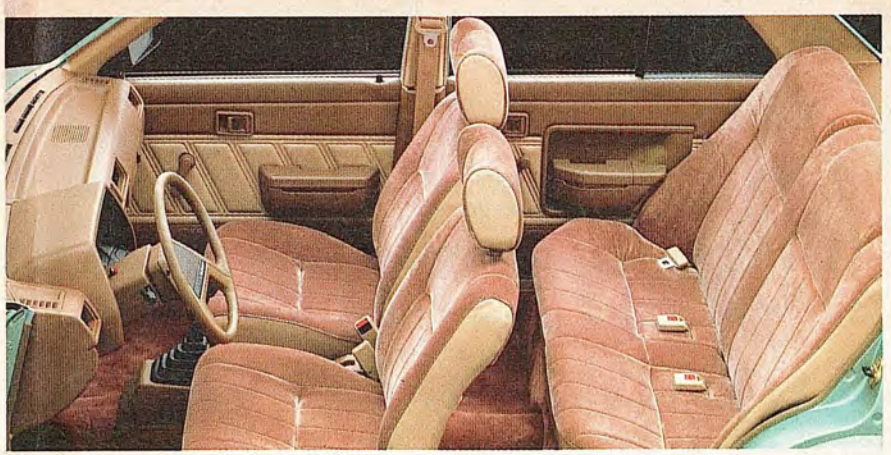
El nuevo Nissan Sunny está lleno de sorpresas tanto por dentro como por fuera. Su novedoso y elegante diseño aerodinámico no sólo le da una apariencia atractiva sino que le reporta a usted beneficios en términos de ahorros reales de combustible. El cómodo y luminoso interior, con mayor espacio para la cadera, rodillas y piernas, aumenta su placer de conducción. La nueva tracción delantera y el motor tipo E de diseño especial, proporcionan una economía y un rendimiento inigualable. La dirección de cremallera y piñón, que forma parte del equipo estándar y las uniones de velocidad constante del tipo Rzeppa se combinan para brindarle gran adherencia al camino y virajes suaves en el tránsito congestionado de la ciudad o en las carreteras abiertas. Si lo que busca es rendimiento, elegancia y economía, y no se conforma con menos que lo mejor, ha llegado el momento de que considere al nuevo Nissan Sunny; dejará a los demás rezagados.



Prueba aerodinámica.



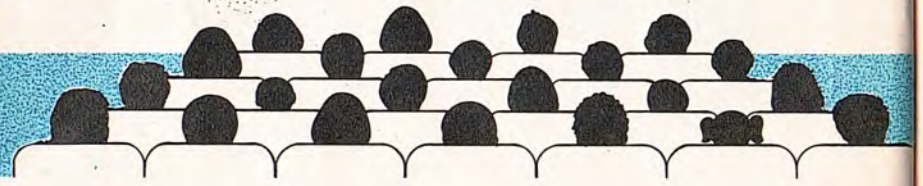
Radio de viraje mínimo (de acera a acera).



Asientos de género de pana lisa en el sedán GL.

NUEVA ERA
CINE PUBLICITARIO
PRESENTA

lo que el viento se llevó



A muchos mensajes publicitarios se los lleva el viento a causa de una mala difusión. La publicidad exige una meticulosa selección de los medios para dirigirse al público indicado. El cine es un poderoso medio de comunicación de la época. Por sus características de luz, sonido, movimiento, pantalla gigante, alcanza y cautiva a todos los públicos. Nueva Era controla las más importantes salas de cine del país y le ofrece:

- Riguroso control del estado de los materiales.
- Supervisión constante del cumplimiento de pautas y horarios.
- No-proyección de mensajes competitivos en la misma sala.
- Pases de chequeo para que los anunciadores supervisen la proyección de sus comerciales.

El cine posee un público verdaderamente receptivo: es el medio ideal para sus mensajes comerciales.

NUEVA ERA
Organización Líder del Cine Publicitario.

BOGOTA:
Carrera 6a. No. 75-58
Tels. 212-2872/95/97
Apdo. Aéreo 057856

MEDELLIN:
Centro Comercial Oviedo
2o. piso. Tel. 461565
Apdo. Aéreo 52228

CALI:
Calle 12 Norte No. 4-N-17
Local 221. Tel. 631754
Apdo. Aéreo 2325

B/QUILLA:
Calle 58 No. 54-49
Tel. 312560
Apdo. Aéreo 50190

Aromas que influyen en el comportamiento

Los olores no sólo comunican algo; también trasmiten y desencadenan impulsos de amor, miedo o dominación.

Por Lowell Ponte

EL AIRE que nos rodea está lleno de señales secretas, sutiles olores que comunican una gran variedad de mensajes. En ellos, los hombres de ciencia están descubriendo un lenguaje silencioso, el más antiguo del mundo.

Estos aromas, producidos por sustancias llamadas feromonas (del griego *pherein,* trasportar, y *horman,* excitar o estimular), comunes a casi todo ser viviente, pueden desencadenar en animales de la misma especie cambios parecidos a los que originan las hormonas. Esta comunicación química *directa* fue usada por las criaturas primigenias mucho antes que ningún ser viviente adquiriera ojos u oídos para registrar las vibraciones luminosas o sonoras que emanan de los objetos.

La mayoría de los seres vivientes todavía utilizan el sentido del olfato para comunicarse. Piense el lector en su gata, que lo saluda restregándole la mejilla contra la pierna. Cerca de la raíz de los bigotes el animal posee glándulas odoríferas, y lo que hace es marcar al dueño con un olor que informa a otros gatos: "Este humano me pertenece".

En forma similar, el perro delimita su territorio mediante rastros odoríficos. Se ha observado que los lobos abandonan la caza del ciervo cuando la presa se interna en los dominios de otra manada, demarcados por olores.

Dentro de una manada, los efluvios de las feromonas son también signos de posesión, de individualidad . . . y de dominación. El líder del grupo emite un olor que induce un comportamiento sumiso en los demás machos. La feromona del macho dominante podría llamarse la fragancia del éxito. En muchas especies, como el ratón, el efecto de

las feromonas de una hembra dominante regula el ciclo de apareamiento de las demás, y puede incluso suprimir su capacidad reproductora.

Las feromonas alteran la reproducción. En primavera, la hembra del insecto conocido como lagarta, o mariposilla gitana, produce una minúscula cantidad de esencia aromática para indicar que está en condiciones de aparearse, y a 800 metros de allí, el tufo agita el corazón de los machos. Los científicos han aislado esta sustancia, y la han utilizado para distraer a los machos cuando persiguen a las hembras, o para atraerlos hasta las trampas, lo cual inicia una nueva era en la antigua lucha del ser humano contra los insectos. El hombre no fue el primero en valerse de su conocimiento de las feromonas de otras especies para engañarlas. Cierta especie de hormigas esclavistas han aprendido a detectar los rastros de feromonas de otras colonias de hormigas; siguiendo este rastro, llegan hasta los hormigueros y disparan sobre ellos un verdadero bombardeo químico, y las llevan cautivas a sus propios nidos. Cuando las hormigas de la colonia atacada se disponen a repeler la agresión, las esclavistas las rocían con una sustancia idéntica a la propia señal de miedo de las víctimas, causando entre ellas el pánico y la retirada. En seguida, las esclavistas atrapan a las ninfas de las derrotadas, a las que crían como esclavas en su propia colonia. La investigación científica podría elaborar una feromona que iniciara el mecanismo del miedo y la huida en otros insectos que constituyen plagas, como los mosquitos, que localizan a su presa mediante el olfato.

¿Influyen las señales aromáticas en los seres humanos? En comparación con otros animales, estamos muy mal dotados para basar nuestra supervivencia en el olfato. La nariz de un pastor alemán posee hasta 220 millones de células especializadas en la identificación de olores, cifra que es 44 veces superior a la nuestra. El sentido del olfato más sensible del reino animal acaso sea el del salmón, capaz de migrar miles de kilómetros por océanos y ríos laberínticos, guiado únicamente por el débil tufo del arroyo donde salió del huevo, años antes.

Pero, aunque dependemos más para sobrevivir de los ojos y de los oídos, la nariz humana es en realidad muy sensible. Por ejemplo: las empresas de servicios públicos agregan al gas combustible natural (inodoro en sí mismo) una pequeñísima cantidad de esencia hedionda que pone sobre aviso a los usuarios cuando hay fugas; la mayoría podemos descubrir una molécula de este olor mezclada con 50 millones de moléculas de aire. Y así como nuestros dos ojos nos permiten calcular las distancias, nuestras fosas nasales están dotadas para determinar la procedencia de un olor, gracias a la diferente intensidad con que este se percibe en cada una.

La sensibilidad para percibir olores varía mucho de individuo a individuo. La mayoría podemos reco-

Baboo
una forma de vivir.

Prendas elaboradas con telas de Fabricato especialmente tejidas para Baboo

Cont. P. 275-81

nocer un mínimo de 4.000 aromas distintos, pero algunos reconocen más de 10.000. Existen pruebas de que el olfato de la mujer percibe el mundo en forma distinta del que se le revela al hombre. Al fin y al cabo, la percepción del olor entraña una interacción entre sustancias exteriores y sustancias del interior del organismo; es decir, entre feromonas y hormonas.

La ciencia no ha descifrado aún el misterio del *funcionamiento* del sentido del olfato. Una teoría postula que nuestras células olfatorias reaccionan a la forma de las moléculas: sustancias químicamente diferentes unas de otras, pero de igual estructura molecular, pueden despedir el mismo aroma. Y quizá haya sólo unas cuantas docenas de formas de receptores olfatorios, así como existen unos cuantos colores primarios. Pero estos olores primarios podrían combinarse para producir aromas inesperados, en forma muy parecida a la mezcla cromática.

Otra teoría sugiere que nuestra nariz detecta vibraciones, tal como lo hacen ojos y oídos. Ciertos experimentos han demostrado que el sentido del olfato de una persona puede alterarse cuando se coloca dentro de un campo electromagnético. Para algunos científicos, esto significa que la frecuencia de las vibraciones, y no la forma de las moléculas de feromona que se acercan, es la causa de que una rosa huela como tal. Continúa el debate de los científicos en torno a estas y a otras teorías.

Las células *olfatorias* están conectadas directamente con una de las partes más primitivas del cerebro: la región que en otro tiempo se llamó rinencéfalo (literalmente, "el cerebro de la nariz"), pero que ahora se ha rebautizado como sistema límbico. Esta región cerebral regula las actividades motoras y los instintos primitivos, incluidos el impulso sexual, el hambre y la sed. Esto podría explicar lo vívido de los recuerdos olfativos, y que la mayoría seamos capaces de recordar con toda claridad los olores que percibimos en la infancia. Al parecer, los recuerdos de esta índole están codificados en niveles cerebrales mucho más profundos que las imágenes, los sonidos o las ideas. Y muchos aromas que ejercen influencia en nosotros jamás llegaron al nivel consciente. Se ha comprobado, por ejemplo, que los lactantes de unos cuantos días de nacidos pueden reconocer el olor de su madre.

¿Acaso los seres humanos, como tantos otros seres vivientes, producimos feromonas y reaccionamos a su estímulo? Los hombres de ciencia han descubierto que muchos olores de los que jamás estamos conscientes *pueden* causar alteraciones en nuestro organismo. Martha McClintock, investigadora de la Universidad de Chicago, llevó a cabo un famoso estudio, en el que demostró que las muchachas del mismo dormitorio sincronizaban sus ciclos menstruales, quizá mediante señales odoríficas. En otros experimentos, los investigadores estudiaron por medio de monitores a personas sen-

Baboo
una forma de vivir.

Prendas elaboradas con telas de Fabricato especialmente tejidas para Baboo

Cont. P. 275-81

tadas en habitaciones donde se esparcían por el aire minúsculas partículas de esencias aromáticas. Las personas declararon que no olían nada, pero a los pocos instantes los instrumentos registraron modificaciones de su tensión arterial, y en sus ritmos respiratorio y cardiaco.

Pero, ¿existen realmente las feromonas humanas? Los científicos no están seguros de ello. No hay duda de que el cuerpo humano emite ciertas sustancias que en otras especies funcionan como feromonas. Tal es el caso de la compleja esencia aromática llamada androsterona, que el hombre despide con la sudoración. Los jabalíes y los cerdos también emiten esta sustancia; en estas especies, es un estímulo que fomenta la agresividad de los machos y la receptividad sexual de las hembras.

¿Qué efecto tiene este olor en el ser humano? Los experimentos han revelado resultados fascinantes.

Menos de la mitad de los hombres a los que se les dio a oler una muestra de androsterona no identificaron en ella ningún olor. Y, al contrario, las mujeres jóvenes reconocieron, casi todas, el aroma. La mayoría lo calificaron de agradable y "almizcleño", como las versiones sintéticas de la fragancia (almizcle) que se extrae de una glandulita del almizclero de la India. Durante siglos se ha considerado al almizcle un afrodisiaco. Además, los experimentos demuestran que, en efecto, las mujeres tienden a oler mejor la androsterona cuando están a la mitad de su ciclo menstrual.

En 1978, sin embargo, unos investigadores de la Universidad de Birmingham, en Inglaterra, publicaron los resultados del estudio sobre la manera en que esta feromona del jabalí afectó a hombres y mujeres. Descubrieron que no es un afrodisiaco para las personas, pero que sí funciona como feromona. Percibieron este olor muy pocos de los individuos expuestos a él, pero tuvieron un cambio considerable de comportamiento; se tornaron más alegres y amistosos. En uno de estos experimentos, se mostraron a los sujetos varias fotografías de personas, y se les pidió que dijeran si les parecían atractivas e interesantes. Luego, los expusieron a la androsterona y les enseñaron las mismas fotos. Después de esto describieron a las personas fotografiadas como más atractivas e interesantes que antes del experimento. Esto planteó la posibilidad de que la sustancia estimule los vínculos sociales dentro de un grupo de individuos, como ocurre en las manadas de lobos, en vez de actuar sobre la conducta de apareamiento, como en los jabalíes.

En teoría, un olor de esta naturaleza podría rociarse durante las reuniones políticas, o usarse como fragancia en la tinta de la propaganda política impresa, con el propósito de hacer más atractivo a determinado candidato. La atracción de las fragancias sutiles, sean feromonas o no, puede ser agradable, pero implica un aspecto siniestro: las sustancias capaces de influir inadvertidamente en una parte irracional del

Baboo

una forma de vivir.

Prendas elaboradas con telas de Fabricato especialmente tejidas para Baboo

Cont. P. 275-81

cerebro suscitan la posibilidad de la manipulación y el control indeseables con medios bioquímicos.

Se cuenta que el Gobierno inglés confiscó una sustancia que descubrió un químico en Inglaterra, la cual se suponía que acrecentaba la capacidad de los aromas para alterar la mente.

Este año se fabricarán fragancias con valor de casi 2.000 millones de dólares, pero solamente una fracción servirá para elaborar perfumes y lociones; la mayor parte se empleará en aromatizar artículos de escritorio y tarjetas de felicitación, crear la ilusión de "frescura" en líquidos suavizantes de telas o para lavar la vajilla y, en fin, para dar a pinturas, medicamentos y otros productos el olor que esperamos o preferimos. Existe incluso un perfume en forma de aerosol para que un automóvil usado huela "a nuevo".

¿Son feromonas estas señales olfatorias? La mayoría de los científicos responderían que no, ya que estas sustancias no originan en nuestro organismo las irresistibles compulsiones biológicas que, por ejemplo, la feromona de apareamiento provocaría en un insecto. Los humanos podemos recibir influencia de los aromas, pero disponemos del libre albedrío para pasarlos por alto.

No obstante, los olores pueden afectarnos en formas extrañas. Las investigaciones llevadas a cabo por Judith Rodin, sicóloga de la Universidad de Yale, confirman que son válidas las quejas de algunas personas que siguen un régimen para adelgazar, en el sentido de que "me basta con oler el chocolate para engordar medio kilo". Esta sicóloga descubrió que el mero aroma de los alimentos predilectos elevaba la concentración sanguínea de la insulina . . . ¡y esta hormona acelera la trasformación del azúcar sanguíneo en grasa! De igual manera, son verídicas las metáforas acerca del "olor del miedo". Los científicos ya han aislado "feromonas del miedo" del ratón y de otras especies, sustancias que utilizan los animales como señales de alarma para individuos de su especie. Se sospecha que los humanos, en forma inconsciente, interpretamos las señales odoríficas que emiten nuestros prójimos.

Los biólogos, como Robert Henkin, del Centro Médico de la Universidad de Georgetown, en Washington, D. C., están valorando la posibilidad de dar nuevas aplicaciones a las fragancias. En la Unión Soviética, reveló Henkin, los hombres de ciencia están usando olores para reducir la angustia y el estrés en los trabajadores. Los aromas apropiados, afirma este biólogo, aumentarían la eficiencia en fábricas y oficinas, y disminuirían la violencia y la agresividad en las cárceles. La fragancia conveniente, impregnada en un libro de texto, podría acrecentar la avidez del estudiante por aprender y, por asociación de aromas, le haría recordar mejor las lecciones.

Antiguamente, los médicos solían diagnosticar algunas enfermedades por el olor que despedían los pacientes. Se decía que los enfermos de

fiebre tifoidea olían a pan recién sacado del horno; los de sarampión, a plumas de ave recién arrancadas; los locos, a ratón o a ciervo; los atacados por la peste, a miel; los de fiebre amarilla, a carnicería.

Hoy, algunos investigadores médicos muestran un renovado interés por el antiguo arte del diagnóstico mediante el olfato. En una urgencia, esta aptitud puede salvar vidas.

Imagínese el lector que es médico, y que debe tratar a un paciente que acaba de llegar en estado de coma. Si su aliento tiene el peculiar aroma dulzón de la acetona, la causa probable del coma es la diabetes. Si despide tufo a amoniaco, los riñones son los probables villanos. Otros indicios olorosos pueden indicar obstrucción intestinal o rastros de un veneno, como el cianuro. Cuando las pruebas de laboratorio fueran demasiado lentas para salvar la vida del enfermo, la educada nariz del médico podría hacer un diagnóstico preciso, en cuestión de segundos.

Es innegable que podemos despertar este antiquísimo sentido del olfato para sacarle provecho, pues los seres humanos trasmitimos y recibimos millones de mensajes químicos que sólo la nariz reconoce y sólo el cerebro primitivo puede computar. Sean o no feromonas que se acoplan con nuestras hormonas y desencadenan impulsos irresistibles, los olores que impregnan la vida del ser humano influyen de manera decisiva en nuestro comportamiento y lo matizan. Si les prestamos atención, pueden revelarnos una asombrosa información sobre nosotros mismos y sobre nuestros semejantes.

Chiquilladas

Tres niños le preguntan a su madre qué le gustaría que le regalaran para el Día de la Madre. Ella responde:

—¡Quisiera tres niños que se porten bien!

A lo que el más pequeño exclama:

—¡Maravilloso! ¡Así seremos seis! —L.S.

—Cuando yo tenía tu edad no había televisión —le explica un hombre a su nieto de cinco años.

—Entonces, ¿tu madre qué te prohibía mirar cuando no la obedecías? —C.C.W.

Un niño, tras enterarse de que la Tierra gira, comentó: "Por el aspecto de las nubes parece que hoy vamos bastante aprisa". —H.F.

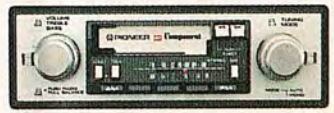
La sociedad moderna no alcanza a comprender que el mundo no le pertenece a una sola generación. —Oskar Kokoschka

Nuestro nuevo estilo se ajusta al suyo
Componente de Car Stereo Pioneer.

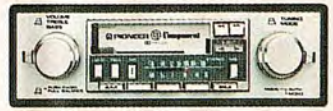
Pioneer ha sido siempre el líder en calidad y estilo. Ahora, los nuevos componentes de car stereo "SUPERUNIVERSAL" de Pioneer se adaptan al tablero de instrumentos de cualquier tipo de vehículos.

Los nuevos modelos UPX-9600 y UPX-8600 cuentan con muchas de las características avanzadas y alta tecnología de nuestros famosos sistemas de alta fidelidad para uso doméstico. Al conectarse con los amplificadores de potencia de componente y los sistemas de parlantes, Ud. obtiene una hermosa música con alta potencia y distorsión sumamente baja.

Acuda hoy mismo a su distribuidor Pioneer y adapte su estilo al nuestro. Ud. verá que hacen juego a la perfección.



UPX-8600 con reproducción automática, búsqueda musical y reproducción de cintas de metal, ARC III AM/FM estéreo de preajuste, PNS, etc.



UPX-9600 con auto-reverse y búsqueda musical, Dolby*, reproducción de cintas de metal, "Interplay", SUPERTUNER[MR] II AM/FM estéreo de preajuste, etc.

PIONEER®

PIONEER INTERNATIONAL INC. C.P.O. Box 1791 Tokio, Japón

* Reducción de ruido Dolby, marca registrada de Dolby Licensing Corporation Ltd.
SUPERTUNER[MR], marca registrada de Pioneer Electronic Corporation.

Sedita, la estrella de la suavidad

Suavidad, resistencia, doble hoja, son las ventajas que usted encuentra en el papel higiénico SEDITA.

SEDITA desprende fácilmente. Viene en lindos colores rosado, azul y amarillo, y usted puede elegir entre varias presentaciones.

Papel Higiénico SEDITA

Otro producto de Papeles Nacionales S.A.

Temas de reflexión

¿QUÉ SENSACIÓN más grata que tener la mano de un niño en la nuestra? Algo tan pequeño, suave y cálido como un gatito, acurrucado en nuestro apretón. Una mano infantil en la nuestra, ¡cuánta ternura inspira! ¡Cuánto poder evoca! Nos convertimos al instante en la piedra de toque de la sabiduría y de la fuerza. —Marjorie Holmes

UNA JOVEN explicaba a otra por qué había resuelto casarse con uno de sus pretendientes, en vez de con otro. Aseguraba:

—Cuando estaba junto a Juan, creía yo que él era la persona más inteligente del mundo.

Su amiga le preguntó, perpleja:

—Entonces, ¿por qué no lo elegiste a él?

—Porque . . . cuando estoy con Samuel, ¡creo que yo soy la persona más inteligente del mundo!

—Anónimo

ITZHAK PERLMAN, violinista cuyas piernas quedaron paralizadas por la poliomielitis cuando tenía cinco años, al hablar en la ceremonia inaugural del Año Internacional de las Personas Minusválidas, celebrada el año pasado en la Ciudad de Nueva York, expresó lo siguiente:

"La mayoría de los minusválidos se adaptan bien a sus circunstancias. Si se nos pregunta, a los inválidos, qué nos gustaría más en la vida, muchos contestaremos: *Ser un mejor padre,* o bien: *Obtener un ascenso en mi trabajo.* Se asombrarían ustedes al comprobar que muy pocos dirían: *No ser un minusválido.* Aceptamos nuestras limitaciones. Son los demás quienes tienen dificultades al tratar con nuestros impedimentos físicos". —U.S.

LA MURMURACION es el veneno de las personas con intelecto pequeño y gran complejo de inferioridad. Es, sin duda, el microbio más mortífero. Carece de alas y de patas, y su cuerpo es todo lengua, en la cual lleva el aguijón ponzoñoso.

—Morris Mandel

PARA ENTENDER la vida de un hombre, es preciso saber no sólo aquello que hace, sino también lo que a propósito deja de hacer. El trabajo que pueden producir el cuerpo y el cerebro humanos tiene un límite, y es sabio aquel que no desperdicia energías en las labores para las que no está capacitado; y más sabio aún es quien, entre las cosas que sabe hacer bien, elige las mejores, y las realiza con perseverancia.

—William Gladstone

JAMÁS llegaremos al punto en

que estaremos tan satisfechos que no podamos mejorar a Polonia. Habrá continuos ímpetus y caídas. Las soluciones perfectas no existen, y no existirán, porque ello sería el fin de la humanidad. —Lech Walesa

REÚNA usted a una muchedumbre, y métala en un trasbordador. Descubrirá que cierta proporción de individuos se tomarán la molestia de subir a la cubierta, a ver el paisaje. Los demás, se quedarán en su camarote, a pensar en lo que harán cuando lleguen a la otra orilla, o quizá a perderse en la apatía o a matar el tiempo fumando. Pero, dejando a un lado a los apáticos y a los adictos a un solo placer, podemos dividir a todos los pasajeros alerta en dos clases: aquellos que están interesados en cruzar el río, y aquellos a quienes sólo les interesa la travesía. —Max Eastman

NO SABEMOS casi nada de nada. No es necesario conocer el origen del universo; pero sí lo es *querer* saberlo. La civilización no depende de ningún conocimiento en especial, sino de la inclinación a anhelar el conocimiento. —George Will

TAL VEZ sólo después de haber amado sin ser correspondidos podamos comprender lo que significa que otra persona nos ame. Quienes jamás han sufrido de amor no correspondido son, en general, los más insensibles al dolor que pueden causar a otros, y los que menos aprecian el don del amor. —S.J.H.

NO TRATE de enseñar mediante la seducción. Por ejemplo: a Mariana no le gustan las zanahorias, pero cuando quiere usted que las coma, le dice: "Mariana, sé que las zanahorias no te gustan. Les gustan a todas tus amigas: a Beatriz, a Celeste, a Débora . . . todas las comen".

Ha seguido usted este método durante varios años. Ya Mariana tiene 16 abriles. Viene a preguntarle si puede salir con un joven de 18 que tiene auto propio. Le dice usted que no.

—Pero la mamá de Beatriz la deja . . y también la de Celeste . . . y lo mismo la de Débora.

Responde usted, molesta:

—¡Me importa un comino lo que haga otra gente!

Y la lección de toda una vida queda destruida en un instante.

En suma, es mejor ir derecho al grano. Al fin y al cabo, ¿qué importancia tienen las zanahorias?

—Dr. M.J.G.

HAGAMOS de nuestra mente un nido de pensamientos agradables. Ninguno de nosotros sabe qué hermosos palacios de hadas pueden construirse con bellos pensamientos . . . a prueba de adversidad. Brillantes fantasías, recuerdos placenteros, nobles relatos, sentencias afortunadas . . . morada de preciosas y apacibles meditaciones, que los cuidados no pueden turbar ni el dolor empañar, ni la pobreza arrebatarnos . . . moradas que se edifiquen sin manos, para que en ellas vivan nuestras almas. —John Ruskin

"HOLA!

Yo soy Dusty Fleming, peinador de Hollywood hace más de 12 años. He trabajado con los cabellos de las estrellas de cine más famosas como Susan St. James y Ali Mc. Graw, todas hermosas pero con diferentes problemas en sus cabellos que hacen necesario un tratamiento correctivo debido a las difíciles condiciones a que son sometidas en las filmaciones: sol, arena, agua salada y exceso de luces.

Para ellas el cabello es parte muy importante de su imagen, esa imagen que las hace famosas y cotizadas. Por eso, cuando del cuidado de sus cabellos se trata, las estrellas de cine confían en mí, y yo confío en Sunsilk"

DUSTY FLEMING
Famoso Peinador de Hollywood

EL PEINADOR DE LAS ESTRELLAS DE CINE REVELA EL SECRETO DE LOS CABELLOS MAS COTIZADOS DE HOLLYWOOD.

Su cabello se ve opaco y apagado...?

"Aún siendo del tipo normal, su cabello puede lucir opaco debido al uso de productos inadecuados, de tintes y secadores. En estos casos uso el **champú Embellecedor de SUNSILK**. Su formulación está perfectamente balanceada para hacer de un cabello opaco y apagado el más brillante y lustroso de los cabellos".

Siente su cabello reseco, sin vida y difícil de peinar...?

"En estos casos siempre uso el **champú Hidratante de SUNSILK** con magníficos resultados. Este champú contiene emolientes naturales que suavizan y protegen el cabello seco reponiendo sus aceites naturales, devolviéndole la suavidad y dejándolo dócil y fácil de peinar".

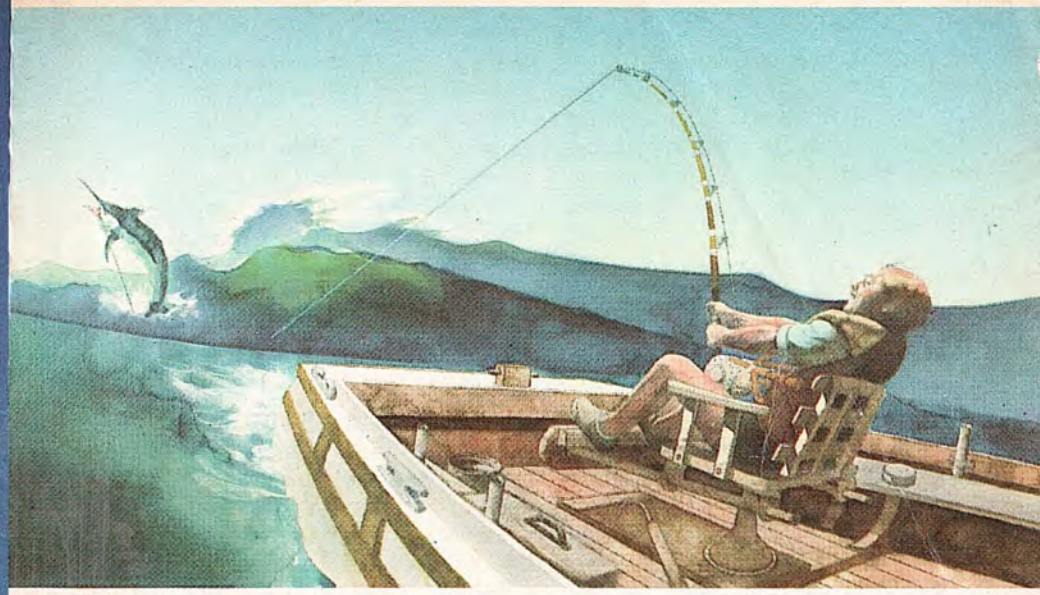
Su cabello se engrasa co frecuencia y tiene qu lavarlo a menudo...

"Use productos realment especializados. El que me h dado mejores resultados e cabellos grasosos de famosa estrellas de cine es el **champ Antigraso de SUNSILK** porqu limpia a fondo la grasa de cabello y remueve suavement los residuos grasosos depos tados en el cuero cabelludo dejando e cabello libr y flotante po más tiempo

A.60-70/82

NUEVO Champú Sunsilk
Línea Internacional de Tratamiento.

Stolichnaya
el cálido trago
para romper el hielo
Vodka Stolichnaya es la clásica rusa...
Porque si no es de Rusia no es vodka !
CLASE COMPROBADA MUNDIALMENTE
INTERNACIONES
EL MUNDO DE LOS VINOS Y LICORES DISTINGUIDOS
MEDELLIN · BOGOTA · CALI · BARRANQUILLA · BUCARAMANGA
PEREIRA · CARTAGENA · CUCUTA · PASTO · IPIALES



En lo que fue la primera aventura real de su vida, el timorato gerente bancario asombró a todos . . . y, más que a nadie, a sí mismo.

El Emperador azul

Condensado de "THE EMPEROR", *cuento por* FREDERICK FORSYTH

ROGER Murgatroyd se levantó temprano y fue a sentarse al balcón del cuarto del hotel, para observar la salida del Sol sobre el océano Indico. En la habitación, Edna Murgatroyd, recostada en una de las camas gemelas, todavía con rizadores en el cabello, se quejaba de la lentitud con que el servicio del hotel le llevaba el desayuno, a pesar de que, en realidad, era agilísimo.

Desde el arribo de la pareja a la isla tropical de Mauricio, el día anterior, la esposa de Murgatroyd no había hecho otra cosa que propinar quejas, como de costumbre. Pero el inglés había resuelto disfrutar de esa semana de vacaciones.

Murgatroyd era gerente de un banco, de un suburbio londinense. Aquel viaje con todos los gastos pagados, era un premio por haber

logrado abrir varios centenares de nuevas cuentas. Acompañaba al matrimonio el funcionario joven "con más futuro" de la casa matriz del banco, Higgins, pero el entusiasmo de este decayó rápidamente ante el alud de quejas de la señora Murgatroyd, y pronto se fue con un grupo de vacacionistas más jóvenes.

Roger se adaptó rápidamente al ritmo festivo del trópico, en la medida en que se lo permitieron. Olvidando sus acostumbrados huevos con tocino, desayunaba mangos y papayas en la terraza, en compañía de otros turistas, y luego se iba a la playa. Cerca de las 10, Edna se reunía con él en la choza "de ellos" techada con paja, para comenzar sus exigencias (que duraban todo el día) de refrescos y aplicaciones de loción para broncearse, aunque casi no se exponía al Sol. De vez en cuando hundía su pesada humanidad en la piscina del hotel, con su ondulación permanente protegida por una gorra escarolada, y nadaba despacio varios metros, antes de salir de nuevo.

Al tercer día de su estancia, Murgatroyd observó cómo un joven huésped del hotel, bronceado por el Sol, era halado de un solo esquí por un bote de motor a través de la laguna de color verde claro. Con los músculos tensos, las piernas firmes contra el chapoteo de la estela de la lancha, el atleta parecía tallado en roble; su triunfante risa resonó a través del agua. Roger sintió envidia.

Miró su propio cuerpo. A sus 50 años estaba regordete y sin buena condición física. Sólo faltaban cuatro días para el domingo, cuando subiría a un avión para no volver jamás. Probablemente seguiría en el banco otro decenio, y luego se jubilaría.

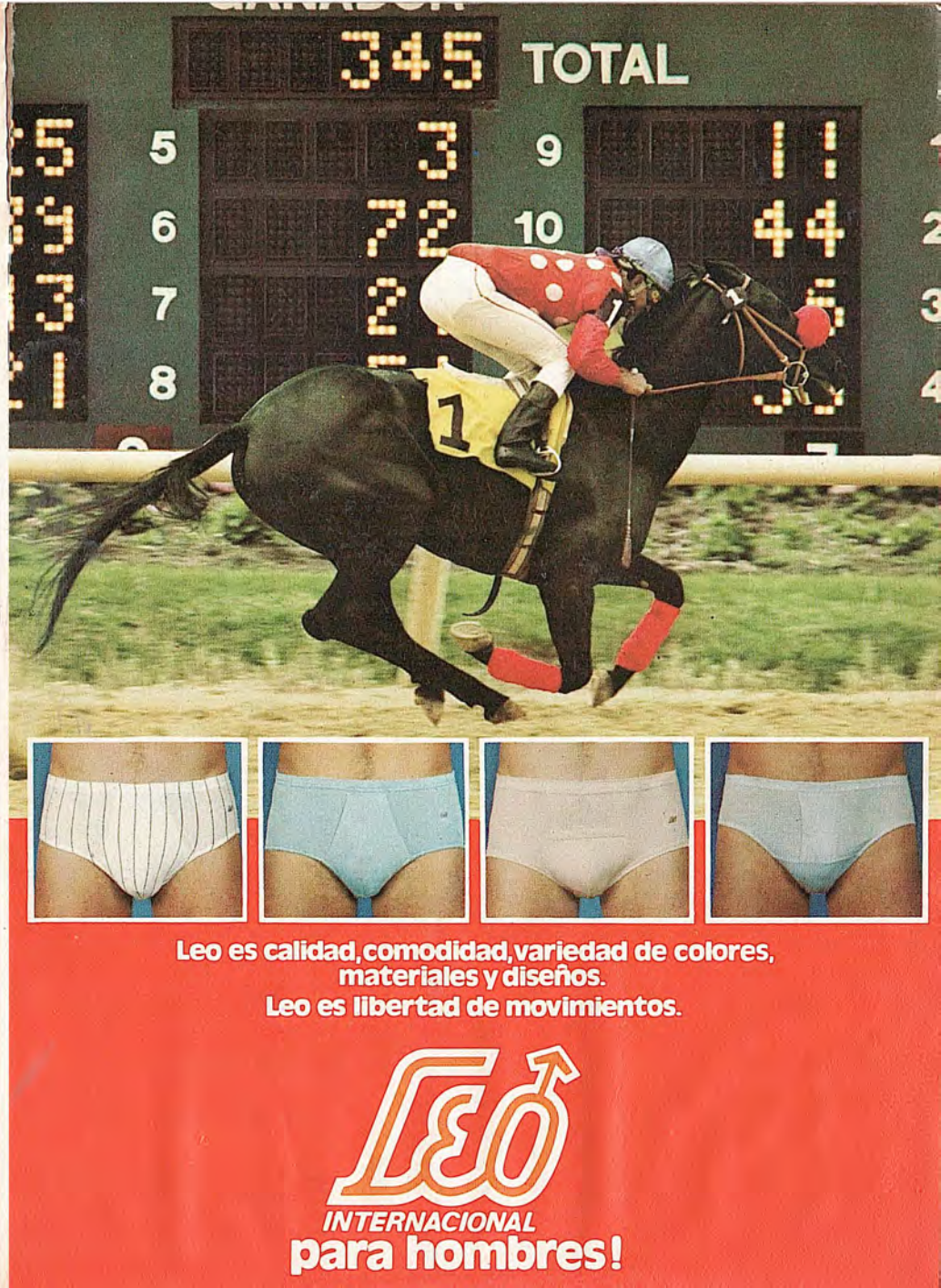
Le llamó la atención una hermosísima muchacha que caminaba por la playa. Contemplaba las caderas de la chica, que ondulaban bajo el blanco vestido de algodón.

"Puedes dejar de pensar en esas cosas", dijo una voz, a sus espaldas. La señora Murgatroyd había llegado a reunirse con él. "¡Sinvergüenza!", murmuró la mujer, y se arrellanó en la sombra.

Diez minutos después el banquero miró a su esposa: estaba enfrascada en otro libro de idilios históricos, de los que había traído una buena dotación. Tal como lo había hecho otras veces, Murgatroyd se preguntó por enésima vez cómo era posible que ella tuviera tan insaciable apetito por la fantasía romántica, y desaprobara con visceral repugnancia el idilio en la vida real. Su matrimonio no se había caracterizado por una gran ternura, ni siquiera en los primeros días, antes de que Edna le dijera que "desaprobaba esas cosas". Durante más de 20 años, había estado preso en un matrimonio sin amor; su tedio sofocante sólo se reanimaba de vez en cuando por períodos de intensa aversión.

El viernes, por la noche, Higgins

FREDERICK FORSYTH, quien actualmente vive en Irlanda, es autor de las novelas *The Odessa File* ("El archivo de Odessa") y *The Day of the Jackal* ("El día del chacal"), grandes éxitos de librería.



VINAGRE RESPIN
Fresco como una lechuga ...y natural como ella!

Respin

naturalísimo!

Para preparar las mejores ensaladas se necesita verduras frescas, legumbres sanas...
Y el sabor fresco y natural de Vinagre Respin, hecho de puras frutas.
Vinagre Respin...Hummm!
Naturalísimo!

se le acercó furtivamente en el vestíbulo del hotel.

—¿Has ido alguna vez de pesca? —le susurró.

—No, ¡por supuesto que no! —contestó—. Edna nunca lo permitiría.

—No se lo digas.

La sola idea lo horrorizó, y se puso tenso. Luego, recordó al joven que surcaba velozmente la laguna en el esquí.

—Está bien —dijo—. ¿Cuándo partimos?

A las 4:30 de la madrugada del día siguiente, Murgatroyd se deslizó de la cama en silencio y miró a su esposa. Estaba boca arriba, como de costumbre, respirando estertóreamente, con su arsenal de rizadores sujetos por una redecilla. Después de vestirse, fue al vestíbulo, donde se reunió con Higgins y André Kilian, el alto guía sudafricano. Recorrieron en auto la oscura campiña hasta llegar a un pequeño puerto, y se embarcaron en un viejo bote de madera.

"Este es el *Avant*", dijo Kilian. "El capitán es *Monsieur* Patient. El tripulante es su nieto, Jean-Paul". El viejo marino asintió con la cabeza, a guisa de saludo. En seguida, echaron a andar el motor y avanzaron lentamente por la laguna hasta salir a mar abierto. Jean-Paul preparó las cañas de pescar.

Poco después, Higgins y Murgatroyd habían atrapado sendos peces; el más grande, un bonito de 4,5 kilos. Viendo que los hombres sabían manejar bien los aparejos de pesca, el viejo Patient enrumbó hacia una

La maravilla de máquina

Presentamos el CA-W10 de AIWA: un sistema de componentes para ir a todo lugar con características relevantes tales como doble casete, doble velocidad de copiado e inclusive altavoces de 2 vías desmontables. Además, una gran potencia de 40 vatios y el exclusivo sistema de "Sonoridad Superdinámica" para asegurar un realismo de tonos bajos magnífico.
Que más se puede decir, excepto... ¡BARBARA!

*Dolby y el símbolo de la doble D son marcas registradas de Dolby Laboratories Licensing Corporation.

AIWA for craftsmanship
AIWA®
AIWA CO., LTD.
11-9, Ueno 1-chome, Taito-ku, Tokio, Japón.
Humberto A. García y Asociados Ltda
Carrera 7a Apartado Aéreo 15448 Bogotá Colombia

zona de aguas azules y profundas que se encontraba a varios kilómetros de allí. Al llegar, dejó que su nieto empuñara el timón. Con aguja e hilo, el capitán cosió con destreza las aletas de un bonito para que se mantuvieran erectas, y dieran la apariencia de que el pez estaba vivo. Luego, entregó el nuevo cebo al océano y regresó a su puesto de mando.

En esos momentos, el oleaje se intensificó. El *Avant* cabeceaba con violencia entre las revueltas olas. Poco después de las 9, la caña se sacudió violentamente; el sedal corría con rapidez y el carrete chasqueaba.

"Su turno", indicó Kilian al gerente bancario.

A medida que este tensaba la rueda de rayos, que sirve para aumentar la resistencia del carrete, la caña se arqueaba. No obstante, el sedal seguía corriendo.

"Apriételo", le instó el guía, "o se llevará todo el sedal".

El hombrecito contrajo los bíceps y cerró aún más la corredera. La punta de la caña se dobló hacia abajo. Kilian observó las marcas que medían la tensión. "Son ya 45 kilos", indicó. "Ese es el límite. Resista; es un pez grande". Murgatroyd empuñó la caña fuertemente con ambas manos, puso las suelas de caucho de sus zapatos sobre la borda, y se echó hacia atrás. El extremo de la caña estaba en posición vertical, entre sus muslos, y la punta señalaba hacia la estela. El sedal seguía corriendo. Aguantó con más

Aprenda inglés rápidamente en los Estados Unidos

ELS LANGUAGE CENTERS — El mayor programa intensivo de lengua inglesa en los Estados Unidos cuesta menos de lo que usted cree—4 semanas de instrucción desde US$ 800, incluyendo alojamiento y comidas. ■ 24 centros en las principales ciudades estadounidenses ■ 30 horas de instrucción cada semana ■ Sesiones de 4 semanas de duración ofrecidas todo el año.

Para más información llame o escriba a: ELS Language Centers, Box RD, 5761 Buckingham Parkway Culver City, California 90230, EE.UU.

Bogotá, D. E. 245-2378
Cali 684-910
Bucaramanga 74903
Barranquilla 358-996
Medellin 455-815

ESTE ES EL ESPECIALISTA

con actividad mortal para muuuchas semanas.

Oh!
No quedó ni uno.

PLANTERS®
Exquisitos pasabocas importados.

Rizos de queso • Maní • Papitas fritas • Pistachos • Marañones • Bolas de queso • Nueces mezcladas.

esfuerzo, inclinó la cabeza, y esperó. Al cabo de tres minutos, el cordel se detuvo. Lo que estaba ahí abajo había halado más de 600 metros de sedal.

El viejo Patient se volvió e informó:

—Es un pez vela.

—¡El rey de la pesca deportiva! —exclamó Kilian—. Peleará como nunca ha visto pelear a nadie. Será mejor que le pongamos a usted el arnés.

Kilian deslizó la cincha sobre los hombros de Murgatroyd. Dos correas más pasaron por su cintura. Por primera ocasión, el inglés se dio cuenta de lo ardiente que estaba el Sol. Sintió punzadas en la parte superior de los descubiertos muslos. El sudor le corría a chorros por la barbilla. Tenía la cara tostada por la resolana.

El extremo de la caña se alzó, a medida que el pez seguía al bote con renovada velocidad, para aliviar el tirón de su hocico. Murgatroyd logró cobrar 50 metros de sedal antes de que el pez hiciera otro intento de escape. Cuando lo hizo, el tirón casi le arrancó la caña de las manos. El pez arrastró otros 100 metros de sedal, antes de reposar.

Durante la siguiente hora, el banquero recuperó tres veces los 100 metros; pero, en las mismas ocasiones, el pez tiró de nuevo. Estaba aprendiendo el significado del dolor. Le temblaban los dedos, las muñecas le dolían, los antebrazos y los hombros le vibraban espasmódicamente. La cincha le mordía la carne en los lugares en que entraba en contacto.

—Creo que no podré soportar más —dijo, rechinando los dientes.

—¡Resista! —le instó Kilian—. En eso consiste la batalla. El tiene la fuerza; usted tiene los aparejos de pesca y la astucia. Después de eso, es su fibra contra la de él.

Poco después de las 11, la cola del pez vela asomó a la superficie por vez primera. Murgatroyd había acortado la distancia a 500 metros. El bote estaba sobre la cresta de una ola cuando el enorme pez surgió de una pared de agua verde. Murgatroyd quedó boquiabierto. El pico, agudo como una aguja, apuntaba al cielo desde la mandíbula superior del pez. Su aleta dorsal, semejante a la cresta de un gallo, estaba extendida y erecta. Seguía la reluciente masa de su cuerpo. Pareció pararse sobre su creciente cola, y luego el gran cuerpo se estremeció como si estuviera caminando. Por un segundo, se quedó ahí mirándolos a través de las blancas olas. Luego, se lanzó contra otra pared movediza y desapareció.

El viejo Patient rompió el silencio.

—*C'est l'Empereur* ("Es el Emperador").

Kilian se volvió rápidamente:

—*Vous êtes sûr?* ("¿Está usted seguro?")

El anciano asintió con la cabeza.

"Este pez es una leyenda por estos lugares", dijo Kilian. "Un pez vela azul, que mide cuatro metros y medio del pico a la cola y, según se cree, supera los 500 kilos, que es la

Dewar's
"White Label"
El escocés de leyenda, el escocés auténtico

Dewar's
"White Label"
The Dewar Highlander

Escocés hasta el fondo
Importado y distribuido por Pedro Domecq Colombia

marca mundial. Mordió el anzuelo dos veces, pero en ambas rompió el sedal. Lo llaman el Emperador".

A medida que avanzaba la tarde, el Sol utilizaba la cubierta de popa como yunque privado. Murgatroyd parecía viejo y enfermo. Por las palmas de las manos le escurría agua de las ampollas reventadas; el arnés, empapado de sudor, le laceraba cruelmente los hombros tostados por el Sol. Estaba encorvado sobre la caña, solo con su dolor y cierta resolución interna que jamás había sentido.

El Emperador estaba a 300 metros cuando arrancó de nuevo. El bote se hallaba en el seno de dos olas, y el pez saltó hacia ellos. Al aflojarse el sedal, Kilian gritó: "¡Recoja usted el sedal, o escupirá el anzuelo!"

Los dedos de Murgatroyd se movieron torpemente sobre el carrete. La línea se puso tensa al irse el pez vela al fondo; luego, tiró del sedal, braza tras braza.

Kilian se agachó y fijó la mirada en la cara del banquero, roja como un ladrillo. De los ojos entrecerrados de este saltaron dos lágrimas, que le corrieron por las hundidas mejillas. El guía le dio una palmada.

—Deje que me siente en su lugar un rato. Podrá usted volver a tomar la caña en la parte final.

Murgatroyd abrió la boca para hablar. Se le partió una grieta en el labio y un hilo de sangre le corrió por el mentón.

—Es mi pez —balbuceó—. Déjeme solo.

El banquero inglés y el gran pez vela siguieron peleando. Una ocasión tras otra, el pez saltó y ganó sedal, pero sus escapadas se tornaban menos insistentes. Cada vez, Murgatroyd tiraba de él con doloroso esfuerzo y ganaba unos cuantos metros.

Su agotamiento rayaba en el delirio. Alrededor de las 4:30 de la tarde, llevaba forcejeando siete horas y media. Uno de ellos tendría que rendirse pronto. De repente, el sedal se aflojó. Murgatroyd enrolló el carrete. El peso era inerte.

Kilian atisbó hacia popa. "¡El Emperador viene hacia acá!", gritó.

Al caer la tarde, el mar se fue calmando. Jean-Paul y Higgins, que habían estado mareados toda la tarde, acudieron a observar. *Monsieur* Patient apagó el motor y trabó el timón. El grupo miró en silencio. A 20 metros podían distinguir la gran mole del Emperador. La aleta encrespada emergió un momento; luego, rodó a un lado. Se había rendido.

Por primera vez en ocho horas, Murgatroyd soltó la caña. Adolorido, se desabrochó el arnés. Estaba demasiado débil para ponerse en pie y se desplomó sobre la cubierta. Los otros cuatro hombres lo miraban desde la orilla.

El Emperador yacía sobre un costado, exhausto, casi agonizante. Jean-Paul saltó sobre el yugo de popa, blandiendo el garfio.

La voz de Murgatroyd fue más un ronco graznido que un grito: "¡No!"

El muchacho se quedó inmóvil y

Continúa en la pág. 54

Hay un momento crucial en la vida de toda mujer... cuando su piel empieza a dar muestras de resequedad y envejecimiento.

Investigaciones científicas han demostrado que una de las principales causas del envejecimiento de la piel es la lentitud en el proceso de renovación celular.

Ahora existe la solución:
MILLENIUM
La piel siempre joven

Millenium:
El tratamiento de renovación celular para que su piel funcione y luzca más joven y tersa.

Pruebas científicas han comprobado la eficacia del tratamiento "MILLENIUM" para mejorar la calidad y apariencia de la piel.

MILLENIUM ...acelera el proceso natural de renovación celular al ritmo de una piel joven.

MILLENIUM ...devuelve a la piel su habilidad juvenil para conservar y utilizar su propia humedad.

MILLENIUM ...fortalece y aumenta la habilidad de la piel para protegerse y conservarse por sí misma.

MILLENIUM ...hace que su piel se sienta y luzca siempre joven y fresca.

PRE881

MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM
MILLENIUM

LIMPIADORA HIDRATANTE | EMULSION HUMECTANTE PARA EL DIA | LOCION RENOVADORA | CREMA RENOVADORA DE NOCHE

A.80.72.82

Elizabeth Arden

miró hacia abajo. Murgatroyd estaba de rodillas, con unos alicates en la ensangrentada palma derecha. Con su mano libre, se incorporó y se fue apoyando a través de la popa. Con toda intención, puso los bordes cortantes de los alicates en el cable de acero y apretó. El sedal se partió.

"¿Qué estás haciendo?", gritó Higgins. "¡Se escapará!"

El Emperador sacudió la agotada cabeza y hundió la punta del pico en las frescas aguas. Una ola lo hizo rodar sobre el vientre, y metió la cabeza aun más. Su gran cola crestada se sacudió dos veces, empujando el cuerpo hacia abajo, hacia la fría oscuridad de su hogar.

"¡Maldita sea!", exclamó Kilian.

Murgatroyd trató de ponerse en pie, pero un exceso de sangre se le agolpó en la cabeza, y se desmayó.

Cuando recobró el conocimiento, el Sol ya se había puesto y el *Avant* surcaba las aguas de regreso, a través de la laguna. Murgatroyd no prestó atención cuando el bote atracó junto al muelle de madera, y Jean-Paul se escabulló hacia la aldea. Kilian ayudó al banquero a bajar, y le dijo que pasarían primero al hospital, para que lo viera un médico.

Murgatroyd caminó lentamente por el muelle, a lo largo del cual estaban alineados varios aldeanos. La primera persona de la fila era *Monsieur* Patient. Murgatroyd los saludó con un movimiento de cabeza y dijo:

—*Merci.*

El viejo inclinó su gorra hacia adelante.

—*Salut, Maître!* —replicó.

A medida que Murgatroyd pasaba ante la fila, cada uno de los aldeanos le repetía: *Salut, Maître.*

—¿Qué dicen? —preguntó en voz baja a Kilian.

—Lo están saludando —explicó el guía—. Lo llaman maestro de pescadores.

—¿Porque agarré al Emperador?

Kilian sonrió.

—No; porque le perdonó la vida.

Eran las 10 de la noche cuando el inglés llegó al hotel. Presentaba un extraño aspecto. Tenía los brazos y las piernas untadas abundantemente con loción de calamina, seca como yeso blanco. Ambas manos parecían de momia, por las vendas. Su rostro, rojo como ladrillo, relucía con la crema recién aplicada.

Lentamente, caminó hacia el grupo que lo esperaba para saludarlo. "¡Bien hecho, viejo!", dijo alguien. Otros alzaron sus copas, brindando en su honor.

El inglés comenzaba a subir las escaleras para dirigirse a su habitación, cuando la señora Murgatroyd salió del salón de belleza, atraída por el murmullo producido por el regreso de su marido; había pasado el día alimentando su enojo en proporciones gigantescas desde que, a media mañana, perpleja por no encontrar a su cónyuge en el lugar acostumbrado en la playa, lo había estado buscando hasta averiguar dónde había ido. Tenía la cara roja, más por la cólera que por los efectos del Sol. Aún no terminaban su ondulado permanente para el viaje de re-

ahora
CAFE SELLO ROJO
está de moda!
Identifique su atractivo empaque, por fuera su nueva presentación,
por dentro la calidad de siempre.

la calidad de siempre

Esto es Eastern

Nos sentimos orgullosos de poder conversar con usted. Hablarle de nuestra experiencia de 53 años en el aire y de nuestro servicio Eastern.
Felices ahora de poder llegar a Centroamérica y Sudamérica y que su ciudad sea una de las 127* que servimos en 22 países, de América a América.
EASTERN ES una flota de 265 aviones ultramodernos. Del L-1011, A-300 (Airbus) Whisperliners ® al 727 Whisperjet ®
EASTERN ES 116,000 pasajeros y 1,300 vuelos diarios.
EASTERN ES 38,000 hombres y mujeres con un mismo espíritu: el del gran servicio Eastern.
EASTERN ES un Reino Mágico: Disney World, quien nos ha designado su línea aérea oficial, porque ofrecemos mejores posibilidades para llegar allí.
EASTERN ES Estados Unidos, Canadá, Caribe, Bermudas, Centroamérica y Sudamérica.
Para mayor información y reservaciones, llame a su Agente de Viajes o a Eastern Airlines.

* Algunos destinos están sujetos a aprobación gubernamental.

Interteam International

greso, y los rizadores pendían de su cuero cabelludo como pilas de linterna eléctrica.

—¡Murgatroyd! —rugió, enojada—. ¿Cómo *crees* que te *ves?*

El gerente bancario miró hacia abajo a su esposa, e hizo algo que no había hecho en muchos años:

—¡Silencio! —gritó.

Edna Murgatroyd se quedó boquiabierta.

—Durante 25 años —agregó en tono calmado— me has estado amenazando con irte a vivir con tu hermana. No te lo impediré; yo me quedaré en esta isla.

Abajo, la gente estaba de pie, sorprendida.

—No te quedarás en la miseria —continuó—. Te dejaré nuestra casa y mis ahorros.

—No puedes abandonar Londres —masculló Higgins trémulamente—. No tendrás con qué vivir.

—Sí puedo. Cuando *Monsieur* Patient fue a verme al hospital, hicimos un trato. Con los fondos acumulados de mi pensión, le compraré su bote. El se quedará como capitán y mandará a su nieto a la universidad. Yo seré su tripulante. Durante dos años me enseñará todo acerca del mar y la pesca. Después, me ganaré la vida llevando a los turistas a pescar.

—¿Y el banco, qué? —preguntó Higgins.

—¿Y yo, qué? —gimió Edna.

Roger Murgatroyd ponderó cada pregunta.

—¡Al cuerno con el banco! —exclamó, al cabo de unos instantes—. Y, señora mía, usted también: ¡al cuerno!

El hombre dio media vuelta y subió los últimos peldaños de las escaleras, mientras una aclamación estallaba a sus espaldas.

DEL LIBRO "NO COMEBACKS". © 1982 POR FREDERICK FORSYTH. PUBLICADO POR THE VIKING PRESS. DE NUEVA YORK (NUEVA YORK).

¿Alguna vez has notado . . .

. . .¿que los únicos lugares donde te atienden de pies a cabeza son donde te cobran un ojo de la cara? —V.G.

. . .¿que cuando te topas con un hombre verdaderamente entusiasta por el trabajo pesado, resulta ser tu jefe? —M.P.

. . .¿que el susurro de la tentación puede oírse a más distancia que el más estruendoso llamado del deber? —E.W.

. . .¿que muchos de los problemas económicos actuales son las soluciones de ayer? —A.H.G.

. . .¿que en algunas tiendas tienes que atenderte a ti mismo, y en otras, contratan vendedores para que te pasen por alto? —G.D.

Hay muchas formas de tomar Ginebra...

Gin Tonic
Gin Buck
Gin Collins
Bloody Mary

Tom Collins
Bronx
Orange Blossom
Pink Lady

...y la ginebra es NORDREN,
la inglesa que pone el espíritu a tono!

CLASE COMPROBADA MUNDIALMENTE

INTERNACIONES
EL MUNDO DE LOS VINOS Y LICORES DISTINGUIDOS

A PUBLICO

Por Magne Skjaeraasen

Una pequeña invitada

A veces, el regocijo más grande
llega cuando nos encontramos en un niño.

Una pequeña invitada pasa la noche en mi casa. Por eso, una llamada repentina interrumpe el ligero sueño matutino que disfruto en la tibieza de mi cama. *Tengo* que ir, inmediatamente. La encuentro en el baño, sobre la báscula.

"Mira", dice la niña desnuda, inclinándose para observar el indicador del aparato. "A ver cuánto cuesto".

¿Cuánto cuesta un arco iris?

El que necesitamos cuando el mundo se ve gris y la vida se torna difícil. El que nunca podemos atrapar, pero que nos sigue iluminando desde arriba. El que siempre está allí, si logramos levantar la cabeza.

¿Qué precio tiene la hermosura de un cuellito inclinado sobre la báscula del cuarto de baño?

Una cabecita de cabello peinado con la raya en medio; con trenzas adornadas con moños, que rebotan y se balancean en agitado juego.

¿Qué precio tiene el resplandor de volverse a encontrar con uno mismo?

La maravilla de despertar al escuchar una vocecita aguda, al tacto de unos bracitos firmes en torno al cuello, al recibir la imperiosa exigencia de que debemos afeitarnos la barba.

ILUSTRACION: ULF AAS

¿Qué precio tienen semejantes pinchazos de alegría, que nos recuerdan que nuestro corazón es más joven de lo que creíamos?

¿Qué precio tiene el eco de las conversaciones con una muñeca, en un momento de quietud, cuando la chiquilla no sabe que alguien la escucha?

Cuando la fantasía borra todo lo que le rodea, y la pequeña madre participa en un juego antiguo. "No, no cariño. No debes hablar con la boca llena".

¿Qué precio tiene su alegre cantar, cuando está en paz con su propio mundo?

Escuchamos, y estamos seguros de que nunca hemos oído nada más hermoso.

¿Qué precio tiene la alegría que nos da este préstamo?

Jamás somos dueños, jamás poseemos. Sólo tenemos préstamos a corto plazo, con obligaciones. A un plazo demasiado corto.

¿Qué precio tiene el alma de un pequeño ser humano?

En esta tierra humana estamos obligados a sembrar lo mejor de nosotros mismos. ¿Lo mejor? Eso difícilmente llega a ser gran cosa en la mayoría de nosotros: agresividad, egocentrismo, egoísmo, vanidad, violencia verbal, si no es que algo peor. La lista es demasiado larga.

Es difícil definir "lo mejor". Tal vez sea algo que damos cuando se nos olvida pensar: *Estoy haciendo una contribución. ¡Qué gesto tan noble!*

¿Quién puede ser un catalizador tan valioso?

Un ser humano amado.

Un niño.

—¿CUÁNTO cuesto? —pregunta, y ve para cerciorarse de que estoy tomando nota del indicador de la báscula.

Miro hacia abajo, y le contesto:

—Un poco más de 15 kilos.

Pero sé la verdadera respuesta. Tu vida es el precio de un niño. Todo lo que eres, y todo lo que debes ser.

© 1982 POR MAGNE SKJAERAASEN CONDENSADO DE "AFTENPOSTEN" (23-I-1982), DE OSLO (NORUEGA).

Viaje del ego

CHARLES Kuralt, mientras filmaba para el noticiario de la CBS (siglas en inglés de Red Radiodifusora de Columbia), dijo que, cuando se comenzaba a impresionar consigo mismo y empezaba a pensar que era un tipo bastante importante, siempre había alguien que le bajaba los humos. "Fuimos detenidos en una calle en Florida por una mujer que había salido de su casa, y se dirigía a nuestra camioneta de trabajo; saludó con la cabeza, y sonrió. Yo hice lo mismo. Comencé a abrir la puerta de la camioneta mientras ella se acercaba en espera de que me sugiriese una historia, o tal vez para felicitarme por el gran trabajo que yo realizaba. En cambio, dijo: *Por favor, déme dos hogazas de pan de centeno*".

Instantáneas personales

ENTREVISTÉ varias veces, años después de haber salido de la Casa Blanca, al ex presidente norteamericano Dwight Eisenhower en su oficina de Gettysburgo (Pensilvania) y me impresionó mucho el orden y la limpieza con que tenía siempre su escritorio. Al comienzo de cada visita, los únicos objetos que había sobre la mesa eran un bloque de papel rayado y dos lápices bien afilados.

Una tarde nuestra conversación se prolongó más de lo acostumbrado y sobre su pupitre se habían acumulado diversos memorandos, papeles de referencia y recortes de prensa que usó para refrescar su memoria. Una llamada telefónica nos interrumpió y, al colgar, Ike me dijo: "Era Mamie (su esposa). Tenemos invitados en la granja esta noche y debo marcharme de inmediato". Acto seguido abrió el cajón central del escritorio, que estaba atestado de infinidad de papeles en desorden, echó apresuradamente los que afeaban la superficie de su mesa, cerró el cajón, colocó cuidadosamente los lápices y el bloque sobre la cubierta del escritorio y me acompañó a la puerta. —J.B.

CUANDO comenzaba a volar, Amelia Earhart se extasiaba con la vida de los aeropuertos. "Recuerdo bien mi primera chaqueta de aviación", comentó. "Fue en 1922. No sé cómo, pero me las ingenié para ahorrar 20 dólares y con ellos compré, como una ganga especialísima, mi elegante zamarra de piel legítima, reluciente y hermosa. Pero pensé que la gente no sabría que yo era aviadora si me veía con una chaqueta recién estrenada. ¡Arrugas! ¡Claro! Eso era lo que necesitaba.

"Así que dormí tres noches con ella puesta". —G.P.P.

CUANDO Barbara Walters, conocida figura de la televisión norteamericana, entrevistaba en Inglaterra a sir Laurence Olivier, hace algunos años, el actor leyó unos versos de John Milton. "Era un poema de amor" cuenta Barbara. "Instintivamente dirigí la vista a su esposa (Joan Plowright) y observé que le corrían lágrimas por las mejillas.

"—¿Está usted llorando? —le pregunté.

"Siempre lloro cuando Laurence lee —me respondió". —C.Ch.

Ideas para la decoración hechas realidad!

Venga a Los 3 Elefantes
y haga realidad todas las ideas
que usted tenga para su hogar
y su familia a los mejores precios
y con toda comodidad.

los 3 elefantes

Niza, Pasadena, La Esperanza y ahora Av. Chile.

CREDIBANCO · CREDENCIAL · BIC

También recibimos sus cheques!

"Logré volar"

Por Robert O'Brien

"Hacia el Sol ascendí . . . e hice cien cosas/ en las que no has soñado: me elevé, giré y planeé/ arriba, en la inviolada santidad del espacio".
—John Gillespie Magee, hijo

En las bitácoras de la mayoría de los pilotos de planeadores, enterradas entre registros de altitud, velocidad del viento, cobertura de las nubes y otros detalles, se encuentran lacónicas anotaciones que recalcan ciertos vuelos destacados, como el primero realizado sin acompañante, o un examen aprobado, o la ocasión en que con grandes dificultades lograron aterrizar. Pero lo que las bitácoras raramente muestran son los descubrimientos y las victorias en relación con uno mismo, los cuales, forjados bajo condiciones peligrosas, dejan marcas indelebles: el reconocimiento a los maestros competentes; un renovado respeto por las leyes de la naturaleza; la superación de los temores personales recónditos. Lo más preciado y raro de todo es esa inesperada intensidad de las sensaciones, descritas por el escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry como la espontánea llegada de un "repentino amor cuyo objeto es un misterio".

He aquí mi historia personal de uno de estos vuelos. Ustedes podrán ver que no me proclamo como un piloto experto. Como respuesta tardía al anhelo —de toda una vida— de volar, comencé mis lecciones de vuelo en planeador a la edad de 63 años. Al cabo de cierto tiempo logré volar solo, y unos cinco años después de que todo comenzó, registré este vuelo.

En mi cuaderno de bitácora se encuentra anotado como Vuelo 216. "Fecha: 12/VI/79 . . . Altitud: al ser soltado, 900 metros; máxima, 1.160. Ubicación: Canaan, Connecticut. Tiempo de vuelo solo: 0 horas, 38 minutos . . ."

ENTRE los sembradíos de maíz y los árboles de la ribera, se extendía una larga pista de aterrizaje de césped. El cielo era de un azul suave, claro. Abultadas nubes blancas flotaban serenamente hacia el Este, llevadas por el viento de junio.

Al final de la pista, me senté en la cabina del planeador amarillo N33907 (conocido como el 907), del Nutmeg Soaring Club, y me ajusté las correas. Es un pequeño capullo de metal y tela, con asientos y cinturones de seguridad, la palanca y los pedales del timón, el tablero de instrumentos, la curvada cubierta corrediza de plástico trasparente. Es un sistema cerrado. No tiene hélices ni motor, solamente las alas (que tienen 12 metros de envergadura), el fuselaje y la cola. Es un diminuto y elegante aparato volador, mitad delfín, mitad pájaro. Se trata tan sólo de esto y el piloto: el factor humano —yo— en pantalones cortos, gorra de tenis blanca y gafas oscuras, y con un poco de nerviosismo.

Alex, mi compañero —alto, rubio y de ojos azules—, se paró en la punta del ala derecha para mantener el nivel de ambas alas, las cuales son tan bajas que ni siquiera le llegaban a la cintura.

El avión remolcador 58 Zulu comenzó a avanzar con lentitud. El cable de remolque se alzó sobre el pasto y se tensó entre los dos aparatos. Alex le hizo una señal al piloto del remolcador: "¡Adelante!" Sacudiéndose, el 58 Zulu aceleró y, poco a poco, comenzamos a movernos a la vez. Alex corrió a un lado del planeador, manteniendo el nivel de las alas, hasta que quedó atrás. Al llegar a la mitad de la pista despegamos y empezamos, unidos, a ascender.

La verde tierra fue alejándose y viramos hacia el Oeste sobre el río, con una graciosa inclinación. Los rayos del Sol llegaban oblicuamente a la cabina mientras girábamos, y los instrumentos cobraron vida al registrar la altitud, la velocidad del viento y el ritmo de ascenso.

Ya el sol de mediodía había calentado las rocosas colinas occidentales, y el aire caliente que subía desde ellas parecía haber salido de un radiador. Al pasar por esa masa de aire, el 58 Zulu subió, sacudiéndose; luego, se estabilizó. Yo esperaba que el 907 lo siguiera a través de la zona de turbulencia.

Durante uno de mis primeros vuelos como estudiante, por descuido permití que el avión de adiestramiento, de doble control, volara más alto que el remolcador. "¡Desciende!", me ordenó el instructor. Impulsivamente, al tratar de corregir la altitud coloqué el planeador en la posición contraria: ahora parecía que íbamos en picada *bajo* el nivel del remolcador. *¡Dios mío, nos vamos a enredar en el cable!*, pensé. "Ya lo tengo", me avisó con voz tranquila el instructor, mientras devolvía el avión de adiestramiento a la posición correcta. "Nunca pierdas de vista el avión remolcador", me indicó. Graves errores como este fueron pacientemente tolerados y co-

El Jeep® CJ-7
con tracción en las 4 ruedas.
Construido para trabajar duro.
Diseñado para su comodidad.

EL RENDIDOR COMPROBADO

He aquí el heredero del legendario Jeep con tracción en las 4 ruedas. El Jeep CJ-7. Perfeccionado y refinado. Comprobado a través de más de 40 años de rendimiento con el sistema de tracción en las 4 ruedas por todo el mundo.

Este es el Jeep construido para el trabajo fuerte. Construido para llevarle a usted por carretera y fuera de carretera, en condiciones climáticas que paralizan a vehículos ordinarios. Construido para durar, con acero galvanizado en lugares críticos y un nuevo proceso electrostático de pintura.

La tecnología avanzada hace que el manejo de su Jeep CJ-7 sea un placer, ahora y siempre.

Para más información, visite a su concesionario Jeep más cercano.

Jeep Corporation

"Klim es la leche que tomo desde niña y en la que confío ahora como madre."

Por generaciones, tradición y resultados siempre KLIM, plena de sabor y alegría, rebosante de salud y frescura.

KLIM es leche pura, con toda su crema y su hermético envase de lata conserva su excelente calidad.

KLIM es una cascada de vida.

LECHE KLIM 40 años en familia

Epoca

rregidos por instructores dedicados.

Ahora, unos 200 vuelos después, descubrí que miraba hacia la leve turbulencia que había ante mí. El 907 era como una pluma en el aire, y cuando entramos en la zona de turbulencia, ascendió un poco, moviéndose como un potrillo retozón que lucha por liberarse de sus ataduras. *Aún no, pequeño 907, aún no,* le rogué al planeador, en mis adentros.

En ese momento estábamos a una altitud superior a 600 metros. Desde donde me encontraba hasta la línea del horizonte, veía, tal como los vería un halcón, 2.000 kilómetros cuadrados de superficie terrestre.

El aire se agitó más. Las corrientes de convección ascendentes, expandiendo la energía solar, se condensaban en nubes al alcanzar el nivel de 1.500 metros. Sentí la tentación de desenganchar el planeador y subir hasta ellas. Pero a menudo son tan evasivas como fantasmas, y si fallaba al tratar de alcanzar una, el resto del vuelo sería un largo deslizamiento hacia abajo: en 10 o 12 minutos me encontraría de vuelta en tierra.

De pronto, una corriente levantó al 907, sacudiéndolo como si fuera una pelota de ping-pong, pese a sus 250 kilos de peso. La aguja del variómetro registraba un ascenso de 275 metros por minuto. Las agujas del altímetro señalaban más de 750. Di un vistazo a las ahusadas alas amarillas, fuertes, de limpias líneas, hechas para volar. En mis primeros vuelos sin acompañante, dudaba algunas veces en tirar de la perilla para desenganchar. El zafarse del remolque es, en última instancia, un salto; es como un acto de fe. Pero esta vez sentí como si estuviera cantando cuando jalé la perilla. El cable se encogió al liberar al 907. El remolcador se ladeó como un avión de guerra, a la izquierda, llevando el cable. Yo incliné mi aparato a la derecha, tal como me habían enseñado, y lo nivelé, consciente de nuevo de la inundación de luz solar en la cabina, de la paz que había en ese vasto y soleado pedazo de tierra, como se ve desde este pequeño planeador aparentemente inmóvil, sostenido en el espacio por alas silenciosas.

Querer localizar corrientes de convección en medio del aire es como buscar algo con los ojos vendados. Uno sabe que ahí están, ¿pero, dónde? Los instructores me habían enseñado a encontrarlas. Dirigí el 907 a la derecha, con las alas en ángulo de 45 grados, y me dispuse a hacerlo. Súbitamente sentí que todo se me venía encima y, con ello, una extraña pérdida de la identidad, una gozosa entrega personal: manos, pies, ojos, oídos, sentido del equilibrio y del espacio, todo mezclado con el fuselaje y las alas. Aquello me liberó de los instrumentos, me llevó "fuera de la cabina", como dicen los pilotos, de manera que estaba planeando por medio de los sentidos, sintiendo físicamente los deslizamientos laterales al virar, guiándome por la dirección en que apuntaba la nariz del planeador sobre el hori-

zonte, por el sonido de las corrientes de aire, por la textura de la tierra que veía.

El variómetro comenzó a registrar un descenso. No hallé la corriente de convección, pero esta momentánea intimación de sinceridad y pérdida de mí mismo fue tan hermosa, tan emocionante, que no podía romper el hechizo. Sin pensarlo, derroché varias docenas de metros de preciosa altitud en un completo, majestuoso giro de 360 grados.

Cuando completé el círculo, estaba a 640 metros del suelo. Miré hacia la pista, y pude distinguir al 58 Zulu como una pequeña cruz blanca.

Sin embargo, la altitud era suficiente para buscar otra corriente de convección. Dirigí el planeador contra el viento, hacia una nube espesa, bien definida, que destacaba con blancura deslumbrante en el azul del cielo; era el indicio de que había una corriente ascendente. Me apresuré a volar bajo la nube, que estaba a unos 900 metros sobre mí; pude ver sus contornos, el vapor que arrastraba.

Mantuve al 907 en ruta, esperando... esperando... Repentinamente, ¡ahí estaba! ¡Hacia arriba! El electrizante ascenso me cortó la respiración. Subía a 200, 250, 300 metros, ¡por minuto! Pero la corriente era tan fuerte que el planeador se zarandeaba, giraba, se elevaba y se precipitaba, mientras el viento silbaba, y la perdí. La aguja del variómetro bajó y entramos en una de las corrientes de aire descendentes que suelen acompañar a las de convección.

La nube y la corriente de convección iban hacia el Este. Empujé la palanca hacia delante, para descender, y mientras el 907 ganaba velocidad y yo oteaba, buscándolas, sentí de nuevo aquella sacudida. Me hallaba a 490 metros sobre la superficie terrestre.

Me coloqué en el centro de la corriente con facilidad, subiendo en la pura, adorable coherencia ascendente del viento. Entonces volteé hacia la base de la nube que se aproximaba; era una vaporosa capa gris, que de repente tomó una apariencia siniestra, amenazadora. Las reglas de vuelo de la FAA (siglas en inglés de la Agencia Federal de Aviación de Estados Unidos) señalan que nunca se debe volar a menos de 150 metros de la base de una nube. Una de las razones es que las poderosas fuerzas de las nubes de tormenta pueden absorber a un planeador dentro de su asfixiante vapor, y allí se vuela a ciegas. Hace años, durante una competición nacional de altitud, 16 pilotos alemanes llevaron sus planeadores dentro de una nube de tempestad sobre las montañas de Rhon. Violentas corrientes ascendentes los hicieron girar en lo alto. Catorce de ellos lograron salir, pero la corriente arrastró a los dos restantes hasta 12.000 metros de altura, causando estragos en los aparatos; los dos pilotos saltaron en paracaídas. Uno llegó a salvo a tierra; el otro se congeló y cayó desde una altitud de 11 kilómetros y murió.

Pero esa nube, en ese apacible día de junio, estaba perdiendo firmeza. Sus bordes se fueron desgastando hasta convertirse en neblina, y me pareció que mi planeador y yo nos habíamos incorporado, en alguna forma, a su breve existencia, sintiendo conscientemente la vida y la muerte de una nube.

Mientras circulaba en la debilitada corriente de convección bajo la decadente nube, vi una bandada de gansos canadienses que volaban rumbo al norte, y me pareció oír sus salvajes y quejumbrosos reclamos. Desde entonces, a veces se me ocurre confiar en que, cuando esté muriendo, algo me hará vivir de nuevo estos momentos en las alturas, en el planeador, bajo la luz del Sol, entre las brumosas nubes, con los gansos al volar libremente . . .

El ritmo de ascenso disminuía con rapidez, y yo acababa de pasar sobre los campos. Viré para tomar la dirección del viento y me lancé contra la malévola turbulencia. Oí el crujido de las alas de aluminio al doblarse, y sentí las violentas sacudidas que ocasiona una brusca reducción de la velocidad. Estábamos girando, en el inicio de un movimiento rotatorio violento, descendente, a 490 metros del suelo. Abajo, a lo lejos, la planicie daba vueltas.

Tal vez no hay sensación que se compare con la de bajar en picada, girando. Se vive una pesadilla con los ojos abiertos, en la punta de un tirabuzón volador, colgando del cinturón de seguridad y de las correas de los hombros, paralizado por el pánico, con la mirada fija en la superficie terrestre y cayendo a plomo como un cohete sin combustible. *¡Las alas! ¡Dios mío, se van a quebrar como hojas secas!*

Yo había practicado caídas en picada cuando menos una docena de veces con mis instructores. Pero ahora estaba solo. El nivel del ruido aumentó. "¡El timón al otro lado, pronto!", podía oír a mis instructores. "La palanca hacia adelante". El aparato dejó de girar. "Regresa la palanca, poco a poco . . ." Las alas se nivelaron y el 907 describió una suave curva ascendente. Su nariz volvió a estar arriba del horizonte. La cabina quedó otra vez en silencio. Arriba, las nubes flotaban serenamente.

De nuevo me sentí como si estuviera cantando. Mi corazón martilleaba. Mis sentimientos reprimidos salieron en un grito sin palabras. La declaración de amor de De Saint-Exupéry —que incluye al planeador, al cielo, a las nubes y a la tierra— me inundó.

Aun después de este extraño hechizo, no sentía ningún deseo de buscar otra corriente de convección. Dicen los pilotos de planeadores que algo interior señala cuándo se debe poner fin a un vuelo, como un compositor siente cuándo debe finalizar su sonata.

Pero recuerden esto, sueñen con esto los que piensen que detrás de ellos se han cerrado todas las puertas. Por un instante, uno se las arre-

gla para integrar todo aquello que nos ha hecho esforzarnos por aprenderlo. Entonces, en ese emocionante segundo, lo logramos, y por fin sabemos que es posible ¡podemos volar! El hombre y el planeador son orgullosos compañeros del viento y las nubes, del cielo y los halcones, al remontarse a las alturas sobre corrientes impulsadas por la energía solar.

IBAMOS de regreso pasando sobre los lagos Gemelos. El campo, una larga franja verde entre los sembradíos de maíz tierno y la ribera, estaba allí, 1.600 metros hacia el Este. Sintiéndome parte de las alas de aluminio y de los cables de acero, empujé la palanca hacia delante, incliné las alas 30 grados y me deslicé como un joven halcón en una vuelta cerrada, alegre.

Ahora, hacia abajo. El planeador rueda por la pista. *Mantén el nivel de las alas... ¡ala la palanca para evitar que la nariz se clave, y mueve el timón para salir de la pista, hasta llegar al pasto crecido,* me dije. Por fin se detiene. Todo ha terminado. Desabroché el cinturón de mi asiento, descorrí la cubierta de plástico y salí.

Permanecí en el lugar, solo, por unos minutos. Supe entonces que recordaría este vuelo para siempre, pero tenía que asentar los detalles en la bitácora, en seguida. Tomé mi pluma de un bolsillo de la camisa, y abrí el cuaderno sobre un ala del 907. Aspirando el olor de la hierba, sintiéndome en casa, comencé a anotar concienzudamente, con letra clara y pequeña, los hechos y las cifras del Vuelo 216.

En el espacio destinado a observaciones, escribí: "Por fin sucedió: *¡logré volar!*"

FOTO: ERIK SIMONSEN/SHOSTAL ASSOCIATES

No todo está mal

LA CENIZA volcánica de las erupciones del monte Santa Elena, en Estados Unidos, ha resultado ser un insecticida asombrosamente eficaz.

El estudio del volcán, publicado en la revista *Science* ("Ciencia"), dice que el Santa Elena arrojó en 1980 hasta 30 kilos de ceniza por metro cuadrado en algunas regiones orientales del estado, lo cual originó pérdidas en cosechas por casi 100 millones de dólares. No obstante, gracias a que el tiempo fue muy bueno para el cultivo, la producción de trigo, papas y manzanas se conservó igual, o hasta aumentó. Entre los principales efectos biológicos de la lluvia de ceniza, según descubrieron los científicos, figura la aniquilación total de varias especies de insectos, incluso de plagas como los escarabajos de la papa de Colorado y las langostas. Esa ceniza es muy abrasiva y desgasta la cubierta exteexterior de cera que protege el cuerpo de los insectos; así provoca desrior de cera que protege el cuerpo de los insectos; así provoca deshidratación por evaporación, y es generalmente mortal. —*The New York Times*

El hace de cada ambición una realidad.

Creación de
Jean Paul Riguet
diseñador de la moda en fragancias masculinas.

Selecciones del Reader's Digest MR

Año 41 — Octubre de 1982

Artículos y libros de interés permanente y universal

Recónditos misterios de los Incas

Por Ronald Schiller

¿De dónde surgió su admirable cultura? ¿Cómo pudieron construir sus maravillosos edificios sin contar con el arco ni la rueda, o administrar un vasto imperio, sin conocer la escritura ni los números?

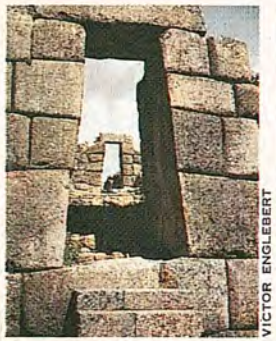
Encaramada entre dos elevados picos sobre el río Urubamba, en los Andes peruanos, está la ciudad incaica de Machu Picchu, de soberbia belleza, con sus casas, patios y templos, uno de los sitios arqueológicos más extraordinarios de la Tierra. Durante unos 500 años estuvo vacía y casi olvidada, hasta que, en 1911, la descubrió el explorador norteamericano Hiram Bingham. Por razones ignotas, en el siglo XV o en el XVI, la abandonaron sus habitantes.

FOTO: © LEE BOLTIN

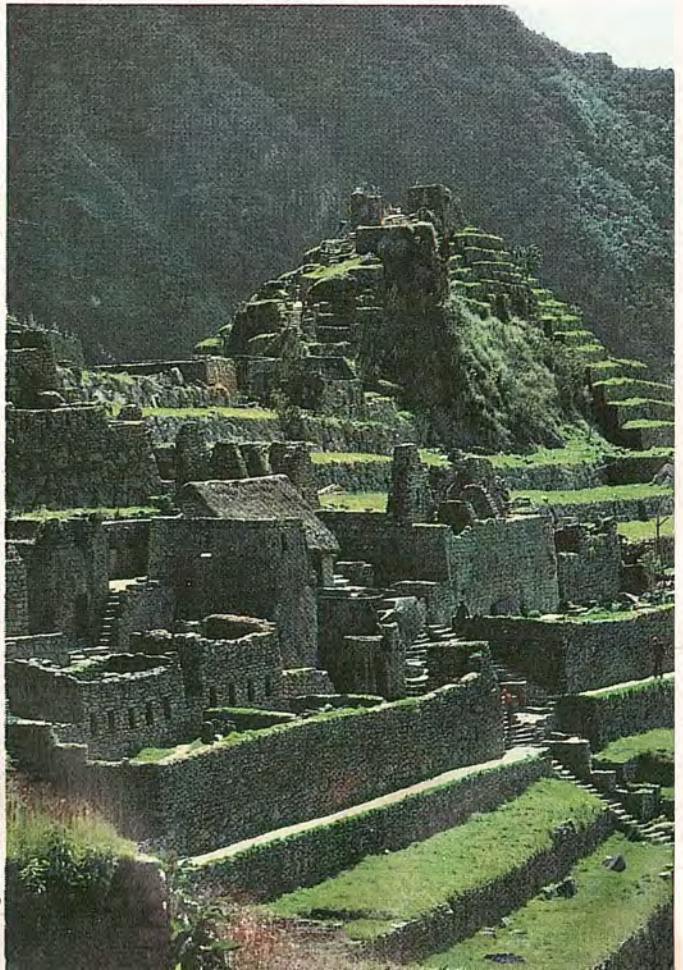
Otro misterio es: ¿cómo lograron los incas construir los enormes y pesados edificios de piedra de Machu Picchu y de otros lugares si no tenían animales de tiro, vehículos con ruedas, ni herramientas de hierro? Sólo disponían de mazos de piedra, cinceles de bronce, palancas de bronce y madera, y sogas de fibras. No obstante, con estos instrumentos primitivos partieron blo-

En sentido contrario a las manecillas del reloj: imagen de una orca de 25 metros en las llanuras de Nazca; los muros defensivos de Sacsahuamán; cuchillo ceremonial de oro, de 45 centímetros de longitud y casi un kilo de peso; ruinas del esplendor de Machu Picchu.

GEORG GERSTER/PHOTO RESEARCHERS, INC.



VICTOR ENGLEBERT



© LEE BOLTIN

© 1980 FRED WARD/BLACK STAR

ques de granito y, sobre rodillos de madera, los acarrearon por profundos desfiladeros a los sitios de construcción, que en ocasiones distaban varios kilómetros. Luego, sin argamasa, los unieron tan apretadamente, que es imposible meter una hoja de afeitar entre sus junturas.

Tales maravillas de ingeniería abundan en la tierra de los incas. Sacsahuamán, la ciclópea fortaleza que defendía a la capital, Cuzco, está construida con grandes peñas talladas, de más de 300 toneladas cada una. Fue necesario alzar estas enormes rocas, bajarlas y desbastar sus bordes con arena y agua hasta lograr su forma perfecta.

Los incas, cuyo imperio floreció tardíamente en la historia de Perú, heredaron sus destrezas de culturas anteriores y muy distintas. Una de estas se remonta al año 850 a. de J.C., y gravitaba en torno de un sitio ceremonial llamado Chavín de Huántar, enclavado en los remotos Andes centrales. Lugar fantasmal, los muros pétreos de sus templos están adornados con frisos monstruosos de feroces demonios felinos, que tienen víboras retorcidas en vez de cabellos.

Una cultura militarista y, sin embargo, muy religiosa, surgió hacia el año 300 de la era cristiana en el valle del Moche, en la costa septentrional de Perú. Ese pueblo erigió una de las estructuras más descomunales que haya hecho el hombre: una pirámide de 300 metros de longitud por 160 de anchura, con más de 140 millones de ladrillos de arcilla. Hoy sólo quedan sus ruinas, que han sufrido los estragos del vandalismo; pero debe de haber sido un espectáculo deslumbrante en su época de gloria, con 30 metros de altura y revestida de resplandecientes pinturas murales.

Los vasos de cerámica mochica, de 1.500 años de antigüedad, tienen pintados retratos de nobles altivos, mendigos postrados y hombres a quienes les habían cortado la nariz (tal vez como castigo por algún delito), así como escenas sexuales asombrosamente realistas. Brocados y tapices de calidad insuperable se adornaban con intrincadas incrustaciones de plumas, oro y turquesas entretejidas en la tela, y en algunos se apreciaban hasta 190 matices diferentes.

Luego, nació la legendaria ciudad de piedra de Tiahuanaco, antigua capital de un imperio que floreció en la ribera boliviana del lago Titicaca, entre los años 600 y 1000 de la era cristiana. Está a unos 4.300 metros de altitud, y es uno de los lugares más impresionantes de la región andina.

Alrededor del año 1000 de nuestra era, surgió el reino de Chimú, en la costa norte del actual Perú. Su capital, Chanchán, asentada en un área de 21 kilómetros cuadrados, acaso haya sido una de las ciudades más grandes y ricas del mundo en aquella época. Una de las pocas ciudades precolombinas cuyo fin conocemos, la destruyeron los conquistadores incas alrededor de 1467. Sólo quedan vestigios de los

hermosos frisos que adornaban sus muros enyesados.

Por increíble que parezca, los antiguos peruanos desarrollaron sus grandes culturas sin tener lengua escrita ni moneda. Comerciaban exclusivamente mediante el trueque. (Los metales preciosos eran sagrados —el oro se consideraba el "sudor del Sol"— y se usaban sólo con propósitos religiosos, o para la gente de la nobleza.)

El origen de las artes culturales peruanas sigue siendo motivo de conjeturas. Algunos indicios (como la aparición de estatuillas de cerámica, semejantes a las de Asia Oriental, hacia el año 200 a. de J.C.) hacen pensar en cierta influencia traspacífica. No obstante, cuando dos pueblos muy alejados entre sí tienen los mismos problemas, materiales y oportunidades, a menudo encuentran soluciones similares; y, de haber habido contacto transoceánico, seguramente los peruanos habrían adquirido la idea de un lenguaje escrito, y aprendido el uso de la rueda. Con todo, quedan en pie algunas incógnitas interesantes: ¿Por qué habrían de surgir zampoñas o chirimías afinadas en el mismo tono, y con la misma escala musical, en América del Sur y en el Pacífico Occidental? ¿Por qué las vasijas peruanas del siglo VI habrían de representar rostros en apariencia orientales, mientras que otras tienen facciones africanas o árabes?

Entre los descubrimientos arqueológicos más desconcertantes del mundo, están los gigantescos trazados geométricos y las figuras de aves, bestias e insectos que aún vemos en las llanuras de Nazca, cerca de la costa meridional de Perú. La mayoría fueron "dibujados" hace unos 1.400 años, quitando algunas de las rocas de color oscuro que pavimentan el desierto para dejar expuesta, en forma de dibujos, la arena clara que hay debajo. Demasiado grandes para advertirse desde tierra, estas figuras no fueron descubiertas hasta 1939, cuando un historiador vio la figura de un ave enorme mientras hacía la cartografía de unas antiguas zanjas de riego.

Los entusiastas de los platillos voladores afirman que las líneas y las figuras geométricas eran medios auxiliares de navegación y pistas de aterrizaje para naves espaciales de la antigüedad, pero la ciencia ofrece una explicación más plausible: las líneas que se entrecruzan tal vez sean marcadores que apuntan hacia las posiciones del Sol, de la Luna y de las estrellas en épocas importantes del año, mientras que las figuras de animales acaso representen las constelaciones. Es probable que los nazcas hayan asociado la elevación del nivel del agua del río, del que dependían para el riego, con la aparición en el cielo de la constelación del Mono (parte de nuestra Osa Mayor); dibujar su imagen en el suelo, en tan grande escala, puede haber sido una manera de asegurar el regreso de esta constelación.

El origen mismo de los incas también está envuelto en el mito y en la leyenda. Su emperador afirmaba descender del dios Sol. Lo que sí sabemos es que fundaron su capital en Cuzco, alrededor del año 1100 de nuestra era, y que lucharon durante decenios con las tribus guerreras circunvecinas. Luego, en 1438, salieron de la ciudad. A la llegada de los españoles, en 1532, los incas dominaban un vasto imperio que abarcaba 4.000 kilómetros: desde las fronteras de la Colombia actual, en el norte, hasta la mitad de la costa de Chile, en el sur, y en el interior de Bolivia y del norte de Argentina, hacia el oriente.

Los incas crearon una asombrosa estructura social, probablemente uno de los Estados de bienestar social más reglamentados y obsesionados con el trabajo que el mundo haya conocido jamás. La población se dividía en 12 grupos de edades, y a cada uno se le asignaban tareas específicas. Todos los hombres aptos servían en el Ejército y trabajaban en la construcción de caminos públicos. Las cosechas se repartían entre la Iglesia, el Estado y la colectividad, y siempre había grandes reservas de granos almacenados para proveer al Ejército y para enfrentarse a contingencias. En caso de terremotos, inundaciones u otras calamidades, las peticiones de víveres llegaban en torrentes de otras provincias del imperio.

Nadie carecía de alimento, ropa o techo, pero tampoco nadie gozaba de gran libertad. Al pueblo se le indicaba dónde vivir, qué sembrar, cómo vestir y con quién casarse. Una inspección sorpresiva conocida como "todo lo veo", la realizaban periódicamente ciertos funcionarios. Mentir, holgazanear y cometer adulterio se castigaban con la pena de muerte. Separaban de sus padres a las jóvenes más atractivas, las "mujeres elegidas", para enclaustrarlas de por vida, como "vírgenes del Sol".

Aunque parezca increíble, los incas administraban su vasto Estado sin lengua escrita y sin números. Los mensajes se enviaban a la capital verbalmente, trasmitidos a través de una extensa red de caminos por corredores de pies ligeros llamados *chasquis,* y confiados a la memoria de los *camayoc* ("recordadores") profesionales. Todas las cuentas se llevaban en *quipus,* colecciones de cordeles largos y anudados, de diversos colores y longitudes que registraban las estadísticas. Con la información proporcionada por los *quipus,* los *chasquis* y los *camayoc,* los incas podían reunir ejércitos hasta de miles de hombres, de varias regiones del imperio, en cuestión de días, y suministrarles grandes cantidades de armas y alimentos durante meses.

El que 170 aventureros españoles hayan podido vencer en 1532 a este imperio tan admirablemente organizado se debió, en gran parte, a una coincidencia. Francisco Pizarro y sus hombres llegaron cuando finalizaba una desastrosa guerra civil, que duró cinco años, motivada por la sucesión al trono de los incas, que diezmó los ejércitos y desarticuló el gobierno. Divididos en facciones di-

sidentes, algunos incas se aliaron a los invasores. Cuando el emperador Atahualpa llegó, como invitado, al campamento español situado cerca de Cajamarca, Pizarro lo tomó preso y miles de sus hombres fueron asesinados. Por fin, al darse cuenta de que los invasores buscaban los metales preciosos, Atahualpa prometió llenar con oro hasta la mitad el gran salón donde se encontraba, y dos veces más con plata, si lo dejaban en libertad. Aunque el emperador inca sí cumplió con su parte del convenio, los españoles lo estrangularon.

Con la desaparición de su dios-rey, el paralizado imperio se desintegró. Fue aquella una tragedia de la que Perú aún no se recupera, y una irreparable pérdida cultural para el mundo entero.

Peras al olmo

AYUDABA al médico del instituto a examinar la vista de los muchachos de 16 años que terminaban su ciclo escolar, y descubrí que un chico padecía daltonismo (incapacidad para percibir o distinguir algunos colores). Como temía destrozar alguna aspiración juvenil le pregunté si pensaba ingresar en las Fuerzas Armadas.

—No, señor —respondió.

—¿En el cuerpo de policía?

—No, señor.

—¿En los ferrocarriles?

—No señor.

Suspiré aliviado. Luego le pregunté qué deseaba ser.

—Pintor y decorador —contestó. —A.L.S.

El escritor inglés Malcom Muggeridge escribió en 1936:

SI CREYERA que el soldado que mata en defensa de su patria, y de la mía, o el marino que patrulla las costas dentro de las que vivo, estuviera cometiendo un acto vergonzoso, debería en primer lugar prescindir de su protección; esto es, renunciar a mi nacionalidad y, después, renunciar a los bienes que poseo gracias a ella. Sólo entonces estaría justificado para predicar la abominación de toda guerra y para comprometerme yo mismo a nunca empuñar las armas.

Considero hipocresía disociarme de los armamentos que, al conservar el orden interno y al prevenir invasiones, me permiten, dentro de ciertos límites, vivir a mi manera. En tiempos de paz, mi calidad de ciudadano me otorga beneficios; en tiempos de guerra, me impone ciertas obligaciones. No puedo tener lo uno sin lo otro. —I.H.

Lo que toda mujer debe saber del amor masculino

POR
JOYCE BROTHERS

LOS HOMBRES son casi desgarradoramente susceptibles al amor, mucho más que las mujeres, y raras veces se enamoran en forma superficial; se entregan de pies a cabeza en romances apasionados.

A fin de entender la diferencia entre hombres y mujeres respecto a lo que sienten y hacen en relación con el amor, es importante distinguir entre estar enamorado y amar, lo que llamo amor de primera etapa y amor de segunda etapa. Aquel es fugaz y un tanto engañoso; este puede ser eterno.

El de primera etapa, o amor romántico, es relativamente nuevo. Es producto de la Edad Media, cuando los trovadores cantaban sus éxtasis y agonías, y los valientes caballeros consagraban sus espadas y corazones a doncellas hermosas. Era un privilegio casi exclusivo del hombre. "El amor es una extravagancia de la mente, un fuego inextinguible, un hambre insaciable", escribió Richard de Fournival en el siglo XIII. "Es un dulce placer, una grata demencia, un trabajo sin reposo y un reposo sin trabajo".

Las investigaciones demuestran que acaso hoy el amor romántico está más difundido que antes, y que los hombres conservan todavía sus dulces y apasionadas ilusiones.

En una encuesta realizada en

1959, se preguntó a estudiantes varones si se casarían con alguien de quien no estuvieran enamorados, pero que fuera compatible con ellos en todos los demás aspectos; el 60 por ciento de las respuestas fueron negativas. Al formular la misma pregunta en 1979, el 86 por ciento de un grupo similar contestó de igual manera.

Pero, ¿qué es la "extravagancia de la mente", el amor romántico? Los investigadores que han sondeado sus misterios concuerdan en que provoca un claro síndrome físico que incluye palpitaciones, ruborización, respiración agitada y en ocasiones un leve temblor de manos o dedos. (Cabe destacar, como dato interesante, que una persona puede experimentar el mismo conjunto de sensaciones si se le inyecta adrenalina.)

Cualquiera que sea su naturaleza, el hombre suele sucumbir al amor de primera etapa mucho antes que su objeto amoroso. Los investigadores que tomaron las "medidas del amor romántico" de 250 muchachos y 429 chicas, observaron que más del 25 por ciento de los varones se habían enamorado profundamente antes de la cuarta cita, mientras que sólo el 15 por ciento de las mujeres experimentaron lo mismo. De hecho, la mitad de las mujeres informaron que no se enamoraron sino hasta después de haber tenido 20 citas con un hombre. Requirieron de más tiempo.

Al analizar esta sorprendente diferencia, los investigadores llegaron a la conclusión de que los hombres son menos selectivos que las mujeres. A menudo les atrae ante todo la apariencia. De esta manera, el hombre común decide en pocos segundos si quiere conocer mejor a una mujer o no . . . y puede ser presa de los sufrimientos del amor casi de inmediato.

Rara vez sucede esto con la mujer, que suele concebir el amor en términos de matrimonio y teniendo en cuenta el futuro. Provista de mayor sentido de la realidad en su apreciación de la relación, le preocupa más el aspecto económico; pero no se trata de un materialismo grosero. Hasta hace poco, el matrimonio representaba todo para la mujer. Aunque un hombre tuviera un desvarío romántico —se casara o no—, su vida seguiría girando principalmente en torno a su trabajo. Esto pocas veces ha podido decirse de la mujer. La que trabaja asume casi la misma responsabilidad del buen funcionamiento del hogar y el bienestar de su marido e hijos, que la que se queda en casa.

Ni por un instante insinúo que las mujeres no sienten los deliciosos temblores y deseos de las etapas iniciales de la atracción sexual. Pero la mayoría de ellas logran que el cerebro domine al corazón . . . por lo menos al principio.

El amor de primera etapa es demasiado intenso para que dure. Ni el hombre ni la mujer pueden mantener este grado de pasión romántica

JOYCE BROTHERS posee el título de Doctora en Filosofía de la Universidad de Columbia, en la Ciudad de Nueva York.

para siempre, aunque se lo juren mutuamente. Y si no hay bases sobre las que sea posible construir, la desaparición de la intensidad inicial en los sentimientos puede significar el fin del vínculo, y esto provoca depresión, soledad, enfermedad e incluso conduce al suicidio.

El hombre es muy vulnerable a la pérdida del amor. No siempre nos percatamos de ello porque tiende a mantener en reserva sus sentimientos románticos. El reprimir las emociones hace que el fin de la relación amorosa sea especialmente traumático para él.

No obstante, la mayoría de las parejas logran ir más allá del amor de primera etapa y llegar al amor conyugal. Quizá este suene aburrido o formal si se le compara con el anterior, pero no es así.

El amor de segunda etapa crece con los años, aumenta a medida que se amplían los horizontes de la pareja, conforme se comparten alegrías y penas. Llega después de haber cuidado del cónyuge en una gripe y tras su operación de la vesícula, y luego de descubrir que es el peor paciente del mundo. Llega al darse cuenta de que el compañero conoce todos nuestros defectos y nos ama tal como somos y no como un ideal romántico.

Se puede estar en desacuerdo, reñir, pero esto no afecta el macizo núcleo amoroso que se ha acumulado con los años. Dos mitades se convierten en un todo sin haber perdido su identidad individual. El amor de segunda etapa es amistad, ternura, cuidado, comprensión, pasión, constancia, lealtad; es la capacidad de superar pequeñeces. Representa más que la suma de sus partes, es el "pegamento" que mantiene unida a una pareja y fortalece su relación año tras año.

"Con todo lo que me exaspera", me confió un hombre en cierta ocasión, "amo a esta mujer más que a ninguna persona en el mundo. No podría vivir sin ella". Ha estado casado durante 37 años.

Es un hombre que ama.

CONDENSADO DE "WHAT EVERY WOMAN SHOULD KNOW ABOUT MEN". © 1981 POR JOYCE B. ENTERPRISES, INC. PUBLICADO POR SIMON AND SCHUSTER, DE NUEVA YORK (NUEVA YORK). FOTO: SIGRID ESTRADA.

La edad madura . . .

SABEMOS que . . . ha llegado cuando nos damos cuenta de que jamás podremos ensayar todas las recetas de cocina que desde hace 30 años hemos recortado de los diarios. —B.V.

. . . llegó, dice el presidente Reagan, cuando se nos presentan dos tentaciones, y elegimos la que nos permita regresar a casa antes de las 9.

. . . ha llegado no sólo porque sea más tarde de lo que pensábamos, sino porque es antes de lo que sospechábamos. —A.G.G.

Por Eillen Pettigrew

Maratón contra el infortunio

> La gente insistía en considerarme un héroe. Todo el mundo pensaba que yo sufría lo indecible al correr durante todo el día. Tal vez fuera así; pero lo cierto era que estaba yo haciendo lo que me gustaba hacer, y que mi sueño se realizaba. Y eso, más que nada, merecía la pena.
>
> Es posible que ahora, en vez de sentir temor y decir: "¡Vaya!, miren lo mucho que Terry se esforzó y, no obstante, murió de cáncer", la gente reconozca: "En realidad, tenemos que esforzarnos, más que nunca, para vencer al mal". —Terry Fox, citado por Leslie Scrivener en *Terry Fox, His Story*

Antes de amanecer, en una desierta carretera del norte de Ontario (Canadá) un corredor solitario llega a lo alto de una colina. Avanza a trancos, y el esfuerzo le retuerce las facciones. Ha corrido ya 5.307 kilómetros; le faltan por correr otros 3.286 para llegar a su meta: el océano Pacífico. Un hombre y una mujer lo esperan al lado del camino. Al pasar el atleta, que se apoya con fuerza en la musculosa pierna izquierda, y en seguida impulsa de un tirón su pierna artificial derecha, en un remedo de salto, la pareja le pone dinero en la mano. "¡Que Dios te bendiga, muchacho!", le dicen, y se alejan rápidamente del lugar con los ojos llenos de lágrimas.

Al día siguiente, primero de septiembre de 1980, Terry Fox se aproxima a Thunder Bay. De pronto, siente una fuerte opresión en el pecho. El dolor es intenso. Sube al camión que va siguiéndolo, y dice: "¡Llévame a un médico!"

Doug Alward, su compañero y conductor del camión, mira a Terry, alarmado. *Para que Terry pida que lo lleven al médico, algo debe de andar muy mal.*

Terrance Stanley Fox parecía haber logrado todo a la medida de sus deseos, a principios de 1977. El atleta tímido, de cabellos castaños, a punto de terminar su primer año de estudios superiores en la Universidad Simon Fraser, en la Columbia Británica, acababa de realizar una meta largo tiempo acariciada: pertenecer al equipo titular de baloncesto del primer año de universidad.

En febrero de ese año empezó a dolerle la rodilla derecha. Tras varias semanas de persistentes dolores, le tomaron radiografías de la rodilla, e ingresó en el Real Hospital de Columbia, en New Westminster, para someterlo a una serie de pruebas de laboratorio. Posteriormente, el Dr. Michael Piper, cirujano ortopédico, le dio la noticia: "Tienes un tumor maligno", dijo a Terry, con voz suave. "Cáncer en los huesos. Quizá tengamos que amputar".

Los padres de Terry, Rolly y Betty, sus dos hermanos y su hermana, lloraron junto con él, al escuchar la sentencia del médico. Después, como solían hacerlo, se reunieron en consejo de familia. Tras aquella primera noche espantosa, Terry jamás volvió la mirada hacia atrás. Concentraría todos sus esfuerzos en sobreponerse a la pérdida de su pierna.

Uno de sus visitantes le llevó un ejemplar de la revista *Runner's World* ("El mundo del corredor"), en que aparecía un artículo sobre Dick Traum, de 35 años, que había perdido la pierna derecha y, a pesar de todo, había completado el recorrido del Maratón de la Ciudad de Nueva York. La historia del valor de Traum encendió la imaginación de Terry. Se dijo que no se limitaría a correr los 42 kilómetros del maratón. Correría de un extremo a otro de Canadá, y a medida que fuese corriendo reuniría fondos para investigación en la campaña contra el cáncer.

Los médicos le habían dicho que, con los recientes descubrimientos en quimioterapia, sus oportunidades de sobrevivir eran superiores al 50 por ciento. Si no se hacía ninguna otra cosa después de la amputación, esas probabilidades se reducían sólo al diez por ciento. Terry pensó: *¿Cuántos remedios nuevos podrían descubrir, si dispusieran de más dinero?*

El 8 de marzo de 1977, a los cuatro días de haber llegado al hospital, le amputaron la pierna derecha, 15 centímetros arriba de la rodilla. Terry tenía entonces 18 años.

Nacido en Winnipeg, en 1958, de estirpe de colonos de Manitoba, Terry Fox iba a cumplir ocho años cuando su familia se mudó a la Columbia Británica y se asentó en Port Coquitlam. Era una familia muy animosa, de cuatro hijos (Fred, el mayor, y después Terry, Darrell y Judith), educados en el cultivo de la independencia, la tenacidad y el sentido de responsabilidad.

Cuando cursaba el octavo año de enseñanza primaria, Terry hizo amistad con Doug Alward, jugador estrella de baloncesto y corredor a campo traviesa. "Terry era la persona más resuelta a la que haya yo

tratado en mi vida", comenta Alward. "Siempre andaba tras de mí, insistiendo en que jugara con él. El chico no tenía facultades, pero porfió tanto que, un buen día, fuimos juntos a practicar un rato".

Terry ingresó en el equipo de baloncesto junto con otros 18 jóvenes, y fue el número 19 en la alineación. Asistía a todos los entrenamientos, pero casi siempre calentaba la banca, cuando cursaba el octavo y el noveno años. No cejó en su empeño, y al llegar al décimo grado lo nombraron jugador titular. Al año siguiente era uno de los mejores. Tampoco resultó fácil para Terry el trabajo escolar, pero estudiaba con ahínco, y así logró obtener notas excelentes, o buenas, por lo menos.

En el otoño de 1976, Terry y Doug iniciaron sus estudios superiores en la Universidad Simon Fraser. A la siguiente primavera, Terry se enfrentó al reto más arduo de su vida, con voluntarioso empeño.

Pocos días después de la operación, el Dr. Ben Speicher, de Vancouver, especialista en prótesis, le insertó una pierna artificial temporal, con la cual aprendió rápidamente a caminar por los pasillos del hospital. Seis semanas después tenía ya puesta su prótesis definitiva. Un soporte cilíndrico hueco y liso, de plástico, que le encajaba perfectamente en el muñón, iba inserto en una rodilla artificial, provista de goznes, y de allí partía hacia abajo un tubo de aluminio, que terminaba en un pie artificial fijo.

En el otoño de 1977, a los seis meses de la operación, Terry reanudó sus estudios en Simon Fraser. Resuelto a no perder contacto con su viejo amor, el baloncesto, formó parte de los Cablecars de Vancouver, equipo de baloncesto integrado por lisiados. Otra vez dio muestras de su ardiente anhelo de superación. Terry fue el jugador que hizo más canastas en la Northwest Basketball Association League (Liga de la Asociación de Baloncesto del Noroeste), en 1979.

En marzo de aquel año decidió que había llegado el momento de iniciar un programa de carrera pedestre. No había olvidado su sueño de atravesar corriendo todo Canadá.

Su primer intento de correr el cuarto de milla lo dejó temblando de fatiga; pero al día siguiente volvió a correr, y lo mismo hizo al otro día: fue aumentando su distancia en media milla cada semana. Speicher, que vive en Port Coquitlam, se acostumbró a que Terry llamara estrepitosamente a su puerta por las noches. "¿Puedes apretarme esta ar-

ticulación de la rodilla?", le pedía. Terminado el ajuste, reanudaba su carrera.

Cada paso que daba Terry le sacudía el cuerpo; pero, al ir adquiriendo más fuerza, tanto física como emocional, crecían también las exigencias que se hacía a sí mismo. Iniciaba la mañana con una carrera, levantaba pesas durante una hora, antes y después de ir a la escuela.

El 2 de septiembre de 1979, el muchacho se inscribió en la carrera anual del Príncipe Jorge. Tardó tres horas y diez minutos en hacer el recorrido de 28 kilómetros, pero llegó hasta el fin de la prueba. Determinó entonces que ya era hora de que sus padres se enteraran de su proyecto de emprender la carrera de un extremo al otro del país.

"Terry, ¡eso es una locura!", objetó su madre, muy afligida, y a punto de llorar. "¿Por qué no te conformas con hacer carreras cerca de aquí para reunir fondos?"

Su padre se limitó a preguntarle: "¿Cuándo?" Sabía que si Terry lo decía, estaba resuelto a realizarlo.

Un eslabón importantísimo en el plan de Terry era Doug Alward. ¿Lo acompañaría Doug y se ocuparía de conducir un vehículo a su lado, si Terry lo conseguía? "¡De acuerdo!", respondió Alward.

La Sociedad Canadiense de Lucha Contra el Cáncer convino en dar todo su apoyo a la carrera de Terry. También le pidió que aceptara someterse a exámenes físicos a intervalos regulares, durante la carrera, y de allí surgió la frase que luego habría de ser tan famosa: El Maratón de la Esperanza.

La tarea que el muchacho se asignó, con sólo una pierna buena, equivalía a hacer *todos los días* la misma clase de carrera que los maratonistas profesionales realizan sólo tres o cuatro veces al año.

El apoyo a su sueño cundió. Muchas compañías donaron artículos y servicios: zapatos para correr, alojamiento en hoteles, una casita rodante. La Sociedad Amputaciones de Guerra de Canadá se ofreció a hacer las reparaciones que necesitara la pierna artificial de Terry durante su recorrido.

Terry terminó su primer año de universidad rodeado de mapas, mientras él y Doug preparaban hasta el último detalle. Terry corría a diario. El 10 de abril, cuando él y Doug salieron del Aeropuerto Internacional de Vancouver hacia Saint John, en Terranova, que es la ciudad más oriental de Canadá, Terry había corrido ya 4.830 kilómetros de entrenamiento y se sentía capaz, dispuesto a afrontar el reto.

A LAS 3 de la tarde del 12 de abril de 1980, un sábado ventoso y nublado, Terry Fox mojó la punta de su pie artificial en las oscuras aguas del puerto de Saint John, para señalar la iniciación de la carrera, y prometió repetir ese gesto cuando llegara al Pacífico. De camiseta deportiva y calzoncillos cortos, ascendió al trote hasta la Milla Cero de la Carretera Trans-Canadá y partió rumbo al oeste.

Empezaba a correr a las 5 de la mañana. Se detenía a desayunar a las 8, dormía hasta las 11, y a esa hora reanudaba su carrera, que duraba hasta las 5 de la tarde, después de haber cubierto de 40 a 42 kilómetros.

En Nueva Escocia, la gente respondió al Maratón de la Esperanza con tanto entusiasmo como el que antes habían mostrado los habitantes de Terranova. Los estudiantes de una escuela preparatoria regional reunieron 2.000 dólares en un solo día. De un extremo a otro del país, los canadienses empezaban a interesarse en él. Les preocupaba la salud de Terry; opinaban que debía ver al médico con mayor frecuencia. "Si recurriera al médico por cualquier molestia", replicaba Terry, "ni siquiera podría haber comenzado".

La población de Nueva Brunswick ofreció a Terry una cordial y tranquila bienvenida. En Cap-Pelé, aldea de pescadores con una tasa muy alta de desempleo, muchos dieron hasta el último dólar que llevaban en la billetera.

Darrel, el afable y rubio hermano de Terry, dejó de asistir a la fiesta de graduación de su escuela secundaria para unirse a los viajeros, a fines de mayo. Las oportunas bromas de Darrell levantaron el ánimo de Terry y, con la ayuda del recién llegado, se alivió un tanto la tarea de Doug.

Al llegar a Quebec, a mediados de junio, Terry se encontró con días fríos, con fuerte viento y lluvia. En Montreal, lo presentaron al alcalde, Jean Drapeau, y aceptó un regalo de la ciudad.

En Ontario, la prensa siguió todos los pasos de Terry. La policía de la provincia asignó un vehículo de patrulla para que fuese detrás de él y ligeramente hacia el centro de las carreteras de mucho movimiento, con sus luces destellantes.

Terry llegó a Ottawa la víspera del primero de julio, fecha en que se conmemora el nacimiento de Canadá como nación autónoma. Conoció al primer ministro Trudeau en la Cámara de los Comunes, y aceptó 50.000 dólares de dos hombres que habían recorrido en bicicleta 485 kilómetros desde Toronto, en 23 horas y 30 minutos, para reunir dinero en pro de la causa.

En la siguiente etapa hacia el oeste, rumbo a Toronto, se honró a Terry en recepciones en casi todos los centros de población. Aunque había esperado que la gente apoyara su esfuerzo, nunca dejó de asombrarle la magnitud de las muchedumbres a lo largo de la carretera, que lo esperaban para contribuir con sus donativos.

En Toronto, la multitud se apiñaba en las aceras. Las camisetas Maratón Terry Fox, blanco y rojo, que se vendían a cinco dólares cada una, empezaban a semejar uniformes que llenaban las calles.

Una vez más, el atleta lisiado partió hacia el oeste, pero la humedad y el calor sofocante de la sección meridional de Ontario, combinados con la fatiga de las recepciones nocturnas, minaron su energía.

La Asociación de Lucha Contra el Cáncer envió a Ben Speicher a que viera en qué forma podía ayudarlo. Contrariamente a lo que publicó la prensa, en el sentido de que Terry había aumentado cinco centímetros de músculo en el muslo, el muñón se le había encogido unos cuatro centímetros, y se encajaba en el soporte de la prótesis. Speicher hizo un soporte que apretara más, pero Terry, impaciente por continuar, reemprendió la carrera valiéndose de una pierna artificial de repuesto.

Al concluir el mes de julio, Terry seguía adelantando a buen paso, y siempre fijaba la atención en las señales inmediatas, más que en la meta final. Sólo una que otra vez, en los días malos, pensaba en el término de la carrera. "Cuando me duele la pierna", confesaba, "me imagino que estoy corriendo por las calles de Vancouver, y hasta puedo ver el Pacífico, frente a mí".

El 29 de agosto, corría hacia el sudoeste, rumbo a Thunder Bay, cuando empezó a sentir opresión en el pecho y se le presentó una tos irritante. Creyó haber pescado un resfriado. Tres días después, respiraba con dificultad y el dolor de pecho persistía. Sin embargo, aquella tarde corrió 13 kilómetros más. Tras un descanso de 15 minutos, reanudó la carrera, pero sólo pudo avanzar kilómetro y medio más. Exhausto, entró en su casa rodante. Fue entonces cuando pidió a Doug que lo llevara a ver a un médico.

Al llegar el Dr. Geoff Davis, de la Asociación de Lucha Contra el Cáncer, a la habitación del hotel. Terry le preguntó inmediatamente: "¿Volvió el cáncer?" Asombrado, el Dr. Davis le contestó que tendría que ver unas nuevas radiografías antes de diagnosticar. En el Hospital General de Port Arthur, los médicos convinieron en que todos los signos indicaban cáncer pulmonar secundario en Terry.

Rolly y Bety Fox llegaron a la mañana siguiente. Había malas noticias: los rayos X confirmaban que el cáncer de su hijo se le había pasado a los pulmones. Se hicieron apresurados preparativos para llevarlo a él y a sus padres, en avión, a Vancouver.

Al ver elevarse el avión Learjet en que iba el corredor lisiado, uno de los integrantes de su equipo comentó tristemente: "La película no debía de haber tenido ese fin". Eran las 4:40 de la tarde del 2 de septiembre, 144 días desde el comienzo de la carrera. Terry había corrido un total de 5.372 kilómetros.

LAS CARTAS procedentes de Canadá, Estados Unidos, Europa, Asia, Africa —de dondequiera en que la noticia había penetrado— llegaban a raudales a Port Coquitlam, a razón de 15 a 50 valijas por semana. En tres días, la oficina de la Asociación Canadiense de Lucha Contra el Cáncer, en Vancouver, recibió 230.000 piezas postales, casi todas ellas con cheques o billetes.

Muchos canadienses se ofrecieron a completar la carrera de Terry, pe-

ro él declinó agradecido todos esos ofrecimientos: no quería que nadie más lo hiciera, mientras existiera la mínima posibilidad de que él reanudara su recorrido. Ya en el hospital, declaró ante los reporteros: "Ahora, tal vez la gente comprenda lo que es realmente el cáncer, lo que significa".

En todo Canadá la gente demostró que sí comprendía, y que estaba dispuesta a cooperar. Hubo campañas de colecta de botellas, representaciones teatrales, competiciones de demolición, subastas de objetos usados, noches de tómbola, maratones de caminar, nadar, pedalear y un maratón de televisión, de costa a costa. El Gobierno de la provincia de Ontario ofreció un millón de dólares para la investigación del cáncer, a nombre de Terry, igualando así otra promesa de un millón de dólares, de la Columbia Británica. Al acabar el año, el Fondo Terry Fox había reunido más de *23 millones de dólares canadienses.*

Terry mismo había recibido muchos premios; entre ellos, el Trofeo Lou Marsh, por una proeza atlética sobresaliente —presea que le complacía en especial— y el más alto honor que Canadá puede conferir a un civil: el de Compañero de la Orden de Canadá. De acuerdo con sus deseos, el dinero del Fondo del Maratón de la Esperanza se empleará en su totalidad en más investigaciones sobre el cáncer.

En noviembre, hubo necesidad de llevar a Terry al hospital, para recibir tratamiento de urgencia. El 5 de diciembre, en una conferencia de prensa, la Asociación Canadiense de Lucha Contra el Cáncer anunció sus planes de instalar un laboratorio de investigación, que costaría un millón de dólares —uno de los primeros resultados de sus esfuerzos—; el maratonista reveló que los médicos le habían dado sólo diez por ciento de probabilidades de sobrevivir. Estuvo entrando y saliendo del hospital los siguientes seis meses. Terry Fox murió el 28 de junio de 1981. Tenía sólo 22 años.

"Terry Fox llenó los requisitos del heroísmo", escribió Leslie Scrivener en su biografía, publicada el verano pasado. "Convirtió a nuestro mundo en un sitio mejor, y se sacrificó por una causa. Nos fascinaron la simplicidad y la vastedad de su sueño.

"Sabía que estaba poniendo un ejemplo, y él mismo se elevaba por el mensaje que trasmitía a cada paso: Toda persona es importante; basta ver lo que un solo hombre puede lograr. No le habría gustado que lloráramos por él. Le habría complacido que escucháramos su mensaje, y nos sintiéramos alentados".

PREGUNTARON una vez al presidente Reagan si veía alguna de sus viejas películas en la televisión. Como en Estados Unidos las cintas viejas se proyectan a altas horas de la noche, el Mandatario respondió: "No; cuando pasan una, sé que ya es hora de irme a la cama". —J.D.

El puñal ruso al acecho

En Cuba se lleva a cabo silenciosamente una colosal campaña militar, con lo cual este país, satélite de los soviéticos, se convierte en grave amenaza para la seguridad de Estados Unidos.

POR RALPH KINNEY BENNETT Y JAY MALLIN

DÍA TRAS día entran buques soviéticos en el bullicioso puerto de Mariel. Como parte del multimillonario cordón de salvación tendido a la economía cubana, en continua zozobra, los navíos descargan en ocasiones harina refinada, cereales o pesca congelada de la flota pesquera soviética. Pero, muy a menudo, lo que las grúas levantan en las dársenas de Mariel es alimento de guerra: aviones cazabombarderos MiG-23 construidos por los soviéticos, tanques, proyectiles, ametralladoras . . . para alimentar un enorme conjunto de aeródromos, emplazamientos de radar y otras instalaciones militares de la isla, distante 145 kilómetros de Estados Unidos.

La afluencia de equipo militar soviético a Cuba ha alcanzado niveles nunca vistos desde los días anteriores al conflicto de los proyectiles cubanos de 1962, cuando el presidente John Kennedy supo esgrimir la indiscutible superioridad estratégica estadounidense para hacer frente al primer ministro Nikita Khruschev, y obligarlo a retirar los proyectiles de alcance intermedio que apuntaban a Estados Unidos. No obstante, desde esa época los soviéticos, al tiempo que han igualado —y en algunos casos aventajado— a Estados Unidos en fuerza estratégica, han trasformado callada y deliberadamente a su Estado satélite en una valiosísima posesión militar.

En ninguna otra parte del mundo, fuera del Bloque Oriental, ha gastado Moscú tanto o colocado tantas instalaciones militares como en Cuba. Allí invierte 3.000 millones de dólares al año: cinco veces la cantidad que Estados Unidos destina para ayudar a toda Latinoamérica. De ahí la desproporcionada anomalía en Cuba. Esta nación isleña, de unos 10 millones de habitantes, mantiene un ejército de 225.000 hombres: dos veces más que México, cuya población suma 70 millones. Semejante expansión militar

Los aviones soviéticos de reconocimiento que, con base en Murmansk, vuelan a Cuba, han cruzado más de cien veces la Línea de Identificación de la Defensa Aérea de Estados Unidos sobre el Atlántico Norte. Estas fotos muestran que los Tu-95, aviones rusos de reconocimiento, vuelan tan cerca de los interceptores estadounidenses, que los rostros y gestos de los tripulantes soviéticos son fácilmente visibles.

en un país que casi carece de crecimiento económico, indica que sencillamente Cuba es un costoso dispositivo militar para la URSS.

Hasta ahora, este desembolso de los rusos ha valido la pena. A través de Cuba, han dirigido su poder sobre apartados sitios del planeta y explotado las zonas conflictivas, sin que sus tropas participen directamente. Pero, mientras que las actividades cubanas en países como Angola y Nicaragua acapararon la atención del mundo, no se ha advertido el mayor peligro potencial que representa Cuba: es un puñal, puesto por manos rusas en la garganta de Estados Unidos. La amenaza se manifiesta en tres formas:

1. Las grandes instalaciones que la URSS tiene en territorio cubano le permiten observar todo el aparato de seguridad nacional estadounidense.

2. Cuba pone a los soviéticos a horcajadas sobre las más importantes rutas aéreas y marítimas que unen a Estados Unidos con sus aliados europeos.

3. A estas alturas, la mancuerna militar ruso-cubana es tan poderosa, que distrae una parte cada vez mayor del Ejército norteamericano, la cual podría ser necesaria en alguna zona de crisis.

Al sur de La Habana y cerca del pequeño pueblo de Lourdes, se yergue una serie de alrededor de 50 edificios atestados de moderno equipo electrónico, al que sólo algunos de los 10.000 rusos que viven en la isla, y ningún cubano, tienen acceso. Se trata de uno de los principales emplazamientos soviéticos fuera de Rusia; es un complejo supersecreto de vigilancia electrónica, dirigido fundamentalmente contra Estados Unidos.

Si los bombarderos estadounidenses B-52 realizan sus prácticas de penetración a bajo nivel desde Florida hasta Luisiana o Virginia, los soviéticos graban las inconfundibles emisiones electrónicas de los aviones, para ayudar a sus fuerzas de defensa aérea en caso de guerra. Cuando las tropas maniobran en Fort Benning (Georgia) y se comunican por radio, los rusos penetran en las tácticas estadounidenses en el campo de batalla. Tanto la comunicación radiada desde los cuarteles generales de la Flota del Atlántico, como las emisiones de radar de los portaaviones estadounidenses frente a la costa oriental, son captadas a través de Lourdes. Cuando los generales del Pentágono conversan vía satélite con las bases del Pacífico y Europa, los rusos escuchan.

En Estados Unidos, los "diplomáticos" soviéticos y cubanos graban por sistema miles de telefonemas trasmitidos por microonda a la vez; aumentan la velocidad de las grabaciones y las envían por radio a Cuba mediante "estallidos" ininteligibles. En Lourdes, los expertos soviéticos utilizan computadoras para clasificar las llamadas por números telefónicos o palabras clave, y se concentran en las que parecen contener datos de espionaje. Aunque tienen capacidad para escuchar millones de llamadas telefónicas de los estadounidenses, prestan especial atención a las que se hacen desde las industrias de la defensa, del Departamento de Estado, del Pentágono y del Congreso. ¿Está un sargento de la Fuerza Aérea en el Pentágono recibiendo llamadas telefónicas por haberse retrasado en el pago de su casa o de su coche? Quizá esté preparado para vender secretos. Y esperan que hasta de la charla frívola de un ayudante del Congreso, salga la pieza faltante de un rompecabezas relativo a la adquisición de armas por parte de la Marina.

Desde la base aérea de San Antonio de los Baños (en la costa sudoeste de La Habana), enormes aviones de reconocimiento Tu-95 de la Fuerza Aérea, realizan vuelos para escuchar las comunicaciones a lo largo de la costa oriental de Estados Unidos y para espiar a los barcos de la Flota del Atlántico. Hace tiempo, tales misiones exigían fatigosos vuelos sobre el polo desde Murmansk. Pero hoy, la base en Cuba permite a las descansadas tripulaciones permanecer más tiempo sobre el Atlántico y reaccionar más rápidamente a la actividad militar estadounidense. La razón de estos frecuentes vuelos de vigilancia se funda en las concurridas rutas marítimas del Golfo, del Caribe y del Atlántico. Estas SLOC (siglas en inglés de rutas oceánicas de comunicación), como las llaman en la Marina, son la línea vital de comunicación entre Estados Unidos y Europa. En caso de guerra, la mitad de los suministros para las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) saldrían de puertos del golfo de México. En la actualidad, el 45 por ciento del petróleo crudo estadounidense, el 44 del tonelaje procedente del extranjero y el 66 del crudo europeo, deben cruzar el mar Caribe o las SLOC del Atlántico Sur.

Por eso cobra importancia la pequeña Marina de Cuba. Sus dos submarinos Foxtrot, de construcción soviética y motor de diesel, con un radio de acción bajo el agua de 18.000 kilómetros, son sumamente silenciosos en su trayecto bajo la superficie.

Cuba también cuenta con una fragata, proporcionada por la URSS, provista de misiles buque a buque, y con 25 lanchas torpederas. Sus MiG-23, algunos de ellos pertrechados con indicadores de láser y con municiones de precisión controlada, tienen un radio de acción de 1.000 kilómetros, lo que hace que estos aviones sean armas temibles en los ataques a barcos.

Para Estados Unidos, la Marina cubana no sería la única preocupación en una situación crítica. La visita que en 1981 realizaron a puertos cubanos un crucero soviético y dos fragatas con misiles teledirigidos, es un botón de muestra de la creciente presencia naval rusa en aguas hasta hace poco consideradas del dominio estadounidense. En 1970, los buques de guerra del Kremlin realizaron un total de 200 días de navegación en el Atlántico Sur; en 1980 la cifra ascendió a 2.600.

Ultimamente, los oficiales del Servicio Secreto norteamericano han acumulado pruebas fotográficas de que se está construyendo una enorme instalación naval en el puerto de Cienfuegos, en la costa sur de Cuba. El ambicioso complejo va más allá de las necesidades de la Marina, compuesta por 117 buques y 11.500 hombres. Al decir de algunas fuentes estadounidenses de espionaje, o la URSS pretende incrementar considerablemente la escuadra de Castro, o se prepara para abrir su primera base en América.

No resultará fácil afrontar esa amenaza. Moscú ha tenido cuidado de proteger a su vasallo cubano con una de las defensas aéreas más formidables del orbe. A lo largo de la costa septentrional de la isla, los soviéticos manejan una cadena de radares de detección inmediata, capaces de descubrir aviones a una distancia de hasta 500 kilómetros mar adentro. Podrían guiar a los 200 cazabombarderos MiG de Cuba al encuentro de aviones que se aproximaran por el estrecho de Florida, el golfo de México y las Bahamas. Este sistema recibe apoyo de 100 bases de lanzamiento de proyectiles tierra-aire, y de cientos de puestos de ametralladoras antiaéreas.

Comparadas con el arrollador poderío naval estadounidense, las fuerzas bélicas de Cuba quizá parezcan insignificantes. Pero ganarían un tiempo que tal vez las fuerzas armadas de Estados Unidos necesiten para acudir urgentemente a otro lado; por ejemplo, para cerrar el paso de Groenlandia, Islandia y Noruega, y así evitar que el grueso de la Armada soviética irrumpiera en el Atlántico y atacara los convoyes estadounidenses enviados a Europa.

El evidente peligro que supone una Cuba sovietizada, ha llevado a que se sugiera tomar algunas providencias, como imponer sanciones comerciales a Rusia (es posible que una parte de los cereales soviéticos destinados a la isla, se hubieran adquirido de Estados Unidos) y estrechar el embargo comercial contra Fidel Castro. Pero ahora se podría poner en práctica una medida sencilla y prudente: *trazar una línea de aguas altas en el Caribe . . . ni más ni menos*. Es preciso que La Habana y el Kremlin se convenzan de que no se les aceptará ningún incremento (en calidad o en cantidad) de efectivos militares en la isla. Quizá Estados Unidos considere la posibilidad de apostar más armas —por ejemplo, los proyectiles crucero en Florida— para neutralizar eficazmente la amenaza cubana, o de amagar a la URSS enviando fuerzas navales estadounidenses al norte de Noruega, en el océano Indico o en el norte del Pacífico.

Como quiera que sea, lo menos que debe hacer Washington es trazar esa línea sobre la mancuerna cubano-soviética, si es que quiere seguridad y paz en el hemisferio.

FOTOS POR EL SARGENTO MAYOR R. DIAZ, DE LA FUERZA AEREA DE ESTADOS UNIDOS

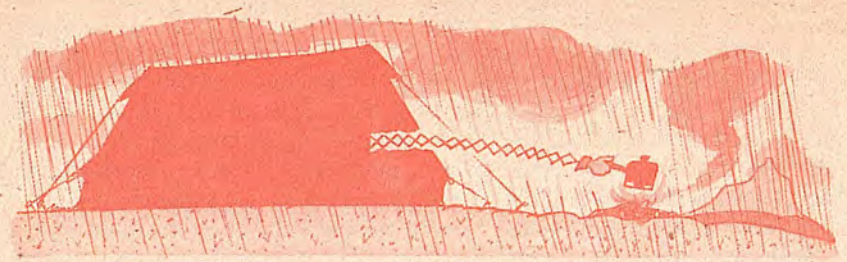
El tercer temor

En una entrevista que Steve Allen, animador de un programa de televisión en Estados Unidos, tuvo con un médico, su invitado le dijo:

—Los dos únicos temores instintivos del hombre son estos: el temor a los ruidos fuertes y el temor a caer. ¿A qué le teme usted?

—Tengo un gran temor —reconoció Allen— a hacer mucho ruido al ir cayendo.

—L.F.



La risa, remedio infalible

UN HOMBRE, aquejado por un dolor de muelas, estaba muerto de miedo frente al dentista. Para calmarlo, el odontólogo le ofreció una copa de whisky. El paciente la apuró y luego tomó otra.

—¿Ya recuperó usted el valor? —le preguntó el dentista.

—¡Sí! —contestó el enfermo, casi gruñendo—. Y a ver quién se atreve a tocarme los dientes. —F.D.

—DIME, TOM, ¿qué resultados te ha dado la cama de agua que compraste para añadir algo de emoción a tu matrimonio?

—Te darás cuenta por el nombre que le puse.

—¿Cuál es?

—El mar Muerto. —P.M.

A UN golfista cascarrabias llamado Pérez su siquiatra le aconsejó que siguiera jugando, pero sin pelota. Debía imaginar cada tiro.

Al día siguiente, Pérez se encontró con otro golfista y ambos acordaron jugar un partido. El cascarrabias le advirtió a su nuevo amigo sobre su extraño estilo de juego, pero el otro le contestó que no importaba, puesto que él también jugaba así.

Después de 17 hoyos, cada uno se había anotado 17 *birdies* y el juego iba empatado.

—Aquí va el todo por el todo —dijo Pérez, y logró un tiro formidable de 400 metros hacia el hoyo final de par cinco.

—Vencer o morir —comentó su amigo, y él también consiguió un tiro de 400 metros.

Pérez estudió cuidadosamente el segundo golpe. Usaría un palo del número 8; la pelota rebotaría sobre el pasto dos veces y caería al hoyo. Así fue, y terminó con una espectacular marca de dos bajo par.

—¡Supera eso! —exclamó.

—Ya lo hice —respondió el otro—. Golpeaste *mi* pelota. —M.T.

UN SEÑOR que iba en un taxi se horrorizó al ver que el taxista se pasaba un semáforo en rojo.

—No se preocupe —dijo el conductor—. Mi hermano siempre hace lo mismo.

Varias cuadras más adelante, el chofer detuvo el auto ante un semáforo en verde.

—¿Por qué se detiene ahora? —preguntó el pasajero.

—Porque mi hermano podría atravesarse. —A.H.B.

HABÍA una vez tres jóvenes universitarios. Uno obtuvo la mención *summa cum laude;* otro, *magna cum laude,* y el tercero apenas logró recibirse. Después de las ceremonias, los tres fueron a París a divertirse. Sin embargo, se vieron inmiscuidos en un delito grave y todos fueron sentenciados a morir en la guillotina. Al llegar el fatídico día, el verdugo condujo al patíbulo al primero de los condenados.

—¿Desea tener los ojos vendados? —le preguntó.

—No —fue la respuesta.

—¿Prefiere que lo coloque con la cara hacia arriba, o hacia abajo?

—Hacia arriba.

Lo sujetaron con correas y el verdugo oprimió el botón. Nada sucedió. La cuchilla no descendió.

—¡Milagro! —exclamó el verdugo—. Ha escapado usted de la muerte. Cuando la guillotina no funciona, el reo queda libre.

Después llevaron al segundo graduado y nuevamente falló el mortal dispositivo. También él quedó en libertad.

Finalmente le tocó el turno al tercero, a quien se le preguntó:

—¿Venda?

—No.

—¿Cara hacia arriba, o hacia abajo?

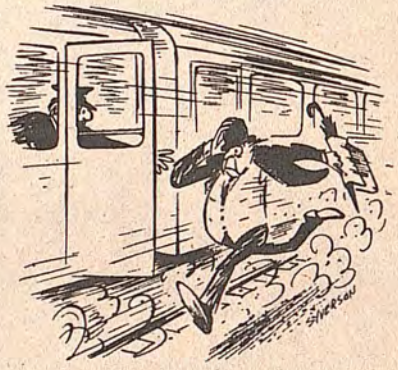
—Hacia arriba.

Y mientras lo sujetaban con las correas, miró a lo alto del aparato.

—Oigan —dijo— . . . creo que sé por qué está fallando. —H.F.

UN INGLÉS abordó un tren en Londres y le informó al inspector que iba a Doncaster.

"Este tren no para allí los miércoles", le contestó el empleado. "Sin embargo, podremos hacer lo siguiente: como al pasar por esa población siempre reducimos la velocidad en el empalme, abriré la puerta y usted podrá saltar; pero debe empezar a correr en cuanto pise tierra para que no lo arrastre la corriente de aire que origina el impulso del tren, pues iremos a buena velocidad".



Al pasar por la población mencionada, se abrió la puerta de un vagón; el viajero saltó a tierra y empezó a correr . . . tan rápidamente que alcanzó el vagón delantero. Allí, otro inspector abrió la puerta y lo subió de nuevo. Mientras el ferrocarril aceleraba, el empleado comentó: "Tiene usted suerte, amigo; este tren no para en Doncaster los miércoles". —C.E.

El armañac: inmortal orgullo de Gascuña

PIX

Lo que en otros tiempos fue una medicina medieval, hace hoy las delicias de sobremesa en el mundo entero y es la vida económica de su región.

TOP/G. MARTINEAU

Arriba: El catador de vinos saca de la barrica una muestra de armañac para probar su añejamiento y calidad. Izquierda: Viñedos que dan las uvas del armañac.

POR GÉRARD DE SÈDE

En el Château de Castelmore (en el Departamento francés de Gers), en el corazón de la Gascuña, los Mosqueteros de Armañac levantaron sus copas de brandy para brindar. Calzaban botas suaves con vueltas, y vestían jubones azul celeste y chambergos de fieltro de amplias alas adornados de plumas de avestruz . . . exactamente lo mismo que el capitán d'Artagnan, que nació en este castillo y a quien inmortalizó Alejandro Dumas en *Los tres mosqueteros*. Pero estos eran mosqueteros contemporáneos que me habían invitado a tomar parte en su brindis anual a lo que constituye el orgullo de la región: el brandy armañac.

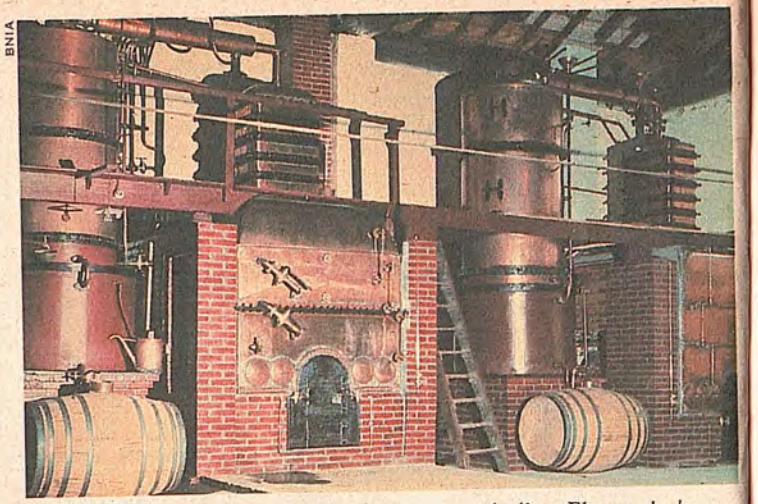
Con su hermoso tono cobrizo, su embriagador aroma —evocador, según los conocedores, de las violetas o las ciruelas— el armañac ha conquistado el mercado mundial. Las ventas han subido de 12.890 hectolitros en 1963 y 1964 a más de 44.000 este año, lo que representa un ingreso de 200 millones de francos. Cincuenta por ciento de la producción se vende en el exterior. De esta industria viven 14.000 viticultores y 96 destilerías y empresas de ventas, que dan empleo al 30 por ciento de la población activa de la región.

Con sorpresa me entero de que el armañac fue en un tiempo una medicina. Dice la tradición que los árabes, que introdujeron la destilación al sur de Francia en el siglo VIII, revivían a las víctimas de ciertas enfermedades envolviéndolas en mantas empapadas de alcohol. Esta práctica fue lo que le dio su nombre a la *eau-de-vie* (agua de vida). Lo malo era que las cataplasmas eran sumamente inflamables; en efecto, Carlos el Malo, rey de Navarra, murió incinerado en 1387 porque se le incendió la manta empapada de brandy en que lo habían envuelto para curarlo de una fiebre. Como bebida, el armañac comenzó a conquistar los mercados mundiales a principios del siglo XVIII, cuando lo descubrieron los marineros holandeses que surcaban los ríos de Francia en busca de vinos gascones.

Hoy la región de Armañac, que abarca casi todo el Departamento de Gers y partes de Lot-et-Garonne y las Landes, tiene la forma de una hoja de parra, cada uno de cuyos tres lóbulos comprende una región especial de cultivo. En el este se encuentra el Alto Armañac; en el centro la Ténarèze. Pero es en el oeste, en el Bajo Armañac, donde el *aygardent* (voz con que los gascones designan su aguardiente) tiene sus más nobles y ricas sutilezas. Si con sólo probarlo se puede distinguir el armañac de su gran rival, el coñac, esto se debe a la diferencia de suelos, de uvas y del clima de la Gascuña, que permite a los viticultores labrar sus viñas más temprano que sus colegas de la Charente.

La clave de la excelencia de este brandy, fuera de la edad, es el minucioso cuidado con que se destila según métodos tradicionales. En Laujuzan, en el Bajo Armañac, los hermanos Jean y Georges Samalens son los herederos de una dinastía de destiladores que este año cumple su primer centenario. Denis Malambitz, destilador de la compañía desde hace 50 años, me explicó: "La química de la destilación es bastante complicada, pero el principio es sencillo. Es el principio de los vasos comunicantes".

Durante la destilación del armañac, el vino se pasa de las barricas donde se ha fermentado en forma natural, al primer cilindro de un alambique en el cual un serpentín lo



BNIA

Arriba: El arte de la destilación: después de varias horas de calentamiento, los alambiques trasforman el vino en armañac tierno.

PIX/DE ZORZI

La vendimia en Armañac

calienta a una temperatura de 80° C. En seguida pasa a un segundo cilindro cayendo en cascadas sucesivas en lagares escalonados. Como la temperatura en este segundo cilindro es de 100° C., los elementos volátiles del vino se evaporan y vuelven a la cámara del serpentín, donde se enfrían y se condensan. Los destiladores vigilan esta operación con instrumentos sumamente sensibles, termómetros, alcoholímetros, manómetros de flujo, etcétera. Pero la intuición del destilador sigue siendo el instrumento más sensible de todos. "Un buen destilador", explicó

el guía, "debe sentir que su alambique está vivo. Tiene que ser capaz de coordinar el flujo del vino y del combustible".

De la cámara del serpentín Malambitz sacó una copa de un licor muy aromático pero incoloro y saturado de alcohol. En esta etapa el armañac recién nacido es técnicamente un aguardiente. Hay que criarlo en barricas de roble, hechas en Armañac por métodos que se dice datan de la época de los galos. Para estas barricas se utiliza exclusivamente el roble de fibra rosada que se da en las tierras secas del bosque de Monlezun. Los ensayos que se han hecho para añejar el armañac en madera de otras regiones siempre han fracasado, como si el brandy se negara a comunicarse con ningún otro roble que no sea el propio.

En Lannepax (Gers), el maestro viñador Jean Cavé me mostró sus bodegas. Vigila sus barricas como una madre cuida de sus hijos. En la fresca oscuridad avanzó entre filas de barriles que tenían marcada con tiza la fecha de la correspondiente vendimia. Se detuvo ante uno y sacó dos dedos de armañac, que trasvasó a una clara y frágil copa de cuerpo abultado y cuello estrecho, que retiene el aroma de este precioso aguardiente.

Sosteniéndola por el vástago, la hizo girar durante varios minutos para observar el color del brandy, y luego la calentó en la mano, puesto que el armañac no suelta su perfume hasta que llega a una temperatura de 15° C. Lo olió con los ojos cerrados, lo probó, y luego lo escupió.

Ningún olor extraño debe perturbar el juicio de un catador profesional. Por eso el brandy hay que probarlo teniendo el estómago vacío, y el catador no puede fumar, ni siquiera debe haber usado dentífrico ni agua de colonia. Guiado por un olfato y un paladar infalibles, el buen catavinos advierte el momento preciso en que el brandy está maduro para un determinado paso en su proceso hacia la botella. "Se necesitan por lo menos diez años de aprendizaje para llegar a ser un buen catador", me dijo Cavé, "y no todos los candidatos tienen éxito. Es algo parecido a la música; o se es músico, o no".

Todos los años Cavé prueba más de 500 muestras distintas. Cuando le parece que un armañac ha llegado a la edad deseada, lo prepara para el embotellamiento. Lo primero que hace es mezclar aguardientes de diversos cultivos. La reducción, que se hace a intervalos a lo largo del proceso, rebaja el contenido alcohólico del 52 a 70 por ciento por volumen que tiene al salir del alambique, al 42 por ciento que le permitirá llegar a su punto máximo. Este proceso tardaría de 15 a 70 años por evaporación natural, de modo que para acelerarlo, los técnicos le mezclan al brandy un líquido misterioso llamado "agua pequeña", cuya composición es un secreto celosamente guardado.

Ha llegado el momento de en-

vasar el armañac en las botellas características, selladas con lacre y que imitan la forma de las calabazas que llevaban antiguamente los contrabandistas vascos. Estas botellas, a diferencia de las de los grandes vinos, no indican la edad del contenido. Gustave-Charles Ledun, director de la Oficina Nacional Interprofesional de Armañac, me explicó por qué: "Una vez embotellado, el armañac no sigue evolucionando. Lo que importa es cuánto tiempo ha pasado en las barricas".

Para escoger acertadamente un armañac, es necesario aprender a reconocer los términos que definen su origen y su edad. La dirección del productor está en la etiqueta y por ella se sabe si el brandy es del Bajo Armañac, de la Ténarèze o de la región del Alto Armañac. Las iniciales "V.O." (muy viejo), "V.S.O.P." (producto viejo muy superior) y "Reserve" indican armañacs que han pasado cuatro años en la barrica. "Extra", "X.O." y "Vieille Reserve" se aplican a los que se han añejado por lo menos cinco.

Algunas destilerías que son dinastías familiares poseen armañacs sumamente raros. En la planta de Dartigalongue, en Nogaro, me mostraron uno que fue embarrilado en 1829 y allí pasó 40 años. Luego, el maestro viñador lo embotelló el año en que se proclamó la Tercera República. Tales brandys valen una fortuna y, por supuesto, los dueños no los venden.

Jean y Georges Samalens escribieron en su *Libro de los amantes del armañac:* "Un gran Bajo Armañac es una sinfonía interpretada por una gran orquesta. Los años son los instrumentos. Hay metales y violines, oboes y tambores". Me acordé de esto cuando me obsequiaron con un espléndido Bajo Armañac que por lo general se reserva para bautizos y bodas. Calentando la copa entre las manos, aspirando el aroma y tomando luego un sorbo —cuyo sabor me quedó en la boca mucho después de que el líquido me había bajado al estómago— pensé en el rey de Navarra y murmuré respetuosamente: "¡Qué manera de morir!"

Elección múltiple

AL ENCONTRAR en la minuta del comedor de un hotel la frase "Verduras a elegir", mi marido preguntó a la camarera cuáles ofrecían.

—Espárragos —respondió.

—Pero . . . ¿cuál es la elección?

—Pedirlos o no.

—C.L.

CUANDO los recogedores llegaron a llevarse la basura, vieron un automóvil oxidado en una calle lateral, entre un montón de desperdicios. En su parabrisas había un letrero que decía: "Favor de no llevarse este auto. Aún me da servicio".

—E.H.

"No tuvimos ni tiempo de gritar"

Análisis del desastre de un hotel

Fue la falla estructural más devastadora que ha ocurrido en Estados Unidos. He aquí la historia de horror y heroísmo que sucedió una noche aterradora en Kansas City (Misuri)... y la advertencia de que algo similar podría acontecer en cualquier otra parte.

POR EMILY Y PER OLA D'AULAIRE

JAMES McMullin, jovial abogado litigante, iba subiendo por la escalera eléctrica que lleva del restaurante situado en la galería al piso principal del hotel Hyatt Regency, en Kansas City. A sus pies, el resplandeciente vestíbulo se hallaba atestado por más de 1.500 personas que asistían al popular baile que el establecimiento ofrecía todos los viernes, de las 17 a las 20 horas, como nostálgica evocación de la música de los años treintas y cuarentas. Arriba del salón de baile, los asistentes ocupaban hasta los "puentes colgantes" —pasajes elevados de 37 metros de longitud, con paneles laterales de grueso cristal como de un metro de altura— que se extendían de un lado a otro del vestíbulo, el cual se alzaba hasta el quinto piso.

En los momentos en que el abogado abandonaba la escalera eléctrica, la orquesta tocaba la popular canción *Satin Doll* ("Muñeca de raso"), de Duke Ellington. Estaba en su apogeo un concurso de baile. Eran las 19:05 horas del 17 de julio de 1981.

De repente, McMullin oyó una serie de fuertes crujidos y a continuación un ruido violento. Sin poder dar crédito a lo que veía, observó cómo el puente colgante tendido a la altura del cuarto piso se rompía cerca de su parte central, y se desplomaba junto con su cargamento humano. "Chocó contra el puente del segundo piso, que se hallaba justamente debajo, y en seguida los dos puentes cayeron sobre la gente que estaba en el vestíbulo, con gran estrépito", cuenta. "No tuvimos ni tiempo de gritar. Incluso las perso-

nas y las mesas que se encontraban a 30 metros de distancia fueron arrasadas por fragmentos de vidrio y por escombros".

Al apagarse el eco del tremendo derrumbe, hubo un intervalo de pavoroso silencio. Luego comenzaron a surgir gritos y gemidos bajo los montones de escombros, que alcanzaban hasta dos metros de altura. McMullin corrió hacia los puentes caídos, pensando: *¡Dios mío, debemos ayudarlos!* Casi asfixiándose con el polvo de yeso que colmaba la atmósfera del salón, el abogado y otras personas se esforzaban por quitar los restos, pero era imposible. Cada uno de los puentes, de alrededor de 36 toneladas de peso, se había roto en cuatro enormes secciones que se apilaban unas sobre otras, excepto un tramo ladeado en forma siniestra, que se balanceaba, manteniendo un equilibrio precario, en el nivel del segundo piso. "Aquella muerte masiva fue peor que todo lo que había yo visto en combate", comenta McMullin, quien sirvió como oficial de Infantería de la Marina de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y en la guerra de Corea. "Brazos, piernas y personas mutiladas asomaban por entre los destrozos. Removíamos materiales, pero no lográbamos llegar hasta las víctimas. Muchos hombres lloraban por su frustración; yo entre ellos".

Llamada de urgencia. El hotel, construido a un costo de 50 millones de dólares por Hallmark Cards' Crown Center Redevelopment Corporation, se había inaugurado un año antes. El espacioso e impresionante vestíbulo reflejaba el singular estilo Regency, que trasformó la arquitectura hotelera cuando fue introducido por primera vez por la cadena Hyatt en Atlanta (Georgia), en 1967. Y los alegres bailes habían hecho del Hyatt uno de los centros sociales más populares.

Al desplome de los puentes siguió un período de absoluta incredulidad entre los que observaban el devastado salón, y trascurrieron tres largos minutos antes de que alguien acertara a llamar por teléfono a la oficina del cuerpo de bomberos. Con voz que denotaba terror, uno de los recepcionistas del hotel clamó: "¡Por favor! ¡Vengan al Hyatt Regency! . . . ¡Hyatt Regency! ¡Inmediatamente! . . . ¡Los puentes colgantes! . . . ¡Llenos de gente! . . . ¡Se desplomaron! . . . ¡Aplastados! . . . ¡Inmediatamente! . . . ¡Hyatt Regency!"

A los tres minutos, el primer carro de bomberos llegó al lugar del siniestro. Sin saber qué espectáculo le esperaba, el capitán Joseph Thomas entró por las puertas giratorias y, por un instante, quedó inmóvil ante lo que vio. Tomó en seguida su trasmisor-receptor de radio portátil, y casi a gritos advirtió a su despachador: "¡Situación de urgencia! ¡Vestíbulo principal! Hay gente atrapada bajo los escombros. Necesitamos equipo pesado para sacarla . . . ¡y envíen ambulancias!"

SE AGRADECE en forma especial la colaboración de Robert Macy, corresponsal de la agencia Prensa Asociada, quien se hallaba presente en el lugar de los hechos y ayudó a preparar este artículo.

Sudor, lágrimas y sangre. La noticia del desastre se esparció de prisa por la ciudad. Pronto acudió un grupo de trabajadores de la construcción, provenientes de una obra cercana, llevando consigo perforadores neumáticos y equipo diverso. En tanto que los trabajadores retiraban a cuantos podían de entre los escombros, taxis, camionetas particulares y autobuses públicos, se unieron a un helicóptero y a ambulancias con personal médico auxiliar, para ayudar a retirar a los heridos.

Antes de que trascurriera media hora del derrumbe, los primeros 200, de un total que llegaría a casi mil bomberos, agentes policiacos, personal médico y voluntarios de la Cruz Roja y del Ejército de Salvación, ya se hallaban en el lugar, tratando de sacar a muertos, moribundos y heridos de aquella maraña de pesadilla.

En cuanto se introdujo el equipo más pesado y se colocaron proyectores de luz, el ambiente del vestíbulo se tornó sofocantemente húmedo y cálido. El sudor, las lágrimas y la sangre se mezclaban con el agua que salía de una tubería rota. No obstante, a las 20:30 horas ya los socorristas habían enviado a los hospitales a más de un centenar de heridos, todos los cuales sobrevivirían.

Si bien muchas vidas se salvaron gracias a los esfuerzos de quienes acudieron en ayuda de las víctimas, al parecer el destino, más que ninguna otra circunstancia, seleccionó entre ellas: una joven sufrió sólo la fractura de un brazo; su hermana, que se encontraba a un paso de ella, quedó paralizada del cuello a los pies. Un empleado del hotel, de 23 años, resultó ileso a pesar de que los puentes cayeron a dos metros de donde se hallaba. El joven describe así el cuadro: "Un vidrio partió en dos a una chica aún consciente, que se hallaba cerca. Un hombre quedó atrapado por la cintura, con la parte inferior del cuerpo aplastada por una de las losas. Algunas personas fueron al encuentro del derrumbe, mientras que otras se retiraron a tiempo. Resulta increíble que en un instante tantas vidas se hayan visto alteradas, o hayan acabado".

Ed Bailey, abogado de 43 años, y su acompañante, Shelley McQueeny, quedaron aprisionados bajo los destruidos puentes durante varias horas. Bailey oyó cuando se iniciaba el derrumbe, pero no tuvo tiempo de correr. "De súbito, se escuchó un gran ruido; en seguida cayó sobre nosotros una oscuridad como boca de lobo, y quedamos imposibilitados para movernos", cuenta. "Alcanzábamos a oír voces de personas que oraban, pedían socorro y llamaban a sus seres queridos. Sentía a las que nos rodeaban por ambos lados. Estaban muertas. Mi acompañante y yo experimentábamos tremendos dolores".

Don y Connie Downing, y Dalton, su hijo de 11 años, no oyeron nada. "En determinado momento estábamos viendo el concurso de baile, y un instante después nos encontramos enterrados en vida", dice Connie. "Pareció como si un camión

de volteo hubiera vaciado su carga encima de nosotros". Localizó a Dalton junto a ella y sintió que el chico le oprimía la mano. No tenía modo de averiguar si su marido, que había estado a unos diez pasos de ella, también sobrevivía.

La mayoría de las víctimas atrapadas bajo los puentes derrumbados fallecieron en forma instantánea. Los muertos variaban en edad, desde una niña de 11 años hasta una viuda de 80. Dieciocho matrimonios encontraron juntos la muerte.

Un sobreviviente más. Varias semanas antes del desastre, el padre James Flànagan, sacerdote católico de 57 años, estuvo obsesionado por un presentimiento mortal. Cuando se le llamó para que administrara los últimos sacramentos en el Hyatt, comprendió que se había cumplido su corazonada. Con todo, al entrar en el vestíbulo, la magnitud del cuadro que allí encontró lo dejó abrumado. *Te ruego, amado Señor mío, que me des fuerza,* suplicó.

Durante toda esa larga noche trágica, se arrastró entre las víctimas impartiendo consuelo, bendiciones y los santos óleos. "Adondequiera que volvía los ojos", comenta, "descubría a alguien mortalmente herido, o bien a alguien que me rogaba fuera a confortar a un moribundo. No parecía haber motivo ni explicación para aquella escena de destrucción general".

Cuando el Dr. Joseph Waeckerle, de 35 años, director de la sección de urgencias del hospital Baptist Memorial, llegó al lugar del desastre, oyó la voz del jefe de médicos auxiliares, Jim Taylor: "¡Aquí! ¡Nos hace falta usted en el vestíbulo!"

Ambos facultativos iniciaron una rutina que mantendrían hasta el amanecer: arrastrándose entre los escombros, se dedicaron a localizar a los supervivientes entre los cadáveres destrozados. Más tarde, refiriéndose a aquella penosa tarea, Waeckerle comentaba:

"Estábamos casi a oscuras, salvo por unos cuantos potentes reflectores y los chispazos emitidos por las sierras y los sopletes. Nos rodeaban cuerpos aplastados y gente mutilada. Alrededor de nosotros oíamos el rugir de compresores y generadores, el chirriar de sierras y el traqueteo de perforadores neumáticos.

"Con todos los olores, escenas y sonidos que allí se percibían, se experimentaba la sobrecogedora sensación de la muerte. Resulta asombroso que a pesar de que ninguno de los presentes se hallaba en condiciones de trabajar, todos —bomberos, médicos, trabajadores de la construcción, policías, voluntarios— se condujeron espléndidamente".

Esa terrible noche, la dinámica fuerza que impulsaba a centenares de quienes acudieron a prestar socorro, era la esperanza de encontrar al menos un superviviente más. Cuando eso se lograba, un grito de aprobación se elevaba entre ellos. Aquel grito parecía unir a todos entre sí, a la vista del milagro de encontrar vida entre tanta muerte.

Trabajo de precisión. El alcalde hizo un solo llamado por radio a la

ciudadanía, para conseguir donadores de sangre, y más de 800 personas se congregaron en el Centro Comunitario de Sangre de Kansas City. El tránsito se congestionó, y a las 10:30 de la noche los funcionarios hicieron saber que sería necesario esperar tres horas; pese a ello, los donantes se mantuvieron en la fila, y siguieron llegando más personas.

Cuando se comprendió que no era suficiente el equipo de socorro disponible, las compañías constructoras y los almacenes de suministros abrieron sus puertas para proporcionar a los socorristas gatos hidráulicos, lámparas de acetileno, compresores y generadores. "Decían: *tomen lo que necesiten",* cuenta Arnett Williams, jefe de bomberos comisionado, que esa noche dirigía las operaciones del cuerpo. "Ignoro si toda esa gente recobró su equipo; pero nadie ha pedido cuenta de él ni se ha presentado jamás una factura".

Alrededor de las 21:30 horas, tres grúas enormes, una máquina excavadora y varios camiones con elevadores de carga pesada, enviados por los encargados de una construcción cercana, ocuparon posiciones, cual gigantescos insectos, en la entrada principal y en el muro sur del hotel. Los trabajadores de la construcción tendieron cables alrededor de las puertas giratorias, y la máquina excavadora las arrancó de su sitio. Un poco después, los elevadores de carga funcionaban en el vestíbulo, retirando rápidamente partes del puente colgante superior. Se escuchaban gritos que surgían bajo la capa inferior de escombros. Los socorristas daban voces de aliento e introducían mangueras por entre los escombros, a fin de proporcionar aire a los supervivientes, mientras precisaban los lugares donde había víctimas. A continuación, se ponían de nuevo a funcionar los perforadores neumáticos para abrir espacios lo bastante grandes para que Waeckerle pudiera meterse por ellos.

"Fueron esos perforadores lo que más me asustó", confiesa Ed Bailey. "Retumbaban a unos cuantos centímetros por encima de nuestras cabezas, y me aterrorizaba la idea de que de un momento a otro atravesaran la capa de escombros y nos espetaran". Pero los trabajadores de la construcción manejaban sus aparatos con asombrosa precisión.

"¡Ya estamos llegando hasta usted!", escuchó Bailey gritar a un hombre, y en seguida sintió un golpe de aire fresco. Varias manos se extendieron hacia él, pero se encontraba todavía atorado y no podían liberarlo. Los elevadores de carga entraron en acción y el abogado sintió que de repente desaparecía la terrible presión sobre él. Al tiempo que la losa era levantada poco a poco, vio que una mujer, junto a él se sentaba, y creyó que era otro superviviente . . . hasta que vio por qué se había movido. "La mujer estaba muerta y tenía el rostro pegado al hormigón", explicó, estremeciéndose. "Entonces comprendí lo afortunados que fuimos Shelley y yo al haber salido con vida".

El momento más espeluznante. Atrapados por una "bolsa" de trabes debajo de dos secciones de uno de los puentes, Connie Downing y su hijo oyeron un estrépito de vidrios rotos en el momento en que las grúas que habían estado esperando cerca del extremo sur del vestíbulo, se abrían paso con sus "brazos" de 21 metros de longitud por entre la vidriera exterior del vestíbulo. Luego llegaron hasta ellos las instrucciones que a gritos les daban, a la vez que se rodeaban con cables los trozos más pesados de acero y cemento. Temeroso de que, al ser movidas, las losas de hormigón los aplastaran, Dalton comenzó a gritar pidiendo auxilio, en un desesperado esfuerzo por conseguir que alguien se diera cuenta de que él y su madre estaban allí, vivos aún.

Michael Trader, un bombero que se encontraba cerca de allí, oyó las voces del niño y se arrodilló por arriba de él, sobre los escombros. Mantuvo una ininterrumpida conversación de dos horas con Dalton, explicándole lo que significaban los amenazadores ruidos. Después de las 2 de la madrugada, las grúas alzaron la losa, de 6.800 kilos de peso, y con los perforadores neumáticos se abrió una brecha hasta los Downing, para dejarlos libres. A las 4:30 se extrajo al último superviviente que se hallaba bajo lo que había sido parte de un puente colgante; fueron siete las personas que sobrevivieron bajo el peso de las dos losas de hormigón. Sin embargo, los trabajadores siguieron activos el resto de la gris mañana, levantando cuidadosamente y colocando a un lado una losa tras otra, con la esperanza de rescatar a otro superviviente.

Luego, como a las 7:30 horas, cuando afuera caía una leve llovizna, llegó el momento que la mayoría de los socorristas recuerdan como el más espeluznante de todos. Después de nueve horas de ardua labor, la última sección del puente derrumbado fue levantada y retirada con ayuda de las grúas. Los presentes esperaban encontrar allí unos pocos cadáveres más. No fue así: hallaron 31.

"Los socorristas se mostraron palpablemente conmovidos", cuenta el padre Flanagan. "El hallazgo pareció privarlos de sus últimas fuerzas".

El número total de víctimas fue de más de 300, de las cuales 114 perdieron la vida. Las autoridades del Gobierno estadounidense declararon el desastre, "en términos de muertos y heridos, la falla estructural más devastadora que haya ocurrido jamás en Estados Unidos".

En Kansas City el efecto fue tanto más terrible cuanto que pereció mucha gente originaria del mismo lugar. A diferencia de la mayoría de los desastres, como el desplome de un avión, suceso en el que las víctimas proceden de diversos lugares, más del 90 por ciento de los que perecieron en el Hyatt Regency eran de la misma zona. Se diría que todo el mundo en Kansas había conocido a alguno de los que allí estuvieron, o tenía proyectado asistir al baile, o había ido a otro salón en el mismo

establecimiento. "Fue como si hubiese ocurrido una muerte en la familia", comentó el alcalde, Richard Berkley.

Falla trágica. En la Oficina Nacional de Normas Industriales (NBS, por sus siglas en inglés), agencia gubernamental encargada de estudiar las estructuras y sus fallas, fueron sometidas a una extensa serie de pruebas varias muestras de los puentes colgantes, obtenidas por medio de órdenes judiciales. Los peritos no hallaron defectos de importancia en los materiales ni en la mano de obra misma, que hubieran provocado el derrumbe. La falla trágica, concluyeron, se debió a un error en el proyecto original y a un cambio en el diseño estructural, realizado durante la construcción.

Según el plano original, los puentes para los pisos segundo y cuarto quedarían suspendidos del techo por varillas continuas de 3,3 centímetros de grosor. Hubiera sido factible construirlas, pero la tarea habría llevado mucho tiempo. En un momento dado, alguien decidió facilitar la obra: el puente superior fue colgado del techo, como se planeó al principio, pero el inferior fue suspendido del otro, con lo cual se duplicó el peso en puntos decisivos de ambos. El informe dictado por la NBS establece con claridad que, desde el mismo día en que se construyó, el puente superior difícilmente podía soportar su propio peso, sin contar el de las personas que contemplaban el concurso de baile. Aquella era una estructura condenada a desplomarse, y así sucedió... en el peor momento posible.

¿Quién es responsable? Los dibujos que muestran el cambio en los planos originales, fueron hechos por el fabricante del acero para el hotel y revisados por el arquitecto, el ingeniero estructural y el contratista general. Con todo, en opinión de Edward Pfrang, que dirigió el estudio de la NBS: "Casi cualquier ingeniero practicante pudo haber advertido con facilidad que los puentes no podrían ajustarse al reglamento de construcción de la ciudad".

En realidad, el cambio realizado en el proyecto no fue examinado por los inspectores de la ciudad, puesto que no lo exigía el reglamento. Aun así, el proyecto original para los puentes que *sí* fue aprobado por los inspectores, no satisfacía los requisitos del reglamento de construcción, según el estudio de la NBS.

Mientras tanto, ya se han entablado demandas judiciales por más de 3.000 millones de dólares; pero habrán de pasar algunos años para que los tribunales determinen las responsabilidades individuales.

¿Podría repetirse tragedia semejante? Muchos expertos advierten que los factores que contribuyeron al desastre, bien podrían presentarse en otros lugares del país, y se ha instado a las autoridades de cada población a que hagan reexaminar sistemáticamente los procedimientos judiciales del reglamento de construcción.

El primero de octubre de 1981, el hotel volvió a abrir sus puertas,

al concluir un programa de renovación que costó cinco millones de dólares. Una comisión técnica integrada por profesionales de primera categoría, inspeccionó el edificio en todas sus partes y recomendó que se hicieran algunos cambios. Se reforzaron muros y techos y se mejoró la calidad de los materiales a prueba de incendio. En lugar de los puentes colgantes, se construyó una sola galería, sostenida por diez sólidas columnas de hormigón reforzado, con cimientos de roca. Actualmente, el hotel Hyatt Regency de Kansas City es quizá uno de los edificios que brinda mayor seguridad en el mundo. Resulta difícil creer que haya ocurrido aquí una tragedia hace tan poco tiempo.

Pero el recuerdo de lo que ocurrió se conserva muy vivo en el ánimo de los habitantes de la ciudad. "Fue una noche que nadie olvidará jamás", comenta el abogado McMullin. "No es posible permitir que se repita, nunca, ni aquí ni en ninguna otra parte".

Expresiones en blanco

UNA MUJER, al inscribirse en un curso para mejorar la memoria, luchaba con la solicitud, que formulaba preguntas rutinarias sobre direcciones domiciliarias y comerciales, números telefónicos, y demás. Finalmente, escribió en el espacio en blanco: "¡Por Dios!, si supiera todo esto, no estaría yo aquí". —R.H.R.

MI HIJO llenó un detallado formulario de salud para la escuela, y me lo entregó para verificar las enfermedades de la infancia. Leí las preguntas de rutina y entonces llegué a lo siguiente:

Pregunta: "¿Cómo responde usted a la crítica?"

Respuesta: "Con sorpresa". —J.McC.

CIERTO joven llenaba un formulario con el optometrista. En el espacio en blanco correspondiente a "Examen de la vista recomendado por...", escribió: "Mi compañero de tenis". —S.S.

MI MADRE me ayudaba a llenar un cuestionario. Cuando llegó a la pregunta: "¿Viven los padres juntos?" ella contestó, sin vacilar: "Sí. ¡Y, además, estamos casados!" —S.B.

¿QUÉ DIFERENCIA hay entre obstinación y decisión? —preguntó el maestro.

—Cuando uno hace algo a su manera y tiene éxito, eso es decisión —sentenció un estudiante—. Cuando lo hace a su manera y fracasa, eso es obstinación. —C.K.L.

Enriquezca su vocabulario

POR GUILLERMO BLANCO,
de la Academia Chilena,
miembro correspondiente de la Real Academia Española

CONOCIDO en España, su patria, y en América, Miguel Gila es famoso sobre todo por su originalísimo humorismo y por ese teléfono que le permite apartarse de la rutina y entrar en un mundo de risa inteligente. Pero Gila también escribe "en serio", y hay libros suyos, como *Un poco de nada,* donde recuerda experiencias dramáticas con sencillez conmovedora. De ese libro están tomadas las 20 palabras que forman esta sección. Elija el significado que corresponde a cada una y compruebe a la vuelta sus respuestas.

1) **altramuz** — A: de lado a lado. B: crisol. C: planta leguminosa. D: colador.
2) **avizor** — A: que acecha. B: mensajero. C: pérfido. D: protector.
3) **blasfemia** — A: exclamación soez. B: erupción cutánea. C: palabra injuriosa. D: ateísmo.
4) **cachava** — A: agudeza. B: calma. C: palo. D: escondite.
5) **cangilón** — A: vasija. B: grandote. C: ingenuo. D: torpe.
6) **estameña** — A: sello. B: cerril. C: agraz. D: tejido.
7) **greca** — A: lío, bronca. B: raya fina. C: franja decorativa. D: pleitesía.
8) **impasible** — A: incapaz de padecer. B: despacioso. C: poco expresivo. D: que no puede hacerse.
9) **intimidar** — A: hacerse amigos. B: advertir. C: amedrentar. D: confesar.
10) **jergón** — A: dialecto. B: colchón. C: hocico. D: maceta.
11) **mancillar** — A: empastar. B: pulir. C: estabilizar. D: manchar.
12) **perola** — A: olla. B: banderilla. C: taberna. D: flor.
13) **pitañoso** — A: antiquísimo. B: legañoso. C: crujiente. D: achacoso.
14) **poso** — A: sedimento. B: cavidad. C: vertiente. D: descanso.
15) **pueril** — A: febril. B: obtuso. C: infantil. D: esmerilado.
16) **rimero** — A: báculo. B: túmulo. C: cúmulo. D: tépido.
17) **sobrellevar** — A: llevar una carga. B: poner encima. C: revestirse. D: envolver.
18) **tabardo** — A: tapia. B: moscardón. C: abrigo. D: fonda.
19) **torno** — A: armazón giratoria. B: alrededores. C: regreso. D: ganancia.
20) **vaguada** — A: emanación de vaho. B: ilusión. C: imprecisión. D: hondón.

Respuestas a
"ENRIQUEZCA
SU
VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **altramuz** — C: planta leguminosa. También su fruto. "Y los chicos se alejan con sus juguetes, sus *altramuces* o sus pipas".

2) **avizor** — A: que acecha. "... paseando arrimadas a la pared con el ojo *avizor*".

3) **blasfemia** — C: palabra injuriosa. "... el hombre, entre *blasfemia* y *blasfemia*, comienza a colocar la carga".

4) **cachava** — C: palo con que se mueven las pelotas en el juego del mismo nombre. "... para apoyar su peso sobre la *cachava* de fresno".

5) **cangilón** — A: vasija para sacar agua de pozos o ríos. "... con música de *cangilones* y cantos de agua cristalina".

6) **estameña** — D: tejido de lana ordinario. "... cambie usted ese vestido y ese sombrero por una blanca toca y una falda de *estameña*".

7) **greca** — C: franja decorativa. "... colocaba los forros de crespón y las *grecas* doradas".

8) **impasible** — A: incapaz de padecer. "La mujer me miró como lo había hecho siempre, con su mirada *impasible*".

9) **intimidar** — C: amedrentar, infundir miedo. "Pilar tiene unos ojos grandes y oscuros que *intimidan*".

10) **jergón** — B: colchón de paja, esparto o hierba y sin bastas. "... cuando se acostaba en el *jergón* de paja ..."

11) **mancillar** — D: manchar. "... como si manifestar cansancio *mancillara* sus condecoraciones de héroe".

12) **perola** — A: perol pequeño, olla con forma como de media esfera. "Los hombres luchan para llegar hasta la *perola*".

13) **pitañoso** — B: legañoso. "Lo preguntaba el Fermín, un extremeño flaco, de ojos *pitañosos*".

14) **poso** — A: sedimento del líquido contenido en una vasija. "... un globo de cristal oscurecido por *posos* de mosquitos".

15) **pueril** — C: perteneciente o relativo al niño. "Me aburrían sus anécdotas *pueriles*".

16) **rimero** — C: cúmulo, conjunto de cosas puestas unas sobre otras. "... un *rimero* de libros lujosamente encuadernados".

17) **sobrellevar** — A: llevar uno una carga para aliviar a otro. "... cómo hacíamos para *sobrellevar* menos angustiosamente la vida penitenciaria".

18) **tabardo** — C: prenda de abrigo ancha y larga, de paño tosco. "Del bolsillo de su *tabardo* sacó la cartera de un muerto".

19) **torno** — A: armazón giratoria. "... por el *torno* me daban bizcochos o galletas".

20) **vaguada** — D: hondón, línea que marca la parte más honda de un valle. "... al cruzar de la *vaguada* a la paridera".

Calificación

20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas ..... notable
12 a 14 acertadas ..... bueno
9 a 11 acertadas ..... regular

Cómo adelgazar y no volver a engordar

El esclarecedor cuestionario que puede ayudarle a perder esos kilos que le sobran ... y a no volver a ganarlos.

Por el Doctor en Filosofía
KELLY BROWNELL, *con*
IRENE COPELAND

Omitir comidas es un buen recurso para perder peso.

Falso. Muchas personas que están a dieta no desayunan ni almuerzan, pero a la hora de la cena sienten tanta hambre, que consumen mucha más comida de la que hubieran ingerido con moderación en todo el día. Además, hacer una sola comida sustanciosa al día implica mayor producción de grasa, aumento del colesterol y menor tolerancia a la glucosa.

Los bocadillos entre comidas engordan; no así las comidas formales.

Falso. Ya sea que usted catalogue a lo que come de bocadillo o de comida completa, si consume más calorías de las que necesita, aumentará de peso. Ingerir bocadillos entre comidas puede ayudarnos a comer menos después, y coadyuvar en un programa de pérdida de peso.

El exceso de peso se debe al exceso de agua, por lo que tomar diuréticos constituye un buen método para adelgazar.

Falso. Los diuréticos pueden deshidratar peligrosamente a la persona, y *no están indicados para bajar de peso.* Si sospecha usted que pertenece al *escaso* grupo de personas que retienen líquidos, consulte a su médico.

Si su consumo anual de alimentos es siempre el mismo, irá aumentando gradualmente de peso, conforme envejezca.

Cierto. A medida que envejece, el organismo requiere de menos energía para satisfacer sus necesidades metabólicas. Además, la actividad física acaso disminuya a partir de la edad adulta; si la comida ingerida sigue siendo la misma, habrá, con el tiempo, aumento de peso.

Si una persona con sobrepeso adelgaza, y luego vuelve a engordar, no corre mayor riesgo que antes.

Falso. Bajar de peso repetidamente puede ser *más* peligroso que *permanecer obeso*. Durante los períodos en que el peso se recupera, la tensión arterial y el colesterol sanguíneo pueden incrementarse demasiado, y no bajar a los niveles normales cuando la persona pierde peso.

Al seguir una dieta estrictamente, cada semana se está perdiendo peso.

Falso. Casi todos los que siguen un régimen dietético alcanzan un punto de estabilización. Muchos factores pueden detener temporalmente la disminución de peso. Pero si se persiste en el programa, más tarde o más temprano los kilos volverán a perderse.

Los alimentos naturales no son necesariamente útiles en una dieta para adelgazar.

Cierto. Los alimentos sin complementos naturales ni sustancias conservadoras pueden ser muy nutritivos, porque algunos de estos elementos acaso sean peligrosos. Sin embargo, "natural" no es sinónimo de "bajo en calorías". Algunos nutrientes preparados con frutas secas, nueces, cereales y otras viandas tienen un elevado contenido calórico.

No es necesario que quien está a régimen tome píldoras de vitaminas cada día.

Cierto. Es probable que no haya tal necesidad, si la alimentación está bien equilibrada.

Siempre deben evitarse los almidones.

Falso. Tanto los almidones (carbohidratos complejos) como las proteínas, producen cuatro calorías por gramo. Así pués, en igualdad de peso, los primeros no engordan más que las proteínas. Las más engordadoras son las grasas, que dan nueve calorías por gramo. A menos que formen una parte desproporcionadamente grande en su alimentación, no es preciso que reduzca la cantidad de almidones. Además, es importante que coma usted almidones con gran contenido de fibra comestible, como granos enteros, frijoles secos, habichuelas, guisantes (chícharos) y legumbres sin mondar. Las fibras vegetales agilizan el paso de los alimentos por el intestino grueso, aunque carecen de mágicas propiedades adelgazantes.

Un par de tragos de bebidas alcohólicas no hacen daño son puro líquido.

Falso. El alcohol da muchas calorías, y puede estimular el apetito. Un "Tom Collins" produce 200 calorías y un "Manhattan", 165. Ocho onzas (casi un cuarto de litro) de cerveza contiene 101 calorías, mientras que cuatro onzas de vino blanco, 90.

Las papas no engordan.

Cierto. Una papa hervida de tamaño mediano o grande aporta apenas 145 calorías. Sin embargo, si le agrega un cuarto de taza de crema agria, casi se duplica la cantidad de calorías, las cuales se triplican si se aderezan con dos cucharadas de mantequilla o de margarina. Las papas fritas también aumentan mucho la

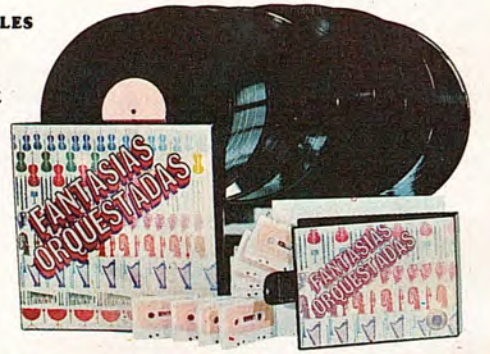
Continúa en la pág. 113

MUSICA DE ORO

Colecciones de antología

FANTASIAS ORQUESTADAS

ESTILIZACIONES INMORTALES
LATINOAMERICA
EXITOS INOLVIDABLES
GRANDES TEMAS DEL CINE
CLASICOS AL DIA
EN TONO ROMANTICO
ALREDEDOR DEL MUNDO
ORQUESTA Y COROS



PAUL MAURIAT
JAMES LAST
ARTHUR FIEDLER, ANDRE
Y 22 FABULOSAS ORQUESTAS
TEMA DEL VERANO DEL 42

TU TE VAS FEELINGS -
DANZA HUNGARA # 5 COPACABANA
EL AMOR ES TRISTE EL CONDOR PASA
CUANDO SALI DE CUBA - LOVE STORY
NO SE COMO AMARLO - NOCHE DE RONDA
TUS BESOS PARA MI VENECIA SIN TI

Album de 8 discos
estuche de 8 cassettes

$ 2.650.00

BILLO'S CARACAS BOYS

con sus grandes intérpretes

CHEO GARCIA
FELIPE PIRELA
MEMO MORALES
ELY
MILTHIÑO

Fiesta Brava - Viaje por Colombia Billo Romántico - Billo Latino Con mucho sabor - Creaciones Inmortales - De autores colombianos - Billo Internacional

Canta morena - El Cumbiambero - Mi Cali bella - Yo soy Cartagena - El Caimán - Pobre del pobre - Macondo Pajarillo - Playas de mi tierra - El baile del sillón - El Cochero - Manuelito Barrios - El Rey - Gaita con Billo. La casa de fernando - Medellin - Palmira señorial.

Album de 8 discos
estuches de 8 cassettes.

$ 2.650.00

Enamorados

Milthiño - Altemar Dutra - Lucho Gatica - Leo Marini - Genaro Salinas - Gregorio Barrios Fernando Torres - Nat King Cole Hermanos Arriagada - Raúl Shaw Moreno - Alfonso Ortiz Tirado.

Tristeza marina - Ya lo veras - Contigo en la distancia - Amémonos - El Reloj Esperame en el cielo - Hablemos de los dos - Celos - Sin motivo - Poema Verde mar - Sabor a mi - Nosotros Traicionera - Llanto de luna - No vuelvo amar - Estas en mi...
.... y 79 inolvidables temas más.

Album de 8 discos
estuche de 8 cassettes

$ 2.650.00

M E R
C A
D E O Ltda.
Calle 54 No 10-81 Piso 6o
Tels. 235 55 96-255 95 31
Apartado 059850
Bogotá-2 Colombia

Colecciones de antología

RANCHERAS DE RANCHERAS

Javier Solis - Leo Dan - Cuco Sánchez - José A. Jiménez Angélica Maria - Antonio Bribiesca Pedrito Fernández - Mariachi México - Los pavorreales - Los alegres de Terán - Hermanas Padilla - Pancho Charro Avitia

Entre otras.
Renunciación - La Enamorada - Cuando vivas conmigo - Mi página más triste La de la Mochila azul - Que bonito Amor Los Laureles - La Martina - Cuando lloran los hombres - Amor con amor se paga - La mano de Dios - La cama de piedra - Hace un año - Chapala - Júrame Me recordáras y muchos temas más.

$ 2.650.00

Album de 8 discos
estuche de 8 cassettes

M E R
C A
D E O Ltda.
Calle 54 No 10-81 Piso 6o
Tels. 235 55 96-255 95 31
Apartado 059850
Bogotá-2 Colombia

La inolvidable

SONORA MATANCERA

Con sus estrellas de todas las épocas!

Las voces de CELIA CRUZ, DANIEL SANTOS, NELSON PINEDO LEO MARINI, CELIO GONZALEZ, BIENVENIDO GRANDA, CARLOS ARGENTINO VICENTICO VALDEZ y otros.

Melodías como EL CORNETA, DOS GARDENIAS, ME VOY PA' LA HABANA, EL PAI Y LA MAI, MARINGA, BURUNDANGA, BESITO DE COCO, MOMPOSINA, EL COLUMPIO DE LA VIDA, AUNQUE ME CUESTE LA VIDA, EL NEGRITO DEL BATEY, EN EL CACHUMBAMBE Y 83 canciones más.

$ 2.650.00

Album de 8 discos
estuches de 8 cassettes.

Colecciones de antología

CARIBE INMORTAL

¡Las mejores, más bellas e inolvidables selecciones musicales del trópico!

Disfrute melodías inmortales como CENIZAS, ANGELITOS NEGROS, EL NEGRITO DEL BATEY, CACHITA, CAPULLITO DE ALELI, SIBONEY, BESAME MUCHO y más de 90 canciones, 30 intérpretes y 25 orquestas.

Escuche las voces inolvidables de Miguelito Valdez, Virginia López y extraordinarias orquestas como la de Pérez Prado. La Sonora Matancera,

$ 2.650.00

Album de 8 discos
estuche de 8 cassettes

$ 2.650.00

Tú y tus Rancheras

José Alfredo Jiménez, Jorge Negrete, Pedro Vargas, Miguel Aceves Mejía, Amalia Mendoza "La Tariácuri", Alicia Juárez, Rocío Durcal, Lucha Villa, El Mariachi Vargas y otros grandes artistas desfilan por este monumental album.

EL JINETE, EL CABALLO BLANCO, MALAGUEÑA, CAMINOS, SERENATA SIN LUNA, CORAZON, LA NOCHE LA LEY DEL MONTE, LA ARAÑA, Son algunas de las canciones que componen esta magnífica colección.

Album de 8 discos L.P. Stéreo o estuche de 8 cassettes con 95 temas escogidos del gran folclor azteca.

GRANDES VALLENATOS

Goce y baile con:

La interiorana - Raúl "Chiche" Martínez
Tiempos de la Cometa - Hermanos López
No voy a Patillal — Hermanos López
Alicia Adorada — Jorge Oñate / Raúl "Chinche" Martínez
El Cantor de Fonseca — Hermanos López
El Mejoral — Juancho Rois / Elías Rosada.
Bertha Caldera — Hermanos López
Mujer marchita - Jorge Oñate
Llorará - Jorge Oñate / Juancho Rois / Juancho Rois

Grandes éxitos en Grandes Vallenatos !

Album de 6 discos
estuche de 6 cassettes

$ 1.980.00

Colecciones de antología

Enciclopedia del Jazz

WES MONTGOMERY
Boss City - Golden Tear It Down
Earrings - Chim Chim Cheree - The Thumb

STAN GETZ
Walk On By - Balanco No Samba
Blues In The Closed - Wives And Lovers

GERRY MULLIGAN
Line For Lyons - I'm Getting Sentimental Over You
Bridgehampton Strut - Anything Goes

OSCAR PETERSON
Blues For Basie - Liza - Bess, Oh Where's My Bess
Nice Work If You Can Get It

LIONEL HAMPTON
Airmail Special - Stardust

COUNT BASIE
Doo Doo - Lullabye For Julie - Buddy Rumble
Can't Buy Me Love - The Long Night

DUKE ELLINGTON
Skin Deep - Weary Blues

BILLIE HOLIDAY
A Fine Romance - Gone With The Wind
I Got A Kick Out Of You Isn't It A Lovely Day

ANITA O'DAY
Take The "A" Train - Don't Be That Way

ELLA FITZGERALD
LOUIS ARMSTRONG

$ 3.320.00

álbum de 10 discos
estuches de 10 cassettes

jazz y Brasil

Lo que América recuerda, canta y reclama.

Nunca antes se habían reunido bajo un mismo firmamento artístico tantas estrellas musicales.

Album de 8 discos o estuche de 8 cassettes con lo más sorpresivo en la música de todos los tiempos.

Historias y épocas para formar un esplendoroso y sin igual "Mundo Musical".

Escuche a: LOUIS ARMSTRONG, DUKE ELLINGTON, COUNT BASIE, GLENN MILLER, GUY LOMBARDO, BENNY GOODMAN, LENA HORNE, LIONEL HAMPTON, ELLA FITZGERALD, dentro de los grandes del JAZZ.

y a intérpretes como MARTINHO DA VILLA, BETH CARVALHO, RITA LEE MARIA CREUZA de la subyugante música del Brasil.

$ 2.650.00

MER CA DEO Ltda.
Calle 54 No. 10-81 Piso 6o.
Tels. 235 55 96-255 95 31
Apartado 059850
Bogotá-2 Colombia.

Colecciones de antología

FESTIVAL DE CLASICOS

Jamás se había reunido en un álbum, un número tan grande de autores y famosas orquestas: WAGNER, FALLA, RAVEL, SMETANA, HANDEL, TCHAIKOVSKI, ROSSINI, PROKOFIEV, STRAUSS, BRAHMS, PUCCINI, COPLAND.

Melodías inmortales como

DANUBIO AZUL,
CLARO DE LUNA,
MARCHA TRIUNFAL DE AIDA,
HABANERA DE CARMEN,
OBERTURA DE GUILLERMO TELL,
ROMEO Y JULIETA,
SINFONIA No. 5 DE BEETHOVEN,

LA BELLA DURMIENTE,
RAPSODIA HUNGARA,
BOLERO DE RAVEL,
AIRE EN LA CUERDA DE SOL,
LA CABALGATA DE VALKYRIES,

y 63 obras más!

Album de 10 discos
estuche de 10 cassettes

$ 3.320.oo

"The Beatles Box"

140 TITULOS,
de grabaciones originales.
Unico en el mundo.
Primer álbum estéreo que sale en Latinoamérica.
Por primera vez reproducido en cassettes.

WANT TO HOLD YOUR HAND.
LOVE ME DO, I FEEL FINE,
EIGHT DAYS A WEEK,
A HARD DAY'S NIGHT,
TICKET TO RIDE, THE NIGHT BEFORE, YESTERDAY, DRIVE MY CAR, NOWHERE MAN, GIRL, YELLOW SUBMARINE,
ELEANOR RIGBY, SGT PEPPER'S LONELY HEARTS CLUB BAND,
HEY JUDE, LET IT BE,
COMETOGETHER.

dentro de las canciones más espectaculares de su carrera artística.

$ 3.320.oo

Tercera
edición limitada!

Album de 8 discos
estuche de 8 cassettes

MER CA DEO Ltda.
Calle 54 No. 10-81 Piso 6o
Tels. 235 55 96-255 95 31
Apartado 059850
Bogotá-2 Colombia

RECORTE ESTA PAGINA

Aproveche la escala de DESCUENTOS NAVIDEÑOS por volúmen, para hacer sus obsequios personales o los de su empresa

5 a 20 (Albumes) descuento del 5%
21 a 50 (Albumes) descuento del 10%
51 en adelante descuento del 15%

SEÑORES MERCADEO LTDA.
Calle 54 No. 10-81 Piso 6 Apartado Aéreo 059850 Bogotá, D.E. Colombia

CUPON DE PEDIDO

Sir[illegible]e enviarme a la dirección abajo señalada, los articulos que a continución me permito indicar

NOMBRE DEL ALBUM	PRESENTACION	*	CANT	VALOR UNID	VALOR TOTAL
Billos Caracas Boys	8 discos			$ 2.650.oo	$
	8 cassettes.			$ 2.650.oo	
Fantasias Orquestadas	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes			$ 2.650 oo	
Enamorados	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes			$ 2.650 oo	
Rancheras de Rancheras	8 discos			$ 2 650.oo	
	8 cassettes			$ 2 650.oo	
Sonora Matancera	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes			$ 2.650.oo	
Caribe Inmortal	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes			$ 2.650.oo	
Tú y tus rancheras	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes.			$ 2.650.oo	
Grandes Vallenatos	6 discos			$ 1.980.oo	
	6 cassettes			$ 1.980.oo	
Enciclopedia del Jazz	10 discos			$ 3.320.oo	
	10 cassettes			$ 3.320.oo	
Jazz y Brazil	8 discos			$ 2.650.oo	
	8 cassettes			$ 2.650.oo	
Festival de clàsicos	10 discos			$ 3.320.oo	
	10 cassettes			$ 3.320.oo	
The Beatles Box	8 discos			$ 3.320.oo	
	8 cassettes.			$ 3.320.oo	

SUB-TOTAL → $
Descuento por volúmen _____ % $
TOTAL → $

* Marque con una X la presentación deseada.

Marque la forma de pago deseada:

☐ Contra entrega de correo, al momento de recibir el pedido pagaré la suma de $ _____

☐ Con tarjeta de crédito No. [ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ][ ]

☐ ☐ ☐ ☐ ☐ DINERS CLUB Cuotas 1 3 6

Y cargar a mi cuenta una vez sea efectuado el despacho la suma de $ _____
de acuerdo con los plazos establecidos por ustedes y/o mi contrato de apertura de crédito.

Nombre _____
(Favor escribir en letra de imprenta)

Dirección _____ Tel. _____
(No hacemos despachos a Apartados Aéreos)

Ciudad _____ Departamento _____

Firma _____

C. No. _____ de _____ Precio Promocional Válido hasta Dic. 31/82

ene ya su cupón de pedido y depositelo en cualquier buzón de correo. No necesita estampillas si prefiere direccionelo en un sobre a Mercadeo Ltda. Apartado No. 059850 Bogotá 2.

PEGANTE

cuenta de calorías, por el aceite que se consume con ellas.

El yogur simple es bueno para el régimen estricto.

Cierto. Un cuarto de litro de yogur simple contiene ocho gramos de proteínas, cuatro de grasa, y da unas 140 calorías. Este es un alto índice de proteínas en relación con la grasa, y el contenido calórico es razonablemente bajo. Pero el yogur endulzado con sabor a fruta suele aportar casi 250 calorías o más, por envase. En vez de consumirlo de esta manera, agréguele al yogur simple fruta fresca, condimentos de escaso contenido calórico, o canela.

La toronja ayuda a quemar grasa.

Falso. Hay quienes creen que pueden comer *cualquier cosa* y bajar de peso, siempre y cuando empiecen cada comida con una toronja. Esta fruta proporciona vitamina C, es baja en calorías y en carbohidratos; tiene más fibra que otros cítricos. Sin embargo, no posee cualidades especiales que le permitan "quemar grasa".

El pan de trigo entero y el de harina blanca dan virtualmente la misma cantidad de calorías.

Cierto. El pan de trigo entero contiene mayor proporción de fibras comestibles, pero es mínima la diferencia en calorías.

Al lavar los espaguetis y el arroz, se les quitan calorías.

Falso. Al lavarlos antes de cocinarlos se les hace perder algo de vitaminas, pero sólo una cantidad minúscula de almidón, y casi nada de calorías.

La miel endulza mejor que el azúcar.

Falso. Por cada cucharada, la miel proporciona 65 calorías; el azúcar, 45. Como aquella posee mayor poder endulzante, acaso se requiera de menor cantidad para obtener el mismo efecto, así que el número de calorías resultará casi equivalente.

Quienes siguen una dieta de adelgazamiento pueden comer cuanto quieran de verduras, pues dan poquísimas calorías.

Falso. Es verdad que muchas de ellas son excelentes en este sentido, pero todo exceso puede estropear la dieta. Además, algunas no son precisamente una ganga en materia de calorías. Hay 25 calorías en una porción de media taza de las siguientes verduras: espárragos, germinado de soya, remolacha, brócoli, colecitas de Bruselas, repollo, zanahoria, coliflor, apio, pepino, berenjena, habichuelas, pimiento dulce, lechuga, hongos, cebolla, col picada en salmuera, espinacas, tomates, calabaza y calabacín.

La mejor dieta es la que contiene muy pocos carbohidratos.

Falso. Algunos regímenes alimenticios popularizados recomiendan restringir mucho estos nutrientes. No obstante, no hay pruebas que apoyen la idea de que ello produce mayor pérdida de peso que cualquier otro programa con el que se logre la misma reducción calórica. En realidad, la privación de carbohidratos puede ocasionar dolor de cabeza, mareo, letargo y recargo en el funcionamiento de los riñones.

Por lo común, los niños no pierden al crecer la gordura que tenían cuando eran nenes.

Cierto. El cuerpo de los niños obesos suele tener un excesivo número de células grasosas, debido a la sobrealimentación. Tales células, una vez que se desarrollan, se quedan para siempre en el organismo, lo que explica la tendencia a engordar de ciertos adultos, que de pequeños fueron obesos.

Es menos probable que engorden los niños alimentados con el pecho materno, que con mamila.

Cierto. Cuando los nenes maman del pecho materno, ellos mismos regulan la cantidad ingerida. En cambio, al alimentarlos con mamila, es la madre quien determina cuánto han de consumir.

A los niños se les debe permitir comer dulces o, de lo contrario, adquirirán el hábito compulsivo de consumirlos en lo futuro.

Falso. Es más probable que esos antojos nazcan de la *presencia,* que de la ausencia de dulces. Los niños que desde muy pequeños empiezan a comer dulces pueden adquirir para toda la vida la costumbre de ingerir calorías inútiles.

La dieta líquida de proteínas es segura y eficaz.

Falso. Cuando ayuna usted —es decir, cuando no come nada—, el cuerpo utiliza las grasas de reserva para obtener energía. Por desgracia, no ingerir proteínas desemboca igualmente en pérdida de sustancia muscular, así que los científicos han elaborado diversos complementos proteínicos, para suministrarlos en circunstancias de ayuno total.

Pero la dieta líquida de proteínas tiene dos importantes desventajas: primero, ayunar puede resultar muy peligroso, incluso bajo vigilancia médica (si es que este desconoce las potenciales complicaciones); en segundo lugar, al terminar el ayuno, es inevitable la recuperación del peso, pues no se han aprendido nuevos hábitos alimenticios moderados.

Es importante tomar en cuenta las calorías de la salsa de tomate con especias, de la mayonesa y de otros condimentos.

Cierto. Una cucharada de *salsa de tomate con especias* da casi el mismo número de calorías que una cucharadita de azúcar, y en una cucharada de mayonesa se encuentra más del doble de calorías que en la de azúcar. Los condimentos comerciales, como la salsa con queso tipo Roquefort dan casi tantas calorías como la mayonesa.

Las feas protuberancias de grasa son celulitis, y deben suprimirse.

Falso. Mucha gente cree que hay dos tipos de grasa: la ordinaria, y la de la celulitis (esas protuberancias y colgajos de grasa). Empero, la Asociación Médica Estadounidense afirma que la grasa se puede acumular, y que no son de ninguna utilidad los aparatos para disolverla.

CONDENSADO DE "THE PARTNERSHIP DIET PROGRAM". © 1980 POR EL DOCTOR EN FILOSOFIA KELLY D. BROWNELL. ESTE MATERIAL TAMBIEN APARECIO EN "FAMILY CIRCLE" (22-IX-1981).

El niño no distingue entre lo que desea y lo que es suyo. —J.P.

Resurgimiento de los curanderos

POR NORMAN MYERS

Aunque alguna vez menospreciado por los científicos occidentales, que lo consideraban símbolo de superstición, el curandero tradicional desempeña un papel cada vez más importante en la atención médica moderna.

KWEROKO Ndugwa es dueño de una "sala de operaciones en la maleza", rústico "consultorio" médico situado en las afueras de la aldea Mbulu, en la región septentrional de Tanzania. Sobre los estantes de su choza de adobe tiene latas de mixturas de hierbas, así como vasijas, frascos y paquetes con soluciones de aspecto caldoso, polvos y pomadas.

Kweroko es curandero. Algunos lo llamarían "médico brujo". Sin embargo, fue seleccionado y autorizado por el Gobierno de Tanzania como "auxiliar médico", y colabora con el servicio nacional de salubridad. Su técnica tradicional fue verificada por hombres de ciencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Dar es Salaam. También le proporcionaron adiestramiento básico en técnicas médicas modernas, higiene y nutrición. Al igual que miles de colegas suyos en el Tercer Mundo, Kweroko, el curandero, es tomado cada vez más en serio, tanto por las instituciones médicas occidentales como por los gobiernos de los países en desarrollo.

Al mismo tiempo, los científicos occidentales investigan si los antiguos remedios de hierbas que estos hechiceros utilizan para tratar desde un salpullido hasta un tumor, pueden ser fuente de medicamentos nuevos y eficaces. "La medicina moderna tiene todavía mucho que aprender de los recolectores de hierbas", afirma el Dr. Halfdan Mahler, director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS). "Muchas de las plantas conocidas por el

médico brujo tienen de veras los poderes curativos que la tradición les atribuye. Debe sacarse provecho de los antiquísimos secretos del herbolario".

Eso es justamente lo que están haciendo los gobiernos, desde Birmania hasta México. En muchos países africanos, por ejemplo, se han instalado centros de investigación para estudiar las plantas medicinales, y se ha empezado a adiestrar a los curanderos para incorporarlos a los sistemas nacionales de salubridad. La OMS formó una comisión para estudiar la medicina tradicional, y fomenta la inclusión de las prácticas comprobadas de esta en la medicina científica moderna. El Primer Congreso Mundial sobre Medicina Tradicional, celebrado en Perú en 1979, atrajo a más de 500 científicos procedentes de 25 países, y contó con la asistencia de curanderos de tribus de América Central y del Sur. (Los países participantes fueron: Argentina, Austria, Bolivia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Chile, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Guatemala, Holanda, Honduras, Italia, Jamaica, Japón, Kenia, México, Perú, Puerto Rico, Sudáfrica, Suecia y Venezuela. Los curanderos eran de Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú.)

Hay un nuevo interés por adaptarse a la realidad del mundo. El 80 por ciento de los 2.000 millones de habitantes del Tercer Mundo siguen dependiendo de los preparados vegetales para aliviar sus enfermedades. Alrededor de sólo el 10 por ciento de ellos viven a distancia razonable de un centro médico moderno. Así, el curandero tradicional es el único contacto que la mayoría de la gente tiene con la medicina. Además de encontrarse a distancias muy cortas de quienes lo necesitan, ofrece tratamientos al alcance de los recursos de millones de pobres, y es importante para ellos desde el punto de vista cultural.

Durante el largo y caluroso día que pasé con Kweroko Ndugwa, este dio a sus pacientes no sólo diversos medicamentos, sino que los trató con la comprensión y simpatía con que el curandero tradicional se granjea la confianza y la alta posición social de que goza en la comunidad. La enjuta cara de Kweroko indicaba que tenía más de 50 años. A diferencia de la mayoría de los curanderos, él no aprendió de su padre: fue reuniendo gradualmente sus conocimientos al trabajar con otros hechiceros. Cuando le pregunté cómo escogía la medicación apropiada, me indicó que lo observara mientras trabajaba. "Debo considerar la enfermedad desde todos los puntos de vista", explicó. "No sólo busco la enfermedad; también procuro tratar el desasosiego, que es la falla de la persona en su totalidad, tanto como de su cuerpo solamente". Callado y discreto, es muy profesional en su trabajo.

NORMAN MYERS es ecólogo especializado en temas de conservación y desarrollo en regiones tropicales. Es autor de *The Sinking Ark* ("El arca zozobrante"), un estudi acerca de las especies en vías de extinción.

Aquel día, el primer paciente de Kweroko fue un nene con un pie quemado de gravedad. Metódicamente, preguntó a la madre cómo y cuándo el lactante había caído en el hogar, y la manera en que ella había tratado la quemadura. Luego, entonando una canción para tranquilizar al chiquillo, lavó la herida con agua caliente mezclada con una pomada hecha a base de jugo de papaya, que es desinfectante. Después de aplicar un vendaje limpio, le mostró a la madre la forma de continuar el tratamiento en casa, y le indicó que volviera en tres días si no notaba mejoría. La consulta de media hora y la pomada le costaron a la mujer cinco chelines.

La mayoría de los pacientes que acudieron a consultar a Kweroko ese día, salieron del consultorio con un medicamento. A algunos les pidió que volvieran después, cuando hubiera preparado las plantas convenientes. Hubo un caso en que, como sospechaba que había fractura en un hueso del pie, le indicó al enfermo que fuera al hospital de Arusha, el pueblo más grande de la región; el Gobierno ordena que todos los "casos difíciles" sean enviados al centro de salud del distrito. Como dice Kweroko: "Soy un agente sanitario de primer contacto, nada más . . . ¡y nada menos!"

El hombre muestra con orgullo los termómetros, medidores de presión arterial y tabletas de aspirina que el Gobierno le ha dado. Durante las semanas que estuvo practicando en el hospital de Arusha, le enseñaron a reconocer las enfermedades más comunes, como paludismo, sarampión, tuberculosis y gastroenteritis; también aprendió a tratarlas en la etapa inicial. Pero lo más importante fue que comprendió que la medicina preventiva es más beneficiosa y mucho más barata que la curativa. Durante uno de sus periódicos cursos de actualización, aprendería a ayudar a su comunidad mediante una campaña preventiva de vacunación, bajo la supervisión de un especialista en sanidad.

A Kweroko le agrada haberse vuelto "moderno", pero también le gusta saber que "nunca me pedirán que renuncie a mis viejas costumbres. Tengo mucho que aprender de los médicos modernos; tanto como ellos pueden aprender de nosotros".

Los curanderos abrieron el camino para el descubrimiento de analgésicos tales como la morfina y la codeína (que se obtienen de *Papaver somniferum*); la digital, estimulante cardiaco fundamental (de *Digitalis purpurea*); la quinina, que sigue siendo el medicamento antipalúdico más eficaz (de la corteza de *Chinchona ledgeriana*), y otros muchos. Algunas fuentes aseguran que casi el 80 por ciento de los medicamentos actuales derivan directa o indirectamente de las plantas.

Siri von Reis, biólogo del Museo Botánico de la Universidad de Harvard y autoridad en materia de medicina tradicional, afirma que "hasta la mitad de los remedios incluidos

en repertorios medicinales indígenas curan o brindan alivio verdadero, aun cuando ello no se deba forzosamente a las razones que exponen las tradiciones locales".

Hace algunos años, un grupo encabezado por el Dr. Oku Ampofo, director del Centro de Investigación Científica de Plantas Medicinales en Mampong (Ghana), estudió una planta que los hechiceros locales usan contra el paludismo y las infecciones urinarias. Descubrieron que el vegetal, de nombre *Cryptolepis sanguinolenta,* contiene un compuesto parecido a la quinina, y también un antibiótico. Cuando se hubo comprobado la eficacia de la planta, se usó como tratamiento en la clínica de investigación del Centro. El Dr. Ampofo recomendó que la planta se utilizara tal como lo hacen los curanderos: como raíces para remojar en agua.

Todavía más asombroso ha sido el éxito de *Rauwolfia serpentina,* pequeño arbusto originario del sur de Asia. Debido a su forma de serpiente, su amarga raíz se usaba contra la mordedura de estos animales. Sin embargo, por muchos siglos los curanderos de la India la estimaron como tranquilizante. Observaron que la raíz podía ayudar a los enfermos de histeria y de lo que llamaban "lunatismo". Esta aplicación atrajo originalmente la atención de los científicos occidentales.

Hacia mediados del decenio de los años 50 se demostró que el principal alcaloide de la planta, un compuesto bioquímico llamado reserpina, es útil contra gran variedad de dolencias, especialmente trastornos nerviosos, insomnio, y hasta enfermedades mentales. Pronto la reserpina se empleó para aliviar la esquizofrenia, y se convirtió en la primera droga natural ampliamente utilizada para tranquilizar a personas muy trastornadas. Incluso, en fecha más reciente, ha mostrado su eficacia contra la hipertensión arterial —la principal causa de muerte y la de más rápido crecimiento en el mundo occidental—y otros problemas que se incluyen bajo el término genérico de "enfermedades por estrés".

De modo parecido, los curanderos le han allanado el camino a *Vinca rosea,* llamada comúnmente vincapervinca, que ha dado a la ciencia dos de los fármacos anticancerosos más celebres. Esta planta ornamental, de color rosa y blanco, ha sido muy empleada por las tribus de los bosques tropicales lluviosos como remedio contra la diabetes. Creyendo que podría ser útil para los millones de diabéticos que hay en los países desarrollados, varios bioquímicos occidentales estudiaron el vegetal y descubrieron que sus alcaloides son valiosas armas contra ciertos tipos de cáncer. Entre los numerosos medicamentos útiles que finalmente se extrajeron de vincapervinca, están la vinblastina y la vincristina. Combinada con otras drogas, la vinblastina es de excepcional utilidad para tratar la enfermedad de Hodgkin, neoplasia que afecta a los ganglios linfáticos, bazo e hígado; en cuatro de cada cinco pacientes hace que disminuya la intensidad de los síntomas (efecto llamado remisión) por lo menos durante dos años. La vincristina ha sido igualmente eficaz: en 1960, un niño leucémico tenía sólo una probabilidad entre cinco de experimentar remisión; con la combinación de vincristina y otros fármacos, hoy la tasa de remisión es de 80 por ciento.

La medicina tradicional está participando incluso en la búsqueda de mejores fórmulas anticonceptivas. Calculan los especialistas que en todo el mundo suman miles las plantas que se usan como anticonceptivos, pero los científicos occidentales no están seguros de cuántas de ellas sirven realmente.

Grandes esperanzas se cifran en el bebeerú *(Ocotea rodiei),* especie de laurel que crece en los bosques de Guyana. Durante siglos, las mujeres de varias tribus de la región han empleado la nuez de este árbol como anticonceptivo confiable. "No sabemos si la fertilidad resulta afectada por que cesa la ovulación, o porque la droga contenida en la nuez evita por medios químicos la concepción", dice el Dr. Conrad Gorinsky, bioquímico de la Escuela de Medicina Saint Bartholomew, de Londres. Para averiguarlo, el Dr. Gorinsky lleva 15 años trabajando en el aislamiento e identificación de los compuestos anticonceptivos activos del bebeerú y otros vegetales.

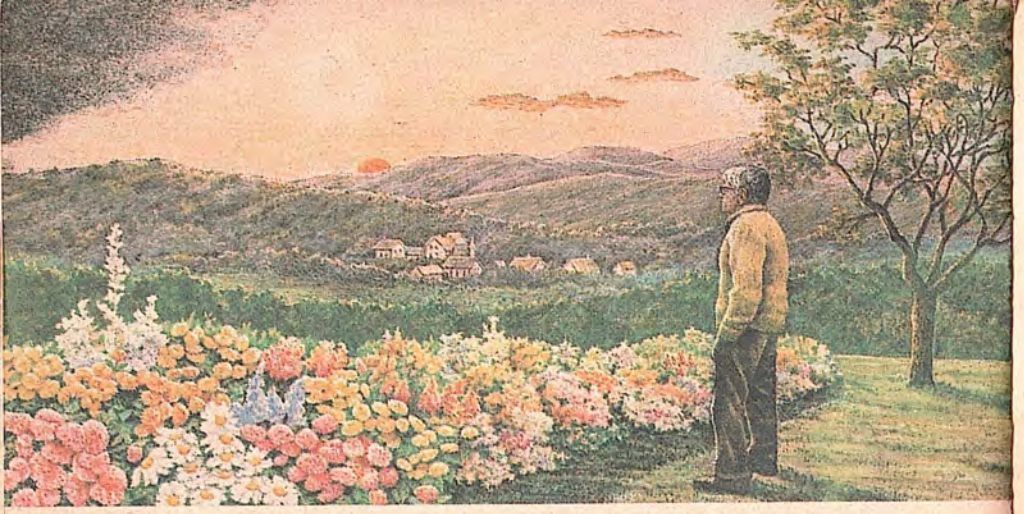
Pero mientras la ciencia moderna trata de utilizar la técnica y los recursos de la medicina tradicional, los especialistas de formación occidental han tenido cuidado de no pasar por alto sus limitaciones. Un curandero como Kweroko Ndugwa puede brindar atención médica vital a los aldeanos que están fuera del alcance de los médicos muy capacitados, quienes ejercen en los principales centro de salud de Tanzania; pero, a su vez, estos pueden tratar los problemas complejos que sobrepasan la capacidad de Kweroko. El objetivo es que el médico científico y el tradicional, el mundo occidental y el Tercer Mundo, trabajen juntos.

Como indica un informe reciente de la OMS: "La integración de los dos sistemas, con total comprensión mutua y sin que ninguna deba renunciar a sus principios, permitiría que los pueblos dolorosamente necesitados del Tercer Mundo gozaran de uno de los derechos humanos fundamentales: el derecho a la salud".

Cosas del cine

Después del estreno de la superproducción de Cecil B. De Mille, *Los diez mandamientos,* preguntaron a un distinguido crítico qué pensaba de las películas bíblicas. Respondió: "Les diré lo que pienso. Dios debió añadir un undécimo mandamiento: ¡No harás películas bíblicas!"

—J.P.S.



El viento azotaría los frágiles tallos en el jardín, pero el anciano sabía que se mantendrían firmes. Por tanto, él no podría hacer menos.

"Allí estarán las flores"

Por James McCracken

Cierto día, me hallaba yo de pie, en el porche de mi casa; mi nieto estaba a mi lado. A nuestros pies, y extendiéndose a lo lejos, veíase la caleta abierta por las aguas de la marea de nuestra ría, en el estado de Maine. Con el reflujo de la marea, queda al descubierto una cornisa de rocas, y en los días radiantes las focas, arrastrándose, salen del agua fría para calentarse al Sol. Así ocurrió cuando me encontraba en compañía de mi nieto en el porche. Cerca de nosotros, unos patos bogaban en las aguas, poco profundas. Volaban en los alrededores gaviotas y garcetas. Renacían la vida y la actividad de la primavera.

Todo ello resultaba nuevo y diferente para mi nieto, procedente de una ciudad lejana. Le pasé mis viejos prismáticos. Se estuvo observando a las focas, a los patos y a las gaviotas, que iban y venían de un lado a otro. Luego, como los chicos suelen hacerlo, volvió al revés los prismásticos. Con esto, cuanto estaba cerca, parecía lejano. Tal efecto fascinó al niño. Señalaba aquí y allá, entre risas. "¡Esas focas están a millares de kilómetros!", exclamó.

¡Vasto panorama! Una mirada al dilatado horizonte. Los ojos de la niñez perciben visiones que ya no logro distinguir. "Cuando crezca, seré un *pitcher* de las Ligas Mayores". O bien: "Cuando sea grande, seré médico". ¡Ah! Cuando sea grande . . . 20 años . . . 25 . . . 40 . . . La vejez ya no nos permite este lujo.

Los viejos tomamos las gafas y las enfocamos para aclarar y aproximar la vista de las cosas lejanas. Solemos hacer planes para el día de hoy, para mañana o el mes próximo; incluso para el año venidero. Pero cuando proyectamos con tal anticipación, debemos hacerlo con la tácita reserva: *si* todo sale bien.

Recordamos gozosos tiempos idos, pasadas frustraciones; amores correspondidos . . . amores perdidos . . . Pensamos en lo que debimos haber hecho hoy, y que dejamos para mañana . . .

¿Mañana? ¿Cuántos mañanas nos quedarán? Porque en algún momento del tiempo nos aguarda lo insondable: la muerte.

Hace mucho que dio la medianoche, y el anciano que rumia estos pensamientos sigue sentado, con un libro en las rodillas. Pero no está leyendo; fija la mirada más allá de la lámpara que tiene a su lado. Hace frío; se estremece y encoge aún más bajo la bata que lo abriga.

Al anciano se le dificulta conciliar el sueño ciertas noches, sobre todo en invierno, cuando el frío es penetrante y, si caminara afuera, el suelo resultaría traicionero. ¡Son tan pocas sus oportunidades de hacer ejercicio, como antaño! Resbalar y caer en el hielo podría significar una cadera rota o una pulmonía; tal vez el fin. De niño, miraba a los ancianos y se preguntaba la causa de que cuidaran tanto de su salud. Al fin y al cabo, ya habían disfrutado de la vida. Ya habían formado su familia. ¿Qué razón tenían para vivir?

El anciano piensa en todo esto. Cuando abunda el vino de la botella, bien puede prodigarse. O regalarlo, o desperdiciarlo; beberlo en demasía. Mas para quien ha llegado a la edad provecta, la vida es preciosa, como son las últimas gotas de la botella. Sí; eso es, asiente con la cabeza. *Cada día que pasa, la vida es más preciosa.*

El viejo se revuelve en su poltrona. Su memoria lo lleva a la celebración de un cumpleaños, a unos funerales, o a una nochebuena, hace mucho tiempo; en seguida, a un anochecer del pasado septiembre, en que había estado a la orilla de su florido jardín. Suyo no, en realidad, pues pertenecía a su esposa, quien era capaz de hacer brotar una flor en el suelo que aun la maleza desdeñaría.

En aquel anochecer helado de fines de septiembre, el anciano había alzado los ojos hacia las distantes montañas. Las redondeadas cimas de las lejanas cordilleras aparecían bañadas en el rojizo resplandor de la hora, y las sombras de color malva iban cubriendo valles y cañadas. Detrás, y a lo lejos, oyó el rodar del trueno. Bajó los ojos hacia la paleta

de color extendida a sus pies. Cosa extraña, se dice él ahora, toda florecilla parecía volver la cara hacia él. ¡Finos y frágiles seres!

Esta noche podría desatarse una tormenta. El viento azotaría los tallos delicados y las sutiles flores. Sin embargo, el anciano sabía que, a pesar del trueno, del rayo y de la lluvia tormentosa, aquellas creaciones de algún Ser invisible no cederían. ¡Y por la mañana allí estarían!

Aquel pasado anochecer en su jardín, con toda la belleza del mundo extendida a sus pies, se le reveló esta idea: si aquellas benditas florecillas, diminutas, eran capaces de mantenerse firmes, él no podría hacer menos . . .

—¡VAYA! ¡QUÉ suspiro!

—¡Ah! ¿Suspiré? No me di cuenta —repuso el anciano.

Mi esposa y yo estamos uno al lado del otro, al anochecer; ella, en su butaca; yo, en mi sillón. Ella está tejiéndome un suéter . . . *un suéter más*. ¿Cuántos suéteres me habrá tejido durante todos estos años?

Me vuelvo a mirarla. Cuarenta y siete años. ¿Será posible que haga ya casi 50 años que está ella aquí, siempre a mi lado, siempre semejante a una recia caña cuando he tenido necesidad de ella?

¡Qué hermosa era! Tenía los cabellos de color del trigo, y como un trigal al soplo de la brisa estival, le ondulaban hacia atrás de la cabeza; le caían por la espalda hasta los hombros, donde se rizaban desordenadamente. ¡Qué hermosa *es!*

Mi esposa deja de hacer ruido con las agujas de tejer. Me está mirando.

—Mira: deberías escribirle a Ben —me dice—. Hace ya cerca de un mes que recibiste de él aquella carta tan larga.

Ben, me digo. Y le aseguro:

—Sí; esta noche le escribiré.

—Y no olvides el abedul del jardín trasero. Tienes que cortarlo.

—¿De verdad habrá muerto?

Me responde en tono seco:

—Pues no ha echado una hoja en los dos últimos veranos . . .

Le sonrío y prometo:

—Lo cortaré mañana.

—Muy bien. Y otra cosa . . .

Lanzo un gemido y protesto:

—¡Derribar ese árbol y cortarlo luego con el serrucho será todo lo que pueda hacer mañana!

—Comprendo —réplica ella dulcemente—. Pero otra cosa nada más . . . Hace dos semanas que no te cortas el pelo —y reímos.

El horizonte. No pretendas encontrarlo, me digo. Recoge los prismáticos de manos de tu nieto. Mira por ellos en la dirección debida, en la forma en que Dios quiso que se viera con ellos. Ve que la costa se acerque. Escribe esa carta. Derriba el árbol. Ve a cortarte el pelo. No te dejes llevar por la conmiseración. Y recuerda que mañana . . . ¡allí estarán las flores!

Con seguridad Dios no clasifica las plegarias por creencias. —J.G.vH.

Viorel Trifa sostenía que era hombre de Dios. Sin embargo, Charlie Kremer estaba enterado de lo contrario: que Trifa era un satán con vestiduras religiosas. Y, durante 30 largos años, luchó por demostrarlo.

POR PEGGY MANN

El dentista y el falso obispo

Charles Kremer

Valerian Trifa

UNA HELADA mañana invernal de 1941, el Dr. Charles Kremer, dentista de 44 años, alto, bien parecido y de aspecto imponente, se detuvo ante el buzón de su casa en la Ciudad de Nueva York. En el interior del buzón encontró una carta en la que se le informaba que aquella noche habría una junta de urgencia del comité ejecutivo de la Congregación de Judíos Rumanos de Estados Unidos.

Al llegar a la sede del comité, le asombró el hecho de que los integrantes —habitualmente parlanchines e inquietos— permanecieran sentados, en absoluto silencio.

—¿Qué sucede? —preguntó.

—Léanselo —indicó alguien.

—Charlie —le dijo el presidente del comité—, nos acaba de llegar este informe de la Agencia Telegráfica Judía. El informante tuvo que escapar a Bulgaria antes de poder enviarlo.

Mientras el presidente leía, le temblaban la voz y la mano. El mensaje rezaba:

Este es el primer relato, hecho por un testigo presencial, que llega al

FOTOS: IZQUIERDA: ERNEST COPPOLINO; DERECHA: LAWRENCE MURESANT/TIME MAGAZINE.

mundo exterior acerca de los horrores que cometió la Guardia de Hierro en Rumania. Irrumpiendo en el barrio judío en una loca orgía de asesinato y destrucción, las pandillas armadas de la Guardia mataron o golpearon a toda persona que les pareció judía. En la matanza perdieron la vida no menos de 1.000 judíos, en Bucarest. Acaso el más horripilante episodio haya sido . . .

Al no poder continuar la lectura, el presidente del comité le pasó el papel a Kremer, quien siguió leyendo, petrificado:

. . . la "carnicería de Pascua", de que fueron víctimas más de 200 judíos en el rastro municipal. Los Camisas Verdes los obligaron a desvestirse y los llevaron hasta los mataderos, donde les cortaron la garganta, en una horrible parodia de los métodos judíos tradicionales de sacrificar las aves y el ganado . . .

Después se leyeron los nombres de aquellos que, se sospechaba, habían ordenado la matanza: Horia Sima, jefe de la Guardia de Hierro, o "Legión"; Dimitry Groza, líder de los Trabajadores Legionarios, y Viorel Trifa, cabecilla del Movimiento Estudiantil Legionario. La Guardia de Hierro era el equivalente rumano de los nazis. Sus miembros vestían, por lo general, camisas de color verde, de ahí el apodo con que se les conocía: "Camisas Verdes".

Todos los que formaban el comité ejecutivo tenían parientes en Rumania. La hermana menor de Charlie Kremer, Etty, aún radicaba allí. ¿Habría sido ella una de las víctimas? Kremer pidió quedarse con el informe de prensa. En cuanto estuvo de regreso en su apartamento, volvió a leerlo, y luego trazó, con furia, un círculo alrededor de los nombres de Sima, Groza y Trifa.

"El obispo rojo". En agosto de 1947, el Dr. Kremer fue el primer norteamericano que arribó a Rumania después de la Segunda Guerra Mundial. Llevaba cajas de penicilina donadas por la Organización Rumano-estadounidense de Asistencia Médica. En el aeropuerto lo esperaba su hermana Etty. Ella le informó que de los 850.000 judíos que había en Rumania, murieron 425.000, incluso 77 integrantes de la familia de su padre, en el exterminio masivo de judíos. Se calculó que la cantidad de los sacrificados durante la horripilante matanza de los tres días, oscilaba entre 4.000 y 6.000 tan sólo en Bucarest. Una y otra vez, Kremer oía mencionar los nombres de Horia Sima y Viorel Trifa. Sima vivía a la sazón en Madrid; de Trifa se pensaba que había muerto.

Pero cuatro años después, Kremer se enteró de algo muy diferente. Dos clérigos rumano-estadounidenses, el obispo Andrei Moldovan y el padre Glicherie Moraru, le pidieron que hablara ante el comité ejecutivo de la Congregación de Judíos Rumanos de Estados Unidos. El obispo Moldovan era un caballero fornido, de aspecto venerable, de larga casaca oscura y barba negra recortada. El padre Moraru era alto, delgado, vehemente. Pronunciaba las palabras con frenética urgencia: se había

fomentado un complot para destituir al obispo Moldovan como jefe de las Iglesias ortodoxas rumanas que existían en Estados Unidos y Canadá; el complot era promovido por un sacerdote llamado John Trutza.

—Trutza proyecta hacer obispo a su hombre de paja —dijo Moraru, visiblemente agitado—. El mismo se nombraría si pudiera; pero, según las leyes de la Iglesia, para ser obispo, el candidato debe ser soltero o viudo. Y Trutza es casado; por tanto, se ha conseguido a un pelele, ¡un hombre que ni siquiera ha sido jamás miembro del clero!

—Padre, dispense usted la pregunta, pero, ¿por qué acude a nosotros, judíos, con todas esas complicaciones de su Iglesia cristiana? —replicó un miembro del comité.

El obispo Moldovan dio un paso hacia adelante, y expresó:

—Hemos acudido a ustedes porque el hombre que ha escogido Trutza para sustituirme es Viorel Trifa.

—¿Trifa? ¡Imposible! —exclamó Kremer, poniéndose en pie de un salto.

Moldovan les explicó que no era imposible. Trutza era presidente del consejo eclesiástico que controlaba los fondos y el órgano informativo de la Iglesia, *Solia*. Tenía amigos entre políticos, dirigentes de empresas, jueces y periodistas.

—Trutza es de esa clase de personas que no pueden soportar que alguien esté por encima de ellas. Sabe perfectamente que yo jamás seré su hombre de paja. Por tanto, tiene que deshacerse de mí y poner a alguien a quien pueda controlar —continuó Moldovan.

—Pero, ¿por qué escogió precisamente a Viorel Trifa? —preguntó Kremer.

—Quizá porque esos dos hombres están hechos el uno para el otro —contestó el obispo—. Trutza le tramitó a Trifa su internación en Estados Unidos; aunque, utilizando su astucia, hizo que otro sacerdote firmara los documentos necesarios. Esto dio a Trutza el poder que necesitaba sobre su candidato a obispo. Le dijo: "Harás lo que te ordene, o te desenmascararé".

—Entonces, ¿por qué no denuncia usted a Trifa? —inquirió otro integrante del comité.

La respuesta estaba en una palabra: comunista. El macartismo estaba entonces en su máximo esplendor. El senador Joseph McCarthy había convencido a los norteamericanos de que estaban en peligro de verse derrumbados desde dentro; que los debilitaría la infestación de comunistas que roían insidiosamente las partes vitales de su democracia. Con sólo susurrar la palabra "comunista", se perdían empleos y se arruinaban vidas.

El día que Moldovan salió para Rumania a que lo consagraran, Trutza inició su bien organizada campaña. Un encabezado del periódico *News*, de Cleveland (Ohio), decía: "Se acusa a los rojos de conspirar para apoderarse de las Iglesias". Al volver Moldovan, pocas semanas después, se encontró con que era el

centro de la atención de los medios de comunicación: ¡habían mandado a un espía comunista para apoderarse de la Iglesia Ortodoxa Rumana en Estados Unidos!

Moldovan trató de explicar que él no era comunista, sino ciudadano estadounidense desde 30 años atrás. Nadie quiso escucharlo. Varias familias jóvenes se retiraron de su iglesia, temerosas de perder sus empleos o su posición dentro de la comunidad si se dejaban dirigir por un "obispo rojo".

El obispo explicó todo esto a los directivos del comité. Al final, comentó: "Cuando hablo de Trifa, nadie me hace caso. Pero si hablan ustedes, en calidad de judíos, sí los escucharán".

No obstante, el comité ejecutivo, que no deseaba "verse envuelto en esto como asociación", votó 19 contra 1 para negar respaldo al obispo. El que votó en favor, el Dr. Kremer, fue a ver a Moldovan y le aseguró: "Señor, puede usted contar con Charlie Kremer: haré todo lo que esté de mi parte".

San Valeriano. Primero, Kremer lanzó su campaña para que lo eligieran presidente de la Congregación de Judíos Rumanos de Estados Unidos. Luego, ya elegido, con el impresionante nuevo membrete en su papel de correspondencia, escribió a los congresistas y a los columnistas, y les envió copias de un informe de prensa de 1941, en el que se identificaba a Trifa como a uno de los cabecillas de la matanza de los tres días. También recalcó en su carta que Trifa seguramente había cometido perjurio al entrar en Estados Unidos, ya que desde 1948 el Decreto sobre Personas Expatriadas prohibía la entrada en el país a "cualquier individuo que hubiera apoyado o colaborado en la persecución de personas por motivos raciales, religiosos o de nacionalidad". Noche tras noche, Kremer mecanografiaba cartas, sentado ante su vieja máquina de escribir.

Pero a nadie parecía interesarle el asunto, aunque unos cuantos respondieron que ya habían remitido las cartas recibidas al Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN), del Departamento de Justicia de Estados Unidos.

Luego, el 23 de abril de 1952, Kremer recibió una desesperada llamada telefónica de un sacerdote, de parte del obispo Moldovan: para la mañana del siguiente domingo se planeaba ordenar a Trifa, ilegalmente, obispo rumano ortodoxo. Kremer envió inmediatamente un telegrama al SIN, informando de los infames antecedentes de Viorel Trifa. La respuesta fue: "Este Servicio no puede intervenir en asuntos religiosos."

Mientras tanto, los abogados de Moldovan obtuvieron una orden de suspensión de la ordenación hasta que se celebrara una audiencia judicial sobre el caso. No obstante, Trifa fue ordenado tal como se había proyectado, en deliberada violación de las disposiciones del tribunal federal. Como resultado de esto, Trifa fue obligado a comparecer

ante el juez bajo el cargo de desacato, pero este fue sobreseído.

De este modo, había sólo una cosa que Moldovan podía hacer: seguir ejerciendo su ministerio en las parroquias que permanecieran fieles a él. Por su parte, la mancuerna Trutza-Trifa ejercería en las suyas. Por vez primera, había dos ramas de la Iglesia Ortodoxa rumana en Estados Unidos.

Trutza murió en 1954, y Trifa entró en acción por su cuenta. De especial significación fue el nombre del santo que eligió para sí mismo. Hay santos para cada día del año; Trifa disponía de cientos para escoger, pero adoptó el nombre de Valeriano, cuya festividad se celebra el 21 de enero, día en que comenzó la matanza de los tres días.

Deuda de gratitud. Mientras esto sucedía, el Dr. Charlie Kremer había seguido escribiendo cartas de indignación a todo el mundo: del presidente de Estados Unidos para abajo.

"Pero nadie me creía. Por último, me di cuenta de que tendría que ir a Rumania y a Israel para obtener pruebas de que Trifa era un satán en ropas de obispo", comenta el Dr. Kremer.

En el verano de 1956, luego de pasar largas horas en medio de un calor sofocante en los archivos de los diarios de Bucarest, Kremer consiguió fotocopias de proclamaciones antisemíticas firmadas por Trifa, y obtuvo recortes de noticias y fotografías en las que aparecía vestido con el uniforme de la Guardia de Hierro. También, copió los expedientes del proceso llevado a cabo en 1941, en el que se le condenó a prisión perpetua y a trabajos forzados por su participación en la revuelta de la Guardia, que concluyó con la matanza. (Trifa fue procesado y condenado *in absentia,* pues había escapado a Alemania.)

Le dieron a Kremer los nombres de testigos presenciales que vieron a Trifa durante la carnicería. Algunos de ellos vivían en Israel. Sin embargo, el dentista se había quedado sin fondos. Volvió a Estados Unidos y trabajó arduamente los siete días de la semana, con el fin de ahorrar para poder ir en avión a Israel. Una vez allí, encontró a los testigos oculares necesarios.

Ya con más confianza, envió por correo una nueva oleada de cartas, cada una acompañada de una selección de los documentos que había reunido. La mayoría de los que recibieron estas misivas, remitieron los documentos al SIN. Cada persona obtuvo una respuesta del Servicio, en la que se manifestaba que, con las pruebas presentadas, "no podía instruirse un juicio de deportación". Kremer consideró que había dos posibles explicaciones a esa respuesta: o un personaje encumbrado estaba protegiendo a Trifa, o algún funcionario del Servicio había sido sobornado.

El 14 de mayo de 1957, Kremer recibió una llamada telefónica desde Detroit (Michigan): "Trifa fue declarado ayer ciudadano estadounidense". El dentista recuerda: "¡Por poco me da un ataque!"

Al pasar los años, Trifa siguió apuntalando su posición: se sentó entre los miembros de la Junta de Gobierno del Consejo Nacional de Iglesias; pronunció la oración de apertura de las actividades del Senado estadounidense; consagró los alimentos en la comida que se ofreció en la toma de posesión de un gobernador de Michigan; en 1960 figuró en las listas de *Who is Who in America* ("Quién es quién en Estados Unidos"), y en 1970 fue ordenado arzobispo de la Iglesia Ortodoxa rusa.

En todo este tiempo, hubo amenazas de muerte para Charlie Kremer; por las noches, a menudo, lo despertaba el timbrazo del teléfono y una voz le advertía: "Deja en paz a Trifa, o correrás la misma suerte que los judíos en el rastro". Pero el dentista insistió en continuar su correspondencia. Incluso clavó encima de la cabecera de su cama una foto del arzobispo Trifa —hombre calvo, fornido, de rostro serio, de anteojos muy gruesos con armazón negro—, "para que me recordara a los judíos asesinados que no podían hablar por sí mismos".

Posteriormente, en 1972, en una ceremonia conmemorativa del Levantamiento del *Ghetto* de Varsovia, que se llevó a cabo en la Ciudad de Nueva York, el Dr. Kremer se vio de pronto sentado junto a Robert Morse, abogado norteamericano que se ocupaba entonces del caso de extradición de otro antiguo nazi. El dentista recitó un largo monólogo acerca de Trifa, y Morse dijo, por último: "Está bien; venga a mi despacho y hablaremos . . ." Kremer se presentó con dos maletas que contenían más de 200 documentos.

Al telefonear, dos días después, el abogado le dijo: "¡Por supuesto que tiene usted las pruebas para un caso! Estamos en espera de que nos envíen el expediente de Trifa desde Washington. Creo que podremos hacer algo".

Pero trascurrieron varios años sin que se entrevistara a las personas mencionadas en la lista de Kremer. *¿Qué estarán esperando?,* se preguntó el dentista. *¿Que mueran todos los testigos? ¿Que muera yo? ¿Que Trifa ría al último?*

Durante dos decenios, en cada aniversario de la matanza de Bucarest, el Dr. Kremer había ido a diversas estaciones de radio a hablar de Trifa. En 1979, decidió hacer algo mejor: alquiló un autobús, y él y algunos integrantes de su Comité para Presentar a Criminales de Guerra Nazis ante la Justicia en Estados Unidos, viajaron hasta Washington. Algunos llevaban cadenas y esposas.

Relata Kremer: "Era el día más frío del año. Caminamos en el hielo, calle arriba y calle abajo, con pancartas, enfrente de la Casa Blanca. Luego, nos encadenamos a la reja que la rodea, y nos detuvieron bajo el cargo de conducta desordenada. Aquella noche aparecimos en la televisión y, a la mañana siguiente, en los periódicos. La historia de Trifa se oyó así en todo el país".

Después, el Departamento de Justicia de Estados Unidos anunció

que el arzobispo Trifa sería llevado ante los Tribunales para despojarlo de su ciudadanía norteamericana, primer requisito antes de instruirle un juicio de deportación. La audiencia se llevó a cabo en Detroit (Michigan), el 3 de septiembre de 1980. Trifa no se presentó. El juicio —en el cual se privó formalmente de su ciudadanía al arzobispo— fue breve. Uno de los pocos criminales de guerra nazis seguido durante 30 años por un solo individuo, había caído por fin.

Después del proceso, Charlie Kremer, ya de 82 años de edad, bajó calmadamente la escalinata de la sede del tribunal, satisfecho de que la justicia, al fin, hubiera prevalecido. El abogado John Vintilla, quien desde el principio fue aliado del obispo Moldovan, declara: "Este caballero, el Dr. Kremer, perseveró en su propósito durante todos esos años, solo. Con sus esfuerzos, denodados e inexorables, hizo que la maquinaria de la justicia funcionara eficazmente. Si él no se hubiera interpuesto, Trifa habría llegado a la cumbre. Todos tenemos con Kremer una gran deuda de gratitud, y no me refiero sólo a los rumanos o a los judíos, sino a todos los estadounidenses".

Después de haber perdido un recurso de apelación ante la Sexta Corte de Circuitos de Apelaciones, Trifa solicitó a la Corte Suprema la revisión de su caso.

Ruta camionera

UNA ATRACTIVA joven acababa de descender del avión, en el Aeropuerto Internacional de Los Angeles, y se quedó en la sala en espera de que alguien la recibiera. Pasado algún tiempo, se le acercó un hombre que aún no daba la bienvenida a nadie.

—¿Está usted esperando a una chica llamada Debbie? —preguntó ella con cautela.

El hombre titubeó un momento, luego sonrió, y dándole un fuerte abrazo y un beso semi-apasionado, dio un paso hacia atrás, y tímidamente contestó:

—No, señorita. —L.S.

¡Milagro!

LA ANCIANA llevaba un garrafón al pasar por la Aduana en Irlanda.

—¿Qué lleva ahí? —preguntó con sospecha el inspector

—Agua de Lourdes para mi casa.

El funcionario tomó la botella, probó su contenido y farfulló:

—Permítame decirle que esto no es agua de Lourdes, sino coñac francés de excelente calidad.

—¡El Señor lo bendiga! —exclamó la mujer—. ¡Milagro! —W.L.

Mi primer baile

No conocía la diferencia entre el vals y el tango, y tan sólo el pensar en abrazar a una chica me dejaba casi paralizado. Pero una noche tuve que dar la cara.

POR JAMES STEWART-GORDON

MI VIEJO amigo Harry y yo evocábamos otros tiempos.

—¿Recuerdas nuestro primer baile en la escuela?, ¿el miedo que teníamos? —le pregunté.

Asintió con la cabeza.

Pensé en esa época en que la atracción hacia las mujeres comenzaba a burbujear en nuestras venas, y no sabíamos qué hacer. Recordé el adornado gimnasio, el fonógrafo que tocaba *Night and Day* ("Noche y día") y a los muchachos y a las muchachas que fingían no prestarse atención mutuamente.

—Pudo haber sido un desastre —comenté—. Pero me salvó un imperdible.

—¿Un imperdible? —preguntó Harry.

—Sí, y el recuerdo de Fred Astaire.

Tras decir esto, dejé a Harry y emprendí el camino a casa para revivir lo que sentí en ese mágico instante en que tomé por la cintura a la muchacha más maravillosa, hermosa e inteligente del gimnasio.

DE ACUERDO con los guiones cinematográficos de Hollywood, muy populares por entonces, la escuela de segunda enseñanza debía ser una especie de paraíso coeducacional, con automóviles descapotables, bailes de gala y muchachos de suéteres con insignias deportivas que, con agudezas, robaban el corazón de las chicas más bonitas.

Por desgracia, las autoridades escolares de nuestra ciudad no iban al cine o, si iban, no estaban de acuerdo con lo que ahí veían. Apenas ingresamos en la escuela de enseñanza secundaria, se nos separó por sexos: los muchachos fuimos a un plantel; las niñas, a otro.

En consecuencia, cuando el maestro Biggs anunció que los alumnos y las alumnas del primer año asistiríamos a un baile de Navidad, sus palabras tuvieron diversas acogidas. Mis amigos de la escuela primaria formaban el grupo atlético. Nos emocionaba más la idea de tomar bates de béisbol que las manos de las muchachas, con quienes jamás habíamos tenido nada que ver. Así que, cuando el profesor Biggs preguntó: "¿Quiénes, de entre ustedes, saben bailar?", nadie levantó la mano. "Bien, preséntense mañana a la señorita Haenlein, en el gimnasio, para tomar clases".

"Fórmense y numérense", nos indicó la señorita Haenlein al día siguiente. "Los pares den un paso adelante; los nones, un paso atrás". Obedecimos.

"Los muchachos de atrás serán varones; los de adelante, mujeres. Cuando cuente UNO, dos, TRES, cuatro, los muchachos se acercarán a las chicas, las invitarán a bailar, les rodearán la cintura con el brazo derecho, mantendrán en alto el izquierdo y, contando conmigo, se moverán al compás de la música".

Yo era varón, y Harry mi compañera. Mientras dábamos pasos y contábamos, Harry me dio un puntapié tan fuerte en la espinilla, que quise golpearlo. Tuvimos la impresión de que habían transcurrido horas antes de que la señorita Haenlein nos dejara en libertad.

Nos dirigimos al parque, donde hablamos de las chicas más detalladamente que antes. Todos les habíamos prestado más atención de lo que reconocíamos.

—Katie Sherwood —empezó Bill—. ¿Se han fijado en ella?

—¿Te refieres a esa rubia alta y tonta? —inquirió Larry.

Bien sabíamos que se trataba de ella.

—Hombre, si será presumida —comentó Charley—. Creo que se considera guapa o algo así.

—Será porque usa lápiz de labios y tacones altos —opinó Bill.

—¿Recuerdan a Vivian Hall? —preguntó Ken—. Es la rubia ba-

jita que, cuando salen sus padres, organiza fiestas en las que se practican esos juegos con besos de premio. No quiero bailar con ella.

—Ni yo con Margery Howe —aseguré. Se trataba de una chica que tenía abrazaderas en los dientes y un *Collie*—. Su madre le contó a la mía que mi perro le pasó las pulgas al suyo.

Si bien lo habría negado aunque me torturaran en el potro y las empulgueras, Margery me gustaba, pero yo guardaba el secreto. Era alta y esbelta, de largo cabello castaño, trenzado.

Mi único encuentro con ella había ocurrido la primavera anterior en el parque, adonde solíamos llevar a pasear nuestros perros. Cuando nos cruzamos, Bingo, mi perro, saltó de pronto sobre el de Margery y le mordió una pata. El can atacado lanzó un aullido y se echó a correr. Enredada en la correa de su perro, Margery cayó en mis brazos. Fue la primera vez que abracé a una chica. Estaba asombrado de cuán ligera y frágil la sentí, y del maravilloso olor de su vestido de algodón recién planchado. Un instante después, recuperó el equilibrio. "Gracias", me dijo, y se alejó. Yo temblaba.

Aunque nos encontramos muchas veces después de este episodio, ella no daba muestras de advertir mi existencia. Pero a mí me resultó imposible olvidarla. Parecía cada vez menos accesible . . . y más deseable. Luego me enteré de que iba a la escuela de *ballet*; estaba seguro de que era una magnífica bailarina.

Tal vez habría renunciado si no hubiera sido por Fred Astaire. Un nevado sábado fui con mis amigos a ver *The Gay Divorcée* ("La alegre divorciada"), película en la que actuaron Astaire y Ginger Rogers. Al ver cómo volaban los pies del bailarín mientras guiaba a la joven por el salón, y su imperturbable acrobacia verbal, imaginé que estaba en su papel. Cuando salimos del local todavía me envolvía su magia, haciendo que todo me pareciera posible.

Seguí soñando, pero nunca me atreví a hablarle a Margery, aunque casi todos los días nos cruzábamos en el parque. Cuando me veía, levantaba la nariz y hacía andar al perro más cerca de ella.

Con todo, en lo más hondo de mi corazón, yo sabía que alguna vez bailaría con Margery.

Por fin llegó la noche del baile, el cual debía empezar a las 8, y a las 7:30 mis amigos y yo nos reunimos en la calle, listos para asistir en masa. Todos nos presentamos, hasta Harry, quien cojeaba en forma tan convincente de la pierna que supuestamente tenía herida, que parecía un veterano de guerra lisiado.

Llenos de valor, entramos en el gimnasio, que había sido adornado con papel crepé de los colores de la escuela. De pie, junto a la puerta, estaban la señorita Haenlein y el profesor Biggs. Con seriedad, los saludamos, nos dirigimos rápidamente hacia el más lejano rincón del salón, les dimos la espalda y empezamos a conversar nerviosamente.

A una seña del profesor Biggs, el fonógrafo comenzó a funcionar. Mis manos traspiraban a medida que mis amigos, uno a uno, como paracaidistas que saltaran por la puerta de un avión hacia el espacio, se alejaban para bailar. Sólo quedamos Harry y yo. De pronto apareció la señorita Haenlein. "Muchachos", dijo con voz firme. "Recuerden: no hay que dejar a nadie sin pareja". Levantando los brazos y tomados de las manos, Harry y yo cruzamos el salón lentamente, contando en voz alta: "UNO, dos, TRES, cuatro". Ibamos a medio camino hacia la puerta, rumbo a la libertad, cuando la señorita Haenlein nos apartó. De pronto me encontré bailando con Vivian Hall, mientras Harry lo hacía con Margery Howe. Con horror vi que apenas terminaba un disco, le seguía otro. Tras cada pieza, cambiábamos de pareja, hasta que tuve a Margery en mis brazos.

Con su vestido de fiesta y su peinado de nudo griego, parecía una diosa. Mientras la abrazaba a una distancia prudente —tan lejos como alcanzaba mi brazo extendido— y hacía grandes esfuerzos por decir algo, noté que algo brillaba en el corpiño de su vestido. Era un imperdible que lo sostenía. Al instante, Margery me pareció completamente humana. Pronto me encontré bailando de veras, y cuando llegó el momento de cambiar pareja, le pedí: "No lo hagamos". Ella accedió.

El baile fue demasiado breve; luego me quedé solo con Margery. Con una mano en el bolsillo, en parte para imitar a Fred Astaire y también para comprobar si aún tenía los 1,60 dólares que había ahorrado durante semanas de privaciones, le pregunté con lo que consideré el más adecuado aire de indiferencia:

—¿Te gustaría tomar un refresco antes de volver a casa?

Me miró y contestó:

—Me gustaría, pero le prometí a mi madre que llegaría temprano a casa.

—Otro día, entonces —dije con resignación.

No recuerdo su respuesta, porque al sacar la mano del bolsillo, las monedas cayeron y se derramaron por el piso. Cuando terminé de recogerlas, ya se había ido.

Mientras me dirigía a casa cantando *Night and Day,* supe que nadie había pasado una noche más hermosa.

Aviso en un taller de silenciadores: "Los empleados que no muestren entusiasmo, serán despedidos con entusiasmo". —F.F.W.

A la entrada de una barbería: "Se reparan sin comentarios los cortes de pelo hechos en casa". —A.H.

Anuncio sobre unos retoños de roble; "El árbol crecerá hasta 270 metros en 100 años. Si no, se le devolverá su dinero". —P.T.D.T.

ASI ES LA VIDA®

HACE ALGUNOS años, un amigo mío trataba infructuosamente de informarse sobre un paquete que había enviado a una ciudad pequeña por el servicio de carga del ferrocarril. En su tercera carta a Juan Pérez, el agente de la estación ferroviaria, le advertía: "Si no recibo contestación de usted, me veré forzado a denunciarlo ante sus superiores".

La respuesta llegó en papel membretado: "Juan Pérez, representante exclusivo de Expreso Ferroviario/Lavandería Pérez/Tienda de Novedades Pérez/Juan Pérez, distribuidor exclusivo de Ford".

La carta del señor Pérez comenzaba así:

Estimado señor:

No tengo superiores, y pocos, muy pocos, me igualan . . . —W.B.

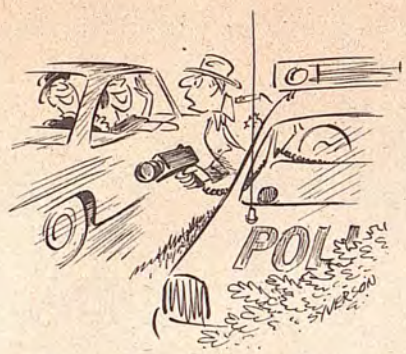
LOS SÁBADOS por la mañana, el estacionamiento del centro comercial al que vamos se congestiona. En cierta ocasión, vi a una señora que empujaba un carrito lleno. Sacó del bolso un trasmisor-receptor portátil, extendió la antena y se comunicó: "Enrique, ya salí de la tienda". En un abrir y cerrar de ojos, su marido llegó en auto, recogió los víveres y desaparecieron los dos.

CIERTO médico y su esposa invitaron a varias amistades a cenar. A última hora, el camarero que habían contratado llamó por teléfono para excusarse por enfermedad, por lo que uno de los invitados ofreció los servicios de su hijo adolescente. Como la única bebida que se ofrecería era jugo de tomate con vodka, parecía que no habría ninguna complicación.

Poco después de que llegaron los amigos, el médico fue llamado a una consulta de urgencia. Al regresar, dos horas más tarde, escuchó comentarios tales como: "No gracias; es suficiente para mí". El grupo estaba ya alegre y bullicioso.

Al preguntarle al hijo de su amigo qué tal le había rendido el vodka, el muchacho, señalando las botellas todavía llenas contestó: "Muy bien señor. Nadie lo ha pedido". —S.S.S.

COMO AGENTE de la policía de una ciudad de veraneo, un domingo coloqué el radar en un lugar escondido, pues esto siempre había producido una buena cantidad de dinero por concepto de multas. Pero aquella tarde, todos los conductores circulaban a la velocidad reglamentaria, y muchos me hacían alegres señas de despedida al pasar frente a mí.



Después de una hora de tal humillación empecé a investigar. Al doblar la curva estaba un muchacho con un cartel que en gruesas letras decía: RADAR ADELANTE. Con el joven a mi lado, fui en el auto patrulla en dirección contraria, y al girar en la siguiente curva encontré a su aliado, quien tenía un cartel en el que se leía: DONACIONES. En un balde, a sus pies, había más de 20 dólares en monedas y billetes de diversas denominaciones. —R.H.

MIENTRAS Carlos estaba formado para cobrar un cheque en el banco, le sobrevino un incontrolable acceso de hipo. Cuando por fin llegó a la ventanilla, el ataque parecía haber empeorado.

La cajera recibió el cheque e hizo las verificaciones de la cuenta bancaria en la computadora. Pasó un minuto; lo miró, frunciendo el entrecejo, y le explicó que era imposible cobrar el cheque.

—¿Por qué? —preguntó, él, incrédulo.

—Lo siento mucho, señor; pero la computadora indica que no tiene usted fondos suficientes para cubrir esa suma. Además —prosiguió—. . . también veo que su cuenta tiene un sobregiro por más de 5.000 dólares.

—¡Imposible! ¡Esto tiene que ser una broma!

—Lo es —respondió la cajera con una sonrisa, mientras contaba los billetes—. Pero verá que ya le pasó el hipo. —A.R.T.

UN DÍA, viajando en automóvil, mi familia notó que un gran número de autos tenían matrículas personalizadas con leyendas tales como PEQUEÑO JOSÉ, MI COCHE y MAMÁ GRANDE. Mi madre le preguntó a mi padre que si podría adquirir unas con su nombre para el auto. Mi padre, a su vez, le inquirió sobre el precio de las mismas.

—Dieciocho dólares y cincuenta centavos cada una —respondió ella.

Mi padre se volvió y dijo:

—Nos saldría más económico cambiar tu nombre a 519 SFJ.

—B.W.

ROBERTO, el encargado del mantenimiento del edificio donde viven unos amigos, realizaba muy bien todas las tareas que le correspondían, menos la de la limpieza.

En cierta ocasión, mi amiga lo reprendió porque una pared estaba sumamente sucia. Pasando su dedo sobre el muro, le dijo:

—Mire Roberto, bien podría escribir mi nombre en esta pared.

A lo que el hombre replicó con una mueca:

—¿No es maravilloso lo que hizo la educación por usted? —H.G.K.

La naturaleza ha dotado a las magníficas cavernas de los Alpes con un universo de fantástica belleza.

Fabulosas cavernas austriacas

Por Christopher Matthews

Estábamos a dos kilómetros sobre el nivel del mar . . . y a 300 metros bajo tierra. Mi guía, Walter Klappacher, y yo, pasamos a tientas a través de un estrecho y serpenteante corredor que nos llevó al pie de una escarpada cuesta de peñascos y arcilla, el cascajo de los milenios. Mientras yo gateaba hacia arriba, el guía me advirtió: "Aquí es donde empieza la noche".

En la cima de la cuesta, las vacilantes luces de nuestras lámparas de carburo delineaban un arco de sombras grises de una bóveda de unos 20 metros de ancho. Pero al frente, más allá del alcance de la luz, había una oscuridad inmensa y profunda como el mismo cielo nocturno: un firmamento sin Luna o estrellas, una oscuridad tan completa como la noche original antes de que el Creador hiciera la luz. Nos hallábamos en el Recinto de los Titanes de la cueva Eiskogelhöhle, en la sierra Tennengebirge, de los Alpes austriacos.

Los cientos de miles de visitantes que fluyen todos los años a las "cavernas en exhibición" de Austria, encuentran un mundo subterráneo de pasmosa belleza. Y, para los espeleólogos, esta nación proporciona uno de los más ricos campos de aven-

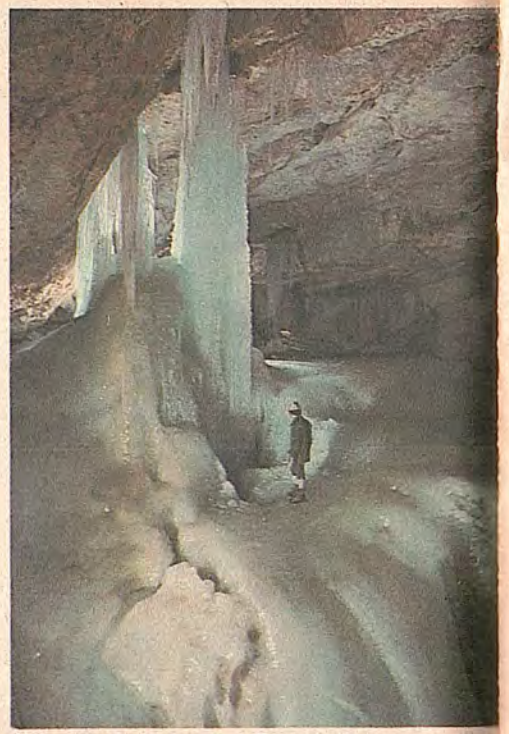
La caverna Mammuthöhle, en la región de Dachstein.

turas del mundo. El país se vanagloria de tener unas 6.000 cuevas, entre ellas algunas de las más grandes y profundas del planeta: unas con túneles alfombrados de hielo verde esmeralda; otras laberínticas, de caliza, con abismos tan profundos como la altura de rascacielos; otras más, acuáticas, cuyas oscuras profundidades son accesibles sólo a los más temerarios hombres-rana.

Hace 15 millones de años, los Alpes eran suaves y ondulantes colinas con lagos y pantanos. Las aguas se fueron acumulando en diminutas grietas, ensanchándolas año tras año hasta formar pozos, túneles, corredores y enormes recintos abovedados. Al mismo tiempo, la corteza de la Tierra fue cambiando de posición, haciendo que tales colinas se elevaran más y más. Este ascensor geológico hizo que las cuevas también subieran, lo cual explica por qué las más altas son por lo general las más antiguas.

Mientras subíamos la Eiskogelhöhle, la caverna más alta abierta al público, habría dado gracias al cielo de contar con un ascensor, ya fuera geológico o de cualquier otra clase. Resulta comprensible que tenga tan pocos visitantes. La ascensión lleva tres horas desde el valle hasta su entrada, un indescriptible agujero en la roca, del tamaño de una puerta grande. En el interior se desciende abruptamente por un sinuoso pasadizo, y pronto el piso se vuelve helado.

Aunque existen algunas en otros lugares, las cavernas de hielo son



Columna de hielo en el Recinto de Tristán, en la cueva Rieseneishöhle.

algo especial de Austria. Yacen justo abajo del nivel de una perpetua cubierta de nieve y ofrecen un mundo de fantasía. Los grupos de excursionistas al *Eisriesenwelt* (Gigantesco Mundo de Hielo), una caverna en exhibición que se localiza al sur de Salzburgo, sienten que recorren un castillo encantado, con techos de un rojo brillante con óxido de hierro, paredes revestidas de cascadas heladas, espectaculares esculturas de hielo naturales y estalactitas de tal delicadeza que parecen cortinas del más fino encaje.

Me sentí similarmente emocionado cuando, más allá del Recinto de los Titanes de la Eiskogelhöhle, penetramos en pasajes y cámaras repletas de figuras formadas por estalagmitas y estalactitas. Allí hay blancas paredes que relucen con el suave depósito de calcita conocido como leche de la montaña y suave roca, semejante a mármol recubierto con una capa de chocolate. Cientos de metros más abajo hallamos belleza, orden y simetría.

Estar en un lugar donde los cambios ocurren a una velocidad de milímetros por siglo, un sitio que para cualquier propósito práctico es ajeno al tiempo, constituye una experiencia extrañamente tranquilizadora. Pude entender por qué el hombre prehistórico buscó refugio en cavernas para escapar del peligroso y dramático mundo exterior.

Las herramientas y armas primitivas halladas en estas cuevas alpinas, muestran que el hombre de Neanderthal vivió en esas montañas hace unos 40.000 años. Los restos fosilizados de vertebrados (bisontes, mamutes y rinocerontes) datan de hace 15 millones de años. El fósil más común es el oso de las cavernas, que medía tres metros y medio de largo, andaba en cuatro patas y se parecía al moderno oso gigante de Kodiak (Alaska). Como estos animales vivían en grupos, convirtieron las cavernas en sus hogares. . . y en sus tumbas. En la Drachenhöhle (Cueva del Dragón), cerca de Graz, un corredor de 500 metros de longitud se hallaba repleto, hasta una profundidad de 10 metros, con los restos de decenas de miles de osos de las cavernas.

Los primeros exploradores de cuevas de Austria fueron los cazadores de huesos de la Edad Media, quienes recolectaban fósiles de animales para venderlos a los boticarios. Los huesos, en polvo o utilizados como talismanes, eran apreciados como remedios para toda clase de enfermedades.

Quienes hoy exploran las cuevas buscan tesoros muy diferentes: el desafío pleno de aventuras, que supone un descenso a lo desconocido. "Cuando uno descubre un pasadizo, quizá está entrando a un lugar que ningún hombre ha pisado antes", explica el profesor Hubert Trimmel, director del Instituto Austriaco de Exploraciones de Cavernas. Pero cuando se hallan rastros humanos de hace mucho tiempo, el resultado puede ser más emocionante. En cierta ocasión, un grupo de espeleólogos austriacos encontraron, en una cámara subterránea, una serie de huesos que formaban un diseño simétrico claramente ritual, prueba de que existió una religión hace alrededor de 40.000 años.

Para Siegfried Gamsjäger, conservador de las dos grandes cuevas en exhibición de la región de Dachstein (la Rieseneishöhle y la Mammuthöhle), el principal desafío de explorar cavernas consiste en que uno no sabe adónde va. "Se asciende en medio de la oscuridad", observa, "y más allá de la luz que arroja la lámpara podría existir cualquier cosa:

un lago, un sifón (pasadizo en forma de U lleno de agua) o un pozo de cientos de metros de profundidad". El descenso por un pozo vertical de 350 metros, usando para ello una resbaladiza cuerda, no es una actividad para pusilánimes. Un explorador de cavernas, además, depende absolutamente de una pieza de su equipo: la lámpara. Si ésta falla, las consecuencias pueden ser fatales.

Es curioso, pero la tecnología moderna no ha logrado mejorar la confiable lámpara de carburo que utilizan los espeleólogos, y que es del mismo tipo del de la que dependían los obreros de las minas de carbón hace un siglo. Pero ni siquiera una lámpara de carburo queda indemne al caer a un lago subterráneo, como lo comprobó Walter Klappacher durante una solitaria expedición a la Lamprechtshöle, técnicamente la caverna más peligrosa de Austria, situada cerca de Salzburgo.

"Dentro hay un pequeño lago, a unos 200 metros de la entrada", recuerda Klappacher. "A la mitad del camino sobre el agua, mi bote de goma se desinfló de repente y se hundió. Perdí la lámpara y todo el equipo. Logré regresar a la orilla e intenté hallar la salida. En la oscuridad, palpé con las yemas de los dedos cada roca, cada grieta, cada guijarro, tratando de comparar lo que mi sentido del tacto me indicaba con lo que sabía de la topografía de la cueva. Todo mi ser estaba concentrado en las puntas de los dedos. No tuve tiempo para dejarme dominar por el pánico; si lo hubiera tenido, me habría perdido. Fui avanzando palmo a palmo y, cuando vi luz al final de la galería, lloré de júbilo. Me llevó cuatro horas recorrer esos 200 metros de regreso".

Walter fue afortunado, ya que bajo tierra hasta los incidentes más triviales pueden ser muy peligrosos. La fractura de un miembro puede suponer horas, quizá días, antes de que la víctima pueda volver a la superficie. Y la tecnología es a menudo inútil cuando uno se enfrenta a situaciones críticas que surgen bajo la superficie del suelo. A pesar de esto, ha habido pocas desgracias recientes en las cavernas austriacas.

Cuando el avance de los espeleólogos queda bloqueado sin remedio, la causa es por lo general un sifón. No pueden permitirse errores al bucear en las frías y oscuras aguas a través de pasadizos estrechos e irregulares en las entrañas de una montaña. En algunos puntos, los sifones son tan estrechos que los buceadores tienen que despojarse de sus tanques de oxígeno y meterlos a través de los angostos pasos, y luego volver a colocárselos al cruzarlos.

El principal peligro es la pérdida de visibilidad, como sucede cuando los exploradores revuelven el sedimento o una fuerte lluvia sobre la superficie inunda los sifones con agua lodosa. Mientras avanzábamos fatigosamente, mi guía me contó que así fue como dos buceadores perdieron la vida, en abril de 1975, en la caverna llamada —con justicia— Scheukofen (Cueva Horrible), en la

cordillera Hagengebirge, al sur de Salzburgo. El estrecho canal por el que pasaron, a diez metros de profundidad, quedó obstruido por sedimentos y no pudieron ver para encontrar la salida. Sus compañeros recobraron los cuerpos al día siguiente.

Después de ese relato, me alegré de ver una franja de luz gris sobre la pared de hielo, que indicaba que la entrada estaba cerca. Habíamos estado explorando la Eiskogelhöhle durante cuatro horas, y era maravilloso estar fuera de nuevo, en un mundo conocido. Sin embargo, mi mente siguió retornando a las maravillas que había visto abajo. Era difícil, en ese ambiente donde se pierde la noción del tiempo, no reflexionar acerca de la brevedad de nuestra existencia.

Mientras salíamos, se oyó el retumbar de unos truenos, Walter me advirtió de los peligros del relámpago. Sonriendo, comentó: "La montaña sabe que la hemos abandonado. Tal vez nos está diciendo adiós". Con largos y rítmicos pasos, inició el descenso por la escarpada ladera nevada. Yo lo seguí, lo mejor que pude.

FOTOS: E. SCHEURECKER, SCHÄRDING

Trozos de conversación

HEMOS descubierto una palabra de seis letras, sensacional para la sicoterapia: hablar. —P. y R.C.

UN DIÁLOGO es como una buena comida. Deberíamos suspenderlo precisamente antes de sentirnos demasiado satisfechos. —J.A.T.

NO HAY nada más aburrido que una colisión entre dos conversaciones análogas. —D.L.

LA PALABRA, al fin y al cabo, es en cierto modo una expresión de carácter, y la flexibilidad al usarla es una buena forma de diferenciar a nuestros amigos de los autómatas. —J.B.

POR LO general, nos hallamos hablando más cuando estamos con personas a quienes no tenemos nada que decirles. —B.P.

SI QUIERE ser un conversador ameno, tenga cuidado con la puntuación de su discurso. Suprima los dos puntos que denotan lo que está diciendo; y evite los puntos y comas, los cuales indican un pensamiento posterior; pero ponga bastantes puntos finales, los cuales demuestran que se finaliza. Y, especialmente, emplee signos de interrogación, los cuales invitan a la otra persona a empezar a hablar. —P.G.J.

Después de atormentar la conciencia de los franceses durante casi dos siglos, la temible máquina desaparece al fin.

Adiós a la guillotina

Por Jean-Marie Javron

En su tiempo fue la máquina más temida del país, la que bañó la Revolución Francesa en sangre, la que hacía temblar a los ciudadanos y rodar las cabezas de los condenados. La guillotina sigue perteneciendo al pueblo, pero ahora como una curiosidad histórica.

Dos guillotinas oficiales prestaron servicio hasta el 18 de septiembre de 1981, fecha en que la Asamblea Nacional abolió la pena de muerte en Francia. Estaban tan bien cuidadas y aceitadas, que bastaba menos de media hora para armarlas . . . y 50 segundos para que cumplieran su macabra tarea. Son réplicas casi exactas de su lejana antecesora, la que se estrenó en 1792.

Sin embargo, pasarán varios años antes de que sean exhibidas en salas de museo, porque se teme que provoquen manifestaciones públicas.

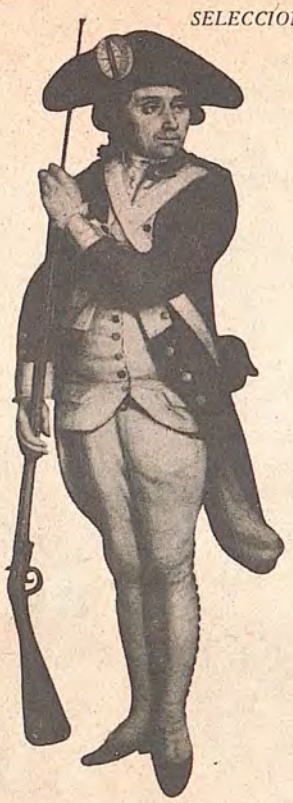
Durante los casi dos siglos que estuvo en funcionamiento, la guillotina decapitó a decenas de miles de franceses. Originó un torrente de sangre y causó tal repulsión que, con los años, el número de ejecuciones fue disminuyendo paulatinamente. Los presidentes Georges Pompidou y Valéry Giscard d'Estaing expresaron su rechazo a este instrumento de hacer rodar cabezas. Cuando, por fin, el Gobierno del presidente François Miterrand prohibió definitivamente las guillotinas, se cumplió la profecía que hizo el abolicionista más famoso de Francia, Víctor Hugo, en 1863: "La pena de muerte seguramente será abolida en los países civilizados".

Por extraño que hoy nos parezca, la utilización de la guillotina se consideró en su tiempo una medida humanitaria y progresista. Luis XVI había derogado la tortura, pero en los métodos de ejecución aún se incluían los terribles refinamientos de la Edad Media.

A los nobles condenados a muerte se les decapitaba con hacha o es-

La Plaza de la Revolución, en París, el 11 de mayo de 1793.

ROGER-VIOLLET/BIBLIOTHEQUE NATIONALE, PARIS



Joseph-Ignace Guillotin, con el uniforme de la Guardia Nacional francesa (detalle de una pintura anónima del siglo XVIII).

GIRAUDON/COLLECTION BOUCAULT

pada. Los plebeyos eran ahorcados, quemados en la hoguera, o sometidos al terrible suplicio del potro.

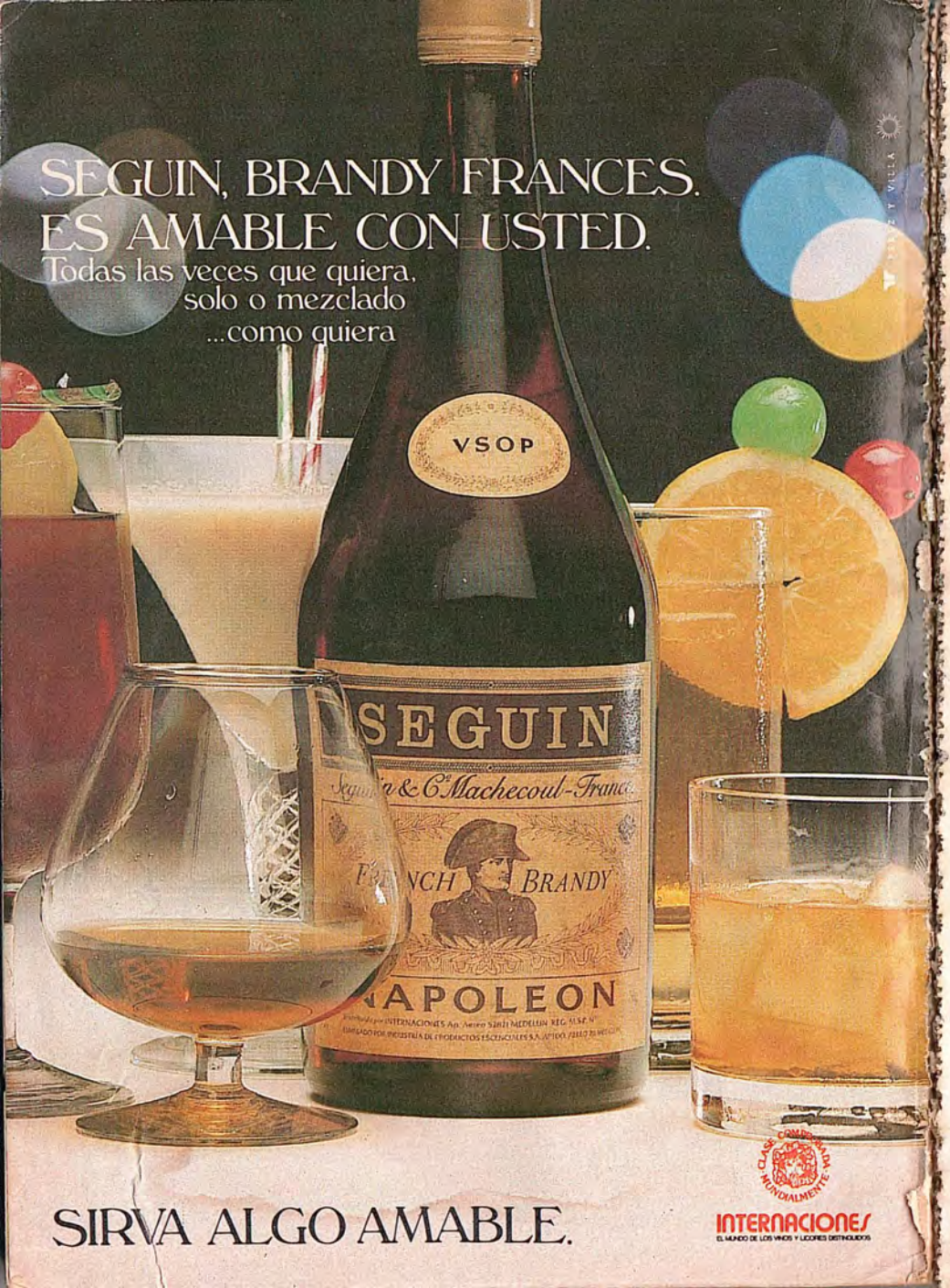
El buen Dr. Guillotin. El Dr. Ignace Guillotin, miembro de la Asamblea Constituyente y especialista en hidrofobia y viruela, subió a la tribuna el 9 de octubre de 1789 para denunciar estos espectáculos horripilantes. "¡Tales torturas", exclamó, "colocan al hombre en un nivel inferior al de las bestias!" En junio de 1791, con el fin de establecer la igualdad en la muerte, la Asamblea aprobó el famoso artículo que, desde entonces, formó parte del código penal francés: "Los condenados a muerte serán decapitados".

Ignace Guillotin, a quien los diarios describían como un petimetre que vestía de seda verde pistache o de color durazno, soñaba con una máquina infalible, capaz de eliminar el sufrimiento que infligían los rudos verdugos. Cuenta la leyenda que concibió la idea en 1790, cuando paseaba por la feria de Lendit, donde vio cómo, en un teatro de marionetas, una cuchilla mecánica le cortaba la cabeza a un títere y el público reía. "La cuchilla cae como el relámpago, la cabeza se desprende rápidamente, la sangre sale a borbotones, el hombre deja de existir", explicaba el médico ante la Asamblea unos días después, con la intención de contagiarle su filantrópico entusiasmo. Tan tétrico lirismo suscitó el sarcasmo de sus colegas, pero los convenció de que nombraran un comité que estudiara la idea.

El 17 de abril de 1792, en el jardín del hospicio de Bicêtre, en las afueras de París, estaba terminado el primer modelo de guillotina. Entre los muchos observadores se contaban el Dr. Guillotin, el superintendente del hospital y cuatro hombres cuyo apellido estremecía a la gente: Charles-Henri Sanson, verdugo oficial, sus dos hermanos y su hijo, quienes le servían de ayudantes.

Lo que vieron los asombró: tres cadáveres fueron decapitados en un

Para mayor información sírvase contactar a
SANSUI ELECTRIC CO., LTD. 14-1 Izumi 2-chome, Suginami-ku, Tokio 168, Japón ● *Venezuela:* **REPRESENTACIONES CROWN C.A.**, P.O. Box 487, Caracas ● *Brasil:* **TROPICAL EQUIPAMENTOS FOTO AUDIO S.A.** Caixa Postal 6660 São Paulo; Rua Antiloño de Carvalho 29, Sobreloja, Rio de Janeiro ● *Colombia:* **LA CASA DEL SONIDO** Calle 85 No. 14-70, Piso 2, Bogotá ● *Curaçao & Aruba:* **JAN L. BUITENWEG** Roodeweg 48, Willemstad, Curaçao ● *Caribbean & West Indies:* **CENTRAL AMERICAN CORPORATION N.V.** P.O. Box 2118, Roodeweg 48, Willemstad, Curaçao ● *Ecuador:* **CONTINENTAL ELECTRONICS DEL ECUADOR (CONTEL),** B. Moreno 1115 y 9 de Octubre, Guayaquil ● *Guatemala:* **FOTO CENTRO COLORAMA** 6a. Av., 9-37, Zona 1 ● *Honduras:* **JETSTEREO S. DE R.L.** Apt. 856 Tegucigalpa D.C. 1/**CASA DE LA MUSICAS DE R.L.** Apt. 378, San Pedro Sula ● *Panamá:* **I.L. MADURO JR., S.A.** Apartado Postal 281, Panamá 1 ● *Peru:* **TELEWATT S.A.** Ricardo Rivera Navarrette No. 797 Lima 27 ● *Argentina:* **AMERICAN DYNAMIC S.A.C.I.F.I.,** Dr. Juan F. Aranguren 1437, (1405), Bs. As., C.F. ● *Chile:* **COMERCIAL TECFIN LTDA. C.P.A.** Echaurren No. 11, Santiago/**JULIO PINO Y CIA LTDA.,** 18 Septiembre 176, Arica ● *Mexico:* **AGRE, S.A.** Justo Sierra No. 210 APDO. P. No. 509 Leon Gto ● *Baja California Mexico:* **IMEX DE B.C., S.A.** Ave. Constitución 746 1er Piso, Tijuana, B.C.



abrir y cerrar de ojos. El modelo de 1792 no era muy diferente de las guillotinas que estuvieron en uso hasta 1981, salvo por algunos detalles. Los dos maderos verticales miden 4,5 metros de altura y están a 37 centímetros el uno del otro. La cuchilla es oblicua y pesa siete kilos. Está adherida a un bloque de acero de 32 kilos, por medio de tres pernos que pesan un kilo cada uno. Así, el metal que caía sobre la nuca del condenado desde una altura de 2,25 metros pesa un total de 42 kilos. El resto de la máquina consiste en un simple tablón donde se colocaba a la víctima. Este tablón se movía horizontalmente, para que el cuello del sentenciado cupiera en la *lunette,* que lo mantenía inmóvil.

En 1870 se le instaló un sistema de muelles y sostenes para conservar la cuchilla en alto hasta que caía al oprimir un botón, en vez de la cuerda y la polea que aparecen en los grabados antiguos. Se le agregaron rodillos de caucho para amortiguar el ruido de la cuchilla al caer, que se consideraba demasiado traumático para los testigos. Complementaban el aparato un cesto de mimbre forrado de linóleo, para el tronco, y una vasija donde caía la cabeza y parte de la sangre que brotaba en largos chorros de las carótidas.

La cuchilla cayó por primera vez sobre una persona viva el 25 de abril de 1792. Era Nicolas-Jean Pelletier, condenado por robo y asalto.

El Dr. Guillotin afirmaba que él sólo había diseñado el aparato para "prestar un servicio", pero la súbita notoriedad que adquirió lo horrorizaba. Jamás accedió a asistir a una ejecución, ni permitía que en su presencia se mencionara el nombre que se dio a la siniestra máquina. Salió de París huyendo del escarnio, y fue a servir como oscuro médico del Ejército en el norte de Francia.

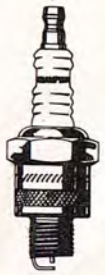
21 de enero de 1793. Desde las 5 de la mañana se había erigido el cadalso en la Plaza de la Revolución, hoy Plaza de la Concordia. Lo custodiaban 30.000 soldados, y para mayor seguridad, una hilera de cañones rodeaba la plataforma. Decenas de miles de parisienses se habían congregado a presenciar los últimos instantes de Luis XVI, quien murió dando muestras de valor ejemplar. La palabra "guillotina" resonó en todo el mundo como nota pavorosa.

El horror llegó a su apogeo durante el Terror. Una simple denuncia podía enviar a la guillotina a cualquier persona que, "sin haber hecho nada contra la libertad, tampoco hubiera hecho nada por ella". Del 11 de marzo de 1793 al 27 de julio de 1794 fueron ejecutadas no menos de 1.256 personas en la Plaza de la Revolución.

Era tradicional que los verdugos sobrevivieran a los regímenes a los que servían. Charles-Henri Sanson murió en el lecho, en París, en 1806. Fue el cuarto vástago de una famosa estirpe de verdugos que se remontaba hasta 1635. Estos hombres no escogían su oficio: marcados por la infamia desde la niñez, y rechazados con repulsión por la sociedad, los hijos de verdugo se resignaban más

Si las bujías Champion estan con las cuatro principales marcas de motos japonesas, ganando las pruebas más importantes... con seguridad lo llevarán a usted a donde quiera, sin ningún problema.

La verdadera bujía es



CHAMPION

La de mayor venta en el mundo. Exíjala!

tarde o más temprano a seguir los pasos del padre, y las hijas debían casarse con un verdugo, o con un ayudante de verdugo. El nieto de Charles-Henri, Henri-Clément Sanson, murió en 1889 sin dejar descendiente varón. Así se extinguió una familia que durante dos siglos y medio estuvo vinculada a tantos horrores de la historia de Francia.

Ya en aquella época el uso de la guillotina había disminuido considerablemente, como correspondía a los cambios de costumbres e ideas. Diversas revisiones del código penal, entre ellas la inclusión del concepto de circunstancias atenuantes, en 1832, redujeron mucho el número de crímenes castigados con la muerte. El último de los Sanson efectuó sólo 111 ejecuciones, mientras que su padre, Henri, había oficiado en 360, en París. Las grandes ciudades provinciales, una tras otra, despidieron a sus verdugos oficiales. En 1870 solamente había uno para toda Francia, y era conocido oficialmente como *Monsieur* de París. Con este misterioso título, el verdugo evitaba la publicidad.

Durante varios decenios, los más notables intelectuales habían impugnado la pena capital. "Hay tres cosas que solamente corresponden a Dios", aseveraba Víctor Hugo, "lo irrevocable, lo irreparable y lo indisoluble". El novelista Albert Camus, ganador del Premio Nóbel en 1957, escribió: "Le da a la muerte un sentido de vindicta pública, de premeditación, no obstante que muchos sistemas jurídicos consideran el crimen premeditado más grave que el crimen por violencia pura".

En 1963, las estadísticas de la UNESCO indicaban que 40 naciones no comunistas habían tachado la pena de muerte de sus códigos penales. En Francia, las encuestas favorecían mayoritariamente su abolición. Entre 1959 y 1969, en el Gobierno de Charles de Gaulle, sólo hubo 11 ejecuciones; tres durante el mandato de Pompidou, entre 1969 y 1974, y tres, durante el de Giscard d'Estaing, de 1974 a 1981.

En octubre de 1965, el muy respetado médico e individuo de la Academia de Medicina, profesor Piedelièvre, publicó los resultados de sus estudios en la Conferencia Bichat, los cuales repugnaron a millones de franceses. Tras examinar a varios guillotinados, llegó a la conclusión de que la muerte en la guillotina no era tan instantánea como se suponía desde la Revolución. Declaró: "Los músculos se contraen y su crispamiento espasmódico es impresionante: los intestinos ondulan, el corazón tiene contracciones irregulares e incompletas, la boca se tuerce en horrible rictus y las dilatadas pupilas conservan una trasparencia de vida". Concluyó que las víctimas habían sido objeto de "vivisección criminal e inhumación prematura".

Esto ayuda a explicar por qué la mayoría de los abogados a quienes se obligó a presenciar la ejecución de sus clientes, se tornaron en fervientes abolicionistas. Además del horror de esta "vivisección" practicada en nombre del pueblo francés, los

abogados señalaron que, si el número de asesinatos (entre 200 y 300 cada año, sin contar los del hampa) se comparaba con el de ejecuciones, estas últimas parecían cada vez más arbitrarias.

Tal como insistía Camus, se sufría una indescriptible tortura moral durante el lapso de espera de varios meses que duraba la apelación y, si esta no procedía, la espera por el indulto presidencial. A la postre, dos guardias despertaban bruscamente al reo a las 5 de la mañana. Caminaban en medias y de puntillas para no despertar a los demás reclusos. Luego, el ritual del corte de pelo, el último trago, la misa católica, el último cigarrillo, y la última carta a la familia. Entonces, el prisionero, atado de pies y manos, era conducido hasta el cadalso emplazado en el patio de la cárcel.* Para los abolicionistas, este era un sádico acto de crueldad premeditada que pocos asesinos habrían podido imaginar siquiera para sus víctimas.

Con todo, la abolición definitiva de la pena de muerte parecía sólo teórica, a pesar de la enmienda sancionada en el Parlamento el 24 de octubre de 1978, por la cual se suprimían la partida presupuestaria de mantenimiento de la guillotina y el salario del verdugo. La iniciativa fue presentada por el diputado conservador Pierre Bas, pero la votación fue desfavorable, aun cuando contaba con el apoyo de importantes degaullistas, y de los socialistas, incluso el actual presidente, François Mitterrand. Alain Peyrefitte, entonces ministro de Justicia, finalizó un informe al respecto diciendo: "No estoy seguro de que sea el momento de abolir la pena de muerte".

Por tanto, de tiempo en tiempo *Monsieur* de París seguía cumpliendo su misión. Hasta 1981, el último verdugo oficial fue Marcel Chevalier, de 62 años, impresor de profesión. En 1980 recibió un estipendio de 45.600 francos. Como sus predecesores, Chevalier debía mantener la máquina en perfecto funcionamiento, y tuvo que reclutar a tres ayudantes, que viajaban con él. También pertenece a un antiguo linaje de verdugos. Por parte de su esposa, está emparentado con André Obrecht, quien fue *Monsieur* de París antes que él. Obrecht era sobrino de Anatole Deibler, quien a su vez sucedió en el puesto a su propio tío en 1899. Chevalier comenta: "Verá usted: yo soy un hombre como cualquier otro. Tengo mujer, dos hijos, y un nieto al que adoro. En el vecindario todos me conocen y me saludan. Las leyes existen y tiene que haber personas como yo, para hacer que se cumplan".

Algún día, los escolares verán la palabra guillotina en sus libros de historia, y no sabrán a ciencia cierta qué significa. ¡Ojalá que nadie vuelva a encontrarle aplicación!

*La última ejecución pública (de un asesino llamado Charles Weidmann) ocurrió en Versalles, el 17 de junio de 1939.

El arte de actuar consiste en evitar que el público tosa. —S.R.R.

Modelo registrado. Stalder & Suter

Este Seamaster 120, de oro y acero, es un auténtico reloj de inmersión pero, tan plano, que pasa desapercibido bajo la camisa más fina.

Impermeable hasta 120 metros. Bisel unidireccional para el cálculo del tiempo de inmersión. Esfera de gran luminosidad, perfectamente legible en medio de los arrecifes de coral. Cristal zafiro inalterable. Corona de rosca, protegida, con junta de sobrecompresión.

Hecho para la vida submarina, y elegante a la hora del cóctel.

Omega Seamaster 120, indudablemente el más elegante de los relojes de inmersión.

Omega Seamaster 120, un reloj de inmersión a

a la altura de las

mágicas profundidades submarinas.

Ω OMEGA
Seamaster 120

Mil destellos de brillantes auténticos en 24 anillos te regala ahora TRINITY shampoo.

Llena los cupones que se encuentran en las botellas de TRINITY shampoo o recórtalos en la prensa.
Desprende esta parte de la etiqueta o facsímil, adjúntala al cupón y envíalo al Apartado 87 de Cali.

- Qué es lo que TRINITY shampoo le da a su cabello?
- Qué evento nacional se celebra el 11 de Noviembre?

Nombre completo
Dirección o Apartado Aéreo
Teléfono Ciudad
Identificación personal

Mil destellos de brillantes en tu cabello... eso es Trinity Shampoo

Soy el oído de Juan

Mi mecanismo es un triunfo de la miniatura, pero está constantemente amenazado por los intensos y chillones ruidos de nuestra época.

Por J. D. Ratcliff

Juan está impresionado por la computadora que compraron hace poco tiempo en su compañía. La máquina hará operaciones que parecen milagrosas, pero a mí se me antoja tan tosca como una olla mezcladora de cemento; quizá sea un prejuicio, pero es que yo soy una gloria de la miniatura. En todo el cuerpo de Juan no hay órgano con tantos elementos agrupados en un espacio tan pequeño como el que yo ocupo. Poseo suficientes circuitos eléctricos para dar servicio telefónico a una ciudad de buen tamaño. Soy también una especie de piloto automático que evita a Juan caer al suelo cuando está de pie o cuando va andando.

Soy el oído derecho de Juan, y desempeño todas esas labores en un espacio poco mayor que una avellana. Juan cree que los ojos son sus órganos sensorios más importantes, pero si no fuera por mí y por mi compañero, Juan estaría condenado a un silencioso aislamiento, mucho más dañino emocionalmente que la ceguera.

Juan cree que soy únicamente la oreja, o pabellón que se extiende en un costado de su cabeza. Esta parte exterior del oído no es, sin embargo, más que una trompetilla que recoge los sonidos. En ella se abre un conducto de dos a tres centímetros que penetra hacia el tímpano en forma oblicua y torcida para proteger mis delicadas partes internas y evitar que me entre aire frío. En este conducto hay una profusión de vellos y 4.000 glándulas que segregan la cera; unos y otras actúan como el papel matamoscas, atrapando insectos, polvo y otros posibles irritantes. Además, la cera me protege contra la infección, sobre todo cuando Juan va a nadar en aguas que no están limpias. (Si así lo quiere, puede quitarme la cera exterior, que presenta un aspecto feo, pero yo preferiría que no me sacara el resto, porque podría dañarme el tímpano. Por otra parte, yo expulsaré normalmente y sin ayuda toda la cera sobrante.)

El complicado proceso de la audición empieza en mi tímpano, que es una membrana resistente y bien tensada, de un centímetro de diámetro. Las ondas sonoras del aire lo golpean como los palillos de un

tambor. Hasta las vibraciones más tenues de un murmullo o del canto de un grillo son suficientes para hundirlo, aunque ceda poquísimo, quizá sólo una milmillonésima de centímetro. Tan imperceptible movimiento se convierte después para Juan en un sonido con significado, tras producir una complejísima cadena de fenómenos que todavía no comprendemos del todo.

Para ver cómo ocurre eso, dejemos el tímpano y pasemos hacia el oído medio de Juan, que no mide ni un centímetro de longitud. Ahí hay tres huesecillos articulados llamados el yunque, el martillo y el estribo, porque recuerdan vagamente a estos objetos. Su labor consiste en amplificar los ligerísimos movimientos de mi tímpano, aumentándolos 22 veces, y en trasmitirlos a mi oído interno a través de una ventana oval, en la que se apoya el estribo.

Mi oído interno (el órgano donde se produce en realidad la audición) se aloja en una cavernosa fortaleza socavada en el hueso más duro del cuerpo, y está lleno de líquido. Su principal componente auditivo es el laberinto, cuyo retorcido interior está tapizado por millares de células nerviosas que son como vellos, cada una de las cuales puede captar una vibración particular. Cuando el estribo del oído medio "llama" a la ventana oval del oído interno, el líquido se pone a vibrar. Si, por ejemplo, llegan las vibraciones de la nota do, en el laberinto vibran las células del do, moviéndose en la linfa como las algas en la marea que sube y baja.

Estos movimientos vibratorios producen una diminuta corriente eléctrica que pasa a mi nervio auditivo (aunque su diámetro no es mayor que el grafito de un lápiz, en este nervio funcionan más de 30.000 circuitos), que a su vez la trasmite al cerebro de Juan, a una distancia de dos centímetros. En mi laberinto pueden entrar decenas de millares de mensajes eléctricos, y el oído izquierdo de Juan puede recibir otros tantos.

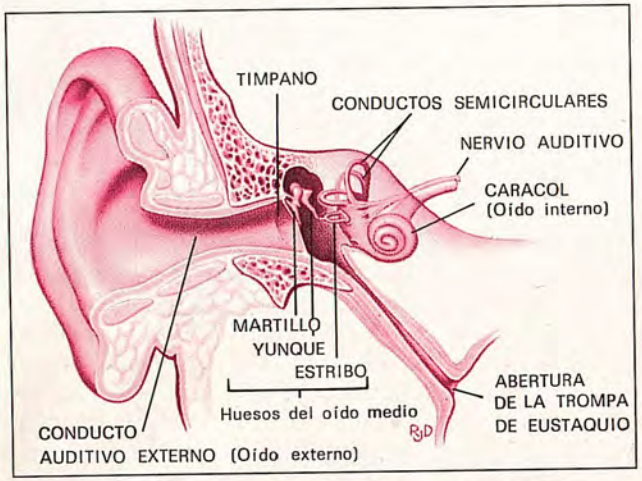
La labor del cerebro consiste en desenmarañar esta masa de datos y convertirlos en un sonido significativo. Así pues, Juan oye por medio de mí, pero oye en su cerebro.

Hasta ahora he hablado solamente de los sonidos que llegan con las vibraciones del aire. Pero Juan tiene también otra forma de oír: por la conducción ósea. Cuando Juan habla, parte de los sonidos salen de su boca y golpean mi tímpano, pero otra parte va directamente al fluido de mi oído interno por las mandíbulas. Y así lo que Juan oye es muy diferente de lo que oye el que está escuchándolo. Por eso no reconoce fácilmente su propia voz cuando la reproduce una grabadora. También por eso cree que está haciendo mucho ruido al comer apio.

Pero la audición es sólo una parte de los prodigios que ejecuta mi

ESTE ARTÍCULO se basa sobre todo en entrevistas celebradas por su autor con el Dr. Howard House, presidente de la Fundación de Otología de Los Angeles y profesor de otorrinolaringología en la Universidad del Sur de California.

milagroso oído interno. Sobre el laberinto tengo tres pequeños conductos semicirculares, llenos también de fluido. Esos tubitos, que parecen lazos, son el órgano de equilibrio de Juan, el mecanismo que le permite mantenerse erguido. Uno detecta los movimientos de ascenso y descenso; otro, el movimiento de avance; el tercero, el movimiento lateral. Si Juan tropieza y se va hacia adelante, el fluido de uno de mis canales se desplaza. Las células vellosas del canal captan el desplazamiento e informan al cerebro de Juan, que ordena a los músculos intervenir para mantenerlo derecho.



Cuando era muchacho, Juan jugaba a que le dieran muchas vueltas rápidamente, hasta que se mareaba y perdía el equilibrio. Lo que sucedía era esto: el fluido de los canales semicirculares se movía tan rápidamente que el cerebro recibía decenas de millares de mensajes caóticos, muchos más de los que podía interpretar, y Juan perdía todo control muscular. Si este desplazamiento desordenado del fluido se prolonga demasiado tiempo, como en una lancha muy agitada por el mar, empezaré a complicar a otros órganos. Juan comenzará a sudar, y podrá sentir después las náuseas y los vómitos propios del mareo.

La audición de Juan empezó a declinar casi desde el momento en que nació. Ahora va perdiendo oído cada año porque mis tejidos van perdiendo elasticidad, las células nerviosas degeneran y se forman depósitos de calcio en lugares críticos. Cuando Juan era niño tenía una amplitud auditiva de 16 a 30.000 ciclos por segundo (vibraciones). (Si hubiera podido oír por debajo de 16, habría escuchado las vibraciones de su propio organismo. En realidad Juan puede oír sus vibraciones corporales. Que se tape los oídos con los dedos, y escuchará un murmullo bajo, producido por los dedos y los músculos del brazo que están en tensión en ese momento.) Cuando llegó a la adolescencia, su mayor amplitud de audición había bajado a 20.000 ciclos. Ahora no oye más de 8.000 y, si cumpliera 80 años

de edad, oiría menos de 4.000, aproximadamente. Entonces podrá oír una conversación en un lugar tranquilo, pero no donde haya ruido. Oirá los tonos bajos mejor que los altos.

También ha sufrido una pérdida en lo que se refiere a decibelios. Los decibelios son una medida de la intensidad del sonido, cualquiera que sea su frecuencia. Así, por ejemplo, un murmullo emitido desde una distancia de un metro y medio en una habitación en silencio, mide unos 30 decibelios, aproximadamente; la conversación normal, 60 más o menos; una banda de música de rock, 120; el disparo de una escopeta, 140. (Pero esto no significa que la banda de *rock* haga solamente el doble de ruido que una conversación normal. Un salto de 10 puntos en la engañosa y difícil escala de los decibelios significa una intensidad cientos de veces mayor.) En estos momentos ha perdido la capacidad de percibir 40 decibelios; su audición le sirve todavía bien, pero ya empieza a pedir que le repitan alguna palabra.

Con una estructura tan compleja como la mía, hay muchas cosas que pueden fallar. Las perforaciones del tímpano son frecuentes; por fortuna, la mayoría de esas perforaciones se curan en seguida y espontáneamente o se pueden reparar con una operación. Los zumbidos de oído son otra de las molestias. Los puede provocar casi cualquier factor: las medicinas (algunos antibióticos, el alcohol), la fiebre, cambios en la circulación, los tumores en mi nervio acústico. Una vez descubierta y eliminada la causa, dejo de producir los molestos ruidos.

Las infecciones del oído medio son otra fuente de trastornos, y terminaban muchas veces en pérdida de audición cuando no se conocían los antibióticos. La trompa de Eustaquio, que va desde el oído medio a la garganta de Juan, es la gran culpable. La garganta, microbianamente hablando, es un lugar muy sucio, y la trompa de Eustaquio ofrece a los microorganismos un fácil acceso hasta el oído medio. Cuando se acatarre hará muy bien en no sonarse demasiado fuerte, porque la presión del aire hace pasar las impurezas de la garganta a mi interior.

Con la edad es probable que, al aumentar de tamaño, los huesecillos ya no puedan moverse dentro del oído medio. Y cuando el movimiento desaparece, cesa también la audición. Esto se llama sordera de conducción. Juan sufre ya un principio de ella (como la mayoría de las personas de su edad), aunque la probabilidad de que progresase hasta desembocar en una sordera realmente seria es únicamente una entre diez. Si le ocurriera eso, Juan tendría dos opciones: o un aparato para oír, o la cirugía. La operación (que da buenos resultados en el 80 por ciento de los casos) consiste en sustituir el estribo por un pequeñísimo filamento de acero inoxidable. Con eso se restituiría el movimiento de los huesecillos y Juan podría oír de nuevo.

Quizá el problema principal que

Continúa en la pág. 163

Lo importante para el futuro de todos!

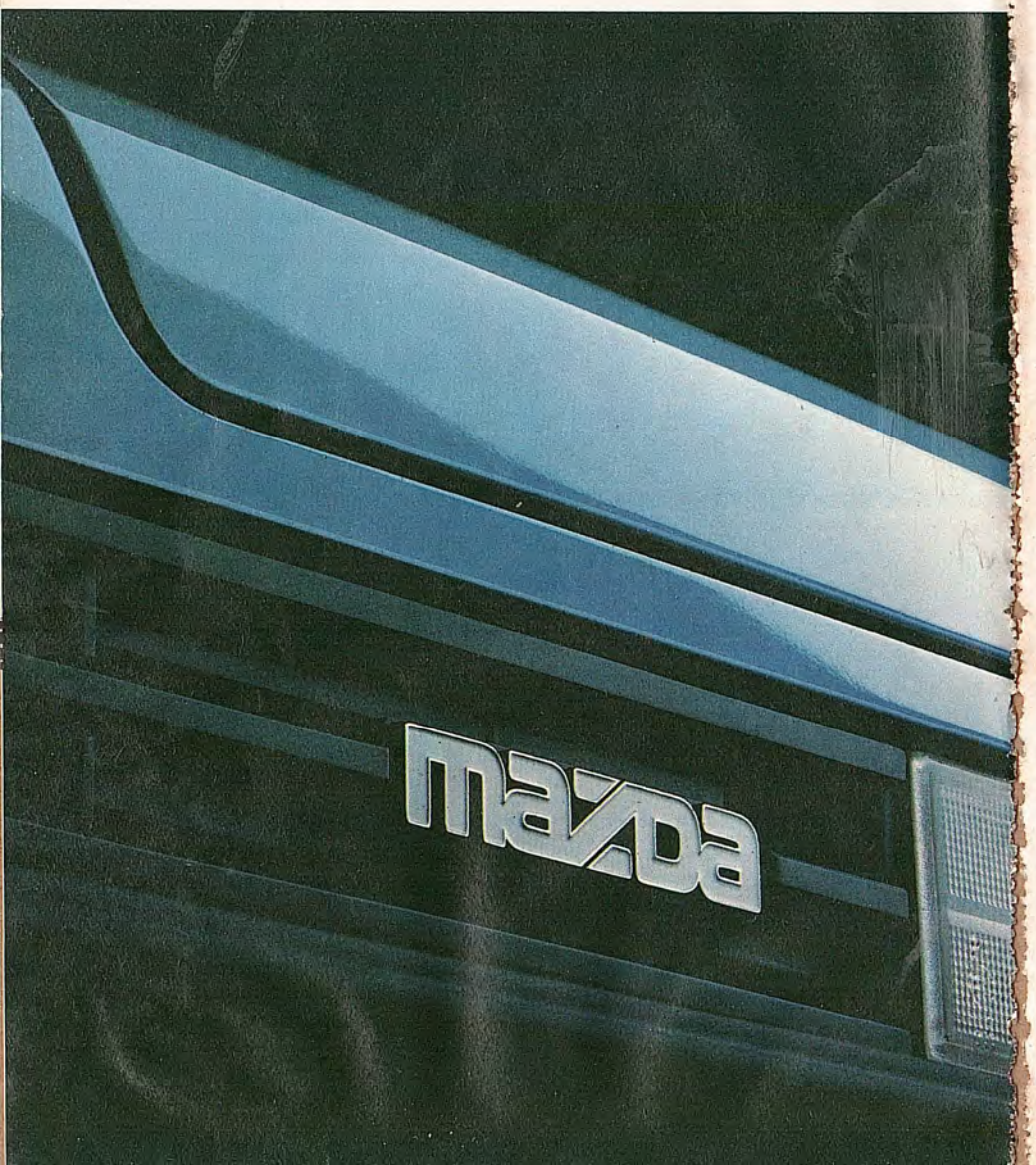
Para cada miembro de su familia hay un sistema de ahorro en SUPER-RENTABLES UPAC de Granahorrar.
Y así, usted y todos los suyos pueden Granahorrar en familia!
Abra ya su cuenta muy fácilmente: con la cédula y unos pesitos.

LE ESPERAMOS PARA TENER EL GUSTO DE ATENDERLE

Granahorrar
El poder de su ahorro
Más de 50 oficinas a su servicio.

TORO

EL SINÓNIMO DE CALIDAD



El diccionario Webster's ofrece varias definiciones de la palabra 'calidad'. Una es 'grado de excelencia'. Otra es 'atributo distintivo'.

Como la mayoría de los fabricantes, en Mazda estamos muy preocupados con la primera clase de calidad. La llamamos *calidad pasiva* y significa, expresándolo simplemente, la ausencia de puntos vulnerables.

Pero también nos enorgullecemos de establecer la segunda clase de calidad en cada Mazda. Algo a lo que llamamos *calidad activa.* Un concepto de diseño que ha creado un nuevo nivel de prestaciones en el automóvil.

Calidad activa para conducir con placer activo

¿Qué queremos decir con calidad activa? Simplemente esto: en Mazda diseñamos algo extra, algo positivo, en nuestros automóviles. Algo que inspira entusiasmo en el conductor.

Por ejemplo, como hemos hecho en nuestro nuevo Mazda 929.

Atributos deseables y atributos necesarios

El nuevo 929 no sólo tiene las cualidades esperadas en un automóvil de su clase, sino un poco más. Con suficiente calidad activa como para que la conducción deje de ser un simple medio de transporte y se convierta en un motivo de alegría.

Como lo demuestra ampliamente la docilidad de manejo del nuevo 929.

La suspensión independiente en las 4 ruedas y la refinada dirección de piñón y cremallera le ofrecen un 'tacto' deportivo raro en un vehículo de su clase.

Un manejo estimulante sin sacrificar comodidad — la respuesta de la calidad activa a las necesidades de los conductores de hoy.

La diferencia de la calidad activa

La calidad activa es el puente que une el manejo preciso con el confort. Es evidente virtualmente en todas las facetas del nuevo 929. Los golpes de la carretera son absorvidos suavemente para que el viaje sea tan tranquilo como grato.

Las comodidades del interior incluyen asientos totalmente ajustables, una tapicería elegante y una instrumentación completa y fácil de usar.

Un interior seductor, un viaje relajado y un manejo dinámico. Esta es la diferencia ofrecida por la calidad activa de Mazda.

Tecnología orquestada

En Mazda estamos orgullosos de la contribución hecha por el 929 a la calidad. Nos gusta pensar que este es el resultado de nuestra forma de diseñar automóviles. Nuestras secciones de diseño se proponen difíciles objetivos con cada nuevo automóvil — objetivos que *no deben* conseguirse a costa de otras áreas importantes del diseño.

La efectividad de nuestro planteamiento está demostrada por el éxito de otro Mazda, el 323. Durante los primeros 27 meses se fabricaron más de un millón de unidades, excelentemente que evidencia el entusiasmo del público por un diseño que no admite compromisos.

La dedicación y la sofisticación técnica que hicieron posible los Mazda 323 y 929 son un ejemplo de cómo creamos automóviles innovadores que satisfacen necesidades específicas con soluciones imaginativas.

Más que una responsabilidad, es nuestra verdadera dedicación a los conductores de hoy en día.

mazda

© Toyo Kogyo Co., Ltd.

"A un hombre que lo tiene todo, sólo puedo darle más de lo mismo".

Old Parr De Luxe
Scotch Whisky

Old Parr

Distribuidor exclusivo para Colombia INTERNACIONES Ltda.

debería preocupar a Juan en estos momentos es la contaminación acústica del ambiente. Juan sabe muy bien que los obreros que trabajan en oficios muy ruidosos tienen dificultades para oír, y que probablemente los intérpretes de la música de nuestros días llevarán dentro de pocos años aparatos para el oído. Juan cree que podrá adaptarse al estruendo de la vida moderna; pero está completamente equivocado.

Cuando golpea mi tímpano un sonido excesivamente bajo o poco intenso, tengo músculos que tensan la membrana timpánica; en los demás casos, recibo todo lo que llega. Eso era una buena cualidad para los remotos antepasados de Juan. El trueno, o el rugido de un león, constituían los sonidos más fuertes que rodeaban a aquellos hombres y eran ruidos de tono bajo. Lo que me arruina son los sonidos altos, como el aullido de los aviones de reacción, el traqueteo de las remachadoras y otros semejantes.

Un ruido sostenido y fuerte puede dañar los órganos internos de un ratón, y quizá acabe matándolo. Si probaran con Juan un experimento semejante, creo saber cuál sería el resultado. ¿Qué puede hacer Juan para remediar la situación? Puede protestar contra los ruidos innecesarios y absurdos; puede buscar un hogar y una oficina silenciosos, y cubrirse los oídos cuando va de caza, pues los disparos repetidos de una escopeta son capaces de destrozarme. Podría dejar de fumar, o al menos disminuir el hábito. La nicotina (y el café) estrecha las arterias de mi oído interno y esa constricción reduce el riego alimenticio que necesita mi parte interna.

Juan acude al especialista, a examinarse la vista regularmente, y me gustaría muchísimo que tuviese conmigo la misma atención. Si supiera qué limitado y solitario es el mundo del silencio, tomaría todas las medidas posibles para defendernos a mi compañero y a mí.

Baile de máscaras

Dos ESTUDIANTES de una universidad cercana acudieron a nuestra tienda de disfraces y alquilaron dos lujosos "trajes" completos de gorila. También pidieron sendas capas, sombreros de copa y bastones negros para usarlos con los atuendos de simio. Luego, nos explicaron que tenían butacas de tercera fila para el concierto de la Sinfónica, y que deseaban hacer algo inusitado.

Al devolver los disfraces, los jóvenes informaron de la sensación que habían suscitado en aquel concierto. Lo que más les llamó la atención fue un hecho: "Desde hacía tres años veníamos asistiendo a la Sinfónica", comentó uno de los estudiantes, "y nadie nos hablaba. Pero les asombraría la cantidad de personas que desean hablar con un gorila".

—J.B.S.

Dos transiciones

Era cruel e injusto para un chico de 14 años, observar cómo su abuela envejecía brutalmente.

Por Anthony Brandt

Algunas experiencias que vivimos resultan inaceptables y, sin embargo, las cargamos por el resto de nuestra vida. Durante casi 30 años he estado obsesionado con la muerte de mi abuela. Debería decir, con su agonía y con los terribles cambios que llegaron en la peor época para un niño de 12 o 13 años, quien estaba sufriendo su propia transición natural y difícil. Se sentía, y quizá era, el equivalente de un rito de la pubertad: oscuro, aterrador, primitivo. Un intercambio emocional confuso entre viejo y joven. Todo esto se ha convertido en parte de mi temperamento.

Nuestra familia observaba los patrones de conducta ordinarios y estables correspondientes a una población de los suburbios de Nueva Jersey. Mi padre, un hombre divertido, podía menear rápidamente sus orejas sin levantar las cejas e inventaba los juegos de palabras más difíciles. Cuando no bromeaba, guardaba silencio y el periódico era su escudo y compañero.

Mi madre, la columna vertebral de nuestra familia, fuerte y severa, se llamaba Grace, y su apodo era Bunny ("Conejita"). Si alguien lograba ver a través de su coraje, se daba cuenta de que este era su versión del amor.

Mis abuelos maternos vivían hacia arriba de la calle, "en la colina"; en realidad no era muy empinada, pero podíamos deslizarnos cuesta abajo en nuestros trineos después de una nevada. Una de nuestras rutinas semanales era la comida del domingo en casa de ellos. Generalmente asistían muchos parientes a comer y era un grupo alegre. Mi abuelo, un hombre suave, fumaba pipa; y mi abuela, de pelo gris y bondadosa, presidía las reuniones.

Después ellos vendieron esa casa. Mi bondadosa ascendiente, me dijeron más tarde, era una mujer inquieta e insatisfecha; el mudarse de casa era su forma de expresar esa insatisfacción. En su siguiente hogar, murió mi abuelo y ella se cambió otra vez a una casa que estaba hacia abajo de la calle. Ahí llegué a conocerla mejor.

Había cumplido nueve o diez años y ella me permitía lanzar una pelota de tenis contra uno de los muros de la casa durante horas; el ruido debe haber sido terriblemente molesto. También me cocinaba el almuerzo y hacia unos *panqueques* del tamaño de un plato extendido. Además, hacía una serie de figuras de estambre para mí. Disfrutábamos juntos de un juego de ortografía y, mientras yo me entretenía con las figuras de estambre, ella se ponía a escribir alguna carta pidiéndome, de vez en cuando, que le deletreara la palabra "agradezco". Yo le obedecía aparentando que nunca antes me había pedido deletrear esa palabra, y ella se mostraba impresionada de mi buena ortografía. Yo era bueno con ella, y siempre le ayudaba a encontrar sus lentes.

Las cosas siguieron igual durante dos años o quizá tres. Esta anciana que nunca podía encontrar sus lentes era maravillosa para mí, y no pude entender los cambios cuando estos sucedieron. Mi abuela se volvió a mudar de casa; esta vez a un apartamento grande, vacío, al otro lado del pueblo. Cada vez estaba más irritable y difícil, y no era muy divertido estar a su lado. Ya no había juegos de ortografía ni escritura de cartas; su casa dejó de ser un refugio para mí.

Después empezó a ver cosas que no existían. Se le declaró la diabetes y mi madre aprendió a inyectarle insulina. La cara se le empezó a aflojar y a perder su forma y personalidad; su pelo blanco, a adelgazar y a ser más difícil de peinar. Mientras yo crecía ella parecía encoger. Para mí todas esas cosas como arterioesclerosis o endurecimiento de las arterias . . . cualquiera que fuera la explicación, no pasaban de ser palabras.

Mi madre estaba decidida a cuidarla, por tanto la trajimos a vivir con nosotros. La alojamos en la recámara de mi hermano, y él se pasó a mi dormitorio. Después vino una rápida evolución hacia la demencia senil y el surgimiento de algo realmente feo bajo la superficie de esta sonriente y amable anciana. Siempre que estaba despierta demandaba atención, llamaba cien veces al día, se quitaba el camisón y se sentaba desnuda a hablar sola, dirigiéndose a su difunto esposo, a un hermano ya muerto, gritando y regañando a sus apariciones. Llegó un momento en que no pudo controlar sus evacuaciones y se cubría de excremento, embarraba los muebles y las paredes. Y siempre gritando ("Bunny, ¿dónde estás? Bunny, ¡quiero verte!"), regañando, exigiendo; sin embargo, casi nunca se acordaba de lo que quería cuando llegaba mi madre.

El hecho de que mamá resistiera esto —atender a mi abuela noche y día— es un testimonio de su fuerza y determinación. Pero casi destruyó su salud. Mi padre, al perder su tranquilidad, meditaba con tristeza en su silla detrás del periódico. Mi hermano y yo luchábamos por *Lebensraum* (espacio vital), cada uno tratando de crecer a su manera.

Después de seis meses, mis progenitores empezaron a buscar un asilo para ancianos. Por fin encontraron uno a cosa de dos horas de distancia en automóvil. Ibamos a visitarla todos los domingos durante el siguiente medio año, hasta que finalmente falleció. En el funeral rehusé mirar por última vez su cadáver. Todos los acontecimientos habían sido violentos, una agresión a la sensibilidad, agravados por el hecho de que yo sabía que mi abuela no tenía culpa, que había sido una víctima de la biología, de la vida misma. Un cruel conocimiento para un chico que acababa de cumplir 14 años.

No CALIFIQUES de feliz a un hombre hasta que haya muerto, fueron las palabras del legislador griego Solón. ¿Pero qué diría un sabio sobre esto? En ese mismo pueblo de Nueva Jersey, pueblo que abandoné hace mucho tiempo, mi madre, con 30 años más, es incapaz de controlar sus evacuaciones. Tiene el pelo blanco y despeinado, se sienta amarrada a una silla en otro asilo para ancianos, moviendo sus manos hacia las figuras que imagina ver en el piso. El enfrentarse con esta mujer llena de coraje y de fuerza, que pagó seguramente mucho más de lo que debía, reducida a esto, es suficiente como para hacer llorar a las piedras.

Sin embargo, es *alegre*. Este hijo va a verla y ella literalmente balbucea con deleite, lo presenta (como su padre, su esposo . . . las conexiones han desaparecido) a los ayudantes, y *brilla* con una luz clara que debe ser su alma.

¿Hay alguna lección en esto? ¿No es un tremendo ejemplo de la vida acabándose por sí misma? ¿Es esta alguna clase de justicia poética en exhibición: una madre equilibrando a una abuela y los dioses demostrando lecciones fuera de nuestra comprensión? Fue doloroso mandarla a ese lugar, y odiaba visitarla allí. Pero ella, a través de la fuerza del ejemplo, ha conseguido cambiar mi actitud. Después de verla, hablarle durante media hora y cepillarle el cabello, me alejo sorprendido, como si hubiera sido testigo de un milagro.

© 1981 POR ANTHONY BRANDT. CONDENSADO DE "ATLANTIC MONTHLY" (FEBRERO DE 1981), DE BOSTON (MASSACHUSETTS).

El olfato también cuenta

MI ESPOSA y yo habíamos iniciado un viaje de vacaciones para alejarnos de la contaminación ambiental y la congestión urbana. Una noche nos quedamos en el motel de un pintoresco pueblo de Pensilvania. A la mañana siguiente, cuando mi mujer salía a la terraza, musitó con una profunda aspiración: "Bueno . . . si ha de haber contaminación, que sea de chocolate".

Estábamos en Hershey, sede de la famosa fábrica estadounidense de chocolates.

—G.C.W.

El arte de brillar metales se llama 3en1

Mejor brillo, mejor protección y mayor rendimiento.

Supóngase que ocurra una emergencia de noche y que usted tenga que salir de la ciudad. Y con un problema: Le falta dinero en efectivo. O, un domingo usted decide llevar a su familia a su restaurante favorito. Pero éste no acepta tarjetas de crédito.

Cada vez más y más, problemas como éstos se vuelven más pequeños, gracias a las máquinas IBM de autoservicio bancario.

Por ejemplo, Filanbanco, uno de los principales bancos del Ecuador, está instalando estas nuevas máquinas en sus sucursales de todo el país. Ello permite que sus clientes obtengan cómodamente dinero en efectivo o información sobre sus cuentas, durante las 24 horas del día y los 7 días de la semana, y que puedan, además, pagar sus cuentas de las empresas de servicio público.

¿Por qué Filanbanco y otros bancos confian en IBM para mejorar el servicio a sus clientes, y también, la productividad de su personal?

Porque buscan soluciones totales, que incluyan equipos, materiales de programación y servicio. Todo respaldado por la pericia de IBM, adquirida a través de instalaciones bancarias exitosas en todo el mundo.

Los bancos saben que interesarse genuinamente en las necesidades de sus clientes es una buena manera de hacer negocios, porque los sistemas bancarios más eficientes no solo ahorran tiempo sino que atraen más clientes... aunque el banco esté cerrado.

IBM

AYUDANDO A LA GENTE A HALLAR RESPUESTAS.

COMPARE!
EXTRAORDINARIOS PLANES A
5 MIAMI
Y DISNEY WORLD
ahora vuelos diarios sin escalas
Desde US$ 541
US$ 108
DE CUOTA INICIAL
Hoteles, Disney World, Bush Gardens,
Paseos y traslados. TODO INCLUIDO.
Consulte con su agente de viajes o
en las oficinas de Aerotal.
IAI El mantenimiento de los aviones de Aerotal lo realiza en Colombia la empresa más grande del mundo
ISRAEL AIRCRAFT INDUSTRIES LTD
aerotal INTERNATIONAL
La segunda aerolínea de Colombia

Ante el espectáculo del amanecer, al escuchar la armonía musical o al sentir el toque de una mano, puede haber momentos de reverencia que trascienden la experiencia de la iglesia y del templo.

POR ARDIS WHITMAN

Caminos para acercarse al Señor

ERA UNA noche primaveral, en Atenas. Después de cenar, un grupo de compañeros de viaje y yo subimos a la terraza del hotel. Riendo y conversando, buscamos un buen punto de observación por el parapeto. De pronto, alguien exclamó: "¡Miren!" Al volvernos hacia donde se dirigía su mirada, todos guardamos silencio.

La Luna ascendía sobre la ciudad. Su luz trasformaba la neblina apenas perceptible en una bruma dorada. Debajo de nosotros se extendía la antigua metrópoli, blanca como narciso. A lo lejos, la Luna captaba el misterio y esplendor del Partenón en su elevada colina. Más cerca de nosotros, refulgía entre las ramas plateadas de un olivo. Por un instante, la ciudad se nos antojó la antesala de la eternidad. Era como si pudiéramos escuchar una solemne música detrás de todas las cosas. Un amigo mío que estaba a mi lado susurró: "¡Qué noche sagrada!"

En su libro *Gift From the Sea* ("Regalo del mar"), Anne Morrow Lindbergh narra una experiencia similar, mientras estaba de vacaciones en la cabaña de una playa solitaria. Sus únicos compañeros eran los pelícanos, las gaviotas y las gallinetas, y se sentía —según afirma— "fundida en el universo, perdida en él, como se pierde el alma

en un cántico de alabanza que surge de la desconocida muchedumbre congregada en una catedral: *¡Alabado seas, Señor! Todos los peces del mar, todas las aves del cielo, todos los hijos del hombre, ¡te alaban, Señor!"*

Cuando pienso en los actos espontáneos de adoración, también recuerdo a un músico que vivía en la misma ciudad que yo. Un brillante día de verano, él y su esposa visitaron la torre que se erguía en la cumbre más alta de la montaña Mohawk Trail, de la cordillera de Berkshire. Tres estados —Connecticut, Massachusetts y Nueva York— se extendían ante ellos; el Sol refulgía sobre valles, bosques y lagos.

Se conmovió tanto con lo grandioso del panorama, que corrió al auto, empuñó su corneta y volvió a trepar a la torre. Allí tocó con todo su corazón, para su propio placer, para los turistas que pasaban, y a la gloria de Dios.

El culto religioso nunca puede confinarse al recinto de la iglesia o del templo, pues constituye una actitud ante la vida; una respuesta al universo que nos rodea. La esencia de la adoración a la Divinidad es el asombro. El filósofo Gerald Heard la describió en una ocasión como "esa mezcla de estupefacción profunda y abrumadora, olvido de sí y deleite, que es la verdadera catarsis y la liberación del alma".

¡Cuán antiguas habrán sido las experiencias de culto espontáneo! Mucho antes de que hubiera religión formal, los primeros seres humanos debieron de pasmarse, anhelantes, cuando las copas de los árboles refulgían a los rayos del Sol poniente, o cuando las estrellas tachonaban el firmamento con inconmensurable majestad. "Desde que el hombre pintó animales en la oscuridad de las cavernas", escribió el naturalista Loren Eiseley, "ha estado respondiendo a lo sagrado, a lo espiritual, al misterio de ser y devenir".

La experiencia del culto espontáneo a la Divinidad no sólo llega al creyente. Un día, hojeaba yo un libro de fotografías en compañía de un joven estudiante de medicina a quien había conocido hacía años. Fijamos la mirada en la imagen de una flor traslúcida, de soles dorados en miniatura que brillaban en su corola, y mi amigo susurró estos versos del poeta inglés William Blake:

Ver . . . todo un cielo en una
flor silvestre,
y abarcar el infinito en la palma
de la mano.

Me quedé sin habla, pues el cielo no formaba parte del agnosticismo de mi amigo la última vez que lo había visto. "Te asombra, ¿verdad?", comentó, al advertir mi expresión. "Verás: lo que me hizo cambiar fue presenciar la operación que se practicó a un joven con tumor cerebral. Era la primera vez que veía yo un cerebro vivo al descubierto; no parecía una máquina, sino un universo dotado de vida. Al salir del quirófano, tuve más deseos de rezar que jamás en mi vida. Acaso todavía no sea yo muy religioso; pero ahora, cuando observo a través del micros-

Chemical y
la banca internacional:

Mercados emergentes. Tecnologías en expansión. Desarrollo a nivel mundial. El ritmo del comercio es universal. Y Chemical marca un rápido nuevo rumbo.

Nos enorgullecen las tradiciones que han colocado a Chemical al frente del comercio internacional. Y más aún, nos enorgullecen las innovaciones que nos mantienen en esa posición. Nuestra red ChemLink®/BankLink® es el sistema de información de balances y de administración de efectivo más grande del mundo. Y recientemente hemos incorporado un nuevo módulo Chemlink/Cedel para información y transacciones con eurobonos.

No es suficiente ser los primeros y los mejores. Nuestros especialistas internacionales acrecentan constantemente la calidad de nuestros servicios mundiales. Observe el incomparable rendimiento de nuestro Grupo de Energía y Minerales, del Servicio de Consulta en Cambio de Moneda, del Arrendamiento Internacional Chemco, o de cualquiera de nuestras amplias capacidades internacionales. Nuestras nuevas ideas significan nuevas oportunidades para usted.

Lo que Chemical ha hecho ayer, lo que hacemos hoy y lo que planeamos para el mañana son parte de la tradición de ofrecerle el mejor servicio bancario. Es una tradición que mejora con la innovación.

CHEMICALBANK

La tradición no debe rivalizar con la innovación.

Member FDIC **CHEMICAL LO LLEVA MAS ALLA DE LA TRADICION.**

copio un objeto viviente —como esa flor, o una célula humana—, veo el milagro que implica".

El impulso para acercarse al Creador también puede proceder de nuestra capacidad de amar. Recuerdo una noche, hace unos cuantos meses, después de la muerte de mi hijo, en que un destello fugaz de amor humano me hizo sentirme muy cerca de Dios. Con la esperanza de distraerme de mi dolor, mi nieta universitaria y su novio me invitaron a un centro nocturno.

Yo estaba agradecida e intentaba divertirme, pero a la mitad de una canción que me traía recuerdos, empecé a llorar. Al instante, ambos jóvenes me tomaron de cada mano y las sostuvieron entre las suyas; un ademán tan sencillo, espontáneo y cariñoso, que me sentí en un círculo de seguridad, lleno de amor.

No es de extrañar que el cielo descienda hasta nosotros cuando nos consideramos seguros, en el corazón de otra persona. El amor humano es como el brillo del oro en la artesa del ávido buscador; algo tan diferente de su entorno, que nos parecería tener que encontrarlo sólo en un mundo mejor. "Después de tu partida", escribió el filosófo indostano Rabindranath Tagore a un huésped amado, "descubrí en el piso las huellas de Dios"

Nada nos incita más al culto divino que las pasmosas obras maestras humanas: en arquitectura, pintura, poesía y música. A menudo percibimos en ellas una presencia mayor.

El gran arte es un lenguaje simbólico. "El interés fundamental del hombre", afirmó el teólogo alemán Paul Tillich, "ha de expresarse mediante símbolos, pues el lenguaje simbólico es el único que puede expresar lo fundamental". En una ocasión, pregunté a una amiga escultora, que trabajaba en una burda piedra, qué intentaba hacer. "Estoy trasformando la materia en espíritu", fue su respuesta.

El culto espontáneo a la Divinidad, tal como lo encontramos en nuestra vida diaria, es parte del significado y del misterio de ser humanos. Necesitamos este sentimiento de asombro y gratitud para reavivar en nosotros la reverencia por la vida, y para aprender a amar las maravillas del universo.

El poeta Bradford Smith recibió la bendición de un momento de dicha cuando, sabedor de que pronto moriría, miró el despuntar del alba y escribió estos versos:

¡Mi Dios!, ¡cuán bellamente
iluminas tu mundo!
¡Qué dulzor majestuoso nos
llega con tu luz!

Refiriéndose a este hombre tan animoso, su colega el norteamericano Mark Van Doren dijo a su muerte que había vivido día con día "de modo que no se perdiera de ningún gozoso secreto de la existencia".

Tal es la clave para sentir la esencia del culto religioso.

El don de la felicidad pertenece a quienes la saben descubrir. —A.D.

Este es nuestro símbolo

confianza

compañía aseguradora de fianzas s.a.

confianza ofrece un novedoso concepto de servicio especializado en garantías y fianzas que la ha colocado en lugar preponderante en el mercado de seguros en el país, a saber:

- Seriedad de la propuesta
- Cumplimiento de contratos
- Manejo de anticipos
- Pago de salarios y prestaciones sociales
- Estabilidad y conservación de la obra
- Calidad y correcto funcionamiento
- Calidad de servicio
- Cumplimiento de disposiciones legales
- Cauciones judiciales.

EN GENERAL:
- Obligaciones ante entidades nacionales, departamentales, distritales y municipales, institutos descentralizados, aduanas, juzgados o entre particulares.

POLIZAS MATRICES APROBADAS
- Contraloría General de la República
- Contraloría de Bogotá, D.E.
- Contraloría Municipal de Cali

Por eso, al necesitar cualquier tipo de fianza, consulte a su asesor de seguros o diríjase directamente a **confianza**

confianza

LOS ESPECIALISTAS EN FIANZAS

BOGOTA Oficina Principal: Cra. 13 No. 27-43 Piso 4o. Tels. 2873098 - 2873187 - 2873290 - 2873325 Apdo. 056965 Telex: 45890 "ASEFI" Bogotá, D.E.
Oficina Norte: Cra. 7a. No. 78-26. Tels. 2114415 - 2114147 - 2358111

Sucursales BARRANQUILLA: Cra. 53 No. 75-129 Local A. Tel.349312 Apdo. 50461 CALI: Cra. 4a. No. 13-97 Of. 502 Tels. 610867 - 851169 MEDELLIN: Cra. 49 No. 50-30 Of. 602-603 Tels. 513348 - 419906 Apdo. 54108

Agencia Directa CARTAGENA: Unidos de Cartagena Ltda. Agencias Colocadoras de Seguros Edificio Banco Internacional Of. 9A La Matuna Tel. 44588.

Hay dolores que una madre puede evitar

Las madres colombianas previsoras evitan dolores a sus hijos haciendo que cepillen sus dientes con CREMA DENTAL COLGATE después de cada comida y llevándolos al dentista dos veces al año.
Ellas saben que el dolor de muelas es algo común en la mayoría de los niños . . . y conocen con certeza que la solución al problema es COLGATE.
EL FLUOR MFP de COLGATE endurece el esmalte de los dientes reforzándolo contra la caries . . . y sin caries no hay dolor.

ACEPTADA
FEDERACION ODONTOLOGICA COLOMBIANA

La crema dental COLGATE con MFP, flúor activo, ha demostrado ser de valor significativo en la prevención de la caries cuando es usada regularmente con un correcto cepillado y unida a la atención profesional periódica.

Evita la caries dental.

Mito del marido equilibrado

Atención, recién casadas y parientes de la esposa: tiene que pasar algún tiempo antes de que se acostumbren a la especial manera de ser de un hombre.

Por Harrison Kinney

Mi esposa y su tía abuela Cynthia, que había venido a pasar unos días de visita con nosotros, estaban enfrascadas en una de esas conversaciones mujeriles que nunca son del todo comprensibles para un profano. Al cabo de un rato desistí de tratar de seguir el hilo de ese parloteo, y procedí a llevar a la cocina los platos sucios de los postres.

Mientras lavaba un plato, golpeé accidentalmente una cuchara, que fue a dar al depósito de basura del fregadero. Metí la mano en el orificio de entrada, como había visto a mi esposa hacerlo muchas veces desde el día de nuestra boda, cinco meses antes. Pero tengo la mano mucho más grande que la de ella, y se atoró.

Ponderé la situación unos instantes, y luego llamé a mi mujer para que me llevara el aceite para ensaladas, el cual utilicé para lubricarme la mano, y así pude sacarla. Ambos regresamos a la mesa, donde, haciendo caso omiso de mí, la tía Cynthia preguntó a mi esposa:

—¿Para qué quería el aceite?

Mi pareja vaciló un instante, que aproveché para explicar:

—Se me atoró la mano en el fregadero.

La tía Cynthia alzó las cejas, asombrada.

Mi esposa se agachó a dar un sorbo a su café, y no dijo nada. Más tarde, cuando estuvimos solos, me sugirió:

—Te suplicaría que fueras más cuidadoso en lo que haces mientras esté aquí la tía Cynthia; piensa que no está acostumbrada a tu manera de ser . . .

—Te aseguro que no atoré la mano en el fregadero a propósito —repliqué.

Ella insistió:

—Me refiero a que todo lo haces de manera muy impulsiva. Ella es como una segunda madre para mí,

e hizo este viaje especialmente para ver con qué clase de hombre me casé. Siempre ha dicho que para una mujer la manera más segura de encontrar la felicidad es casarse con un hombre equilibrado.

—¿Piensa ella que no soy equilibrado? —pregunté, indignado.

Tras una breve pausa, me respondió:

—Cree que eres un poco raro. Ayer, en cuanto llegó, te vio clavando una estaca por todo el césped.

—Eso lo hice para colocar bolitas de arsénico en los hoyos que hacen los topos. Esos animales están echando a perder el césped.

Mi esposa concluyó:

—Pues bien, podrías explicar esas cosas a la tía Cynthia; no olvides que ella vive en un apartamento de la ciudad.

Dos noches después, no podía yo conciliar el sueño. Mientras yacía en la cama, a eso de las 2 de la madrugada, pensando cómo aprovechar esas horas de insomnio, recordé que los rosales situados cerca del porche frontal necesitaban una poda. Me puse una chaqueta sobre mi pijama, encendí la luz del porche y fui al garaje por las tijeras de podar.

La tarea me entretuvo unos 40 minutos. Volví a colocar las tijeras en su lugar, y al tratar de abrir la puerta del frente, advertí que había dejado las llaves en la cómoda. Las ventanas de la planta baja estaban todas cerradas, excepto la de la habitación de huéspedes, que la tía Cynthia había dejado abierta antes de acostarse. Di unos pasos hasta esa ventana y me puse a escuchar. Su respiración era tranquilizadoramente profunda.

Me alcé con las manos apoyadas en el alféizar de la ventana, y busqué a tientas el baúl de cedro que estaba debajo de la ventana. Lo que no sabía yo era que la tía había colocado sobre el cofre todo un botiquín de frascos de píldoras y un vaso grande con agua. Derribé todo aquello, produciendo una cacofonía de tintineos, ruidos de vidrios rotos y chapoteos. La pesada respiración de la señora se tornó primero en jadeos de sorpresa y luego en gemidos de terror.

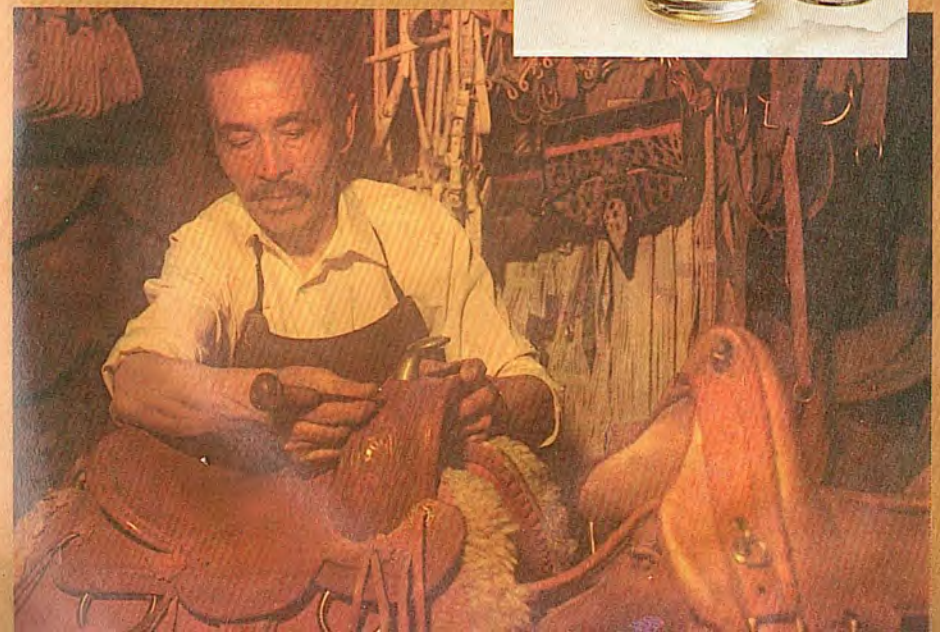
Encendió la luz, y vi su boca torcida y sus ojos muy abiertos, que resaltaban en su enjuto rostro. Le dije: "Soy yo, tía Cynthia", y al de-

No hay otra forma de hacerlo mejor

... porque es un trabajo hecho por manos expertas que transforman el cuero en la más hermosa silla de montar.
Un arte que depende de la dedicación de un hombre por una labor que, a fuerza de repetirse, ha pasado a ser tradición de un pueblo.
Lo mismo sucede con RON MEDELLIN AÑEJO.
Un ron que se hace como se hacía ayer.
Reposando 4 años en toneles de roble.
Sin prisa. Porque hasta ahora no existe otra forma de hacerlo mejor.

RON MEDELLIN AÑEJO

Sabor suave por tradición ... y añejamiento.



Suave una nueva calidad decorada en bello relieve.

Suave

Papeles Nacionales S.A.

Centrum/O & M

cirlo, todavía tenía los pies en el exterior. "Me quedé afuera y no tengo llave". Luego, al recordar la advertencia de mi mujer en cuanto a explicar las cosas, añadí: "Estaba podando los rosales". No me dijo nada; se quedó mirándome, con los ojos muy abiertos.

A la mañana siguiente, encontré a mi esposa haciendo café en la cocina y enjugándose las lágrimas con un pañuelo desechable.

—¿Cómo está la tía Cynthia —pregunté, cautelosamente. Tras de suspirar, me informó:

—Tiene dolores en el pecho. Voy a llevarla al médico —en seguida, me miró fijamente y preguntó—: ¿Es verdad lo que me dijo? ¿Estabas trepando por su ventana en medio de la noche?

Empecé mi explicación:

—Sí; verás: no podía dormir y...

Me interrumpió, al tiempo que seguía secándose las lágrimas:

—¿Haces esto adrede?

—¡Eso es ridículo! —le aseguré, mientras trataba de consolarla rodeándole la cintura con el brazo—. Yo sólo estaba podando . . .

El médico recetó a la tía Cynthia algunos medicamentos y reposo absoluto, y la señora casi no salió del lecho hasta el sábado siguiente, día de su partida. Mi esposa tenía un fuerte resfriado, así que llevé en mi auto a la tía a la estación del tren. Como no había lugar de estacionamiento cerca del andén, la ayudé a salir del auto, puse su equipaje cerca de ella y le dije que poco después regresaría.

Tardé mucho en hallar un lugar, hasta que logré estacionar en reversa mi viejo auto descapotable en un angosto espacio, en la fila de vehículos situada cerca de la vía del tren. Pero luego no pude abrir ninguna de las portezuelas lo suficiente para escabullirme. Sin inmutarme, decidí abrir la ventanilla trasera y deslizarme sobre la cubierta del portaequipaje. Cuando la cremallera de la ventanilla estaba sólo parcialmente abierta, se atascó en una parte desgarrada de la lona. La abertura me pareció bastante grande, pero no tuve en cuenta el abultado traje de lana que me había puesto en ese inusitado día de fuertes vientos. Al tratar de colarme por ese resquicio, quedé firmemente atorado.

Estaba a punto de gritar pidiendo auxilio, cuando noté que el tren había empezado a moverse. Atrapado, con la mitad del cuerpo adentro y la otra afuera del descapotable, como una bala de cañón humana a punto de ser disparada, miré hacia los pasajeros, que a su vez me observaban asombrados tras los cristales de las ventanillas, mientras desfilaban ante mí. Por último, pude ver la arrugada cara de la tía Cynthia aplastada contra el cristal de su ventanilla. De alguna manera había logrado subir al tren. No contestó ni a mi amable sonrisa ni a mi alegre agitar de mano, sino que, un momento después de verme, volvió la cabeza.

Al llegar a casa, le ofrecí a mi mujer:

—Me gustaría mucho escribir

una amable carta a tu tía para explicarle lo que sucedió.

En seguida le conté mi desventura, y cómo aquel ferrocarrilero tuvo la bondad de empujarme hacia adentro del auto.

—No —fue la respuesta de mi cónyuge—. Por favor, ¡no lo hagas!

El siguiente fin de semana, me di cuenta de que mi esposa me veía fijamente por encima del libro que leía mientras descansaba en una silla, en el jardín. Estaba yo en el techo de la casa, arrojando piedras a la chimenea, tratando de desprender un nido de ardilla.

"Supongo que te preguntabas qué hacía allá arriba", le dije, al bajar por la escalera de mano.

Ella movió la cabeza con mucha firmeza.

Comprendí. Debe pasar algún tiempo para que los recién casados se acostumbren a la manera de ser del cónyuge. El hombre sólo tiene que ser paciente.

El tamaño justo

ANDY ROONEY, columnista y comentarista de la televisión norteamericana, hablaba del tamaño justo de las cosas:

No hay nada más importante acerca de algo que cuán grande o cuán pequeño sea. El tamaño es quizá la más importante norma con que juzgamos cualquier cosa. Compare el lector sus opiniones respecto al tamaño de las cosas, con las mías:

- Los armarios nunca son suficientemente grandes.
- Los quemadores de las estufas de cocina son demasiado pequeños. Al menos uno en cada estufa debiera ser del tamaño del fondo de nuestra olla más grande.
- Los paraguas no son suficientemente grandes. El término medio de ellos no nos protege de la cintura para abajo. Debería haber distintos tamaños de paraguas; porque, cuanto más alta sea la persona, mayor será la circunferencia que necesita cubrir.
- La mayoría de las habitaciones de hotel son más grandes de lo que necesito. Me contentaría con un cuarto de la mitad de su tamaño, por dos tercios de su precio.
- Los mangos de los destornilladores son demasiado pequeños.

Por supuesto, hay unas cuantas cosas que son del tamaño perfecto. Los limones están más o menos bien como están. A los huevos, ni les falta, ni les sobra; ni a las pelotas de tenis. La botella original de la Coca-Cola, de 170 centímetros cúbicos hundida por el centro donde uno la asía, fue uno de los tamaños ideales de todos los tiempos. —C.T.

HAY QUIEN se ríe de un chiste tres veces: cuando se lo cuentan, cuando se lo explican, y cuando lo entiende. —C.K.K.

EL ROBO DEL REMBRANDT

Por NATHAN ADAMS

EL ROBO DEL REMBRANDT

Por NATHAN ADAMS

Nadie puede calcular con exactitud el valor de los miles de obras de arte que cada año se roban de museos y colecciones privadas. Sin embargo, no hay duda de que esta clase de hurtos constituye una de las actividades delictivas que aumentaron con mayor rapidez en el mundo. Sólo en Europa y Estados Unidos, las pérdidas sobrepasan cien millones de dólares. Una vez robadas, la mayoría de las obras de arte desaparecen en el mundo del hampa sin dejar rastro; menos de la mitad se logran recuperar.

Este relato es la historia de lo que acontece a una pintura robada. Las etapas de su recorrido clandestino fueron pacientemente desentrañadas por los redactores del *Reader's Digest* en Europa, Canada y Estados Unidos, mediante entrevistas con "informantes" del hampa y minuciosas verificaciones en los registros policiales de seis naciones. La trama del relato está llena de codicia, traición y violencia. Mas, lejos de ser extraño o insólito, lo ocurrido a la obra maestra llamada *Un rabino* es un caso típico.

MIDE SÓLO 21 por 23 centímetros. No obstante, quien ha visto una sola vez el retrato —la cabeza de un anciano pintada al óleo en una tabla de madera— difícilmente puede olvidarlo. El rostro curtido por el tiempo muestra las profundas arrugas de la fatiga y el sufrimiento. Bajo la frente alta y luminosa, los ojos cansados acusan y obsesionan. A pesar de ser tan pequeño, los peritos en artes plásticas lo han tasado en dos millones y medio de dólares.

No existen registros de la época que revelen la identidad del anciano rabino que sirvió de modelo para hacer el retrato; sólo se conoce la del pintor: Rembrandt van Rijn, quizá el más grande de los maestros. Se pensaba que el artista terminó esta obra alrededor de 1660. Durante más de dos siglos después de muerto su creador, fue negociada y vendida de colección en colección. En 1923, *Le Rabbi* (título con el cual se llegó a conocer en Francia) se tuvo en exhibición permanente en el Museo Léon Bonnat de Bayona, a pocos kilómetros de la frontera con España.

Robert LeBec, sedicente aprendiz de pintor, de 25 años, oriundo del vecino balneario de Biarritz, visitaba con frecuencia el Museo Bonnat para estudiar las técnicas de los maestros cuyas obras se exponían allí. Aprendió algo de Rubens, Goya y Delacroix, pero admiraba a Rembrandt más que a ningún otro. Ya desde entonces, primero de marzo de 1971, parado a pocos metros de *Un rabino,* se sintió magnetizado por la mirada hipnótica del anciano. Se acercó un poco más e, impulsivamente, extendió un brazo para acariciar el marco, el cual, para su asombro, osciló en cuanto lo tocó. LeBec sabía que tales cuadros, por lo general, se fijan a la pared con gruesos tornillos. Mas, inexplicablemente, no había allí ningún tornillo que lo sujetara.

Robert palpó entonces las otras dos pinturas de Rembrandt —una titulada *Crucifixión,* y un retrato del *Burgomaestre Jan Six*—, colgadas una y otra al lado de *Un rabino.* También estaban sueltas. Exploró con mucho cuidado con los dedos detrás de los marcos, en busca de alambres reveladores de un sistema de alarma: no había nada de eso.

Rápidamente, comenzó a calcular los riesgos. Había visto que sólo un guardia de seguridad cuidaba las tres plantas del museo. Sería imposible para aquel hombre vigilar al mismo tiempo los 950 cuadros que se exhibían en el lugar. Y bastarían unos pocos minutos para descolgarlos de la pared y desprenderlos de sus pesados marcos. Cuando aquel día abandonó el museo, él ya sabía con seguridad cómo se robaría *Un rabino.*

A las 10 de la mañana del 3 de

ALGUNOS nombres fueron cambiados para proteger las fuentes del *Digest,* y porque el relato trata de personajes del hampa. —N. DE LA R.

marzo, un individuo delgado, que vestía un impermeable claro y usaba gafas oscuras, subió por la escalinata del Museo Bonnat. Era el primer visitante del día. Sin decir palabra, y con los guantes puestos, se buscó en los bolsillos los dos francos para pagar la entrada, y luego desapareció en las galerías desiertas. Salió menos de una hora después.

Por un momento la cajera pensó que era extraño que el hombre no hubiera dicho una sola palabra, y que aún llevara los guantes puestos; pero tenía otras preocupaciones. El museo empleaba normalmente a dos vigilantes. Sin embargo, uno estaba ausente con licencia por enfermedad desde hacía más de dos meses y aquella mañana el otro había telefoneado para avisar que estaba indispuesto.

Además, pensaba en el problema de las fotos. En las últimas semanas, se habían retirado más de 200 cuadros para tomarles las fotografías con las que se integraría un nuevo catálogo. Nadie había tenido todavía tiempo para volver a atornillar los marcos. Algunos, como los tres Rembrandts, colgaban aún de clavos. La cajera conocía bien el valor de estas obras de arte, así que se tranquilizó cuando el segundo vigilante se presentó a trabajar en las primeras horas de la tarde.

A las 5 de la tarde, la mujer cerró con llave la taquilla y regresó a sus habitaciones, en los terrenos del museo. Unos cuantos minutos después, irrumpieron en su apartamento Paul Bazi, curador del museo, y el vigilante, muy sonrojado y sin aliento.

"¡Rápido! Hay que avisar a la policía en seguida", ordenó Bazi. "¡Han desaparecido los tres Rembrandts!"

A menos de ocho kilómetros de allí, en su apartamento de Biarritz, Robert LeBec terminó de empacar y cerró su maleta.

Sólo se había tardado un minuto en descolgar los cuadros y quitar los torcidos clavitos que sujetaban las tablas de madera pintada a sus marcos. Luego, había colocado los marcos debajo de un sillón, en donde no podrían verse. Tras ocultar las pinturas debajo del impermeable, valiéndose del codo para sostenerlas a su costado, se lo abotonó y salió tranquilamente.

Con una inversión de dos francos (unos 40 centavos de dólar) Robert LeBec acababa de robar obras de arte tasadas en más de medio millón de dólares.

Falta de pistas

MINUTOS después de haberse descubierto el hurto, Paul Bazi, acompañado de la cajera y del guardia, lo denunció a la policía de Bayona. Las pistas no eran alentadoras. La cajera —única testigo— sólo podía dar información fragmentaria. Recordaba que el único visitante del día había sido un hombre de talla mediana, que no dijo una sola palabra.

Al principio, los detectives sospecharon que el ladrón pudo haber tenido un cómplice entre el personal del Bonnat. Parecía absurdo que un

solo hombre pudiera entrar en el museo y salir de él inadvertidamente, con una fortuna bajo el brazo. Además, estaba el hecho de la oportuna ausencia del vigilante, aquella mañana. ¿Se habría arreglado todo de antemano? Pero esta teoría se descartó pronto. El guardia era un empleado de confianza desde hacía varios años, y no tenía antecedentes penales ni relaciones sospechosas. Además, un médico dio fe de la autenticidad de su enfermedad.

NATHAN M. ADAMS

Museo Léon Bonnat

El jueves, 4 de marzo, llegó de París un equipo de agentes de la brigada contra robos de obras de arte de la Policía Nacional, para iniciar la investigación por su cuenta. Como integrantes de una división de especialistas muy bien preparados, no tardaron en ver en el robo del Museo Bonnat una pauta que ya les era archiconocida.

De los millones de dólares en que han sido valuadas las obras de arte robadas en Francia a principios del decenio pasado, una gran proporción de las pérdidas ocurrió en museos pequeños, como el Bonnat. Pocas de esas instituciones podían costear sistemas de alarma eficaces o suficiente personal de seguridad, y eran, por tanto, irresistibles como blancos potenciales. Sin embargo, lo que agravó más el robo de los Rembrandts, fue que se habían legado oficialmente al pueblo francés. Por tanto, no estaban asegurados.

Los investigadores policiacos sabían, por experiencia, que los cuadros robados podían ya haber salido apresuradamente del país, de contrabando. Incluso era posible que ya los hubieran vendido a algún coleccionista privado. En tal caso, las probabilidades de recuperarlos serían mínimas.

Basándose en la posibilidad de que los Rembrandts *hubieran* salido del país, la brigada contra robos de obras de arte notificó a la Interpol, organismo de la policía internacional, cuya sede está en las afueras de París. La Interpol cuenta con medios para trasmitir información de esta clase a los organismos responsables de hacer respetar la Ley en más de 100 países, en todo el mundo. Mientras, la brigada de la policía francesa alertó a sus informantes en el ambiente del comercio en obras de arte, y comenzó a reunir

una lista de tratantes europeos sospechosos de traficar con objetos artísticos robados, de gran valor.

Cerca de casa

UNOS 740 kilómetros al norte de Bayona, en el desordenado apartamento parisiense de una amiga suya, Robert LeBec contemplaba las pinturas apoyadas en un rincón de la habitación, y cavilaba qué paso daría en seguida. Haber hurtado esos tesoros era una cosa; disponer de ellos, algo totalmente distinto. Ignoraba a cuáles canales del hampa o tratantes clandestinos debía dirigirse. Sabía, sin embargo, que le convenía esperar a que menguara la publicidad en torno al caso, y a que la vigilancia policiaca fuese menos estricta. Mientras, tendría que esconderse. Pero, ¿en dónde? Permanecer mucho tiempo en París con los cuadros sería demasiado arriesgado.

A la mañana siguiente, LeBec, con los cuadros en su poder, viajaba en un tren que se dirigía al norte, con destino a Amsterdam, a través de la monótona llanura rural de Flandes. Su amigo de la infancia, Jacques Faidit, seguramente sabría qué hacer con los Rembrandts.

Aunque sólo tenía 25 años, Jacques era ya un próspero traficante de estupefacientes. Utilizaba una red de jóvenes mensajeras para abastecer de drogas a clientes de lugares tan distantes como Canadá. Se decía que, en los embarques de mayor importancia, pasaba de contrabando la droga a Estados Unidos oculta detrás de tableros falsos de los automóviles de importación. LeBec sabía que su amigo viajaba mucho, a menudo a Bolivia, para comprar cocaína, y aun con mayor frecuencia a Oriente Medio.

Robert LeBec llegó a media tarde al número 170 de la Nieuwe Leliestraat, destartalado edificio de cuatro pisos situado en un barrio pobre de Amsterdam.

Los dos hombres se reunieron en el segundo piso. Faidit recibió a su amigo con grandes muestras de alegría; había cambiado desde que Robert lo viera por última vez: de corta estatura y robusto, se había dejado crecer los cabellos hasta los hombros y lucía un pendiente en una oreja. Un fuerte hedor a hachís impregnaba los muebles y las cortinas del apartamento. LeBec abrió la maleta y colocó las pinturas, una por una, sobre un diván, como lo haría un vendedor para exhibir su mercancía. En realidad, explicó, necesitaba consejos.

Jacques escuchó con atención al recién llegado, y luego se inclinó a examinar *Un rabino*.

"Mi negocio no es exactamente el arte. Pero veremos qué se puede hacer con esta mina de oro", concluyó Faidit. La verdad era que sabía poco más que LeBec acerca de cómo disponer de obras de arte robadas. Era un contrabandista de drogas, no un intermediario de objetos robados. Pero la dificultad no parecía insuperable. Decidió que, por el momento, convenía conservar los cuadros fuera del mercado. Todo a su debido tiempo, aconsejó. El

NUEVOS
"BOCADITOS PETER PAUL"

Nuevos "BOCADITOS PETER PAUL", la medida justa para el sabor que te gusta.
Llévalos ya en su práctica y económica bolsa de 18 unidades.

Peter Paul
Colombina

Grant's
Royal
SCOTCH WHISKY
12 AÑOS

JUANBE

CONMUTADOR 2608700

primer paso lógico sería investigar sus antecedentes y valor en una biblioteca que se especializara en libros de arte. Con gran cuidado, los envolvieron con telas de plástico, y los colocaron en el fondo de un baúl, que Faidit guardó en el desván.

Por una ironía del destino, la casa y estudio de Rembrandt van Rijn —la casa y el estudio del maestro, donde había pintado *Un rabino* hacía más de tres siglos— estaban a pocos pasos de allí.

Tropiezo en Francfort

PASARON abril, mayo y junio. Los investigadores de la brigada de arte asignados al robo del Museo Bonnat maldecían el calor . . . y esperaban. Más tarde o más temprano, su hombre cometería un error. La tentación de desprenderse de los Rembrandts sería demasiado grande. Era aquel un juego de paciencia.

Y entonces, dos de los Rembrandts reaparecieron al otro lado del Rin, en Alemania Occidental. La mañana del 10 de julio llegó a las oficinas del diario *Bild,* en Francfort, un visitante. Este —corpulento alemán de unos 25 años que se identificó como "Paulsen", y dijo ser periodista independiente— ofreció en venta una crónica sensacional: el relato de primera mano del hurto de los tres famosos cuadros de Rembrandt del Museo Bonnat de Bayona. Después que el director le aseguró que conocía el caso, el hombre preguntó:

—¿Qué les parece si entrego las pinturas en esta oficina? ¿Cuánto pagarían por esa primicia exclusiva?

—¡Mucho! —respondió el asombrado director.

—De acuerdo, entonces —continuó Paulsen—. Dos de los Rembrandts están abajo, en mi auto. ¿Quiere echarles un vistazo?

Dos cuadros, de aspecto bastante antiguo, se encontraban en realidad dentro del portaequipajes del auto. Pero, antes de convenir en el pago, explicó el director, las pinturas tendrían que autenticarse. Paulsen debería regresar al día siguiente.

Según lo prometido, el misterioso visitante llegó a las 11:30 de la mañana siguiente. El director del diario le presentó a dos hombres a quienes acreditó de peritos en artes plásticas. Escucharon en silencio la proposición de Paulsen. Luego, uno de ellos lo interrumpió. Le preguntó si aún se hallaban en Francfort los cuadros. Dos seguían en la ciudad y podrían entregarse aquella misma tarde.

"Eso no será necesario, señor Paulsen", observó el hombre de mayor edad. "Sugiero que vayamos a recogerlos nosotros mismos. Queda usted detenido".

Hacia mediodía, *Crucifixión* y *El burgomaestre Jan Six* ya estaban en manos de la policía de Francfort. Desde el principio barruntaron que Paulsen no era un delincuente empedernido. En realidad, estaba aterrorizado. En seguida dio su verdadero nombre: Michael Jürgen Klötzke, residente de la ciudad. Sus antecedentes penales eran insignificantes: revelaron una sola detención ante-

rior, en Blythe (California), en diciembre de 1970, acusado de posesión ilegal de mariguana, que le había valido ser deportado por las autoridades norteamericanas de inmigración, el 11 de junio. Como el robo del Museo Bonnat ocurrió el 3 de marzo, Klötzke no pudo haber intervenido en él. Entonces, ¿cómo se las había ingeniado para adquirir los cuadros? No hizo falta mucha labor de persuasión para obtener los detalles, junto con el nombre de su cómplice: Robert LeBec.

Hasta que LeBec conoció a Klötzke todo se había realizado según el plan. El 18 de junio había depositado las pinturas en la bóveda de seguridad de la casa matriz del Banco Amro, en Amsterdam, la misma donde Faidit guardaba habitualmente sus remesas de cocaína de cinco kilos.

A fines de junio, LeBec recibió una alentadora llamada telefónica de su amiga de París. La chica le dijo que había conocido por casualidad a un joven alemán que estaba bien relacionado con el mundo del arte, y podía conseguir un cliente para los Rembrandts. A cambio de sus servicios, pedía el 50 por ciento de las ganancias. Sugería operar desde Francfort, donde tenía muchos amigos en el hampa.

Robert había ponderado la proposición. El asunto de los Rembrandts lo ponía cada vez más nervioso. Demasiadas personas estaban enteradas de su existencia. Cuanto más larga la espera, mayor sería el riesgo de que lo descubrieran. Además, Faidit se encontraba en Londres, así que él mismo tendría que decidir. Resolvió correr el albur. Sólo negociaría dos de los Rembrandts y dejaría *Un rabino* en Amsterdam.

La mañana del 29 de junio retiró las tres pinturas de la bóveda. Klötzke, que había llegado aquella noche desde Francfort, lo esperaba en un café cercano. Ambos fueron luego en automóvil a Bussum, pequeño suburbio de Amsterdam, donde LeBec dejó *Un rabino* en casa de uno de los contactos de Faidit en el tráfico de estupefacientes: un sedicente pintor, conocido como "Vincent".

Esa misma noche, ya tarde, continuaron su viaje a Francfort. Klötzke había prometido que la transacción requeriría de sólo un día, o dos. Pero pronto resultó que los llamados "contactos" del alemán se limitaban a unas cuantas tabernuchas.

LeBec advirtió demasiado tarde que estaba asociado con un vividor aún más bisoño que él.

"Me aseguraste que ya tenías todo resuelto", reprochó a Klötzke.

El alemán le explicó la idea que tenía de vender el reportaje al *Bild*. Le recordó también que la revista alemana *Stern* había pagado, años antes, 25,000 dólares por una "primicia" similar, relacionada con obras de arte robadas. LeBec convino, aunque con cierta reticencia, en correr el riesgo.

Dos días después de la detención de Klötzke en las oficinas del *Bild*, LeBec, al despertar, se encontró con que la policía llamaba a su puerta. Lo detuvieron y lo acusaron de posesión de bienes robados. Pero los detectives encontraron en él un hueso más duro de roer que Klötzke. Reconoció conocer a un joven alemán, llamado "Mike", pero negó saber algo de los Rembrandts hallados en el apartamento del alemán, cuyos asuntos, declaró, no eran de su incumbencia.

Tras haber logrado un resonante éxito, y cuando estaban a punto de desenmarañar el robo del Bonnat, las autoridades de Francfort cometieron un error garrafal. Puesto que la única prueba contra él era la palabra de Klötzke, LeBec fue puesto en libertad. Al día siguiente (al insistir el alemán en la culpabilidad de LeBec, y confirmar la policía de Holanda parte de su versión de los hechos), los agentes de Francfort reconocieron su error y volvieron a detener a Robert LeBec.

Era ya demasiado tarde; Robert había logrado comunicarse telefónicamente con Bussum. La policía había perdido la oportunidad —por unas cuantas horas, como se comprobó posteriormente— de recuperar el más valioso de los Rembrandts desaparecidos.

Un salto hacia adelante

El 15 de julio (menos de 24 horas después de la decisiva llamada telefónica de LeBec), las autoridades de Bussum recibieron un mensaje urgente del cuartel general holandés de la Interpol. Trasmitía la petición de las autoridades de Francfort para registrar una casa de Bussum, donde se sospechaba que ocultaban un Rembrandt robado. Proporcionaba una dirección, y se decía que un tal Vincent, cuyo apellido no se conocía, vivía allí. Poco después, la policía tocaba a la puerta de una casa de tres pisos, frecuentada por consumidores y traficantes de estupefacientes.

A pesar de un cuidadoso registro de la casa, que incluyó quitar las duelas del piso y los tableros de las paredes, no hallaron el Rembrandt. Mientras tanto, un funcionario de la policía interrogó metódicamente a Vincent.

—¿Conoce a Robert LeBec?

—¡Claro! —reconoció—. Lo conocí hace unas seis semanas. Vivió aquí algún tiempo.

El funcionario preguntó por el cuadro. Vincent negó con la cabeza y respondió:

—No sé nada de un Rembrandt.

El policía siguió presionando:

—¿De veras? ¿LeBec no le entregó nada? ¿No le dio a guardar unas pinturas, por ejemplo?

—¡Ah! —respondió Vincent, como si hubiera pasado algo por alto—, ¡no querrá usted decir que el paquete que me encomendó contenía un Rembrandt!

Le contó al oficial que unos cuantos días antes, durante la mañana, LeBec y un alemán joven habían llevado un paquete a su casa, pero que la tarde de aquel mismo día lo habían recogido, y explicó:

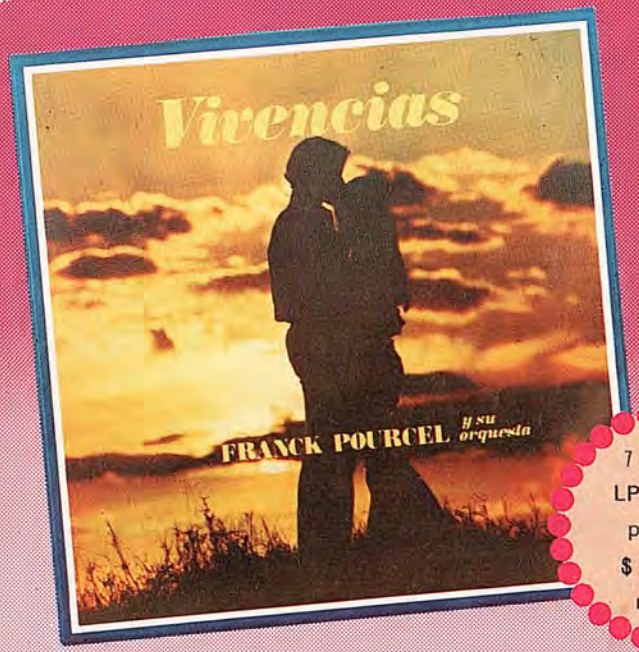
—Como no soy curioso, no revisé el paquete.

A Vincent no le asombró que las autoridades hubieran atado cabos.

Continúa en la pág. 198

Si usted ha tenido alguna de estas VIVENCIAS...

Le falta la más placentera de todas... "VIVENCIAS" con Franck Pourcel y su Orquesta.

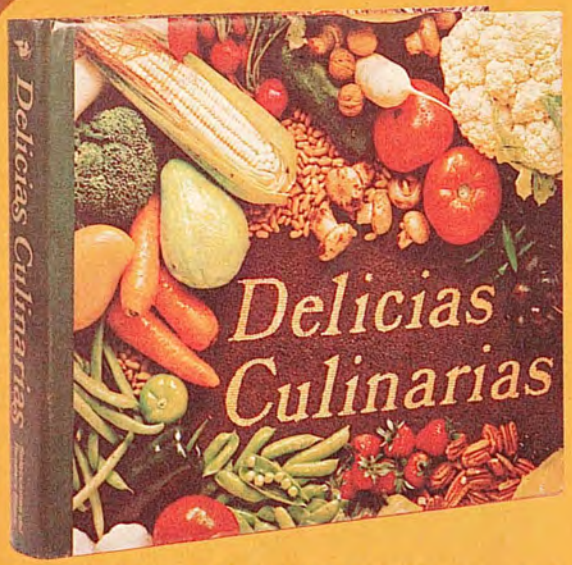


7 Discos
LP estéreo
por sólo
$ 2,320.00
m/cte.

La música a la luz de las velas, sus experiencias, sentimientos y una orquesta que se adapta a todos los géneros, desde los éxitos de siempre hasta la música clásica ligera. Melodias que recorren desde la nostalgia hasta el presente que explota en alegría y noches de baile. Todo eso es **Vivencias**, todo eso es Sueño Imposible / Historia de Amor / Tema de Lara / Un Hombre y una Mujer / Alma Llanera / Concierto para una sola voz / Morir de Amor / No llores por mi, Argentina / Y 73 experiencias vitales más. Déjese cautivar por estas vivencias y compártalas . . . Usted sabe con quién.

Llene su Tarjeta de Pedido y ordénelo hoy mismo.

Reader's Digest México, S. A. de C. V.
Sucursal Colombia - Información y Ventas:
Carrera 13 No. 35-43 Int. 1-Apartado Aéreo No. 43671-Bogotá, D. E. Colombia.
Tels.: 232-73-13 y 232-72-93



Este será el mejor "SÍ" que haya dado en su vida.

DELICIAS CULINARIAS... LA MEJOR FORMA DE SONREÍR ANTES Y DESPUÉS DE LA COMIDA.

No importa que usted sea o no experta, este libro de cocina será su aliado todos los días porque es como tres libros en uno solo...
y otro par de manos en su cocina.
Cómo obtener más de lomejor por su dinero.
Cómo obtener un tesoro de deliciosas recetas.
Cómo conocer trucos y habilidades en su cocina.

Contiene más de 600 recetas que acabarán de una vez por todas con el problema "¿qué haré de comer?". Es un libro **diferente** porque aparte de probar y comprobar sus exquisitas recetas y consejos hará más grata la hora de la comida... ¡y de la manera más económica y divertida!

352 páginas.
Más de 600 recetas.
250 ilustraciones en color.
Vocabulario de términos culinarios.
Dibujos "paso a paso, qué hacer".
Consejos, recetas, trucos.

PÍDALO HOY MISMO O PIENSE... ¿CÓMO LE FUE CON LA COMIDA DE AYER?

Reader's Digest México. S.A. de C.V.
Sucursal Colombia;
Información y Ventas: Carrera13 No. 35-43 Int. 1
Apartado Aéreo 43671-Bogotá D.E. Colombia
Tels.:232-73-13 y 232-72-93

La prueba de fuego en la cocina.

(Si Usted contesta SÍ a más de 5 preguntas...)

SÍ NO
☐ ☐ Usted tiene o ha visto un recetario magnífico... pero no para sus necesidades.

SÍ NO
☐ ☐ Usted sabe qué corte de la res conviene más a cada guiso.

SÍ NO
☐ ☐ Usted a veces termina malhumorada después de guisar y su familia deja media comida en el plato.

SÍ NO
☐ ☐ Aunque no siempre está para manteles largos, de vez en cuando le gusta preparar un platillo exquisito, económico y original.

SÍ NO
☐ ☐ Usted a veces no tiene tiempo para cocinar y quisiera hacer algo realmente rápido, pero sabroso.

SÍ NO
☐ ☐ Usted quiere economizar, pero ahora más que nunca resulta difícil saber lo que rinde más y mejor.

SÍ NO
☐ ☐ Usted sabe guisar muy bien porque siempre está a la caza de nuevos secretos para cocinar mejor.

ES QUE USTED SÍ LO NECESITA...

En realidad, informó, LeBec lo había llamado desde Francfort el día anterior y le comunicó que habían detenido a su amigo alemán por intentar vender unas pinturas robadas.

—¡El muy tonto, hasta comprometió a LeBec!

Eso lo explica todo, pensó el funcionario. La llamada había sido, sin duda, para advertirle que la policía lo visitaría en cualquier momento. Si Vincent tenía guardado *Un rabino* (y esto era lo que la policía de Francfort supo, tras haber interrogado a Klötzke), ya había contado con tiempo suficiente para llevarse el cuadro a otro lado. Podría estar en la casa de junto; pero sin contar con mayores pruebas, la policía estaba vencida.

De hecho, *Un rabino* estaba a menos de 60 metros de donde se encontraban, enterrado bajo un metro de tierra en un terreno baldío.

PARA JACQUES Faidit, al otro lado del mar del Norte, en Londres, *Un rabino* se estaba convirtiendo en un maleficio. La mala suerte había comenzado poco después de que su amigo llevó las pinturas a su apartamento. Durante casi un año Faidit pudo operar en Holanda, en el anonimato casi total. Para las autoridades holandesas, la única ocupación del maleante era organizar conciertos de *rock.*

Pero al poco tiempo de la llegada de LeBec a Amsterdam, hubo un tiroteo entre varios de los principales clientes y abastecedores de Faidit cerca de la aldea de Airschot, en el sur de Holanda. Dos hombres resultaron heridos de gravedad, y Faidit sabía que los agentes del orden no tardarían en averiguar su verdadera identidad por medio de algún sobreviviente. Y estaba en lo cierto.

Cinco días después del tiroteo, unos detectives de la división contra el tráfico de estupefacientes de Amsterdam, allanaron su apartamento y lo registraron de arriba abajo. Pero *Un rabino* había sido retirado poco antes de que ellos llegaran. En cuanto Faidit se enteró del tiroteo, había tomado la precaución de hacer que LeBec depositara las pinturas en la bóveda del Banco Amro.

La policía lo interrogó exhaustivamente, tras lo cual se dio cuenta de que lo vigilaban. El 23 de junio viajó en avión a Londres con una muestra de cocaína, con la que se proponía asegurar un comprador para los cerca de cinco kilos de droga que tenía ocultos en una gaveta de la caja de seguridad del banco. También tenía la intención de quedarse en Inglaterra, para evitar que le echara el guante la policía holandesa.

Allí fue donde se enteró del fracaso en Alemania, de la detención de su amigo y del lugar donde se encontraba el Rembrandt faltante. Luego, a fines de julio, poco faltó para que ocurriera el desastre. En Bussum, Vincent quedó aterrado, una tarde que regresaba a casa, al ver que un tractor nivelador excavaba en el terreno baldío donde estaba enterrado *Un rabino.* Desde la ventana del apartamento estuvo mi-

VF-DC-10-82

TARJETA DE PEDIDO

Sírvanse ordenar a Selecciones del Reader's Digest México, S.A. de C.V., SUCURSAL COLOMBIA me envíen:

El álbum **"VIVENCIAS" FRANK POURCEL Y SU ORQUESTA,** que tiene un precio de **sólo $ 2,320.00 m/cte.** en la versión indicada a continuación.

☐ 7 Discos LP ($ 2,320.00) ☐ 7 Cassettes ($ 2,320.00)

y/o

☐ El libro **DELICIAS CULINARIAS,** que tiene un precio de $1,920.00 m/cte.

A la dirección indicada y cargar a mi cuenta, una vez efectuado el despacho, la suma de $ m/cte., de acuerdo a las normas de crédito establecidas por ustedes y/o a mi contrato de apertura de crédito.

Marque con una (×) la forma de pago que prefiera:

LA PRIMERA Y LA MEJOR ☐ CREDENCIAL ☐ CREDIBANCO ☐ ☐

Núm.: ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

☐ **PAGO CONTRA ENTREGA DE CORREO (C.O.D.)**

Selecciones del Reader's Digest México, S.A. de C.V. **Sucursal Colombia.**

Favor de enviarme el pedido señalado arriba, a la dirección indicada. Tan pronto lo reciba pagaré contra entrega de correo (C.O.D.) la suma de $ m/cte.

Nombre: _____

(FAVOR DE ESCRIBIR CON LETRA DE MOLDE)

Dirección: _____ Teléfono: _____

(NO HACEMOS DESPACHOS A APARTADOS AÉREOS)

Ciudad: _____ Depto.: _____

_____

Firma

Ofertas válidas hasta: Dic. 31/82

NO NECESITA ESTAMPILLA
SI ES INTRODUCIDO
EN COLOMBIA.

DEPOSITELO EN CUALQUIER
BUZON DE LA
ADMINISTRACION POSTAL
NACIONAL

RESPUESTA COMERCIAL

El porte será pagado por:
*Selecciones del Reader's Digest
Reader's Digest México, S. A. de C. V., Suc. Colombia
Licencia No. 1287-2 de ADPOSTAL
Bogotá, D. E.

*MARCA REGISTRADA

D.R. © 1982 READER'S DIGEST MEXICO, S. A. DE C. V.

rando, impotente, cómo iba avanzando la máquina cada vez más cerca del escondite de *Un rabino*. Ya casi estaba allí, cuando llegó la hora de que el conductor suspendiera labores. Aquella noche, Vincent desenterró el cuadro.

Faidit, en Londres, tuvo que tomar medidas más estrictas para proteger su inversión; arregló que trasladaran la pintura a un lugar donde estuviera mejor resguardada: el apartamento de una de sus correos, en Amsterdam. LeBec ya no podría intervenir en el futuro del cuadro; por ausencia del cómplice, *Un rabino* le pertenecía sólo a él.

Podría usar la pintura como garantía para adquirir droga. Sabía que los traficantes del hampa cotizaban la mayoría de los objetos robados (ya fuera un automóvil, un aparato de televisión o un Rembrandt), cuanto más, en un 20 por ciento de su valor en el mercado. Suponiendo que *Un rabino* valiera por lo menos unos 300.000 dólares, podía esperar una ganancia de 60.000. A como estaban entonces los precios, con ese dinero podría comprar hasta 20 kilos de cocaína en Bolivia. La reventa de esta mercancía en el mercado europeo le reportaría cerca de 400.000 dólares, y aun más en Estados Unidos.

Alrededor del 12 de agosto, avisaron a Faidit que la policía de Amsterdam había vuelto a registrar su apartamento. Esta vez sí buscaban allí el Rembrandt. Era obvio que LeBec intentaba negociar su libertad a cambio de proporcionar a las autoridades alemanas pistas sobre el posible paradero del cuadro.

El traficante francés tenía que decidir con rapidez: permanecer en Londres sería demasiado arriesgado. Regresar a Amsterdam, también. Además, desde hacía algún tiempo acariciaba la idea de establecerse en el extranjero. Había llegado la hora de cruzar el Atlántico, para residir en Vancouver (Canadá).

Faidit tenía varios contactos en aquella ciudad, incluidos importantes clientes de hachís, así como correos que antes habían contrabandeado para él. A mayor abundamiento, Vancouver era uno de los principales centros internacionales de enlace, que utilizaban como base de actividades varios organismos poderosos de contrabandistas del Hemisferio Occidental.

Comunicó desde Londres sus planes a su correo en Amsterdam. Faidit saldría rumbo a Canadá el 8 de octubre. Desde allí, le avisaría, para que ella sacara de Holanda la pintura, y la pasara secretamente por la Aduana canadiense. Oculta entre dos hojas de madera terciada, *Un rabino* iba en el fondo de un cofrecito que contenía delicadas piezas de porcelana china.

Una pista segura

LA MAÑANA del 10 de noviembre, David Labrosse, agregado de prensa del Consulado francés en Los Angeles, recibió una llamada telefónica en su oficina. El que llamaba dijo ser abogado.

—¿Sabe usted algo de una pin-

tura llamada *Un rabino?*— le preguntó.

Labrosse respondió que no.

—Se trata de un Rembrandt de gran valor. Lo robaron en Francia, en marzo pasado, y su Gobierno está muy interesado en recuperarlo.

El abogado le informó a continuación que representaba a una tercera parte: a un hombre que estaría dispuesto a vender la información sobre el paradero de la pintura, mediante un precio apropiado. Deseaba saber si el Gobierno francés estaba dispuesto a cerrar el trato, y prometió volver a llamar el 14 de noviembre.

Sin perder el tiempo, Labrosse llamó a la Embajada de Francia, en la capital estadounidense, y pidió instrucciones. Se enteró de que el Ministerio de Cultura de aquel país había rehusado negociar para obtener información de su paradero, o su devolución. Si el abogado volvía a llamar, el Consulado debía alertar inmediatamente a la FBI.

La llamada esperada el 14 de noviembre no se realizó. Hasta el 9 de febrero de 1972 —tres meses después— volvió el Consulado francés a tener más noticias de *Un rabino.* En esta ocasión, el interlocutor dejó un número telefónico a donde podrían comunicarse, en caso de que los franceses desearan más detalles.

Por primera vez desde el robo de *Un rabino,* existía una pista segura. En cuestión de minutos, los agentes de la FBI habían localizado dónde estaba instalado el teléfono: una casa alquilada por un tal Dean Cummings, en Seal Beach, a unos 50 kilómetros de Los Angeles.

Los detectives de Seal Beach conocían bien aquella casa. Se sospechaba que Cummings estaba seriamente comprometido en el tráfico de drogas importadas de México.

En octubre de 1971, se detuvo a varias personas durante una redada en que la policía buscaba estupefacientes en casa de Cummings. Aunque este se había ausentado, asombró poco después a los agentes de la policía de Seal Beach al presentarse en la comisaría. Es probable que, para desviar la atención de la investigación de sus propias actividades, haya ofrecido relatar lo que sabía del robo del Rembrandt. Traía consigo un libro de arte, y señaló el retrato. Al presionársele para que diera detalles del lugar donde se encontraba la pintura, fingió ignorancia. Así, aunque los agentes policiacos del lugar conocían la existencia del cuadro, no contaban con pruebas suficientes para iniciar la investigación.

Un representante de la FBI mostró al agente Ben Garza una foto, y le preguntó.

—¿Es esta la pintura?

Garza la observó atentamente y respondió:

—Sí.

Hicieron comparecer a Cummings para interrogarlo, y reconoció haber hecho la llamada telefónica; agregó que hacía poco había estado en Europa, donde se había enterado de que un traficante en drogas tenía en su poder un Rembrandt robado. "Deseaba" contribuir a que el Go-

"Con pañales Velti ayudo a mi mami a proteger a mi hermanito."

Los pañales desechables VELTI, protegen mejor a su bebé.

Los pañales desechables VELTI han sido diseñados y son fabricados con los más avanzados principios de la tecnología europea. El resultado es una mejor protección para su bebé.

- porque VELTI absorbe mucho mejor y lo mantiene seco, previniendo las irritaciones;
- porque VELTI no se desbarata ni forma grumos que lo incomoden;
- porque la cinta autoadhesiva de VELTI es de fácil aplicación y da mucha seguridad;
- porque VELTI lo viste mejor, debido a que su forma se ajusta perfectamente a su cuerpo.

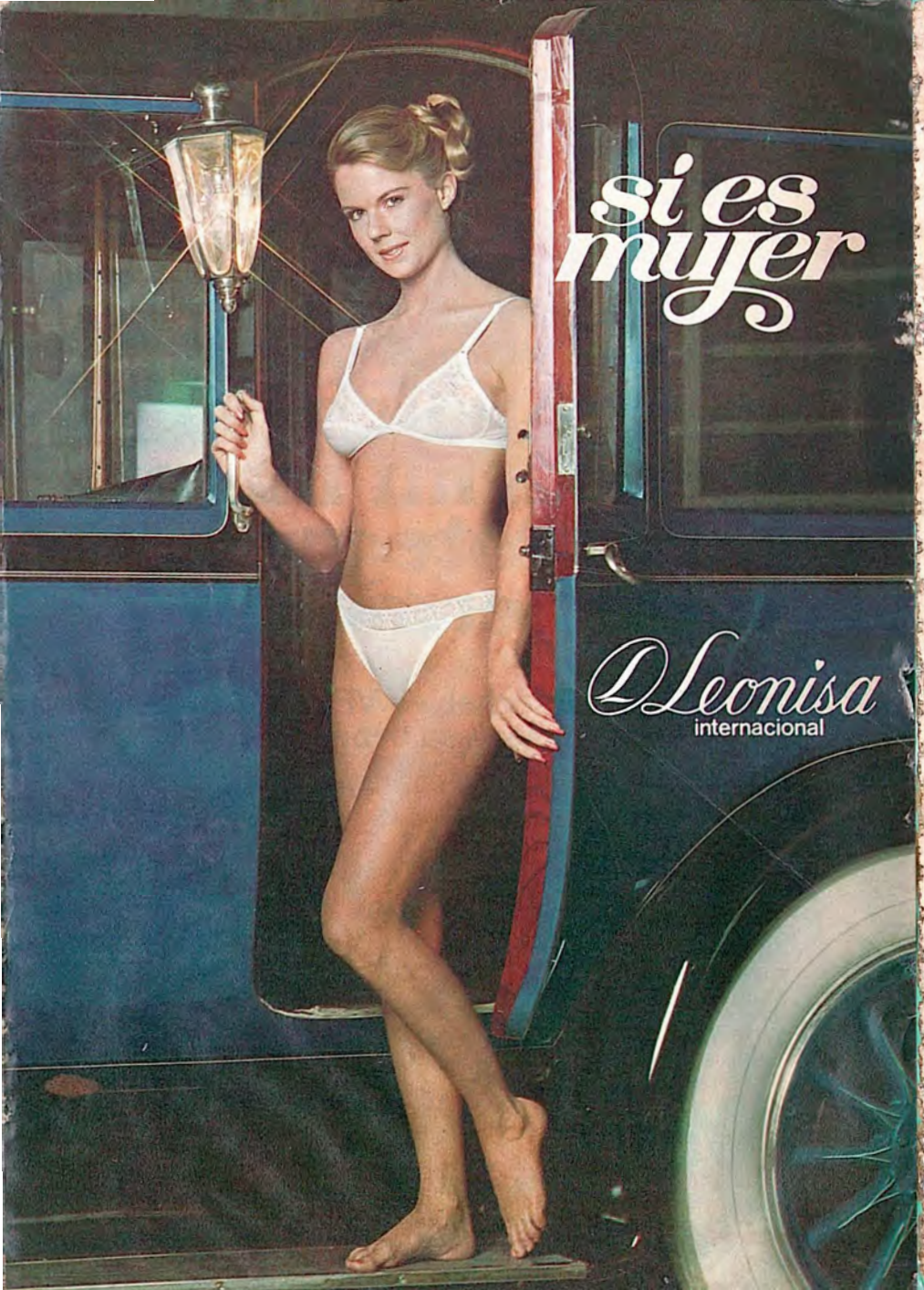
Proteja mejor a su bebé con

Velti®

Pañales desechables.

Hay un VELTI para cada edad de su bebé.

Cont. P. 224-81



bierno francés lo recobrara; agradecería cualquier recompensa.

La oficina local de la FBI investigó la versión de Cummings y comprobó en poco tiempo que era falsa. Para empezar, el Servicio de Pasaportes de Estados Unidos informó que no tenían registrado que alguna vez se hubiera otorgado un documento de viaje a nombre de Dean Cummings, de Seal Beach. ¿Cómo había adquirido, entonces información sobre *Un rabino?*

Se volvió a interrogar a Cummings el 18 de febrero. En esa ocasión relató algo distinto, que los agentes consideraron más cercano a la verdad. Después de que su casa fue registrada, en octubre de 1971, había viajado a Vancouver. En el barrio Gastown, frecuentado por los *hippies* de esa ciudad, se había relacionado con un francés traficante en cocaína a quien conocía sólo como "Jacques".

Refirió luego que el francés había alardeado acerca de que pronto llegaría de Amsterdam el retrato de un anciano.

Era un Rembrandt que valía "millones" y un amigo suyo lo había robado en Francia. Le enseñó una fotografía del cuadro, tomada de un libro de arte. Según le confió, la clave estaba en no vender nunca la pintura . . . sólo su ubicación. Jacques llamaba al cuadro sus "ahorros".

Cummings había escuchado el apellido de Jacques sólo en una o dos ocasiones. Como no hablaba francés, sólo lo recordaba por su pronunciación. Escribió entonces en una hoja de papel el nombre "Saddit" y explicó que así le sonaba. Pero podía dar a los agentes una foto de Jacques: era una borrosa instantánea tomada con una cámara Polaroid, y sólo pudieron distinguir algunos rasgos de un individuo de larga cabellera, sentado junto a una muchacha. Tenía la cabeza echada hacia atrás, y reía.

Aunque los agentes de la FBI sabían que Cummings había llamado por teléfono al Consulado francés para definir si estaban interesados en "comprar" información acerca de la ubicación del cuadro (e incluso sospechaban que pudo haber actuado a las órdenes de Jacques), tuvieron que dejarlo en libertad. Por frustrante que aquello fuera, en realidad no había violado ninguna ley. Sencillamente había llamado al Consulado y "ofrecido su ayuda" para recuperar *Un rabino.*

En Vancouver, la Real Policía Montada de Canadá (RCMP, por sus siglas en inglés) no podía colaborar en el caso. No tenía antecedentes de ningún Jacques Saddit. Otras agencias estadounidenses encargadas de hacer respetar la Ley (la Aduana y el Servicio de Inmigración) tampoco tenían el expediente de esa persona. Puesto que Cummings había insistido en que Saddit era francés, la FBI envió la instantánea a la Policía Nacional francesa de París. Tampoco esta pudo obtener una identificación positiva.

Si la FBI hubiera remitido la fotografía a la Interpol, sin duda ha-

bría salido a relucir el informe de la policía de Bussum en el caso del Rembrandt; y las autoridades de esta ciudad podrían haber explicado que el Jacques Saddit de la foto no era otro que Jacques Faidit, cuyo domicilio, en el 170 de la Nieuwe Liliestraat, habían registrado en agosto, en busca del Rembrandt.

Una tumba para "Un rabino"

Lo que la FBI sospechaba sobre las intenciones de Dean Cummings se acercaba mucho a la realidad. Fue Faidit quien lo hizo viajar hacia el Sur, a Los Angeles, para sondear la situación del mercado estadounidense en cuanto a obras de arte robadas. La secuencia de los acontecimientos había sido la siguiente:

Poco después de llegar a Vancouver, Faidit pidió a un abogado de allí que actuase como intermediario en la venta de *Un rabino* a cambio del diez por ciento de las utilidades. Este habló al Consulado francés en Los Angeles y, a través de un colega y socio suyo radicado en París, tanteó el terreno con el Gobierno de Francia.

Esos esfuerzos no fructificaron en nada concreto. El Ministerio de Cultura de aquel país se limitó a confirmar su posición de que no pagaría rescate por *Un rabino,* en ninguna circunstancia. Si bien quedaban por probar otras vías para deshacerse del cuadro (por ejemplo, los traficantes del hampa en Estados Unidos), el abogado lo pensó mejor. La pintura representaba demasiado riesgo para proseguir las gestiones de venta.

Por esta razón, Faidit había buscado la colaboración de Dean Cummings a principios de enero. Sin embargo, no le reveló el lugar donde estaba oculto *Un rabino:* sepultado bajo más de un metro de tierra, en una granjita que Faidit había alquilado en Mission (Columbia Británica), población maderera en la ribera del río Fraser, 64 kilómetros al este de Vancouver.

Sólo una persona conocía el sitio exacto: un amigo íntimo suyo, Paul Normand, que había llegado de Francia con su novia para acompañarlo en la granja. Faidit tenía la certeza de que podía confiarle hasta su vida a Normand.

Entre tanto, los contactos de Faidit en Oriente Medio, Europa y Bolivia lo abastecían constantemente de hachís y de cocaína, y ya era conocido como uno de los más importantes traficantes de esas drogas en todo Vancouver. Entre los organismos representantes de la Ley interesados en sus actividades estaba la Oficina de Estupefacientes y Drogas Peligrosas (BNDD, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos.

El 16 de junio, Faidit fue objeto de un boletín policiaco recopilado de las entrevistas con informantes realizados por agentes de la BNDD en Los Angeles: "SR 120042* declaró que Jacques Saddit cuenta con abastecedores europeos de hachís. Se cree que este individuo también está implicado en el robo de un Rembrandt".

*Para ocultar la identidad, se utilizan claves, en vez de los nombres de los informantes.

Enemigo público número uno

Elimínelo con
®Racumin
de Bayer
BAYER

ATENAS/8800-04-82-038

La BNDD trasmitió esos datos a la oficina de la FBI en Los Angeles. Pero, una vez más, esa ruta de investigación quedó obstruida por la grafía incorrecta del apellido del maleante. El informe posterior de un agente de enlace de la BNDD en Vancouver debería de haber enmendado esto.

Tenía fecha del 10 de julio, y decía: "Tomen nota de que el verdadero nombre de Jacques Saddit es Jacques Faidit, y de que reside en el número 34055 de Ferndale Road, en Mission (Columbia Británica). SP 520003 informa que Faidit tenía 2,3 kilos de cocaína para vender en enero de 1972, y esperaba una remesa de 4,5. El IC (informante confidencial) también declaró que Faidit tenía en su poder un Rembrandt robado".

Inexplicablemente, este último fue el informe que no llegó a manos de la FBI. Entre tanto, en Vancouver, la RCMP, aunque sospechaba que Faidit se dedicaba al tráfico de estupefacientes, ignoraba su vinculación con el Rembrandt desaparecido.

"Johnny Río"

MIENTRAS, en Gastown, los negocios de Jacques Faidit iban viento en popa. Había establecido una eficiente red de distribuidores en el distrito.

Su base operativa en el distrito era un popular café-bar del que Faidit era copropietario, y casi todas las noches se le podía encontrar en ese lugar haciendo arreglos para sus negocios de drogas. Pero así como había conquistado muchos amigos en Gastown, también se hizo de por lo menos un enemigo mortal. Su nombre era Johhny Río, y sintió antipatía hacia el francés desde el momento en que se conocieron. Empleado por la taberna para expulsar a parroquianos alborotadores, Río estaba furioso con el francés por no permitirle una mayor participación en el negocio.

Por su parte, Faidit consideraba a Río poco digno de confianza . . . y excesivamente brutal en sus tratos con los clientes; el hampón golpeaba a menudo a los muchachos. También solía hacer ostentación de su pesado revólver que llevaba debajo de la chaqueta, y de una pequeña pistola automática oculta en una de sus botas, lo cual veía Faidit como una forma de atraer la atención de la RCMP, cosa que no deseaba. Asimismo, se ufanaba de haber pertenecido a la *Mafia* estadounidense antes de llegar a Canadá, en 1970.

Como sospechaba Faidit, Johnny Río no era su verdadero nombre, sino John Joseph Gandolfo, un fugitivo norteamericano de 34 años oriundo de Nueva York, y aunque nunca había pertenecido a una "familia" de la *Mafia,* como se jactaba, los antecedentes criminales que estaban en poder de la FBI abarcaban casi cuatro páginas. Se remontaban a 1954 e incluían detenciones en Nueva Jersey y Nueva York por forzar cajas de caudales, robo de automóviles, soborno y portación ilegal de armas. Faidit consideraba a Joseph

NUEVO!
CEPILLO
Kolynos*
SUPER SUAVE
El más novedoso y funcional diseño, resultado de los últimos avances científicos para proporcionar un buen cepillado a sus dientes sin maltratar las encías.
Con 1.728 cerdas supersuaves de puntas redondeadas.
Mango anatómico que permite movimiento giratorio y un saludable masaje en las encías.

NUEVO!
CEPILLO
Kolynos
SUPER SUAVE
El más efectivo para su salud dental

Gandolfo un homicida en potencia.

Se afirmaba que, muy entrada cierta noche de mediados de abril de 1972, Río y otros dos matones habían golpeado a unos jóvenes toxicómanos y que les habían robado la droga comprada a través de los distribuidores de Faidit. El francés se enteró del atraco pocas horas después, y se vio en una posición delicada. Le habían pagado 2.000 dólares por la droga, y se sentía obligado a compensar a sus clientes por la pérdida. Por otra parte, no podía dejar impune a Gandolfo. La noticia del ataque se propagaría con rapidez, y Faidit sería conocido como un objetivo vulnerable.

Hubiera preferido no recurrir a la violencia. Pero cuando el otro se negó despectivamente a devolver los 2.000 dólares, el francés comprendió que tendría que obrar. En las primeras horas del 28 de abril se armó con una escopeta de cañón recortado y, en compañía de dos individuos, se dirigió en auto a casa de Gandolfo, en la parte este de Vancouver. Escalaron la casa y esperaron a que regresara Gandolfo. Este llegó a las 4 de la madrugada acompañado por dos hombres.

Los dos acompañantes entraron en la casa primero, y en seguida fueron dejados inconscientes a golpes. Pero la trampa había funcionado antes de tiempo. Advertido por los gritos, Gandolfo abrió fuego contra sus enemigos a través de una ventana de la cocina. Faidit sintió silbar una bala tras otra junto a una oreja. Se agachó, alzó su escopeta a la altura de la ventana, y disparó a boca de jarro. Su segundo tiro alcanzó a Gandolfo de lleno en un costado. Faidit huyó entonces, satisfecho de haber ajustado cuentas.

La descarga de la escopeta dio en el brazo derecho y en el pecho de Gandolfo. Pero las heridas no eran mortales. Explicó a la policía, que llegó poco después del tiroteo, que sus dos amigos y él habían sido atacados por un grupo de negros de Seattle. Sin embargo, *sabía* quién era el responsable y juró vengarse.

En la primera semana de noviembre de 1972, Jacques Faidit tomó un pasaje de avión a Bolivia, para tratar con sus fuentes de abastecimiento de cocaína. Como en viajes anteriores, no vacilaba en dejar *Un rabino* al cuidado de su amigo Normand, quien jamás revelaría el lugar donde estaba oculto el cuadro.

Pero cometió un error fatal. No había puesto al tanto a Normand del tiroteo con Gandolfo en abril de ese año. De ahí que su amigo no se sintiera alarmado cuando (una semana después de la partida de Faidit) apareció en la granja de Mission el hombre a quien conocía como Johnny Río. El norteamericano se mostró amable y cordial. Le dijo que pasaba por ahí, y que pensó hacer una visita. Mientras conversaban, Río exploraba con la vista la sala de estar, el mobiliario y el caro sistema estereofónico.

Johnny preguntó cuándo regresaría Faidit de su viaje, y Normand calculó que sería a principios de diciembre.

Los dos fumaron hachís. Y más tarde, en un momento de chabacana camaradería, Normand sintió el impulso de hablar acerca de *Un rabino*. El cuadro estaba allí mismo, en Vancouver, explicó. Y en realidad en algún lugar de la granja.

Río no apremió a Normand para que revelase el sitio exacto del escondite. Habría tiempo de sobra para eso, más adelante. Se despidió amistosamente del francés adormilado por la droga y partió. Pero tres noches después estuvo de vuelta, acompañado por dos "interrogadores". Al abrir la puerta, Normand se encontró frente al cañón de una pistola.

"Johnny Río"

Jacques Faidit

"¡Adentro!", ordenó Río.

Después de amarrar a Normand y a su amiga con cables arrancados del sistema estereofónico de Faidit, comenzaron a destrozar muebles y adornos. Nada quedó entero.

"Y ahora", anunció Río, "le toca al Rembrandt".

A pesar de la golpiza que recibió, Normand se negó a revelar el escondrijo. Río cambió entonces de táctica y se volvió hacia la novia de Normand.

Este rogó a Río que la dejase tranquila; ella no sabía nada.

Río se hincó y apoyó el cañón contra una rodilla de la muchacha.

"¿Saben lo que una bala Magnum .357 puede hacer a una pierna humana?", preguntó. "Pues, destrozarla por completo. Veamos si es cierto, ¿no les parece?", dijo con sorna, al mismo tiempo que alzaba el percutor.

Normand observó horrorizado el índice de Río apoyado en el gatillo, y se convenció de que estaba dispuesto a disparar. Convino en mostrar a los hombres el sitio donde estaba oculto *Un rabino*.

Cuando Faidit regresó se enteró de lo ocurrido. Sus compinches le informaron que Río había huido en su auto, llevándose la pintura.

ESTUDIOS CROTON, DE BURNABY (COLUMBIA BRITANICA), EN CANADA

Granja en la que vivía Faidit, cerca de Vancouver, y donde estuvo enterrado "Un rabino".

La casa de Tasha

A los 33 años, Charles "Chuck" Carlo había iniciado una nueva carrera. Especialista en forzar cajas de caudales y escalador que había dedicado la mayor parte de su vida a merodear en los más elegantes suburbios de Buffalo (Nueva York), tenía éxito también como traficante en objetos robados. En realidad, esa fue la ocupación que desde un principio lo puso en dificultades. Durante la primavera de 1976, se declaró culpable de tratar de vender varias pistolas robadas a un agente secreto de la FBI. Después de que le impusieron cinco años de libertad condicional, Carlo decidió colaborar con la FBI. Desde entonces, su nueva profesión era la de delator a sueldo.

A fines de junio de 1976, Chuck ya era la figura clave de una amplia campaña de la FBI contra el tráfico de objetos robados en el norte del estado de Nueva York. La Operación "Carpa India" estaba dirigida contra las bandas del hampa de Buffalo, Rochester y Syracuse, que desde hacía años controlaban el comercio de mercancía robada.

El centro de la Operación era la pequeña tienda de antigüedades de Chuck Carlo, cerca de la ribera del lago Erie, en Buffalo. Situada a sólo seis calles de las oficinas de la FBI en la población, la tienda estaba equipada con micrófonos ocultos y videograbadora. Era una clásica "trampa" en la que Carlo desempeñaba el papel de recibidor de artículos robados. Lo había hecho a la perfección. En los varios meses que siguieron a la apertura de su tienda, La casa de Tasha, Chuck acumuló bienes robados por valor de miles de dólares, inclusive antigüedades, pieles, platería y joyas. La FBI tenía pruebas documentadas contra unos 20 individuos (entre ellos, figuras de *la Mafia)* que habían vendido mercancía en La casa de Tasha.

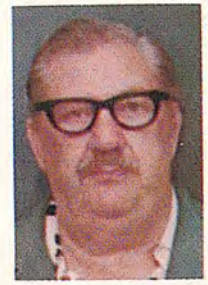
Uno de los casos mejor fundamentados hasta entonces era contra un residente de la población, Gennarino "Jerry" Fasolino, en cuya casa se encontraba Carlo la noche del 19 de enero de 1977. Hablaban de negocios y, como de costumbre, la conversación se grababa mediante un diminuto dispositivo que Carlo llevaba. Este conocía a Fasolino, un obeso sexagenario, desde sus días de ratero. También sabía que Fasolino cumplía ocasionalmente cargos para algunos personajes de la *Mafia* del lugar, y no debía ser tomado a la ligera. De ahí que Carlo escuchara con gran interés mientras Gennarino describía un cuadro robado, de Rembrandt, que podría estar disponible para su venta.

"Fueron robados tres", explicó Fasolino. "Recuperados, dos. A este lo siguen buscando".

Jerry no conocía muchos detalles. Sabía que era una pintura pequeña llamada *Un rabino*. El hombre que la tenía llegaría a Buffalo al otro día. Se decía que su valor era de cinco millones de dólares. El precio de venta, 200.000; de los cuales, él recibiría una comisión de 95.000, como intermediario.

Chuck alargó la conversación. Arguyó que resultaba difícil de creer que la pintura valiera cinco millones de dólares. No existían muchos cuadros de ese precio. Pero, por supuesto, estaba interesado.

Ya a medianoche, la información había sido comunicada al agente especial Jack Poerstel, de la oficina de la FBI en Buffalo, responsable del control de Carlo. Poerstel solicitó de inmediato a Washington antecedentes de un cuadro desaparecido, conocido como *Un rabino*. La respuesta lo aguardaba sobre su escritorio a la mañana siguiente. Confirmaba que había sido robado del Museo Bonnat, seis años antes. El legajo sería remitido después.


FBI.

Gennarino "Jerry" Fassolino

Al día siguiente, Poerstel y Don Hartneet, agente de la FBI encargado de la Operación Carpa India, estudiaba el expediente del caso, de un grosor de diez centímetros. Parecía una novela. También era una crónica de frustraciones y mala suerte. El expediente comenzaba por documentar las primeras llamadas recibidas por el Consulado francés de Los Angeles y con las infructuosas entrevistas con Dean Cummings, en febrero de 1972. La siguiente constancia estaba fechada el 13 de abril de 1973.

En esa fecha, una muchacha de Van Nuys (California) se había puesto en contacto con las oficinas de la FBI en Los Angeles. La policía de Van Nuys la había detenido por sospechosa de haber participado en un robo. Afirmó ser inocente, y estar dispuesta a colaborar. ¿Tenía la FBI interés en un Rembrandt robado?, preguntó. La joven fue entrevistada el mismo día. Relató que cuatro semanas antes había conocido a un hombre que se hacía llamar Johhny Río y tenía un cuadro de un anciano barbado, y dijo haberlo robado a un traficante en cocaína, en Canadá. Ella misma había visto muchas veces la pintura.

La muchacha identificó rápidamente *Un rabino* entre una colección de fotos de arte que le mostraron los agentes. Por desgracia, no había visto a Río desde el 15 de marzo de ese año, cuando dejó California para ir a Nueva York.

Durante la entrevista, la FBI probó que el verdadero nombre de Río era John Joseph Gandolfo. Por una vez tenían un nombre exacto; una identidad concreta. Como Gandolfo poseía un voluminoso expediente penal, también pudieron obtener fotografías de su ficha policial.

Dos meses después, el 20 de junio, aparece en el legajo la constancia de que un informante ocasional de la FBI había sido abordado en un bar de Hollywood. El hombre (que dijo llamarse Río) le había mostrado una fotografía en colores del cuadro de un anciano, por el que pedía solamente 25.000 dólares. La oficina de la FBI en Los Angeles intentó

concertar "un trato" por la pintura. Pero Río no se presentó a la cita.

El siguiente informe del expediente indicaba que Gandolfo todavía tenía en su poder *Un rabino,* en octubre de 1974. A principios de junio de 1975, la FBI recibió en Los Angeles el soplo de que un hombre y una mujer muy parecidos al terrorista William Harris y a Patricia Hearst, víctima de secuestró del Ejército Simbiótico de Liberación, habían sido vistos en un Volkswagen azul con matrícula de Nueva York. La consulta con el Departamento de Vehículos Automotores del Estado de Nueva York proporcionó una dirección en Bearsville, pequeña población distante 130 kilómetros al norte de Nueva York. La FBI averiguó allí que el dueño del auto vivía en Los Angeles.

El propietario, un joven guardia de seguridad de los Estudios Universal, no era William Harris. Pero, de todas maneras, la FBI efectuó una verificación rutinaria con la policía del estado de Nueva York. Los agentes quedaron pasmados al enterarse de que el dueño del Volkswagen había colaborado en una ocasión con la policía estatal, en un frustrado intento de recuperar un Rembrandt robado, cuya descripción coincidía con la del *Rabino* desaparecido, y del cual se trataba, en efecto. El dueño del auto confirmó a los agentes que su hermano menor fue abordado en octubre de 1974 en Woodstock (Nueva York) por un tal John Río, que afirmaba tener acceso a un Rembrandt.

La policía estatal trató de concertar una reunión con Río a través del joven. Todo había sido arreglado para una cita, pero Río volvió a sospechar, y no se supo más de él.

Preparación de la trampa

UNA VEZ más se dio el caso de un brazo de la Ley actuando sin conocimiento del otro. Para colmo de la frustración, la última constancia del voluminoso expediente fue la más mortificante: Apenas un año antes, John Joseph Gandolfo había sido detenido por la policía de Nueva Orleáns, tras ser denunciado por exhibir en un bar de esa población un revólver cargado Magnum, calibre .357.

Más tarde, aquel mismo día, luego que un agente de la FBI lo interrogó, Gandolfo confesó su identidad. Puesto que la FBI había ordenado tiempo antes su encarcelamiento en caso de ser detenido en cualquier lugar de Estados Unidos, no les preocupaba que permaneciera tras las rejas. No obstante, era increíble que nadie hubiera informado al juez que el "Kenneth Turner" que habían detenido era en realidad el fugitivo Gandolfo. Por tanto, ordenó que soltaran a Turner mediante una fianza de 3.500 dólares. El hampón se hizo humo.

—¿Crees que llevaba *Un rabino* consigo todo ese tiempo? —preguntó Poerstel.

—Mira —contestó Hartnett—, si yo anduviera con la clase de gente con la que él anda, no perdería de vista el cuadro. ¿Piensas que Gandolfo podría ser nuestro hombre?

Poerstel se encogió de hombros: y dijo:

—Chuck no se ha reunido con él aún. Apenas ha comenzado los preparativos para la negociación.

Para Chuck Carlo, el trato avanzaba con demasiada lentitud. En los días siguientes apremió ligeramente a Fasolino para obtener más información acerca del Rembrandt.

Trascurrieron varios días sin novedades. Cada noche, Carlo se reunía con su control, el agente Poerstel, en un estacionamiento desierto, cerca de La casa de Tasha, para entregarle los diminutos carretes de la grabadora que llevaba oculta bajo la ropa. Pasaron semanas sin que Fasolino volviera a mencionar *Un rabino,* su paradero, o a su poseedor. Luego, el 3 de abril de 1977, invitó a Carlo a su casa; estaban dispuestos a negociar. Chuck tuvo la sensación de que había llegado el momento crítico. Poerstel le ordenó no correr riesgos. Debía prescindir de la grabadora como precaución, en caso de ser registrado.

Aproximadamente a las 2 de esa tarde, Carlo conoció al fin al poseedor de la pintura. Era un individuo de tez cetrina, de quizá 1.83 metros de estatura, que no se molestó en ocultar la culata de un revólver que le sobresalía de uno de los bolsillos del pantalón. El hombre fue presentado como "John Doe" y, antes de hablar del Rembrandt, interrogó a Carlo durante casi 20 minutos.

El próximo mes en Selecciones del Reader's Digest

Siete secretos para triunfar

¿Cuál es la clave de los triunfadores? No es la suerte, ni el genio, ni la dedicación. Son ciertos hábitos y habilidades de la mente que *todos* podemos adquirir.

No perdamos de vista a Jamaica

Después de ocho catastróficos años de socialismo, la economía de esta isla del Caribe entra de lleno en la libre empresa.

Momentos culminantes de todo matrimonio

Los actos sencillos comunican los sentimientos más profundos y dan lugar a los mejores momentos en el matrimonio.

La mariguana acaba con la personalidad

Esta droga provoca innumerables efectos nocivos, y puede arruinar los más valiosos dones de la vida humana: la mente, la personalidad y el espíritu.

Use Seda Dental Johnson's®

porque el cepillo y la crema dental no bastan.

La SEDA DENTAL JOHNSON'S ha sido creada para limpiar profundamente entre los dientes y el borde de las encías, removiendo la placa bacteriana, causante de la caries y el ablandamiento de sus encías.

Cepillarse no es suficiente. Use la SEDA DENTAL JOHNSON'S todos los días antes de cepillar sus dientes; conserve sanas sus encías y asegure una dentadura libre de caries. Esto es una total limpieza dental.

Seda Dental Johnson's®

de Johnson & Johnson

En tres presentaciones:
Con menta (50 Yd.)
Con cera (20 Yd.)
Sin cera (20 Yd.)

Epoca

Cuando al fin quedó convencido de que las credenciales de Chuck eran auténticas, le dijo que podía notificar a sus clientes potenciales. Aquella misma noche, Poerstel mostró a Carlo varias fotografías de John Joseph Gandolfo.

"Es él", confirmó Carlo. "Es nuestro *John Doe*".

Ocho días después, el 11 de abril, Gandolfo llevó la obra de arte a casa de Fasolino, para que la viese Carlo. Desenvolvió la pintura y la paró sobre una mesa. Carlo observó detenidamente el retrato y, en particular, los ojos profundos, oscuros, penetrantes, llenos de tristeza. Era la cosa más impresionante que jamás hubiera visto. Faltaban sólo los trámites de verificación y autentificación.

Poco después de las 3 de la tarde, Jack Poerstel fue a recibir al agente especial Thomas McShane al aeropuerto de Buffalo. McShane, vinculado con la oficina de la FBI en la Ciudad de Nueva York, iba a desempeñar el papel de "perito de arte" de Carlo. Era un papel que había interpretado muchas veces. Las gruesas gafas de carey, su voz tranquila y el tono académico le daban el aspecto ideal de un perito valuador de obras de arte.

"Thomas", lo previno Poerstel cuando el agente descendió del auto, "quiero que tengas mucho cuidado. Ese tipo siempre lleva un arma encima".

McShane y Carlo esperaron la llegada de Gandolfo en la pequeña oficina al fondo de La casa de Tasha. Carlo había tomado la precaución de armarse con una pequeña pistola de bolsillo, calibre .22. Sabía que la transacción podía tomar un cariz violento . . . pues, en vez del medio millón de dólares que había pedido Gandolfo, iban a ofrecerle sólo 22.000.

Carlo comunicó a Gandolfo la mala noticia acerca del precio. Correspondía ahora a McShane llevar a buen término la operación.

Chuck opinó que, aunque McShane distaba mucho de aparentar la imagen de un agente violento, era sin duda un actor de primera. Gandolfo argumentó a gritos que él mismo había investigado los antecedentes del Rembrandt, y averiguado que su valor era de bastante más de un millón de dólares. Sin perder la serenidad, McShane le mostró el catálogo de una conocida galería de arte de Nueva York. El precio de lista para un estudio de Rembrandt —a pesar de sus deslumbrantes cualidades, *Un rabino* es técnicamente sólo un estudio— era de no más de 22.000 dólares. Gandolfo, que distaba mucho de ser un perito en obras de arte, ignoraba que los precios del catálogo se referían sólo a los bocetos del artista. *Un rabino* vale mucho más. McShane hizo notar entonces a Gandolfo las pequeñas grietas y ampollas que presentaba la pintura.

Al final, como Carlo había esperado, convino en aceptar la suma de 22.000 dólares por la pintura.

"Lo he estado mirando durante cinco años", comentó Gandolfo, al

McShane, el agente de la FBI que se hizo pasar por perito en obras de arte y el informante Carlo, durante la reunión con Gandolfo.

tiempo que se embolsaba los billetes de 100 dólares. "No quiero volver a verlo jamás.

"Dicho sea de paso", agregó, "anda por ahí suelto un Picasso. ¿Le interesa a alguien?"

McShane respondió afirmativamente. Hay mucho mercado para los Picassos, que eran bien pagados. "Ya le avisaré", concluyó Gandolfo.

"Un rabino" vuelve a casa

A LAS 8 de esa noche, *Un rabino* se encontraba a salvo en manos de la FBI. Fue envuelto cuidadosamente en un paño suave, y depositado en una bóveda con temperatura y humedad controladas. Poerstel y Hartnett convocaron entonces a un "consejo de guerra", para decidir la forma de liquidar cuentas con Gandolfo. Estaban frente a una disyuntiva peliaguda. Si lo detenían —en ese mismo momento lo seguía de cerca un equipo de agentes— pondrían al descubierto la Operación Carpa India, cuando apenas estaban a la mitad.

Después de ponderar las opciones durante casi toda la noche, consultaron al procurador Richard Endler, de la fuerza de ataque de Buffalo, quien había supervisado los aspectos legales de la Operación y tenía la responsabilidad de coordinar los procesos resultantes. Llegaron juntos a la decisión de demorar su detención, y mantenerlo en el ínterin bajo vi-

FOTO: FBI VIDEO TAPE

Aser Sof. 5671

La tentación de viajar

Un viaje cualquiera es más viaje si es compartido.
Renault 18 Break es la manera segura, cómoda,
y confortable de viajar en compañía.
Es la tentación de viajar.
Renault 18 Break es un elegante mundo interior
donde los kilómetros no se sienten.
Cada nuevo tramo de la ruta, no es un trabajo más,
sino la prolongación de un placer.
Olvídese de las dificultades del camino y confíe
en la ingeniería de Renault.
Olvídese de los kilómetros y goce de su viaje
alegremente compartido.

RENAULT 18 BREAK
la gran viajera

Su Concesionario Renault lo espera. ➔CRECER SE LA FINANCIA

gilancia permanente. Fue un arreglo que resultó caro. Dos días después John Gandolfo burló la vigilancia de los agentes, y desapareció.

El 27 de junio, tres meses después, La casa de Tasha cerró sus puertas para siempre. Ese mismo día, unos agentes de la FBI y policías del estado y de la población, detuvieron a 42 de los más importantes traficantes y ladrones de Buffalo, por acusaciones que comprendían, desde trasporte interestatal de bienes robados, hasta soborno y confabulación. Gennarino Fasolino, detenido en su casa, fue acusado por su papel en el trasporte y venta de *Un rabino.** En total, más de 700.000 dólares de mercancías robadas habían pasado a las manos de la FBI a través de La casa de Tasha de Chuck Carlo. Esta resultó una de las operaciones de trampa de mayor éxito, hasta la fecha, en Estados Unidos.

En cuanto a *Un rabino*, su odisea de ocho años estaba cerca del final. El domingo 22 de abril de 1979, Jack Poerstel y Donald Hartnett llevaron el cuadro en avión, de Buffalo, a Washington. En una ceremonia efectuada al día siguiente, fue entregado oficialmente al embajador francés, señor François de Laboulaye, por el director de la FBI, William Webster. En octubre de 1979, el cuadro volvió a ocupar su sitio en el Bonnat . . . ahora restaurado por completo y equipado con complicados sistemas de seguridad.

*El 2 de mayo de 1978 Fasolino fue sentenciado a tres años y medio de cárcel en una penitenciaría federal.

Y, ¿qué fue de quienes manipularon *Un rabino* durante su larga ausencia? Por su orden de aparición en la crónica de esta pintura:

- *Robert LeBec.* Irónicamente, la vida de LeBec ha sido la menos afectada por *Un rabino,* a pesar de haber sido quien puso en movimiento el drama. Se le sentenció a un año de cárcel por posesión de bienes robados, e incluso esa leve condena fue suspendida. Hasta hace un par de años, dirigía un pequeño negocio de su propiedad. Vendía reproducciones de arte moderno.
- *Jacques Faidit.* Fue detenido en 1975, en Seattle, acusado de vender 433 gramos de heroína. Después de tres años de reclusión en la penitenciaría federal de la isla McNeil, fue deportado a Francia. El 31 de enero de 1979 volvieron a detenerlo, esa vez la policía de París, en una posada miserable, por posesión de unos cuantos gramos de heroína. En mayo de 1980 cumplió su condena en una cárcel cercana a París.
- *Michael Jürgen Klötzke.* Sin proponérselo, Klötzke tuvo un papel fundamental en los viajes de *Un rabino.* De no haber sido por su ineptitud, la pintura quizá nunca habría salido de Europa. Recibió una condena condicional de seis meses.
- *John Joseph Gandolfo.* Acosado y perseguido, tanto por la FBI como por la RCMP, su vida degeneró rápidamente en un juego letal de escondite. Siempre armado y haciendo uso de por lo menos dos nombres falsos, se estableció en Canadá: primero, en Quebec, luego, en Van-

couver y por último en Calgary. Allí fue donde, a las 23 horas del 12 de octubre de 1979, fue detenido por la policía. Cayó en una trampa tendida para otro traficante en drogas. Los agentes establecieron pronto su verdadera identidad, y lo acusaron de posesión de hachís y de un fusil robado. Fue extraditado, y se declaró culpable de cargos que incluían la posesión y venta de *Un rabino*.

FBI

El director de la FBI, Webster, entrega "Un rabino" al señor de Laboulaye, el embajador francés.

● *Chuck Carlo.* Después de dar testimonio en el juicio de Gennarino Fasolino, el hombre tuvo el papel más decisivo en la recuperación *de Un Rabino;* se amparó en el programa de protección de testigos del Gobierno norteamericano. Hoy vive en una ciudad del Medio Oriente, con diferente identidad.

En el Museo Bonnat de Bayona, la mirada de *Un rabino* magnetiza nuevamente a los visitantes. Pocos son los que saben que el anciano ha regresado a casa desde muy lejos.

Recientemente, ha habido polémica en el mundo del arte en torno a la autenticidad de *Un rabino,* así como de otras obras de Rembrandt. Algunos historiadores opinan que las pinturas fueron realizadas por alumnos de Rembrandt. Sin embargo, según Seymour Slive, uno de los más destacados conocedores del maestro y director del Museo Fogg de la Universidad de Harvard, *Un rabino* es obra de Rembrandt, quien lo pintó alrededor de 1660. Declaró esto bajo juramento en el proceso que siguió a la recuperación del cuadro por la FBI. Además, para Slive, dos de los más importantes catálogos de arte, el Bode y el Bredius (revisados en 1969), muestran la pintura como un auténtico estudio de Rembrandt incorporado posteriormente a una obra mayor, *San Mateo y el ángel,* que hoy se exhibe en el Museo del Louvre, en París.

FOTO DE LA PORTADILLA: "UN RABINO", DE REMBRANDT VAN RIJN: PIERRE LAHARRAGUE, MUSEO BONNAT, DE BAYONA (FRANCIA).

Cada minuto que pasamos entregados a la ira, son 60 segundos que habríamos podido pasar gozando. —R.S.

WELLAMED CHAMPU DE WELLA
SALUDABLE BELLEZA QUE VIENE DE LA NATURALEZA PARA SU CABELLO

Para cabello normal y seco: wellamed champú con aceite de gérmenes de trigo.

Para cabello normal y grasoso: wellamed champú con bio-azufre y extracto de manzanilla.

HELCLA

Con Wellamed Champú, brillante limpieza y sedosa textura de un cabello saludable, tratado naturalmente. WELLA

Selecciones del Reader's Digest

El caso del robo del Rembrandt

Lo que toda mujer debe saber del amor masculino

Resurgen los curanderos